

Universitat Autònoma de Barcelona
Facultat de Filosofia i Lletres
Departament d'Història Moderna i Contemporània

Tesis doctoral

Derecha y poder local en el siglo XX.

**Evolución ideológica y práctica política de la
derecha en Barakaldo (Vizcaya) y Vilanova i la
Geltrú (Barcelona), 1898-1979.**

Presentada por Antonio Fco. Canales Serrano

Realizada bajo la dirección del Dr. Borja de Riquer i Permanyer

Bellaterra, octubre de 2002

Indice

Introducción.....	p.1
1.- La modernización política.....	p.17
1.1.- La crisis de legitimidad.....	p.17
1.2.- Barakaldo y Vilanova i la Geltrú a finales de siglo.....	p.27
<i>La evolución económica y demográfica</i>	p.27
<i>El panorama político</i>	p.31
<i>Los disidentes</i>	p.32
<i>La rebelión de las fuerzas vivas</i>	p.40
1.3.- La propuesta de futuro: los primeros nacionalistas.....	p.47
<i>Los orígenes del nacionalismo en Barakaldo y Vilanova</i>	p.51
1.4.- La nueva política	p.65
<i>La diferente suerte de los nacionalismos vasco y catalán</i>	p.65
<i>La práctica política de los nacionalismos</i>	p.71
<i>Josep Bertran i Musitu, diputado de Vilanova</i>	p.74
<i>La nueva manera de hacer política: la coalició vilanovina</i>	p.77
<i>La mayoría innominada de Barakaldo</i>	p.92
La hegemonía política de Altos Hornos	p.95
LASDERECHAS	p.98
<i>El carlismo</i>	p.99
<i>El catolicismo</i>	p.99
<i>El nacionalismo</i>	p.100
LASIZQUIERDAS	p.104
MICROCOSMOS POLÍTICOS.....	p.106
Los primeros desafíos	p.109
<i>La diferencia estructural</i>	p.121
1.5.- Las mutaciones.....	p.127
La ruptura de la coalició vilanovina	p.129
<i>El fin de la mayoría innominada</i>	p.135
<i>Catalanistas y nacionalistas en el poder</i>	p.138
La atomización de la derecha vilanovesa	p.139
El frente anticaciquil barakaldés.....	p.143
<i>El fracaso de la convergencia de derechas</i>	p.161
El pragmatismo socialista.....	p.161
La solución vilanovesa	p.165
<i>Mutaciones y escisiones</i>	p.166
Las tensiones en el seno del catalanismo vilanovés.....	p.171
Las escisiones barakaldesas	p.184
<i>El final de un ciclo</i>	p.199

2.- La Dictadura de Primo de Rivera.....	p.201
2.1.- Las derechas locales tras el Golpe de Estado.....	p.202
2.2.- Estabilidad versus inestabilidad	p.207
2.3.- Los hombres de la Unión Patriótica.....	p.213
2.4.- El consenso de la Dictadura	p.215
2.5.- El fin de la Dictadura.....	p.222
2.6.- La recomposición de las fuerzas políticas	p.224
2.7.- La nueva correlación de fuerzas.....	p.239
3.- La II República.....	p.241
3.1.- La búsqueda de un lugar en la República.....	p.243
<i>La fiesta republicana</i>	p.243
<i>Las derechas ante la República</i>	p.246
<i>Las elecciones constituyentes de 1931</i>	p.256
<i>La reconstrucción de las derechas</i>	p.263
<i>Las elecciones de 1933</i>	p.290
3.2.- Bases sociales y electorales.....	p.297
<i>Las bases sociales</i>	p.299
Barakaldo	p.301
PER FIL SOCIAL	p.301
EDAD	p.308
LUGAR DE NACIMIENTO	p.310
Vilanova i la Geltrú	p.311
PER FIL SOCIAL	p.311
EDAD	p.314
Conclusión	p.315
<i>Las bases electorales</i>	p.317
Barakaldo	p.317
Vilanova i la Geltrú	p.323
3.3.- Evoluciones divergentes.....	p.329
<i>La radicalización del catalanismo conservador</i>	p.330
<i>El viraje hacia el centro del nacionalismo vasco</i>	p.336
<i>La especialización de discursos de la derecha vilanovesa.</i>	p.337
<i>El 6 de octubre</i>	p.347
<i>La excepcionalidad</i>	p.351
<i>Las elecciones de 1936</i>	p.364
<i>El oasis barakaldés</i>	p.374
<i>El suicidio político del catalanismo conservador en Vilanova</i>	p.381
<i>El final de un largo trayecto</i>	p.383
4.- La Guerra Civil	p.385
4.1.-El fracaso del Alzamiento y sus consecuencias.....	p.387
4.2.- Las derechas ante el Alzamiento.....	p.390
4.3.- Vilanova y Barakaldo en los primeros días de la guerra.....	p.400
4.4.- La represión de retaguardia	p.405
<i>La represión en Vilanova i la Geltrú</i>	p.406
<i>La represión en Barakaldo</i>	p.411

4.5.- Analisis de las víctimas de la represión	p.417
<i>Perfil socio-profesional</i>	p.418
<i>Perfil político</i>	p.423
<i>Edad</i>	p.430
<i>Conclusiones</i>	p.431
4.6.- La normalización institucional.....	p.432
5.- El franquismo	p.437
5.1.- El franquismo a escala local: las lógicas de la victoria.	p.442
<i>La victoria política</i>	p.444
<i>La victoria social</i>	p.447
<i>Las lógicas catalana y vasca</i>	p.449
<i>La victoria política barakaldesa</i>	p.455
<i>La victoria social en Vilanova</i>	p.459
<i>La represión de los vencidos</i>	p.465
La depuraciones municipales	p.468
BARAKALDO	p.468
VILANOVA	p.476
5.2.- El poder local en la postguerra.....	p.481
<i>La estabilidad barakaldesa</i>	p.481
La hegemonía carlista	p.481
Llaneza: del nacional-catolicismo al obrerismo	p.488
<i>La lucha de la derecha vilanovesa por un lugar en el régimen</i>	p.507
Las nuevas autoridades: exclusivismo y movilización.....	p.508
La solución de equilibrio.....	p.520
El último escollo: el españolismo como fuente de insatisfacción.....	p.529
<i>El referéndum de 1947</i>	p.537
5.3.- Los cincuenta: la institucionalización del poder local.....	p.549
<i>Las primeras elecciones municipales</i>	p.551
<i>La renovación del personal político</i>	p.554
<i>El nuevo personal político</i>	p.557
<i>La gestión municipal</i>	p.562
<i>Los desafíos</i>	p.571
<i>La caída de Llaneza</i>	p.579
<i>Modelos de funcionamiento político en el ámbito local</i>	p.582
5.4.- La inercia tecnocrática	p.591
<i>El personal político del desarrollismo</i>	p.591
<i>Los problemas del desarrollismo.</i>	p.595
<i>El tardofranquismo</i>	p.603
6. La transición	p.611
Conclusiones	p.617
Fuentes	p.635
Bibliografía.....	p.637

Introducción

El presente estudio se centra en la evolución ideológica y la práctica política de los grupos de derechas de Vilanova i la Geltrú y Barakaldo desde la crisis del 98 hasta el final de franquismo. Esta investigación se desarrolla en términos comparativos y con un claro interés por acercarse a los actores protagonistas de los procesos que se analizan. Tal planteamiento supone tres maneras de acercarse al objeto de estudio: una determinada concepción de la historia local, la comparación y el estudio de larga duración. A continuación se analizarán las implicaciones de estas opciones.

La historia local ha sido quizás el ámbito de la historiografía española que más se ha desarrollado en las últimas décadas. Sin embargo, bajo el epígrafe de *historia local*, como bajo el de otras *historias*, coexisten propuestas muy variadas e, incluso, enfrentadas. Esta indefinición ha permitido que el término refiera de hecho a una serie de productos de calidad y propósitos muy desiguales. Esta disparidad de resultados de la historia local ha permitido a Santos Juliá vincular su desarrollo con la estrechez de miras de los ambientes universitarios españoles:

“Ya desde antiguo la Universidad española vive de espaldas a la investigación de otras regiones del mundo. Si a este permanente desinterés por lo de fuera se añade la fascinación por lo local y se suman sus efectos al particularismo extremo que está cayendo como un manto de hierro sobre nuestras universidades, se acabará por trazar como ideal de historiador un camino que va desde la cuna a la tumba: aquí nació, aquí estudié, de aquí investigo porque aquí me publican, aquí me muero. Porque al final, con tanto localismo y tanto particularismo extremo, tanto proteccionismo oficial y tanto particularismo universitario, cada cual habrá recuperado su identidad, pero sólo un

segundo antes de percibir lo irremediable de la asfixia”¹

La presente investigación no se ajusta precisamente a este corrosivo diagnóstico. No existe ninguna vinculación biográfica entre el investigador y las localidades objeto de estudio y ni siquiera se ha dado una cercanía geográfica que facilitase el trabajo. Por el contrario, tanto la lejanía de residencia como la condición de externo a las localidades estudiadas han sido más bien una fuente de dificultades. ¿Por qué, entonces, una apuesta por el ámbito local?.

La respuesta no es simple, pero se considera básicamente que la voluntad de renovación historiográfica que estaba en el origen de la eclosión de estudios locales mantiene su vigencia. Seguiría siendo válida la propuesta de Josep Fontana de una historia policéntrica² frente a las evidentes limitaciones explicativas de una historia española que es la de los políticos de Madrid y de sus antagonistas centradas en Barcelona o Bilbao. Esta investigación se plantea desde la convicción compartida por muchos historiadores “de que en ámbitos espaciales reducidos se pueden comprender mejor los cambios sociales, tomando en consideración la multiplicidad de factores que intervienen en cada proceso y la heterogeneidad de las estructuras sociales que los sustentan”³.

Ahora bien, este acuerdo con el propósito renovador de la historia local no supone un acuerdo con las propuestas historiográficas en las que se está concretando su desarrollo. Por el contrario, se entiende que las posibilidades de avance que ofrece el acotamiento del objeto de estudio a escala local requieren satisfacer las condiciones en las que procede la investigación y el desarrollo del conocimiento en ciencias sociales. La dificultad que buena parte de la historiografía local tiene para fundamentar su trabajo y, en definitiva, para legitimarlo radicaría precisamente en la incorrecta comprensión de este hecho.

En una obra que ha tenido un gran peso en la historiografía local, A. Furió y F.

¹- *El País*, 31-10-86, citado por RUIZ TORRES, P. “Microhistòria i història local”, en *L'espai viscut*; Valencia, Diputació, 1989, p.74.

²- FONTANA, J. “La història local: noves perspectives”, en FONTANA J. et al. *Reflexions metodològiques sobre la història local*; Girona, CEHS, 1985.

³- RUIZ TORRES, P. “Microhistòria...”, p. 81.

García Oliver⁴ definieron dos tipos de historia local atendiendo a las relaciones con la historia general: una historia local que pretende la comprobación particularizada de las teorías de la historia general y otra que, prescindiendo de ella, busca el estudio integral de un territorio determinado, preferiblemente pluridisciplinar.

Ambas concepciones resultan poco adecuadas para la fundamentación del enfoque que se sostiene en esta investigación. La primera revela una concepción ingenua de la manera en que se produce conocimiento en ciencias sociales, y en la ciencia en general. Hace mucho que K.R. Popper estableció que la adición de casos a favor no confirma una teoría. En todo caso, las posiciones clásicas en metodología de la ciencia defenderían desde el racionalismo crítico de corte popperiano que la situación es a la inversa: es la existencia de casos en contra lo que refuta la teoría. Pero esta concepción ha sido problematizada incluso para el ámbito de las ciencias físicas. Las teorías científicas se blindan contra las evidencias en su contra de diferentes maneras, como han expuesto desde I. Lakatos a T.S. Kuhn, y todavía más las teorías de las ciencias sociales. Como expresa Pedro Ruiz en términos casi de sentido común, “la investigación no avanza por este terreno (...) en el peor de los casos, siempre habrá una excepción que confirme la regla”⁵.

La segunda concepción de historia local de A. Furió y F. García Oliver resulta en principio más prometedora al permitir la incorporación de todos aquellos elementos que tradicionalmente la historia general ha obviado. Sin embargo, la introducción de conceptos tan escurridizos como *pluridisciplinariedad*, *estudio integral*, y aún más, *historia total*, la hace derivar hacia propuestas poco estructuradas y hacia un cierto marasmo conceptual contra el que se estrellan muchos de los propósitos renovadores.

La propuesta de historia local que A. Mayayo hacía en 1986⁶ constituiría un ejemplo paradigmático de las derivaciones de esta segunda opción. Tras realizar varias puntualizaciones sobre microhistoria e historia local, Mayayo defiende una historia local desvinculada de la historia general y entendida como historia total que supondría el

⁴- FURIO, A. & GARCIA-OLIVER, F. “La història local: un itinerari preliminar”; en *L'espai viscut*; València, Diputació, 1989, p. 17.

⁵- RUIZ TORRES, P. “Microhistòria...”, p. 91.

⁶- MAYAYO, A. “Història local i història total”, en *La història i els joves historiadors catalans*; Barcelona, La Magrana - IMHB, 1986.

“intento de analizar y relacionar todos los fenómenos estructurales y sobreestructurales con la vida cotidiana de los protagonistas de la historia: los hombres y las mujeres (...) de carne y hueso, de cuantos más mejor, de cómo trabajan y de cómo se divierten, de cómo y por qué viven y mueren...”⁷.

Es obvio que tal pretensión de totalidad concreta desborda ampliamente las posibilidades prácticas y teóricas de cualquier disciplina. No es esto lo que se pretende en esta investigación y, de ahí, el acotamiento del tema a estudiar a un sector de la población (la derecha) y a un aspecto (su ideología y su práctica política). Este acotamiento supone que hay multitud de aspectos de la historia de las localidades estudiadas que no se consideran relevantes. Aún así, a lo largo del estudio va surgiendo un repertorio de temas que deben ser dejados de lado o meramente esbozados. Tales cuestiones requerirían sus propias investigaciones y no pueden ser integradas en la presente investigación, puesto que la apartarían de su cometido principal y dispersarían el hilo argumental hasta hacerlo desaparecer. Desde la perspectiva de este estudio, la voluntad totalizante propuesta por A. Mayayo no aparece como un objetivo deseable, sino como un peligro a evitar.

Sin embargo, la objeción más importante que podría plantearse a la propuesta de A. Mayayo no se derivaría de la creencia en la esterilidad de estas pretensiones totalizantes, sino del desacuerdo con las implicaciones para el conocimiento histórico de sus bases metodológicas. I. Terrades⁸, a quien este autor remite para esta cuestión, contrapone una historia general dominada por la explicación causal que “busca causas, hechos, de carácter externo, generalizables y susceptibles de criterios tenidos por objetivos” a una ‘historia local’ que debería centrarse en la vida cotidiana y en los sentimientos, renunciando a explicar para ‘comprender’⁹. Este planteamiento de I. Terrades no tiene nada novedoso; supone claramente una vuelta al “Verstehen” historicista de Dilthey.

Llegados a este punto, los intentos de fundamentación de la historia local han realizado un recorrido paradójico. Lo que en principio se suponía una vía de renovación

⁷- MAYAYO, A. “Història local...”, pp. 38 y 52.

⁸- TERRADES, I. “La història de les estructures i la història de la vida”, en *La vida quotidiana dins la perspectiva històrica*; Ciutat de Mallorca, IEB, 1985.

⁹- TERRADES, I. “La història...”, p. 6.

frente a las limitaciones de las explicaciones dominantes acaba cuestionando la posibilidad misma de explicar y negando a la historia local la capacidad de producir conocimiento histórico. No es esta la perspectiva desde la que se plantea la presente investigación.

En realidad, no es necesario resucitar planteamientos decimonónicos para introducir “motivos, contextos e intenciones” en la explicación en ciencias sociales. Intenciones y motivos son perfectamente integrables, incluso en tradiciones en principio tan poco subjetivistas como el marxismo. De hecho, desde el marxismo analítico se ha venido desarrollando toda una línea de reflexión teórica y metodológica que ha dado lugar a la tesis de los micofundamentos como vía para la renovación de la investigación en ciencias sociales. Los planteamientos de esta corriente rompen la pretendida dicotomía entre interpretaciones causales y estructurales de la historia general e interpretaciones comprensivas o subjetivas de la historia local. Esa no es la relación que se da entre lo micro y lo general. Ni la explicación es monopolio de lo general, ni lo micro tiene por qué derivar hacia el subjetivismo historicista, renunciando a la explicación. Ambos niveles deben avanzar en la formulación de explicaciones que satisfagan la propuesta de J Elster, uno de los teóricos más representativos de este enfoque, cuando afirma que “el paradigma adecuado para las ciencias sociales es una explicación mixta, casual-intencional: una interpretación intencional de las acciones individuales y una explicación causal de su interacción”¹⁰.

Hay, por tanto, un único tipo de conocimiento histórico: el conocimiento racional que intenta satisfacer una serie de requisitos de coherencia lógica y construcción empírica. El interés del enfoque micro radica precisamente en su capacidad para integrar en la explicación la interacción entre actores, las creencias e intereses desde la que se plantea y, sobre todo, la cadena de efectos no intencionales que esta interacción produce. Se entiende que éste es el nivel de la realidad en el que ha de proceder la investigación y en el que se configura la que puede denominarse *microfísica explicativa* de los eventos sociales. Se trataría, como propone J. Elster, de abrir la caja negra y ver el funcionamiento de los mecanismos (tuercas y tornillos) implícitos en los procesos si se

¹⁰.- ELSTER, J. “Nuevas reflexiones sobre marxismo, funcionalismo y teoría de juegos”. *Zona Abierta*, n. 43-44, abril-sept, 1987, p. 37.

quiere llegar a establecer algún conocimiento explicativo de ellos¹¹. Los científicos sociales necesitan, a la hora de la explicación, tener alguna idea de estos mecanismos a través de los que los fenómenos emergen sea cual sea su grado de complejidad. Esto no significa en absoluto la vuelta al individualismo subjetivista, ni mucho menos al idealismo esencialista. Estas reconsideraciones responden a la necesidad de refinar el aparato conceptual y teórico ofreciendo microfundamentaciones de cuestiones tales como, por ejemplo, cuándo y por qué las clases son unidades relevantes para el análisis, tal como propone Roemer¹². Sin un profundo conocimiento de los mecanismos que actúan al micronivel, las grandes contrucciones teóricas marxistas acerca de las macroestructuras y el cambio a largo plazo están condenadas a permanecer en un nivel especulativo. Pero no es sólo el marxismo la tradición teórica que precisa de microfundamentación y refinamiento explicativo.

En realidad, el problema en historia, como en ciencias sociales, es que las pretendidas teorías generales son más bien interpretaciones fuertemente especulativas. Ante esta realidad, el avance en el conocimiento de los procesos históricos requiere de la investigación de su *estructura fina*; y eso pasa en buena medida por el enfoque micro.

Así, pues, muchas aportaciones de la historia local no responden tanto a un nocivo parroquialismo español reluctante a la influencia de las corrientes internacionales de pensamiento, como pretendía S. Juliá, sino que se insertan precisamente en las corrientes más novedosas de la reflexión internacional sobre las ciencias sociales. El acotamiento del objeto de estudio permite estudiar los acontecimientos sociales e históricos como resultado de las actuaciones humanas, no para comprenderlas en el sentido historicista, sino para avanzar en su explicación. Esto implica prestar atención a la manera en que los actores perciben y evalúan la realidad para plantear acciones que responden a intereses y objetivos. De ahí, la necesidad del estudio no sólo de cuáles son estos intereses y objetivos, sino del discurso ideológico que filtra la percepción de la realidad y que condiciona su planteamiento. Esto supone escuchar la voz de los actores y reconstruir sus propósitos y estrategias para conseguirlos en las coyunturas históricas

¹¹.- ELSTER, J. *Tuercas y tornillos. Una introducción a los conceptos básicos de las ciencias sociales*; Barcelona, Gedisa, 1990, pp. 13-16.

¹².- ROEMER, J. "Methodological Individualism and Deductive Marxism", *Theory and Society* n. 11, 1982, pp.513-20.

en que actuaban. Una historia local que defina a los grupos estudiados y confiera lógica a su actuación a partir de lo que establecen las interpretaciones generales carece de sentido. Lo que se pretende es precisamente lo contrario: refinar estas interpretaciones a partir lo empíricamente contrastable. Este es un aspecto central en esta investigación, especialmente en lo que respecta al discurso catalanista y al católico. El discurso de estos sectores en Vilanova no se ajusta a la imagen que proyecta buena parte de las interpretaciones dominantes. Ciertamente pueden ser una excepción, pero existen indicios en otras investigaciones locales para sospechar que eso no es así y que, si se prescindiera de apriorismos a la hora de caracterizar a estos grupos, se obtendría una imagen bastante diferente de la comúnmente imperante y más ajustada a la realidad.

Quizás la clave para entender la resistencia a caracterizar a estos grupos por lo que realmente decían y publicaban radique en la contradicción existente entre sus propósitos y planteamientos ideológicos iniciales y los resultados de los procesos históricos que impulsaron. Pero es que la explicación no acaba en el terreno intencional. Como establece la frase de A. Ferguson, tan citada por Elster, “la historia es el resultado de la acción humana y no de la intención humana”¹³. Las acciones de los grupos sociales se ven constreñidas por el medio externo en el que participan otros grupos y esta interacción da lugar a efectos no intencionados generando dinámicas históricas y sociales que son ajenas a los actuantes y que les obligan a replantearse creencias y objetivos. Este fenómeno constituye una parte relevante de la investigación. Se ha intentado dar cuenta de estas cadenas de efectos causales para explicar la diferente suerte política de catalanistas y nacionalistas vascos. Los grupos estudiados se vieron continuamente obligados a optar entre las posibilidades determinadas por las coyunturas políticas, y en estas elecciones se encuentran los gérmenes de su evolución. Este aspecto es especialmente importante para la comprensión de la mutación que sufrieron las derechas a partir de 1917 y que dio lugar a resultados no sólo no previstos, sino contradictorios con los planteamientos iniciales. De manera similar, en el periodo republicano la interacción en un medio estratégico forzó a cambios de prioridades y derivas no previstas ni deseadas. En definitiva, el acotamiento local del objeto de estudio responde en esta investigación a la voluntad de subrayar el carácter dinámico del proceso

¹³.- ELSTER, J. *Tuercas y...*, p.95.

histórico, intentado reconstruir las cadenas de acontecimientos a partir de los grupos implicados y de los resultados de su interacción con otros grupos.

Estas consideraciones ayudan a entender que la oposición entre historia general e historia local en la que se venido basando el debate sobre el acotamiento local del objeto de estudio carece de sentido. No existe una historia general que proponga teorías y una historia local que compruebe, ni mucho menos una historia general que explique racionalmente y una historia local que se adentre en la comprensión de la subjetividad o la totalidad. Ni siquiera es cierto que a la historia local le correspondan los temas más cercanos a la subjetividad como la vida cotidiana, el ocio, etc, mientras que la economía y la política quedan en el campo de la historia general. No hay ninguna razón epistemológica para tal división. Existen simplemente maneras de investigar. Y toda investigación precisa de un acotamiento del objeto de estudio, que no es sólo espacial. De la misma manera que no es posible investigar la historia general de España sin caer en totalizaciones poco operativas, tampoco es posible investigar la historia de una localidad en su totalidad. Cuestión aparte es que puedan realizarse síntesis divulgativas o interpretativas, pero incluso éstas tienen inevitablemente que limitar los factores explicativos. Usualmente lo que se investiga son temas concretos. En este sentido el acotamiento espacial de un tema concreto resulta tan legítimo como cualquiera de los que han venido siendo tradicionalmente aceptados. Y una manera de avanzar en el conocimiento de estos temas concretos es la investigación empírica que tampoco tiene un rango menor o mayor que la formulación de interpretaciones más generales. La ciencia no se limita al laboratorio, pero nadie niega la condición de científicos ni la legitimidad de su investigación a quien investiga el proceso de estimulación hormonal de un grupo de células de un único órgano de un organismo específico. La cuestión es si la investigación resulta relevante para el avance del conocimiento o es meramente anecdótica.

Esta investigación pretende ayudar a la explicación de un fenómeno concreto: la actuación política de los sectores de la derecha catalana y vasca a lo largo de buena parte del siglo XX. Con ello intenta realizar aportaciones empíricas y sugerencias interpretativas a cuestiones como el surgimiento de las propuestas nacionalistas en la España de finales del siglo XIX, la práctica y el sentido político de tales propuestas, su capacidad para dividir a las derechas en dos bandos y, finalmente, la actuación de estos

bandos en las diferentes coyunturas políticas del periodo.

Se parte de la idea de que para el estudio de este tema no basta con la relación entre el caso estudiado y las interpretaciones generales, sino que resulta además interesante plantear una comparación entre dos casos. Existen tradiciones historiográficas consolidadas que estudian el nacionalismo vasco y el catalanismo por separado. Ello no supone que las unas no hagan referencia a las otras, pero normalmente lo hacen más para subrayar las diferencias entre ambos movimientos o, incluso, como se verá, para intentar encajar el caso vasco en el modelo interpretativo del caso catalán. Sin embargo, no se ha dedicado el mismo esfuerzo al estudio del surgimiento de los nacionalismos alternativos al español como un fenómeno único, aunque ciertamente diera lugar a productos diferenciados que evolucionaron también de manera diferente. En esta investigación se intenta ofrecer un esquema interpretativo común y dar cuenta de las razones de tales evoluciones divergentes a partir de elementos no específicos de cada uno de los casos.

La comparación es un recurso empleado en muchas disciplinas sociales e incluso algunas de ellas han pretendido fundamentarse a partir de la existencia de un método comparativo. Así, disciplinas como derecho, política o educación comparada han establecido los pasos que debería cumplir una investigación que se basase en tal método. La investigación que se presenta no se ajusta a estas recetas, porque no se cree en la existencia de tal método comparativo. La comparación es una operación que está implícita en toda investigación y que no puede cosificarse y reglamentarse.

Las graves dificultades para experimentar en ciencias sociales y la imposibilidad de hacerlo en historia privan a la investigación en estos ámbitos del recurso a la manipulación empírica para establecer una jerarquía entre las variables que intervienen en el fenómeno que se estudia. No hay manera de establecer mediante la manipulación cuáles son las variables independientes, cuáles las dependientes y cuáles son despreciables o irrelevantes. Ante esta limitación, la comparación sería una manera de contrastar la incidencia de variables. En este sentido L. Morlino establece que básicamente la comparación es un método de control, aunque no el único¹⁴.

¹⁴.- MORLINO, L. "Problemas y opciones de la comparación"; en SARTORI, G. & MORLINO, L. (Eds.) *La comparación en las ciencias sociales*; Madrid, Alianza, 1991.

En tanto que mecanismo de contrastación de variables, la comparación resulta extraordinariamente operativa. Si se constata el compromiso de la burguesía industrial con el catalanismo, pero no con el nacionalismo vasco, parece lógico postular que este compromiso no puede ser la variable fundamental para la explicación de ambos casos. De manera similar, si ambos movimientos tuvieron una incidencia políticamente diferenciada a pesar de su similitud de planteamientos ideológicos, parece que no cabe buscar en estos planteamientos la clave de su diferente suerte política. Finalmente, si el modelo de funcionamiento político bajo el franquismo de una localidad catalana coincide con el de otra de cualquier parte de España, es evidente que cualquier esquema explicativo para el primer caso debe incluir al segundo, y que carece de sentido insistir en una explicación específica sólo para el primero.

Pero para que la comparación resulte operativa es necesario prestar atención a las categorías que se utilizan. En este sentido, L. Morlino establece cuatro fuentes de error que pueden convertir la comparación en estéril, de entre las que el ámbito de referencia de los conceptos es quizás la que más afecta a la investigación histórica. El ámbito de referencia de un concepto no puede alargarse hasta el punto de incluir realidades dispares y, mucho menos, hasta ser aplicable a todos los casos. Este es uno de los puntos débiles del conocido esquema de M. Hroch para la clasificación de los nacionalismos europeos¹⁵. La definición de las dos primeras fases de su modelo de desarrollo es tan amplia que no existe movimiento nacionalista que no las cumpla, aunque sea al precio de englobar realidades muy distintas. Pero en los planteamientos comparativos en historia está todavía más presente el peligro contrario: la definición de conceptos que responden a un sólo caso. Un ejemplo de este peligro es la propuesta clasificatoria de los movimientos nacionalistas de H.J. Puhle a partir de un conjunto de variables¹⁶. Puesto que finalmente cada movimiento nacionalista aparece como el resultado de una única combinación específica de variables, cada caso resulta único y, en última instancia no puede ser comparado. De manera similar, en su comparación de

¹⁵- HROCH, M. *Social preconditions of national revival in Europe*; Cambridge; Cambridge University Press, 1985.

¹⁶- PUHLE, H-J. "Nazionalismo periferico, regionalismo e regionalizzazione nell' Europa occidentale del XX secolo", en: ANDREUCI, F & PESCARLO, A. *Gli spazi del potere. Aree, regioni, Stati: le coordinate territoriali della storia contemporanea*, Firenze 1989.

las dictaduras del periodo de entreguerras J. Tusell particulariza de tal manera las categorías que acaban por referir a un sólo caso. Una clasificación en la que sólo haya un caso en cada casilla en lugar de clases o tipos de casos carece de sentido y complica el análisis más que facilitararlo. Dado que expresiones como “pluralismo limitado consustancial” y “totalitarismo con pluralismo limitado no consustancial” tienen un único referente histórico, resulta más cómodo llamar a éste por su nombre y hablar sencillamente de franquismo y fascismo italiano¹⁷.

Otro problema básico de la comparación es el acotamiento de fenómenos, o propiedades de ellos, homologables. El referente comparativo del régimen franquista es el régimen fascista italiano. Compararlo con el movimiento fascista italiano, como hace Ben-Ami¹⁸, resulta estéril, cuando no falaz. En el caso de los movimientos nacionalistas es importante no confundir en la comparación discurso ideológico con práctica política, que son cuestiones muy diferentes. El planteamiento de comparaciones pertinentes se complica todavía más cuando se comparan procesos históricos en los que no basta con identificar fenómenos homologables, sino también fases de su desarrollo igualmente homologables. Como Señala Ucelay da Cal, la comparación entre la ideología de Arana y Prat de la Riba puede arrojar resultados muy dispares en función del periodo seleccionado¹⁹.

En esta investigación se ha intentado utilizar como categorías de la comparación no tanto aquéllas que remiten a las características del objeto de estudio, sino categorías generales que caracterizan a cualquier movimiento político o discurso ideológico como base social, postura ante el liberalismo o la democratización, etc. Pero sobre todo, dado el carácter dinámico de la comparación, se han utilizado como criterios básicos de comparación las respuestas a desafíos o problemas comunes.

Esta cuestión de la homogeneidad de los casos a comparar complicó notablemente la elección de las localidades objeto de estudio. Se partía de la voluntad de estudiar localidades industriales donde los problemas planteados por la

¹⁷.- TUSELL, J. *La dictadura de Franco*; Madrid, Alianza, 1988.

¹⁸.- BEN-AMI, S. *La revolución desde arriba: España, 1936-1979*; Barcelona, Riopiedras, 1980,

¹⁹.- UCELAY da CAL, E. “Política de fuera, política casera: una valoración de la relación entre nacionalistas catalanes y vascos, 1923-1936”, en TUÑÓN de LARA, M. (Dir.) *Guernika: 50 años después (1937-1987)*; San Sebastián, Universidad del País Vasco, 1987, pp. 78-79.

modernización económica estuvieran presentes, y especialmente, el desafío político de la izquierda, pero no sólo el de la obrera. Frente a la amplia tradición republicana catalana, este requisito no era fácil de satisfacer en el País Vasco, máxime si se quería compatibilizar con la existencia de las dos ramas de la derecha. El problema no derivaba sólo de la irregular implantación del nacionalismo vasco, sino también de la desigual presencia de la misma derecha no nacionalista. Todos estos factores determinaron la elección de Vilanova i la Geltrú y Barakaldo que satisfacían todos estos requisitos, aunque planteaban el problema del tamaño de la población, no tanto en un principio, como a lo largo del periodo estudiado.

Todas estas consideraciones no resuelven los problemas que plantea la comparación en historia, ni mucho menos el problema de los conceptos. El concepto de nacionalismo vasco tiene un referente claro; en cambio el de catalanismo parece remitir a una realidad mucho más compleja y difícil de aprehender. Para solventar este problema se ha recurrido en algunos casos a expresiones que pueden resultar un tanto recargadas como referente comunitario o matriz originaria. En todo caso, este intento por delimitar y precisar aquello de lo que se está hablando no siempre ha resultado fácil. Por otro lado, se planteaba el problema más grave de la carga valorativa de los conceptos. Moderno, popular o democrático son ejemplos de conceptos que fácilmente se tiñen de carga valorativa, por lo que resulta necesario detenerse a realizar puntualizaciones para intentar depurarlos.

Junto al enfoque micro y la comparación, el tercer elemento que caracteriza a esta investigación es la larga duración del periodo de estudio. Esta opción se deriva de las posibilidades ofrecidas por el enfoque micro. La acotación cronológica es necesaria en cualquier estudio, pero precisamente en un estudio basado en el seguimiento de la evolución de grupos concretos parecía especialmente interesante ampliar el periodo para obtener una panorámica de sus repuestas y adaptaciones ante diferentes coyunturas históricas. Este enfoque permite evitar la consideración, que un corte histórico implica, de los agentes en juego como grupos perfectamente definidos e insistir en la existencia de ambigüedades y campos de coincidencia que se derivan de la evolución anterior. En realidad, el estudio debería haber concluido en la gran transformación social que supuso el desarrollismo. A partir de los años sesenta resulta difícil seguir la pista a los grupos y tradiciones que venían actuando desde el cambio de siglo, máxime cuando su

evolución opera soterradamente en un contexto de falta de libertades. Sin embargo, se ha optado por alargar la investigación, aunque someramente, hasta la muerte de Franco y hacer una referencia a las primeras elecciones municipales del periodo democrático para ofrecer una perspectiva global del periodo franquista.

La principal dificultad para la comparación no ha derivado tanto de las cuestiones teóricas como del problema mucho más práctico de las fuentes. La riqueza periodística de Vilanova convierte a la localidad en un caso privilegiado para una investigación que pretende caracterizar a los grupos a partir de su propio discurso. Por el contrario, en Barakaldo apenas existe prensa local, y la poca que existió sólo en parte se conserva. Esta circunstancia ha obligado a recurrir a la prensa de Bilbao, aunque tal recurso no deja de plantear dificultades. Para realizar un estudio similar al de Vilanova no bastaba con noticias sobre Barakaldo, sino que era necesario contar con la versión de los propios actores implicados. En su búsqueda se ha rastreado la prensa de la capital vizcaína, aunque resulta evidente que para un periodo tan largo este vaciado no podía tener la misma exhaustividad que en Vilanova. Como contrapartida, se ha contado en Barakaldo con un archivo municipal muy rico. Sobre este archivo planean importantes problemas de gestión y dirección, pero la disponibilidad del personal que atiende a los investigadores y su riqueza compensan con creces este inconveniente. No es ésta la situación de Vilanova. Su archivo municipal es muy pobre, o simplemente está mal catalogado. En todo caso, no existe entre su personal una disposición similar a la de Barakaldo. Esta disparidad en los archivos municipales ha provocado que, mientras para el caso vasco se dispone de series muy completas sobre elecciones, concejales y otras cuestiones factuales, en Vilanova haya sido necesario recurrir a la prensa y a la historiografía local para subsanar los huecos que el archivo dejaba.

Otra desigualdad grave en la disponibilidad de fuentes ha venido planteada por la desaparición de los fondos del Gobierno Civil de Vizcaya anteriores a los años cincuenta. Esta desaparición se ha podido constatar personalmente gracias a la autorización para acceder a su depósito documental donde, en condiciones ciertamente precarias, se consultó la documentación posterior a los años cincuenta. Actualmente, esta documentación se halla depositada en el Archivo Histórico Provincial de Vizcaya, aunque en el momento de concluir la investigación archivística no era consultable por encontrarse en proceso de catalogación. Por contraste, para el caso de Vilanova estos

fondos son accesibles y ha sido posible consultar tanto el registro de asociaciones como los fondos referentes al franquismo depositados en el Archivo de la Corona de Aragón. El control de las sociedades locales que llevaba a cabo el ayuntamiento de Barakaldo, incluyendo informes de la Guardia Municipal sobre lo tratado en las reuniones, permite subsanar lo relativo a las asociaciones, pero para el periodo franquista el recurso al Archivo General de la Administración no ha bastado. Apenas se ha localizado documentación sobre las relaciones entre las autoridades locales y sus superiores. Esta falta de homogeneidad de las fuentes ha provocado que no siempre sea posible abordar aspectos de la comparación con la sistematicidad y exhaustividad deseada y que en algunos apartados haya sido necesario recurrir a indicadores indirectos o realizar equilibrios para mantener el hilo de la comparación.

Finalmente, también las especificidades de las historiografías vasca y catalana han impedido contextualizar en el grado deseado lo detectado en las localidades objeto de estudio. La historiografía vasca dispone de excelentes síntesis sobre el movimiento nacionalista y sobre el contexto político en el que operaba, pero son pocos los estudios que permitan constatar cómo estos cambios se plasmaban en los contextos locales. Por el contrario, la historiografía catalana tiene una abundante, pero desigual, historiografía local, a la vez que multitud de estudios parciales sobre grupos, instituciones y personalidades. En cambio, las principales síntesis se resienten del tiempo transcurrido desde que fueron redactadas. La principal asimetría entre ambas historiografías, sin embargo, se sitúa en el periodo franquista. La historiografía vasca ha ignorado prácticamente el estudio del franquismo y, más aún, de su configuración política en el País Vaco. Esta circunstancia provoca que el análisis de este periodo en Barakaldo actúe prácticamente en el vacío, sin referencias al contexto provincial o regional, puesto que lo que se sabe de estos ámbitos se ha establecido básicamente a partir de las mismas fuentes primarias.

Esta investigación se estructura en cinco capítulos que responden a los principales periodos cronológicos del siglo XX español. El primer capítulo aborda el estudio de la modernización política en las dos primeras décadas del siglo, analizando las respuestas de las derechas al desafío planteado por la irrupción de las masas en el escenario político. El primer apartado describe la crisis de legitimidad del sistema

político tras la pérdida de las colonias y la desconfianza creciente de sectores de las derechas ante la viabilidad del liberalismo como marco político. Se analiza en el siguiente apartado la situación política de Vilanova y Barakaldo en el cambio de siglo, para pasar a estudiar a continuación la aparición de los primeros nacionalistas y su alineamiento en el juego de oposiciones locales. El cuarto apartado estudia más detalladamente la nueva manera de hacer política que acompañó a las propuestas catalanistas y nacionalistas, subrayando el salto cualitativo que se produjo con respecto a la actuación de las derechas en los periodos precedentes, especialmente en Vilanova, y la unidad de derechas que presidió la política local hasta 1917 a pesar del desarrollo de los movimientos nacionalista vasco y catalanista. Finalmente, en el quinto apartado se analiza la ruptura de esta unidad de las derechas y la afirmación de dos bandos enfrentados y progresivamente radicalizados por el referente nacional. Se describen también las mutaciones que viven en estos años posteriores a la I Guerra Mundial el movimiento catalanista y nacionalista vasco y la nueva dinámica política que estos cambios reafirman.

El segundo capítulo se ocupa de la evolución de los grupos de la derecha durante el periodo de la Dictadura de Primo de Rivera y de la preferencia del Estado por promocionar a la derecha no nacionalista.

El tercer capítulo engloba los años de la II República. En el primer apartado se analizan las posturas de las derechas ante la proclamación del nuevo régimen y su proyecto reformista y se da cuenta de los intentos de catalanistas conservadores y nacionalistas vascos por adaptarse al nuevo marco a través de la reorganización y expansión institucional y la movilización de sus seguidores. El hilo cronológico se interrumpe en el segundo apartado para analizar las bases sociales y electorales de las diferentes tradiciones en el seno de las derechas. Se considera que esta interrupción es necesaria para comprender la evolución contraria que viven el nacionalismo vasco y el catalanismo conservador en los últimos años republicanos, tema del que se ocupa el tercer apartado.

Los años de la guerra civil centran el cuarto capítulo, en el que se intenta dar cuenta de las actitudes de los grupos estudiados ante el golpe militar y su experiencia de los años de guerra. En este sentido, el análisis de la represión de retaguardia ocupa un espacio destacado.

El quinto capítulo aborda el estudio de las actitudes y actuaciones de los distintos grupos de las derechas bajo el régimen franquista. En el primer apartado se compara la configuración del nuevo poder local a partir de dos combinaciones diferentes de las lógicas derivadas de la guerra. El segundo apartado analiza las fórmulas de funcionamiento político durante los años cuarenta y contrapone la estabilidad barakaldesa a las tensiones que se produjeron en Vilanova al resistirse la derecha tradicional a ser apartada del poder local. El tercer apartado se ocupa de la consolidación de estos modelos de funcionamiento político diferenciados en la década de los cincuenta, una vez que el sistema de elecciones municipales franquistas instaura la renovación permanente de la clase política local. Los problemas que el desarrollismo y la progresiva recuperación de la sociedad civil plantean a las autoridades locales centran la atención del cuarto apartado que abarca la última década y media de existencia del régimen.

Finalmente, se incluye el breve sexto capítulo que, a modo de epílogo, intenta dar cuenta de los realineamientos que tras el franquismo se producen en el seno de las derechas estudiadas para adaptarse a la nueva situación democrática.

Esta investigación ha sido posible gracias a las Beca de Formación de Personal Investigador de la Direcció General d'Universitats de la Generalitat de Catalunya. La Beca de Investigación del Programa de Estudios Catalanes "Joan Maragall" de la Fundación José Ortega y Gasset y la Fundació "La Caixa" facilitó la consulta de archivos en Madrid y la Bolsa de Estudios de la Societat d'Estudis Catalans y Eusko Ikaskuntza permitió que la recogida de datos en el País Vasco pudiera concluir satisfactoriamente. Quiero dejar constancia de mi agradecimiento a todas estas instituciones. Finalmente, también quiero agradecer al profesor Borja de Riquer su paciente dirección de esta investigación y su magisterio intelectual.

1.- La modernización política.

1.1.- La crisis de legitimidad.

La pérdida de las últimas colonias en 1898 se ha descrito tradicionalmente como un aldabonazo que golpeó duramente la opinión pública española e hizo evidente las limitaciones del sistema político restauracionista. Diferentes discursos regeneracionistas plantearon la necesidad de reformar un sistema político que se criticaba por artificioso y caduco para adecuarlo al país real. El descontento sobre la falta de representatividad del sistema no se limitaba ya a los tradicionales sectores marginados, sino que afectaba a una parte de sus bases fundacionales y a otros sectores que pretendían incluirse entre estas.

La clave para entender esta situación estaba en la forma que la Restauración se avanzó cronológicamente a países como Gran Bretaña en la concesión legal de derechos políticos¹. Cánovas necesitaba de la integración de los liberales para consolidar su sistema y éstos se dieron por satisfechos políticamente con Reales Decretos. Así, en lugar de realizar una progresiva ampliación del sufragio que permitiera a los partidos integrar lentamente a nuevos sectores sociales, se dictó una ley de sufragio universal a

¹.- En Gran Bretaña "en vísperas de la reforma de 1918, sólo el 60 por 100, aproximadamente, de los varones adultos tenía derecho al voto" DARDE, C. "La democracia en Gran Bretaña. La reforma electoral de 1867-1868"; *Ayer*, n. 3, 1991, p. 63.

la vez que se pactaban los mecanismos para su corrupción sistemática. El resultado de la operación fue que esta falsificación no sólo continuó marginando a los de siempre, sino que dejó además sin canales de participación política a los sectores mesocráticos que aspiraban a formar parte de la nación burguesa e introdujo fuertes distorsiones incluso en la propia representación de las bases tradicionales. Los votos de aquéllos que antes no votaban dotaban a los partidos y a los políticos de una nueva autonomía en relación a sus antiguas bases. Al suprimir la negociación con los pocos que debían contar de verdad por una representación corrupta de todos, el sistema corría el peligro de representar a menos sectores que antes y no necesariamente a los mismos.

Esta autonomía de los partidos políticos en relación a sus bases sociales habría de convertirse en uno de los principales obstáculos para la evolución del sistema restauracionista, pues constituía un freno para la integración progresiva de esos nuevos sectores sociales mesocráticos que iban constituyendo la principal fuente de legitimación de los sistemas políticos europeos.

En consecuencia, las denuncias sobre la artificiosidad del sistema se multiplicaban. Pero bajo un regeneracionismo común se formulaban proyectos políticos muy diferentes. Para unos la alternativa a la artificialidad era la limpieza del sufragio y la democratización en el sentido clásico del término. Para otros, la solución a la crisis de representatividad apuntaba a la búsqueda de otros mecanismos de representación que aseguraran la expresión de los *verdaderos* intereses del país.

El problema para esta segunda propuesta era que una vez decretado el sufragio universal no resultaba fácil la vuelta al sufragio censitario reducido o ampliado, ya que los excluidos de siempre empezaban a movilizarse para convertir su nuevo derecho teórico en práctico. Los tradicionales filtros restrictivos conservadores ya no podían ser efectivos, porque ya no podían ser legítimos. Además, cualquier propuesta política de futuro no podía ignorar a los terceros en discordia: los nuevos sectores sociales mesocráticos que aspiraban a ocupar un lugar en el sistema político. De aquí que la cuestión fuera cómo articular un proyecto político legítimo que restaurara la representación de las bases tradicionales, integrara a los nuevos sectores política y socialmente significativos y evitara las peligrosas consecuencias de la liberalización política.

La búsqueda de esta solución definió un espacio de convergencia política que

replanteaba muchos de los supuestos políticos del liberalismo. Este replanteamiento no implicó un retorno al tradicionalismo carlista. La añoranza carlista de un mundo caduco y sus fidelidades dinásticas resultaban poco operativas en la nueva situación. Por el contrario, se pretendía combinar las críticas que los tradicionalistas hacían a las consecuencias perniciosas del liberalismo político con un nuevo programa adecuado a la naciente política de masas. Se buscaban programas compatibles con el desarrollo económico y el orden burgués, capaces de integrar a nuevos y amplios sectores de la población, a la vez que obviaban, eludían, o como mínimo reconducían la democratización política y social que la incorporación de los excluidos desde las pautas clásicas del liberalismo implicaba. La idea de una comunidad orgánica, supraindividual, que condensara conservadurismo, catolicismo y tradicionalismo se perfilaba como la clave de esta nueva manera de fundamentar la acción política.

Este espacio de convergencia vivió diferentes desarrollos en función del contexto social y político en que operaba. Los gobernantes españoles habían fracasado a la hora de transformar las diferentes realidades que convivían dentro de las fronteras del Estado en una comunidad social, económica, política y culturalmente estructurada². No era fácil, por tanto, una evolución homogénea en aquel abanico de realidades dispares e invertebradas que componían España. Fue en las dos zonas que aparecían como islotes industrializados (Cataluña y el País Vasco) en el marco de un país agrario y atrasado, donde este espacio de convergencia antiliberal alcanzó un mayor desarrollo concretándose en proyectos políticos de base nacionalista alternativa a la española.

Todo ello parece confirmar las tradicionales tesis que vinculan el nacimiento de los nacionalismos catalán y vasco con el desarrollo económico diferencial de estas regiones. Es innegable que existió una correlación entre industrialización y nacionalismo, pero una correlación no es una explicación. Es necesario analizar las cadenas causales que relacionaron ambos fenómenos, es decir, dar cuenta de los mecanismos que condujeron del desarrollo industrial al nacionalismo.

En relación al catalanismo, se ha insistido mucho en el conflicto entre la burguesía catalana y el sistema de la Restauración. De ahí que el catalanismo tienda a

².- RIQUER, Borja de “Reflexions entorn a la dèbil nacionalització espanyola del segle XIX”; *L'Avenç*, n. 170, maig, 1993.

aparecer como el vehículo de esta burguesía para remover los obstáculos que impedían el desarrollo económico en España, entre ellos, el dominio político de la oligarquía central agrarista. Esta interpretación que formuló Jordi Solé-Tura³ en 1967 ha sido muy criticada. Gran parte de las críticas, sin embargo, iban más dirigidas contra la valoración negativa que se podía deducir de la caracterización burguesa del catalanismo que a cuestionar a fondo *la misión histórica* de la burguesía catalana. Para parte de los críticos de Solé.-Tura el punto débil de su argumentación no era el modelo de *revolución burguesa* española fracasada desde el que partía, sino el sujeto encargado de llevar a termino esta misión. En este sentido A. Colomines, uno de sus críticos recientes más acérrimos, interpreta el catalanismo como la reacción de toda una sociedad entrentada a “ una mentalitat espanyola rural i arcaica”.⁴ La *misión histórica* de la burguesía catalana, lógicamente coherente con el marco teórico de la *revolución burguesa* fracasada, se convierte así en *misión civilizadora* de todo un pueblo, desde un marco teórico que el autor prefiere no explicitar.

Aparte de la poca operatividad explicativa de las *misiones históricas*, el principal problema al que se enfrenta este modelo explicativo es que sólo sirve para el caso catalán y no da cuenta del caso vasco. En el País Vasco no aparece esta burguesía consciente de su *misión histórica* que se dota de un discurso político propio y que acaba oscilando entre modernizar el Estado o concentrarse sobre su propio país. El nacionalismo vasco no fue la expresión política de la potente burguesía vizcaína, ni manifestó ningún interés por la reforma del Estado español.

Ante esta constatación, el prestigio del modelo explicativo catalán hizo que algunos autores buscaran un agente modernizador estableciendo diferencias en el seno de la burguesía vasca. Así, Javier Corcuera defendió la existencia de una burguesía no monopolista⁵, homologable a la burguesía catalana. Sin embargo, la debilidad de este grupo y la crisis del modelo teórico desde el que se definía han obligado a incluir otros

³.- SOLE-TURA, Jordi *Catalanisme i revolució burgesa*; Barcelona, Ed. 62, 1967.

⁴.- COLOMINES, A. *El catalanisme e i l'Estat*; Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1993, p. 39.

⁵.- CORCUERA, J. *Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco, 1876-1904*; Madrid, Siglo XXI, 1979, y “Nacionalismo i clases en la España de la Restauración”; *Estudios de Historia Social*, n. 28-29, enero-junio, 1984.

elementos en el análisis⁶. A medida que la historiografía vasca se ha ido desarrollando, el nacimiento del nacionalismo vasco se ha relacionado, más que con los conflictos entre las burguesías periféricas y centrales, con los efectos de la industrialización sobre la propia sociedad vasca. El acento se ha trasladado del conflicto exterior al interior y el interés se ha centrado en lo que estaba pasando en la sociedad en la que nacieron los discursos nacionalistas.

A pesar de la solidez de los resultados obtenidos, de alguna manera persiste la idea de que la vía de aproximación desarrollada por la historiografía vasca constituye una respuesta *ad hoc* a un caso que no se ajusta al modelo general. A nuestro entender, la relación entre ambos modelos explicativos debería invertirse. Las aportaciones para el caso vasco no son una opción *ad hoc*, una manera de explicar un caso especial que no se ajusta al modelo, sino una vía mucho más operativa para explicar el nacimiento de las nacionalismos alternativos en España y, por tanto, aplicable también el caso catalán. De esta manera, es la historiografía vasca la que marca la pauta para la reconsideración del tema.

El crecimiento económico diferenciado no sólo generaba tensiones con el Estado central no representativo de esa realidad, sino que tenía efectos fundamentales sobre las mismas sociedades en que se producía. Concretamente, la industrialización implicaba nuevos desafíos en forma de conflictividad social y de importantes presiones en favor de la democratización. Fueron las respuestas ofrecidas a estos nuevos desafíos el mecanismo que llevó de la industrialización al nacionalismo, a través de unos desarrollos no siempre previstos, ni deseados.

Esta perspectiva no niega el hecho de que las demandas de los industriales catalanes fuesen centrales para el desarrollo del catalanismo, pero se plantea que estas reivindicaciones burguesas podrían haberse resuelto de otra manera (plataformas coyunturales de fuerzas vivas, reconversión de los partidos dinásticos catalanes...); en todo caso, *no necesariamente* a través de un programa político explícitamente nacionalista. Igualmente, las presiones de sociedades más modernizadas por un cambio político estatal podrían haber encontrado otros vehículos de expresión. Sin despreciar

⁶- Para una crítica a la propuesta de burguesía no monopolista de J. Corcuera, véase FERNANDEZ DE PINEDO, E. "Las dudosas bases económicas del primer nacionalismo vasco en el último cuarto del siglo XIX"; *Cuadernos de Alzate*, n.2, primavera de 1985.

estos factores, se considera que la consecuencia más trascendental de la arritmia en los procesos de modernización social y económica en España era la delimitación de dos zonas donde resultaba especialmente apremiante dar respuesta a los desafíos de los sectores excluidos del sistema político y social que se planteaban como consecuencia de la misma modernización.

Ambas zonas contaban, además, con una tradición de desconfianza ante el liberalismo español. En el País Vasco, tanto el carlismo abiertamente hostil como la tradición fuerista hacía tiempo que cuestionaban la representación inorgánica que teóricamente proponía este liberalismo. Para el caso catalán, Borja de Riquer ha demostrado que las prevenciones de los intelectuales conservadores catalanes, como Duran i Bas o Mañé i Flaquer, no provenían del déficit representativo o democrático de la Restauración, sino, por el contrario, de las excesivas concesiones de Cánovas al liberalismo democrático⁷. Estas corrientes venían defendiendo ya desde el inicio de la Restauración la conservación de toda una serie de filtros amortiguadores de la representación inorgánica liberal y su uniformismo, como la preeminencia social de los principios religiosos o la unidad Iglesia-Estado y el complejo jurídico que configuraba la constitución moral e histórica de los pueblos.

El desprestigio de los políticos liberales responsables de la crisis de 1898 no era únicamente el resultado de la confirmación de las críticas tradicionales. Suponían, también, la manifestación epidérmica de movimientos de fondo en las mismas bases del sistema, concretamente, la ampliación de estas desconfianzas y prevenciones a sectores que hasta el momento se habían contentado con los mecanismos de dominación que ofrecía el liberalismo doctrinario canovista. Este había podido inspirar el sistema político mientras la desmovilización popular, el caciquismo y la corrupción del sufragio habían asegurado la subordinación de amplias capas de la población. Sin embargo, en aquellas zonas donde estos mecanismos empezaban a tambalearse por los efectos del cambio social, la viabilidad del liberalismo como instrumento de dominación política y social empezaba a replantearse cada vez con más profundidad.

Aunque estas reformulaciones contenían los gérmenes de sus posteriores

⁷- RIQUER, B. de "El conservadorisme català: del fracàs del moderantisme al decensís de la Restauració"; *Recerques*, n. 11, 1981, p.57.

desarrollos nacionalistas, su referente nacional era en un principio ambiguo, laso y relativamente secundario. Este proceso no era exclusivo de catalanes y vascos; el maurismo español era también una de sus manifestaciones. La cuestión era que la legitimidad política ya no había de depender exclusivamente de los intereses individuales, sino de su adecuación a entidades supraindividuales como los derechos históricos, la tradición, etc. Todo ello se concretaba en una comunidad predefinida que se erigía en fuente de legitimidad. Por ello, más que la adscripción nacional de esta comunidad, interesaban los elementos que se hacían jugar en su definición. Por el momento, estas nuevas propuestas se limitaban a otorgar significaciones políticas a elementos que hasta el momento no las habían tenido para la fundamentación liberal de la acción política. Adquirían así una nueva significación política cuestiones como las peculiaridades lingüísticas, culturales, de costumbres y tradiciones que habían sobrevivido a la débil acción nacionalizadora del Estado español y que tan a menudo se presentan como la causa del nacionalismo. Todo aquello que fundamentase la acción política en un sentido conservador al margen del juego de intereses individuales propio de la política liberal se veía afectado por este proceso de dotación de significados. Al margen de este proceso, estas manifestaciones eran políticamente inocuas, tal y como demuestra su pervivencia en otras zonas donde no se desarrollaron movimientos nacionalistas importantes (Galicia) o ningún tipo de movimiento nacionalista (País Valenciano o las Islas Baleares) . De aquí las resistencias de algunos viejos folkloristas y literatos románticos ante las innovaciones introducidas por los nacionalistas.

La ambigüedad del referente nacional o comunitario de este replanteamiento no implica que no existieran discursos nacionalistas explícitos. De hecho, los elementos que se ponían en juego en la nueva fundamentación de la acción política favorecían la síntesis nacionalista. Tanto en el caso catalán como en el caso vasco existió una formulación nacionalista coherente y explícita, aunque se expresara con mayor radicalidad en el segundo caso. Sin embargo, el discurso nacionalista sólo era la expresión más radical de este replanteamiento e incluso para buena parte de la militancia nacionalista sus implicaciones resultaban ambiguas. Nadie duda de que el nacionalismo vasco fuera explícitamente nacionalista, pero incluso en los mismos escritos de Sabino Arana la concepción de esta pretendida independencia resulta sorprendente para los criterios de nuestros días. Formulaciones como la de que el País Vasco era independiente

antes de la derogación de los fueros de 1839 subrayan que la independencia aranista tenía más que ver con la expresión libre y sin trabas de la raza vasca que con una determinada vinculación constitucional con España.

Para comprender esta situación aparentemente paradójica es necesario destacar que los objetivos nacionalistas eran inseparables de los valores constitutivos y definitorios de esa comunidad que se erigía en nación. Tales valores primaban sobre la percepción actual del nacionalismo centrada en el tipo de vinculación constitucional con el Estado central. Así, la expresión libre de la raza vasca, y por tanto de Euskadi, era la vigencia y la preeminencia social y política de los valores que la definían (orden, religión, virilidad, etc) y no un estatuto de autonomía. De manera similar, el ejercicio del autogobierno catalán en un sentido laico, republicano, democrático o revolucionario no podía considerarse por los nacionalistas de fin de siglo como la expresión de la nación catalana.

En este proceso de refundamentación organicista de la legitimidad política, los grupos que confluían en el espacio revisionista que se ha definido con anterioridad encontraron a un aliado extremadamente valioso: la Iglesia católica que desde siempre venía denunciando los peligros implícitos en la separación liberal entre lo público y lo privado, la autonomía de la razón, la libertad individual y la inexistencia de órganos intermedios entre el individuo y el Estado. Hacía tiempo que la Iglesia se ofrecía sin demasiado éxito como la tabla de salvación de un orden burgués no secular. La religión jugó un papel central, aunque diferente, en los tres movimientos nacionalistas españoles: los dos periféricos y el centralista que se desarrolló como reacción. El nacionalismo vasco más que un nacional-catolicismo implicaba un racial-integrismo⁸, ya que la catolicidad era un elemento constituyente de la raza vasca⁹. A pesar de ello, la Iglesia vasca distó mucho de decantarse mayoritariamente por el nacionalismo y el movimiento tuvo que mantener interesantes cláusulas de salvaguarda en relación a las posibles

⁸.- SOLOZABAL, J.J. *El primer nacionalismo vasco. Industrialismo y conciencia nacional*; Madrid, Túcar, 1975.

⁹.- Para el papel de la Iglesia en la construcción de la identidad vasca, véase RUBIO POBES; C. “‘Un pueblo singular’. Discurso y agentes sociales en la construcción de la identidad vasca decimonónica”, *Historia Social*, n.43, 2002.

intromisiones de las jerarquías eclesiásticas¹⁰. En el caso catalán, aunque el nacional-catolicismo de Torres i Bages no fue incorporado en su integridad en la definición de la nación, el papel de los eclesiásticos tanto en la formulación del catalanismo como en su transmisión y expansión resulta poco discutible¹¹. Finalmente, es de todos conocido como el españolismo de ultraderecha acabó consiguiendo los dos objetivos: la indisoluble vinculación entre españolidad y catolicismo y el apoyo de la jerarquía eclesiástica¹².

El protagonismo que el discurso nacionalista acabó teniendo en el seno de este espacio de convergencia se vio favorecido por la indiferencia, e incluso la hostilidad, con que el núcleo político dominante recibió las advertencias sobre la necesidad de buscar un nuevo consenso social y político. En el resto del país, los desafíos de los excluidos no eran tan importantes como en Cataluña y el País Vasco. Los viejos mecanismos de dominación, por tanto, bastaban para asegurar de manera habitual el dominio tradicional de estos grupos; para enfrentarse a crisis esporádicas se confiaba en los medios de coerción estatales. El desasosiego de los sectores de orden que confluyeron en este espacio no tuvo, pues, resonancia en los núcleos rectores del Estado. En consecuencia, los espacios de convergencia periféricos evolucionaron autónomamente en función de las realidades particulares de las sociedades catalana y vasca. Sufrieron además un tipo de evolución muy significativa: sólo podían desarrollarse en la búsqueda de instrumentos de consenso, ya que los medios coercitivos eran monopolio de los núcleos centrales. En estas circunstancias, el discurso nacionalista se convirtió en el más operativo para conseguir estos nuevos instrumentos de consenso. Por un lado, era la formulación más coherente de la nueva legitimidad de la acción política que se buscaba; de otra, ofrecía satisfacción a carencias de importantes sectores mesocráticos que aspiraban a formar parte de la nación burguesa.

¹⁰.- GARCIA de CORTAZAR, F. "Iglesia vasca, religión y nacionalismo en el siglo XX"; en *Congreso de Historia de Euskal-Herria. II Congreso Mundial Vasco*; Vitoria, Gobierno Vasco, 1988, p. 196.

¹¹.- FRADERA, J.M. "El vigatanisme en la transformació de les tradicions culturals i polítiques de la Catalunya muntanyesa, 1865-1900"; prólogo a RAMISA, M. *El origen del catalanismo conservador i la "veu de Montserrat", 1878-1900*; Vic, Eumo, 1985.

¹².- BOTTI, A. *Cielo y dinero. El nacional-catolicismo en España (1881-1975)*; Madrid, Alianza, 1992.

1.2.- Barakaldo y Vilanova i la Geltrú a finales de siglo

La evolución económica y demográfica

Tras la última guerra carlista, Vizcaya vivió un acelerado proceso de transformación económica. En el último cuarto del siglo XIX, la exportación de mineral de hierro, que creció a ritmo exponencial en estos años, estuvo en la base de un “despegue del aparato productivo que puede identificarse con la *revolución industrial*”¹. Estrechamente vinculadas a la actividad exportadora minera aparecieron las primeras industrias siderúrgicas que aplicaban las modernas técnicas productivas. La erección de altos hornos era una consecuencia lógica de la estrategia del poderoso y reducido grupo de beneficiarios del negocio del hierro que pretendían añadir valor a su actividad con la transformación del mineral en lingote. Sin embargo, aunque en sus orígenes no fuesen más allá de la complementación de la actividad extractiva, la aparición de las nuevas siderurgias extendió los efectos del ciclo exportador de mineral más allá de los montes de hierro y la plaza comercial de Bilbao para revolucionar la configuración de la margen izquierda de la Ría del Nervión.

El moderno Barakaldo nació de este súbito y acelerado proceso de industrialización de las primeras dos décadas de la Restauración. La transformación en 1882 de la vieja Fábrica de Nuestra Señora del Carmen en la Sociedad Altos Hornos de

¹.- MONTERO, Manuel *La construcción del País Vasco contemporáneo*; San Sebastián, Txertoa, 1993, p. 127.

Bilbao, con una capacidad de unas 100.000 Tms/año sancionaba la rápida mutación de lo que había sido un tradicional conglomerado de núcleos agrícolas que no alcanzaban los dos mil habitantes en 1857 en un denso centro industrial de 15.000 habitantes a finales de siglo.

De 1860 a 1877 la población baracaldesa

prácticamente se dobló. La llegada masiva de inmigrantes estaba en la base de este crecimiento. En el siguiente decenio, los inmigrantes siguieron llegando a Barakaldo aún en mayor número. Así, de 1877 a 1887, la población de la localidad volvió prácticamente a duplicarse. Este ritmo de crecimiento exponencial se mantuvo en la última década del siglo si bien ligeramente atenuado y, sobre todo, cualitativamente transformado. Entre 1891 y 1900 los flujos inmigratorios cedieron el protagonismo en la explosiva demografía baracaldesa al crecimiento natural de la población que alcanzó en estos años la nada despreciable tasa del 1.78% anual². “En 20 años, de 1870 a 1890, se había pasado de una población dependiente de una estructura económica preindustrial, basada en un semiautarquía agrícola familiar, de pequeños y medianos propietarios y arrendatarios, ayudados por otras labores, como la minera, carbonera, etc. al predominio del asalariado industrial y a una nueva estructura productiva de corte industrial”³.

Este crecimiento acelerado y su dependencia de las nuevas industrias determinó la configuración física de la localidad⁴. El nuevo Barakaldo era un conjunto de núcleos



Fuente: GONZALEZ PORTILLA M. *La formación de la sociedad capitalista en el País Vasco, 1876-1913*; San Sebastián, Haramburu, 1981.

²- GONZALEZ PORTILLA, M. *La formación de la sociedad capitalista en el País Vasco, 1876-1913*, vol II; San Sebastián, Haramburu, 1981, p. 162.

³- GONZALEZ PORTILLA, M. *La formación de la sociedad...*, p. 163.

⁴- RUFZA ORTEGA, R. “Los patronos levantaron su Barakaldo: el sentido de un crecimiento urbano antes, durante y después de la Restauración”; *Cuadernos de Sección. Historia - Geografía*, n.21, 1993.

de población sin continuidad y jerarquía clara. Entre el tradicional núcleo de San Vicente y la Ría, nació El Desierto, que sería el nuevo centro de la localidad. Subsistían además núcleos dispersos como Retuerto, Luchana, El Regato y Burceña, además de Alonsótegui a bastantes kilómetros del nuevo centro, con una fisonomía social y económica particular.

Frente a la creación *ex-novo* del moderno Barakaldo, Vilanova y la Geltrú había sido una de las villas más dinámicas social y económicamente de la Cataluña del siglo XIX. En una fecha tan temprana como 1839 Vilanova contaba con una fábrica instalada y montada según las modernas directrices de la industria inglesa que, después del incendio de la fábrica Bonaplata de Barcelona, fue la única que utilizaba la fuerza del vapor en España⁵. Esta *Fábrica de la Rambla* abrió el camino de un moderno desarrollo industrial. La bibliografía sobre la industrialización vilanovesa destaca las condiciones favorables a las nuevas formas de organización económica creadas por la inexistencia de tradición gremial y por los excedentes demográficos de la comarca. La capitalización habría procedido de las fortunas amasadas con la exportación del vino, los casamientos provechosos y la emigración a las Antillas⁶.

Vilanova se convertía en 1855 en la tercera población de Cataluña que disponía de alumbrado de gas y era la cuna de linajes de fabricantes como los Ferrer-Vidal o los Marqués-Bultó. En 1881 la inauguración del ferrocarril directo acababa con la incomunicación con Barcelona, que había intentado superar la carretera de las Costas del Garraf sólo dos años antes, y culminaba los esfuerzos financieros de los burgueses locales, dirigidos por el indiano Font i Gumà y el Banco de Vilanova (1879), por asegurar un sólido desarrollo económico local.

Pocos años después, la invasión de la filoxera, la crisis del comercio marítimo, la quiebra del ferrocarril y, finalmente, la pérdida de las Antillas invertían el ritmo de crecimiento mantenido a lo largo del siglo⁷. A finales del siglo XIX, el agotamiento de las bases del crecimiento decimonónico vaticinaba negras perspectivas para el futuro de

⁵.- RIBAS, E. & NADAL, J. "Una empresa cotonera catalana: la Fàbrica de la Rambla de Vilanova, 1841-1861"; *Recerques*, n.3, 1974.

⁶.- FREIXA OLIVAR, J.M. *Anales de Villanueva y Geltrú, 1850-1880*; Vilanova i la Geltrú, Centro de Estudios de la Biblioteca Museo Balaguer, 1959, pp. 107-120.

⁷.- PUIG ROVIRA, F.X. *La industria en la economía de Villanueva y Geltrú*; Vilanova i la Geltrú, 1965.

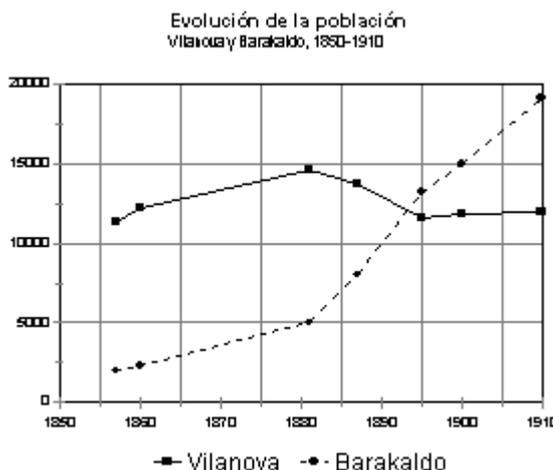
Vilanova. Voces apocalípticas como las del rector de la Geltrú, mosén Palau y Godoi, auguraban que llegaría un día en que los lobos pasearían por la Rambla y que en las calles de la villa crecería la hierba⁸.

La evolución de las tendencias demográficas resulta suficientemente ilustrativa de la grave crisis finisecular en Vilanova frente al dinamismo barakaldés. Entre 1881 y 1895, la villa perdía más de 3.000 habitantes, cerca del 20% de su población total. Hasta

los años de la Primera Guerra Mundial, Vilanova fue una localidad demográficamente estancada, mientras Barakaldo crecía a un ritmo exponencial.

A principios del siglo XX, las grandes familias burguesas y los filantrópicos indianos que invirtieron en su mejora urbanística habían abandonado ya la localidad⁹. Los Marqués, Samà o Ferrer-Vidal mantenían sus propiedades y palacetes, pero las lucidas temporadas de verano del Tívoli Villanovés y el colorista Carnaval de una burguesía local poderosa y confiada eran cosa del recuerdo. Permanecían en la localidad importantes fortunas agrícolas como la de los Cabanyes, algunos fabricantes, rentistas y capitalistas, pero los patricios supervivientes al éxodo burgués ya no estaban dispuestos a invertir en las prometedoras empresas en las que habían comprometido sus fortunas a finales del siglo XIX.

La instalación de la gran empresa italiana Pirelli en 1902 frenó el proceso de erosión demográfica que sufría la localidad. La Pirelli se erigió en una de las principales bases de la economía vilanovesa prácticamente hasta la mitad del siglo “porque en



Fuente: “Garraf”, en *Gran Geografía Comarcal de Catalunya*; Barcelona, Gran Enciclopèdia Catalana, 1982, y PUIG ROVIRA; F.X. *Análisis demográfico de Villanueva y Geltrú*, separata de *Villanueva y Geltrú*, 1964.

⁸- VIRELLA i BLODA, A. *Les classes socials a Vilanova i la Geltrú el segle XIX*; Barcelona, Dalmau, 1977, p.73.

⁹- VIRELLA i BLODA, A. *Les classes socials a...*, p.26.

efecto, la Pirelli es como una robusta columna o como un árbol gigantesco de cuya savia va alimentándose el 30 por 100 de las hormigas que somos los villanoveses, y cuyas ramas se extienden por todo el ámbito de la población en una explosión de progreso”¹⁰.

El panorama político local

El súbito cambio económico y social del último cuarto de siglo desequilibró en el terreno político el tradicional equilibrio de poder local en Barakaldo. El liderazgo de las fuerzas vivas tradicionales, fundamentalmente propietarios agrícolas, se fue viendo progresivamente amenazado por el poder de las nuevas empresas que dominaban la economía local. Entre ellas destacaba de manera espectacular Altos Hornos de Bilbao que empleaba a 1850 obreros en 1891 y a 2850 en 1901 (aproximadamente el 18% y el 14% de la población total respectivamente). De ahí, que Altos Hornos no fuese una más de las industrias que se desarrollaban en la localidad, sino la *fábrica*.

Como se indicó Altos Hornos había determinado la formación social y física del Barakaldo de final de siglo. Además, sus propietarios no eran accionistas lejanos que se conformaban con ver satisfechos sus intereses económicos, sino piezas centrales de la nueva burguesía vizcaína, cuya voluntad de intervención política era firme. La pujanza política de la nueva burguesía vizcaína quedaba ilustrada por su copo de la representación política de la provincia. Incluso el propio distrito electoral de Barakaldo fue creado en 1896 para satisfacer las pretensiones políticas de la familia Ybarra¹¹.

Dada esta correlación de fuerzas, no era de extrañar que el monarquismo fuese la opción política dominante en Barakaldo. Los gobiernos locales de finales de siglo eran consistorios monolíticamente monárquicos, en los que se alternaban propietarios y labradores con una general adscripción dinástica y elementos procedentes del campo tradicionalista.

Pirelli no jugó en Vilanova el papel de Altos Hornos en Barakaldo. Aparte de las diferencias de tamaño, Pirelli se había instalado en una localidad previamente industrial, en crisis, pero con sólidas tradiciones políticas y una estructura social definida desde

¹⁰.- SERRA BRIONES. P. “Crónica semanal”; *Villanueva y Geltrú*, 11-VI-1949.

¹¹.- RIVERA, A. “País Vasco”, en VARELA ORTEGA, J. (Dir.) *El poder de la influencia. Geografía del caciquismo en España (1875-1923)*; Madrid, Marcial Pons, 2001, p. 458.

hacía tiempo. A ello debía añadirse la inhibición política de sus propietarios. Pirelli no intervino en la política local vilanovesa, en parte porque sus propietarios eran extranjeros o sencillamente porque no necesitó nunca del control del ayuntamiento para salvaguardar sus intereses. De hecho, los testimonios orales señalan su buena relación con los republicanos.

En consecuencia, la política local evolucionó, sin grandes rupturas, como un desarrollo de la dinámica política del siglo XIX. Frente al dominio conservador de Barakaldo, Vilanova era una localidad eminentemente liberal. El liberal Victor Balaguer fue diputado por el distrito desde 1871 hasta 1891. Este largo periodo de dominio sagastino se concretó en el ámbito político local en el acuerdo con los republicanos federales. En 1885 los republicanos entraron en el ayuntamiento de la mano de los liberales y en los años 90 el retraimiento del resto de las fuerzas políticas dejó el ayuntamiento en sus manos¹². No existen estudios sobre la política local de este periodo, pero las escasas referencias existentes apuntan a un entendimiento entre los federales y los liberales que reservaba a los primeros el protagonismo político local, mientras los segundos se aseguraban la representación del distrito en Cortes. Era esta una línea de evolución política que parecía indicar el desarrollo del liberalismo político hacia posiciones progresistas y democráticas. El *Diario de Villanueva y Geltrú*, la Biblioteca-Museo Victor Balaguer, el Ateneo, marcaban la pauta de una sociedad civilizada, culta y abierta. Incluso el rector de la Escuela Pía, Eduard Llanas defendía una concepción del catolicismo reconciliada con el liberalismo, postura que le convirtió en un foco de atracción de las críticas de los integristas catalanes liderados por Sardà i Salvany que le anatemizó como *Papa de Villanueva y la Geltrú*.

Los disidentes

Existía en el País Vasco una larga tradición de oposición al campo liberal liderada por los carlistas. También en Barakaldo el carlismo contaba con predicamento entre algunos sectores de la población tradicional. Al menos esto parece indicar la

¹².- MARTI, C. *Vilanova i la Gletrú, 1850-1975. v.1. Expansió i crisis de la indústria i de la democràcia, 1850-1936*; Vilanova, El Cep i la Nansa, 1997, p. 215.

fundación de la Sociedad Tradicionalista en 1892, aunque su refundación en 1905¹³ apunta a que el moderno Barakaldo no era en los años del cambio de siglo un contexto muy favorable al desarrollo carlista. A diferencia de lo que les sucedía a los tradicionalistas, los católicos tenían una mayor implantación que les sirvió de base para la expansión política y organizativa que vivieron que en los años siguientes.

Pero la existencia de sectores que comulgaban ampliamente con los postulados tradicionalistas e integristas no era un fenómeno exclusivo de Barakaldo. A pesar de su tradición liberal, también en Vilanova existían estos sectores. Los tradicionalistas vilanoveses, en una localidad sin tradición y con una identidad colectiva liberal, no tenían fuerza suficiente para mantener una entidad explícitamente carlista. Sin embargo, encontraron refugio en una sociedad católica de carácter integrista que mantuvo el liderazgo sobre el catolicismo local hasta los años sesenta del siglo XX.

En 1885 se fundó en Vilanova i la Geltrú el Círcol Catòlic. Era, pues, anterior, a los círculos católicos de obreros fundados posteriormente por el catolicismo social y, por tanto, no guarda relación con esta corriente de pensamiento. El Círcol respondía a una preocupación mucho más inmediata: la voluntad de la Iglesia de recuperar una hegemonía social que entendía seriamente cuestionada. En este sentido, la misión básica del Círcol era la de propagar los valores católicos e intentar organizar en consonancia con éste el ocio de las familias vilanovesas. Como señalaban sus estatutos, su objetivo era la educación e instrucción de los Socios, propagar las creencias católicas, los conocimientos científicos y literarios, y proporcionar a los socios algunos ratos de honesta expansión, especialmente los días festivos¹⁴.

Sin embargo, la actuación de la nueva sociedad trascendió pronto estos modestos objetivos y el *Círcol* se fue convirtiendo progresivamente en una plataforma para la intervención de los católicos en la vida pública de la localidad. Una intervención absolutamente fiscalizada, por otro lado, por la jerarquía eclesiástica que, a pesar de la existencia de una junta directiva seglar, se aseguraba el control de sus decisiones y actuaciones a través de la figura del consiliario, nombrado por las parroquias y el

¹³.- “Sociedades de todas clases que existen en esta Anteiglesia en el día de la fecha”, 21-III-1909, 388-11, AMB.

¹⁴.- “Reglamento del Círculo Católico de Villanueva y Geltrú”, 2-VII-1885, Asociaciones, Exp. 587, AGCB.

Obispo, que intervenía en la admisión y expulsión de socios, autorizaba las publicaciones, tenía uso preferente de la palabra, derecho de veto y capacidad para derogar los acuerdos de la junta directiva que juzgase contrarios al objetivo del *Círcol*.¹⁵ En definitiva, el *Círcol* era una organización de encuadramiento con carácter ofensivo de los fieles.

Dos años después, este primer impulso del catolicismo vilanovés se traducía en la publicación de un semanario titulado significativamente *La Defensa*, que con espíritu combativo y polémico se encargó de reivindicar la vigencia de los principios católicos en la vida pública. El editorial del primer número expresaba con rotundidad cuál era su ideario: “*El reconocimiento, defensa y extensión de la soberanía social de Jesucristo: he aquí el móvil de nuestros actos, el fin de nuestra empresa, nuestro programa, nuestra Bandera.*”¹⁶

Tras esta genérica formulación, que situaba a la publicación en la línea del catolicismo integrista¹⁷, se articulaba toda una concepción del funcionamiento social, especialmente sistematizada para los principios básicos del derecho político. Una concepción esencialmente antiliberal y extremadamente coherente en lo referente a la fuente de legitimidad de las normas y leyes que regulaban la vida social:

“Jesucristo, como centro de la creación y cabeza de la humanidad, por el sólo hecho de su aparición en la tierra, debió someter á su imperio soberano, glorioso y paternal, no sólo a los individuos, sino también las familias, los pueblos y las naciones todas como tales. *No hay ni puede haber autoridad que sea legítima, sino es una participación de Aquel á quien ha sido dada la plenitud de toda autoridad en los cielos y en la tierra...* (...) Nada puede estar exento de la potestad de Cristo, porque nada puede sustraerse á la potestad de Dios (...) Tal es la soberanía que compete á Jesucristo por los indiscutibles títulos de donación, herencia y conquista; soberanía desgraciadamente rechazada por la Revolución, por el derecho político moderno, empeñado en arrebatar á Cristo todo influjo social y arrancar hasta su idea del hogar doméstico y del hogar de los individuos... (...) Creen e interpretan los revolucionarios de todos los matices cimentar el Estado sobre bases puramente humanas, con entera independencia de Cristo y su Iglesia. ¡Insensatos! Vana será vuestra empresa (...) *la base fundamental de la sociedad es la Religión*”¹⁸

Desde este principio de legitimidad divina se deducía, como señala el fragmento

¹⁵.- “Reglamento del Círculo...”

¹⁶.- “Nuestra Bandera” *La Defensa*, 22-I-1887. (La cursiva es mía)

¹⁷.- BONET, J. i MARTI, C. *L'integrisme a Catalunya. Les grans polèmiques, 1881-1888*; Barcelona, Vicens Vives - La Caixa, 1990.

¹⁸.- “Nuestra Bandera” *La Defensa*, 22-I-1887. (La cursiva es mía)

anterior, la falsedad de los principios del liberalismo político, pero también la onnipresencia de la religión en todas las manifestaciones de la vida social, rompiendo la dicotomía liberal entre lo público y lo privado:

“Queremos que Cristo impere en todos terrenos: en las artes y en las ciencias; en las leyes y en las costumbres; en los individuos y en las familias; en los pueblos y en las naciones. Esta es nuestra aspiración, nuestro anhelo, nuestro ideal, nuestro programa, nuestra divisa, nuestra Bandera, nuestro único y vigoroso grito:
¡VIVA LA SOBERANÍA SOCIAL DE JESUCRISTO!”¹⁹

Esta búsqueda de la *soberanía social de Jesucristo* constituía un programa totalizador destinado a regenerar no sólo las conciencias, sino destacadamente la vida social y política. Este programa omnicomprendivo fue desarrollado polémicamente por *La Defensa* en dos líneas básicas: una de tipo doctrinal que pretendía fundamentar las bases del derecho político católico, y otra, eminentemente práctica, centrada en el combate por la recuperación de la hegemonía ideológica en la sociedad.

En el terreno teórico, el grupo de *La Defensa*, se alineaba explícitamente con el integrismo de Sardà i Salvany y su postulado de que *el liberalismo es pecado*, negando toda posibilidad de acuerdo o punto de contacto entre el liberalismo y el catolicismo. Ambos términos se convertían en excluyentes e irreconciliables, y de aquí la dura crítica a los llamados católicos liberales, dado que “los amigos de Cristo, y los enemigos de Cristo no pueden escribir en unas mismas páginas”²⁰. De hecho, para *La Defensa* bajo este término se incluían comúnmente sectores meramente partidarios de una forma de gobierno anti-absolutistas, difícilmente definibles en un sentido estricto como liberales, ya que:

“El liberalismo verdadero no es una forma política, que mire a la constitución y modo de ser del Estado; ni es tampoco un sistema de gobierno, cuya mayor ó menor bondad ó conveniencia sea cuestionable; el liberalismo es un sistema de principios políticos en oposición a la filosofía moral, es la falsa política basada en una falsa filosofía, es un error político-religioso, es la rebelde autonomía de la razón y de la libertad emancipadas, aplicada a la constitución política y al gobierno de las naciones, proclamando en todos tonos la independencia del Estado en sus relaciones con la Iglesia.”²¹

¹⁹.- “Nuestra Bandera” *La Defensa*, 22-I-1887.

²⁰.- FUENTES “¿Unamos?” *La Defensa*, 25-VIII-1894.

²¹.- “Los que se llaman liberales por no ser absolutistas y partidarios de una forma de gobierno más o menos democrática, pero ligada a la Religión, no son de verdad liberales. Siempre ha habido legítimas libertades: ¿Qué se han hecho de aquellos derechos legítimos, de aquellos fueros sagrados, de aquellas libertades cristianas, que eran la base más firme del bienestar de las provincias y de los reinos y la palanca de la gran potencia...” L.A. “EL Liberalismo y La Iglesia, II” *La Defensa*, 14-V-1887.

En este combate teórico contra los principios liberales, *la Defensa* ofrecía en 1890 una traducción alternativa en términos integristas de las máximas de la Revolución Francesa. El intento no era demasiado brillante teóricamente en lo referente a la *Igualdad*, entendida como tratamiento desigual de una desigualdad natural²², ni a la *Fraternidad*, confusamente derivada de las enseñanzas del Evangelio²³; sí que se definía, por el contrario, con toda claridad el concepto católico de *Libertad*: “Fuera de la ley, fuera del deber no hay libertad posible..(..) Cumplir con la ley justa de los hombres es ser libre: sujetarse en todo á la ley santa de Dios es ser libérrimo”²⁴

Libertad como cumplimiento de la ley divina, he aquí la premisa básica del discurso político de los católicos vilanoveses. Una premisa que tenía unas implicaciones prácticas muy concretas. Si en las comunidades protestantes esta concepción de la libertad implicaría, en última instancia, una aplicación autónoma a los comportamientos sociales de las creencias religiosas, es decir, una especie de moralización de la política en tanto que manifestación de la acción humana; en el caso del catolicismo esta máxima suponía la obediencia a los dictados de la jerarquía eclesiástica, puesto que la interpretación de la ley divina es patrimonio de ésta. Esta implicación práctica, agravada por el carácter acartonado y alejado de las inquietudes y renovaciones doctrinales del catolicismo hispánico, se mantendrá incuestionable durante casi todo el periodo de estudio (prácticamente hasta el Concilio Vaticano II) por encima de los contenidos formales de los discursos y enmarcará la inserción de los católicos vilanoveses en los debates políticos y sociales de finales de siglo.

A través de *La Defensa* los católicos de Vilanova intentaron llevar a término una reconquista ideológica de la sociedad, dominada según su criterio por “ese monstruo del racionalismo, manantial de todos los desórdenes que perturban al mundo actual” y

²².- “La igualdad verdadera como la libertad sana, no se dan fuera de la verdad, fuera de la justicia. (...) Dios restaura la igualdad. (...) Por la verdad cristiana que, mostrándonos la filiación divina, nos enseña á portarnos como hijos de Dios; y por la justicia cristiana que, inspirándose en el eterno modelo de aquella Justicia para la cual no haya acepción de personas, aplica en la sociedad humana la única igualdad posible, que consiste en tratar desigualmente á seres de méritos y condiciones desiguales” M.L. “¡Viva la Igualdad!” *La Defensa*, 5-VII-1890.

²³.- “la fraternidad neta y de ley no se concibe fuera del Evangelio” M.L. “¡Viva la Fraternidad!” *La Defensa*, 19-VII-1890.

²⁴.- M.L. “¡Viva la Libertad!” *La Defensa*, 21-VI-1890.

propugnaron una “guerra sin tregua y persistente que la idea católica sin ningún género de transacción, [declarada y sostenida] a pesar de todos los obstáculos y contratiempos á la libre-pensaduría en sus múltiples y variadas manifestaciones”²⁵. En una localidad eminentemente industrial como Vilanova, esta ofensiva ideológica había de enfrentarse, además de a la genérica relajación de las costumbres, a la pérdida del sentido cristiano, etc., al conjunto de problemas sociales nacidos de la industrialización²⁶, o, es decir, a la *cuestión social*.

A pesar de la utilización de este término, resultaría exagerado calificar este primer pensamiento social de los católicos vilanoveses de catolicismo social, tal y como podría establecerse a partir de la amplia definición de Garcia Checa²⁷. La preocupación del Círcol por los temas sociales más bien entroncaba con aquella sensibilidad “largo tiempo ocupada casi exclusivamente por la lucha en el terreno ideológico contra las desviaciones doctrinales que acompañaron al liberalismo”, que difícilmente cumplía las condiciones de preocupación por la mejora material de la vida de los obreros y la admisión del progreso establecidas por Duroselle como requisitos para poder hablar de catolicismo social²⁸. De hecho, este carácter eminentemente ideológico del pensamiento social católico vilanovés quedaba ilustrado por las obras que mantenía desde 1887, que, al margen de la caridad tradicional (Casa de Amparo, Asilo), se limitaban a la escuela nocturna gratuita del *Círcol Catòlic* que contaba con 70 alumnos obreros “arrancando de esta manera sus tiernos corazones de las garras del socialismo”²⁹.

El pensamiento social de *La Defensa* partía de la aceptación de la desigualdad: todas las sociedades son y han sido desiguales, “luego si en todo ha variado menos en esto, esto será lo único invariable, lo esencial, lo natural de la humana sociedad; hemos de convenir pues, en que estos sabios á la moderna, apóstoles de la igualdad social, al

²⁵.- A. COLLELL, Pbro. “La Agitación Social” *La Defensa*, 18-V-1889.

²⁶.- GARCIA CHECA, A. *Catolicisme social i trajectòria femenina. Mataró, 1910-1923.*, Mataró, Altafulla, 1991, p. 51.

²⁷.- “el catolicisme social apareix, tal com el definí Mayeur, com el conjunt d'escoles de pensament i de moviments que van voler abordar i resoldre la “qüestió social” (...) d'acord amb les ensenyances del catolicisme” GARCIA CHECA, A. *Catolicisme social...*, p. 53.

²⁸.- MARTI, C “Catolicismo social”; en ALPEA, Q et al. (Dir.) *Diccionario de Historia Eclesiástica*; Madrid, Inst. Enrique Flores - CSIC, 1972, pp. 387-341.

²⁹.- LUCAS “¿Qué exigen los tiempos que corremos?” *La Defensa*, 5-II-1887.

exponer sus disparatadas teorías, no sólo atacan la ley y el derecho, sino que se oponen á la naturaleza, por más que en ésta pretendan fundar sus estraños y disparatados raciocinios”³⁰. El problema social carecía, pues, de bases materiales y se constreñía al terreno ideológico. A consecuencia del liberalismo y muy especialmente de la libertad de imprenta “háse formado una generación atea en las creencias, materialista en las costumbres, anarquista en las ideas, blasfema y licenciosa en las palabras”³¹, alejada de la práctica de la verdadera caridad y de los principios católicos “solución única para curar los males sociales que nos amenazan...”³².

La reivindicación de la mejora material de las condiciones de vida de los obreros era, en el mejor de los casos, simplemente obviada, cuando no descalificada como vagancia³³. En definitiva, “si vemos levantarse esas masas populares, que se creen desheredadas, es porque no tienen en cuenta que su pobreza es la herencia más preciosa ante la eternidad”³⁴. Era necesario, pues, desarrollar una amplia ofensiva ideológica entre los obreros que prescindiera de “cobardes miras de respetos humanos”³⁵ y acabara con “la indiferencia del patrono (que) deja en libertad al obrero para pensar, para sentir y para obrar, como más se avenga con sus errores, como mejor satisfaga sus concupiscencias”³⁶. Era, sin duda, un artículo de 1903, proveniente de la *Revista Popular* de Barcelona, el que mejor sintetizaba esta concepción estrictamente ideológica de la *cuestión social*:

“El obrero humilde, sobrio y resignado ha desaparecido (...) *No es una cuestión de dinero, sino de educación*; no es un pleito entre partes opuestas é incompatibles, sino un rompimiento de la familia (...) Hay que educar al obrero, hay que instruir al obrero, hay que moralizar al obrero; en una palabra hay que dirigirle y civilizarse (...) Y sobre todo, restablecer el imperio del Crucifijo en fábricas y talleres,

³⁰.- SANTIAGO “Cuestión social” *La Defensa* 25-IX-1897.

³¹.- LUCAS “La ruina de los obreros” *La Defensa*, 12-III-1887.

³².- SANTIAGO “Cuestión social” *La Defensa*, 25-IX-1897.

³³.- Ante las primeras huelgas agrícolas del Penedès, un articulista ironizaba sobre el fin del oscurantismo que permitía que también el campo gozase de la felicidad de los centros fabriles y, en consecuencia, del derecho a no trabajar: “tendremos los beneficios de una *huelga*, ó dicho más claramente, de una holganza general durante el tiempo y en aquellas tierras que tengan la suerte de caer en esa nueva especie de entredicho: así lo exige la igualdad. M.L. “Huelgas del Panades” *La Defensa* 1-X-1892.

³⁴.- FELIPE “Programa de Gobierno, II” *La Defensa*, 26-IV-1890.

³⁵.- LUCAS “¿Qué exigen los tiempos que corremos?” *La Defensa*, 5-II-1887.

³⁶.- OMAR BARRERA, Claudio “El malestar de las clases obreras” (de *Revista Popular*) *La Defensa* 31-X-1903.

imponer las prácticas religiosas, inculcar los sentimientos cristianos, hacer que el edificio industrial ó del trabajo no sea más que un apéndice del templo católico”³⁷

Y para este *restablecimiento del imperio del Crucifijo en fábricas y talleres*, los católicos vilanoveses contaban en la misma localidad con un ejemplo de paternalismo social católico merecedor de su admiración más entusiasta. La familia Marqués, propietaria de la fábrica textil del mismo nombre, organizó en 1902 la primera romería fabril a Montserrat en la que peregrinó conjuntamente todo el personal de las fábricas. Seguramente, la armonía teóricamente imperante en las fábricas Marqués debía de responder no sólo a los ofrecimientos morales del patrón, sino también a toda una serie de ventajas prácticas mucho más materiales como las escuelas gratuitas para los hijos de las obreros, seguros de enfermedad, reducción de la jornada laboral, etc.; pero todo esto era absolutamente secundario para *La Defensa*:

“Ni fent concessions al obrer, escursantli las horas de treball, ó assegurantlo contra els accidents del mateix, ni posant la forsa material al servey del amos s'ha pogut trovar la fórmula salvadora que ab dalé s'espera. Y no es estrany; perquè totes aquestes solucions portan'l mateix defecte, son coixas y retratan el poch coneixement que tenen de la malaltia'ls que pretenen curarla. Tot lo que fins are s'ha fet, es reduïx á lo que fan certs curander os que, per curar una maltaltia molt fonda y molt interna, posan un pegat per la part de fora. L'actual problema social n'incloeu un altre y aquest te per basament lo problema religiós...”³⁸

En esta reconquista moral de las clases populares la mujer jugó un papel central. El catolicismo reivindicó para la Iglesia el protagonismo histórico de la emancipación femenina, situándola en plano de igualdad con el hombre, garantizándole sus derechos y sustrayéndola del papel de esclava objeto de los deseos masculinos gracias a la indisolubilidad del matrimonio católico. Desde este punto de vista, las teorías emancipadoras de la mujer aparecían como poco más que un absurdo: “los dogmas anarquistas no tiran á más que á emancipar a la mujer de una sola cosa: del hermoso imperio de la virtud”³⁹. Pero ya en este inicial pensamiento social cristiano se perfilaba una valoración de la mujer, que más allá del halago de su virtud, subrayaba su centralidad en la familia como transmisora de valores:

“Los primeros conocimientos religiosos que el hombre adquiere le son

³⁷.- OMAR BARRERA, Claudio “El malestar de las clases obreras” (de Revista Popular”) *La Defensa*, 31-X-1903, (La cursiva es mía)

³⁸.- “Un bon exemple” *La Defensa*, 26-VIII-1902.

³⁹.- “La emancipación de la mujer” (de *Semana Católica*) *La Defensa* 16-V-1891.

comunicados cuando niño por la mujer-madre. La madre es el primer predicador, el primer misionero, el primer apóstol que ilumina la naciente razón del niño, que desarrolla las virtudes que están en el germen, que le enseña á creer en Dios y esperar en su misericordia infinita”⁴⁰.

De aquí que la mujer se perfilara como objeto de atención preferente en la medida en que se la consideraba como un baluarte para resistir la inmoralidad de los tiempos, ya que “cuando el vicio pervierte al hombre, el peligro no es inminente, porque la mujer puede salvarle, más cuando se pervierte á la mujer imposible es el remedio, muy difícil es la salvación”⁴¹ “

A finales del siglo XIX el *Círculo Católico* era marginal en la esfera política vilanovesa. Al parecer, estos católicos intervinieron en algunas elecciones municipales, pero no tenían todavía la capacidad para marcar el tono de la política local. Sin embargo, su capacidad de incidencia en la localidad no era depreciable. Entre la abundante prensa local, sólo *La Defensa* constituyó el contrapunto al *Diario*, mientras que el resto de cabeceras mostraba serias dificultades para consolidarse. *La Defensa* constituía una línea de interpretación del mundo que no era marginal; simplemente transcurría paralela al discurso político imperante sin llegar a tener una traducción política. Nada hacía suponer que el liberalismo político hegemónico no fuera a desarrollarse al margen de las propuestas católicas que parecían más bien restringidas al ámbito privado. Pero ese caldo de cultivo resultó extremadamente operativo cuando este discurso político entró en crisis y cuando entraron en escenas nuevas formas de legitimar la política.

La rebelión de las fuerzas vivas

El fin de siglo coincidió en Barakaldo y Vilanova con crisis en el funcionamiento político tradicional. En Vilanova la entente liberal con los republicanos entró en crisis en 1899. El *Diario* anunciaba que el retraimiento de los monárquicos se había acabado y que pensaban poner fin al dominio republicano con una candidatura administrativista. La posterior suspensión y procesamiento del alcalde y diez concejales parecen indicar

⁴⁰.- F. de P. LL. “La influencia de la mujer en la sociedad, II” *La Defensa*, 6-X-1894.

⁴¹.- F. de P.LL. “La influencia de la mujer en la sociedad” *La Defensa*, 29-IX-1894.

que realmente se había instalado al frente del ayuntamiento un grupo de personas cuya gestión estuvo plagada de irregularidades. Incluso los republicanos del *Centre Federal* se desmarcaron de este grupo expulsando al alcalde y presentando candidaturas federales frente a las continuistas.

Sin embargo, algo más que el afán por depurar administrativamente el ayuntamiento se estaba abriendo paso entre la derecha vilanovesa. Comenzaba a flotar en el ambiente la idea de que los políticos que dirigían el distrito, atentos a sus intereses, estaban sacrificando cuestiones esenciales, los auténticos intereses e inquietudes de sus representados. Así, junto a políticos locales liberales como Josep Polles o Joan Braquer, entre las personas que visitaron al diputado liberal Joan Ferrer-Vidal estaban el presidente del Círculo Católico y algunos miembros de la recién fundada *Associació Catalanista*. Eran nuevas formas de argumentar la acción política, que suponían una rectificación a la línea defendida por el diputado. Esta candidatura administrativista ganó las elecciones.

También en Barakaldo se produjo en estos años un desafío de las fuerzas vivas a la dinámica política instaurada. Las tensiones entre las fuerzas vivas tradicionales de Barakaldo y los hombres de la *fábrica* no se derivaban del copo de la representación electoral a este nivel que los segundos ejercían. La viejas élites baracaldesas ni podían, ni pretendían competir en este ámbito. Tal tensión se circunscribía estrictamente a la esfera local y, más concretamente, al control del ayuntamiento. El conflicto transcendía la dimensión simbólica que para las fuerzas vivas tradicionales tenía su permanencia al frente del ayuntamiento, aspecto al que la *fábrica* fue sensible hasta bien entrado el siglo XX. Las resistencias al dominio de los nuevos hombres de las empresas tenían, además, una base material clara en la oposición de intereses entre la élite tradicional y la nueva.

El dominio del ayuntamiento suponía para las empresas industriales el control de los recursos del municipio y de sus mecanismos de financiación. La apropiación de las aguas del término municipal por parte de Altos Hornos era un claro exponente del primer punto. En cuanto al segundo, las empresas instauraron una política fiscal basada en los impuestos indirectos en detrimento de las Utilidades que habían de gravar sus actividades.

El éxito de las empresas en la consecución de sus objetivos en materia municipal dibujaba una pirámide de agraviados en función de su número y capacidad de resistencia

política. En la base de tal pirámide se situaba la población en general que soportaba los costes de tal política, ya fuese viendo agravadas sus ya difíciles condiciones de salubridad por la falta de aguas o disminuida su capacidad adquisitiva por la fiscalidad indirecta. Puesto que el peso del común de la población en la política local fue muy poco significativo hasta bien entrado el siglo XX, sus agravios no suponían ninguna amenaza para la continuidad de los intereses fabriles. En un nivel intermedio se perfilaba un grupo más concreto de afectados: los comerciantes. Sobre los tenderos baracaldeses recaía el peso de la fiscalidad local, ya fuera gravando directamente sus actividades o indirectamente por las restricciones al negocio que implicaban los consumos. Sufrían, además, la competencia de las cooperativas de consumo impulsadas por las propias empresas. El hecho de que la cooperativa de Altos Hornos absorbiese en 1897 aproximadamente el 80% del salario de sus 487 afiliados⁴² constituye un indicio de que la magnitud de tal competencia no era despreciable. Sin embargo, la capacidad de resistencia de los comerciantes, mayoritariamente marginales en las redes de poder local, era todavía muy pequeña y sólo posteriormente, como se verá, entraron en el juego político local, manteniendo siempre una ambigüedad derivada de su difícil situación en los sucesivos mapas de oposiciones locales. Finalmente, en el vértice de la pirámide se encontraban los propietarios agrícolas que se veían limitados en el uso del agua y relativamente sobrepresionados fiscalmente. En tanto que núcleo central de las fuerzas vivas tradicionales su oposición a la *fábrica* había de ser la de mayor alcance político.

En 1896, el semanario *La Ortiga Baracaldesa* se erigió en el portavoz de la resistencia de estas fuerzas vivas. A través de la publicación, los miembros más activos de las antiguas élites exhortaban a la movilización contra la situación municipal del momento:

“Los verdaderos baracaldeses, y especialmente los propietarios, deben sacudir esa incomprensible indolencia que les subyuga; deben mirar más por el porvenir de este pueblo y tomar parte más activa que hasta el presente en todos los acuerdos del Municipio.. (...) Sí; todos los hijos de Baracaldo deben agitar esta idea y despertar á sus habitantes de ese profundo letargo de indiferencia en que se hallan sumidos, para que, constituyendo un Ayuntamiento probo, honrado e imparcial, sea fiel salvaguardia de todos los intereses morales y materiales del pueblo...”⁴³.

⁴²- GONZALEZ PORTILLA, M. *La formación de la sociedad* ..., p. 140.

⁴³- “Alerta” *La Ortiga Baracaldesa*, 27-IX-1896.

Se trataba de una llamada regeneracionista a abandonar las inercias que presidían la política local. Sin embargo, la apelación regeneradora de *La Ortiga* no apuntaba a un programa democratizador de la administración local. Por el contrario, era fuertemente deudora de la nostalgia de un dominio pasado que se consideraba idílico. Esta armonía anterior tocó a su fin con la irrupción en la esfera local de la *política*, novedoso elemento perturbador desde la perspectiva de *La Ortiga*:

“aquel Baracaldo tranquilo, sosegado de bonacible calma se convirtió apresuradamente en un pueblo de odios, rencores y de política avasalladora.

La razón, la rectitud y la justicia quedaron encadenadas á la voluble vanidad del caciquismo.

Llegó a tal estado de algidez la perversión de la conciencia pública que, olvidándose de que eran vizcaínos y convirtiéndose en hijos expúreos de Baracaldo se arrastraron por el suelo para conseguir del mandón de la anteiglesia, un Monterilla de Real Orden”⁴⁴

Adornadas con los míticos valores de rectitud, valentía e independencia de la hidalguía vizcaína, estas fuerzas vivas se autocontemplaban como la natural representación del *pueblo*, en sus dos acepciones. Su exposición de lo que había sido el funcionamiento político del último cuarto de siglo era inequívocamente corporativa. En los primeros tiempos de la industrialización, “el pueblo de Baracaldo, penetrado de la importancia de esa industria, daba siempre representación en el Municipio á individuos que la fábrica elegía entre sus empleados”⁴⁵. Mas el equilibrio entre este *pueblo* y los intereses de las industrias locales se vio definitivamente alterado con la proclamación del sufragio universal. La extensión del sufragio acababa con aquella situación en la que la *fábrica* “no podía luchar con ventaja contra el pueblo”⁴⁶. Ya fuese por la incorporación efectiva de nuevos actores políticos, hasta el momento desprovistos de derechos, o por las posibilidades de manipulación caciquil que ofrecía a la *fábrica*, el sufragio universal fue el tiro de gracia al dominio político local tradicional. En cualquier caso, la irrupción de la *política* se perfilaba como la principal responsable del derrumbe de un equilibrio considerado como natural.

El tema del agua ilustraba la extrema debilidad e impotencia de las élites tradicionales que aún permanecían a finales de siglo al frente del ayuntamiento. En el

⁴⁴.- Z. “Carta Baracaldesa” *La Ortiga Baracaldesa*, 8-XI-1896.

⁴⁵.- X “Cartas baracaldesas” *La Ortiga Baracaldesa*, 30-VIII-1896.

⁴⁶.- X “Cartas baracaldesas” *La Ortiga Baracaldesa*, 30-VIII-1896.

verano de 1896 denunciaba *La Ortiga Baracaldesa* que las fábricas captaban el agua más arriba del barrio del Regato en perjuicio de los cultivos y la salubridad⁴⁷, y llamaban a la movilización ante el anuncio de la construcción de un pantano en este río. De nada sirvió, sin embargo, que la corporación se opusiese a la construcción de tal pantano. Representantes del gobierno local eran expulsados por guardias privados de las obras del pantano, que se estaba construyendo sin las licencias oportunas⁴⁸, y burlados por el diputado Urquijo que les hacía recorrer infructuosamente en su busca la margen derecha de Bilbao a Las Arenas⁴⁹.

La impotencia dejaba paso a la épica resistencial localista, invocadora de firmes valores consuetudinarios, pero incapaz de frenar los procesos que erosionaban el tradicional Barakaldo. El traslado del ayuntamiento de la anteiglesia de San Vicente al núcleo industrial de El Desierto sancionaba simbólicamente la consolidación del moderno Barakaldo, a pesar de la exacerbadas imprecaciones localistas de los hombres de *La Ortiga*:

“¿qué hombre que lata en su pecho el amor al pueblo, qué baracaldés amante de sus tradicionales costumbres consentirá que se arranque de San Vicente la Casa Consistorial? ¿No se han puesto á pensar nuestros concejales lo que significa aquel santuario de nuestras tradicionales costumbres? ¿No están allí, alegóricamente representadas todas las penas, todas las alegrías y los sobresaltos que experimentaron nuestros antepasados en las vicisitudes que asediaban á nuestro querido pueblo de Baracaldo?...”⁵⁰

La confirmación como alcalde de un empleado de Altos Hornos de Bilbao en 1896 cerraba el breve ciclo de abierta resistencia de las fuerzas vivas tradicionales. A partir de este momento, la confrontación se veía substituida por la implorante exposición de méritos a la espera de gratitud por parte de los nuevos dueños de la situación:

“porque la fábrica ha necesitado arena para sus hornos y Baracaldo le ha abierto espontáneamente y gratuitamente sus abundantes bancos de sílice en los filones de Cruces (...) porque la fábrica necesitó aguas para su industria y Baracaldo le regaló gratuitamente, con perjuicio de la higiene, de la salud y de la comodidad de sus hijos, el más puro y abundante manantial que nace en sus montañas (...) porque la fábrica necesitó brazos, para sus labores, y Baracaldo en aras de la industria, sacrificó el sudor,

⁴⁷.- “Resolución lamentable” *La Ortiga Baracaldesa*, 16-VII-1896.

⁴⁸.- “Cinismo inconcebible” *La Ortiga Baracaldesa*, 27-IX-1896.

⁴⁹.- UN BARACALDES “Cartas baracaldesas” *La Ortiga Baracaldesa*, 30-VIII-1896

⁵⁰.- “Aviso importantísimo” *La Ortiga Baracaldesa*, 2-VIII-1896.

la sangre y hasta la vida de sus hijos en el holocausto del trabajo “⁵¹

A diferencia de lo que sucedió en Vilanova, estas fuerzas vivas no pudieron con la *fábrica* y tuvieron que someterse a la dinámica política que ésta impuso. Siguieron presentes en el ayuntamiento cada vez más subordinadas a los rectores de Altos Hornos. Se colocaron la etiqueta de liberales o conservadores según el momento, pero su breve rebelión muestra su preferencia por una especie de corporativismo arcaizante que eludía el sufragio universal y que reivindicaba una representación apolítica, natural. Precisamente el tipo de discurso que marcaría la vida política de Vilanova del primer cuarto de siglo.

En este contexto de reconsideraciones acerca de cómo había de organizarse la sociedad y el poder político que erosionaba los principios liberales harían su aparición los primeros nacionalistas.

⁵¹.- “Continuación” *La Ortiga Baracaldesa*, 16-VIII-1896.

1.3.- La propuesta de futuro: los primeros nacionalistas

La historiografía vasca coincide en señalar el carácter integrista y antiliberal del nacionalismo vasco. El primer nacionalismo de Sabino Arana, fue según J. Corcuera, “el grito de un tradicionalista que se rebela ante un mundo tan diferente a la utópica sociedad preindustrial”¹. Pero a pesar de su ruralismo y de su inicial antiindustrialismo, el discurso de Arana no fue una mera variante del tradicionalismo. Sabino condensó esta tradición y la fuerista en una formulación explícitamente nacionalista que daba respuesta a nuevas demandas sociales. Así se ha generado un amplio consenso historiográfico en torno a la consideración del nacionalismo vasco como la expresión política de unas clases medias atemorizadas por las consecuencias de la súbita industrialización vizcaína: crisis de las jerarquías tradicionales, retroceso de la religión católica, emersión súbita del conflicto social encarnado en unas masas obreras foráneas de reciente llegada, etc². El lema “Dios y Ley Vieja” proferido por modernos profesionales y clases medias urbanas dejaba clara la ubicación política del movimiento.

La caracterización del movimiento catalanista resulta mucho más compleja y la historiografía catalana dista mucho de haber llegado a un grado de consenso similar al de la vasca. Josep Termes ha formulado una interpretación sobre la doble raíz del catalanismo que, pasando por la *Renaixença* y los federales, se remonta hasta los motines y levantamientos de la revolución liberal, en un largo proceso de despertar nacional protagonizado por las clases populares³. Xosé M. Nuñez Seixas señala que tal

¹.- CORCUERA, J. *Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco, 1876-1904*; Madrid, Siglo XXI, 1979, p. 583.

².- GRANJA, J.L. de la “Los orígenes del nacionalismo vasco”; en *IIIes Jornades de Debat Orígens i Formació dels Nacionalismes a Espanya*; Reus, Edicions del Centre de Lectura, 1994, p. 230.

³.- TERMES, J. “El desvetllament de Catalunya al segle XIX”, en TERMES, Josep *La immigració a Catalunya i altres estudis d'història del nacionalisme català*; Barcelona, Empúries, 1984.

interpretación carece de investigación empírica suficiente que la fundamente⁴, pero quizás su principal problema no sea tanto éste como la ambigüedad conceptual en que se basa, especialmente la utilización abusiva del concepto de *catalanismo*. Un término que incluya en la misma categoría tanto a un nacionalista como prácticamente a cualquiera que dijera algo sobre Cataluña no resulta operativo historiográficamente. En este sentido, Borja de Riquer ha propuesto su abandono en favor del de *nacionalismo catalán*, mucho más acotado⁵. Esta propuesta, sin embargo, a pesar de la claridad conceptual que introduciría, resulta extremadamente restringida dada la complejidad y la ambigüedad del movimiento catalanista. Una vía intermedia sería el acotamiento del término *catalanista* para designar a aquellos que no sólo pensaban que Cataluña constituía una realidad diferencial en el seno de España, sino que además convertían este hecho diferencial en el factor legitimador de la acción política. Esta definición no deja de ser problemática, pero resulta más operativa que las anteriores ya que, a la vez que no es tan exigente como la de *nacionalismo catalán* (incluye a los regionalistas), marca claramente la frontera entre el catalanismo finisecular y los precedentes que posibilitaron su formulación. Concretamente, desde esta definición queda abierta la cuestión de si los hombres de la Renaixença podrían considerarse catalanistas *strictu sensu* o sólo precatalanistas o viejos catalanistas. En todo caso, lo que interesa destacar con esta definición es que buena parte de los federales no pueden ser incluidos en el catalanismo, ya que, a pesar de propugnar formas descentralizadas de organización del Estado e instituciones de autogobierno, estas propuestas no encontraban su legitimación en la existencia de un hecho diferencial catalán, sino en la creencia de que el federalismo era la garantía universal de la libertad de cualquier ciudadano.

El catalanismo de finales de siglo no bebía de las fuentes progresistas o liberales de los federales. Resulta más que significativo que Valentí Almirall tuviera que romper

⁴.- NUÑEZ SEIXAS, X.M. *Los nacionalismos en la España contemporánea (siglos XIX y XX)*; Barcelona, Hipòtesi, 1999. p. 33 y “Los oasis en el desierto. Perspectivas historiográficas sobre el nacionalismo español”, *Bulletin d’Histoire Contemporaine de l’Espagne*, n. 26, 1997, p.509

⁵.- RIQUER, B. de “Interpretaciones y debates sobre el nacionalismo catalán”; conferencia en el curso *Los nacionalismos en la historia y en la política contemporáneas*; Fundació Pedro García Cabrera, Sta. Cruz de Tenerife, 16 de noviembre de 1994.

con la tradición federal para plantear un programa catalanista⁶; y más todavía, que el catalanismo que acabó cuajando se definiera institucionalmente en una serie de escisiones que marginaron a Almirall y la herencia federal .

Como muestran diferentes estudios, la base social del catalanismo finisecular no era la del federalismo, sino una joven mesocracia barcelonesa, pero de origen comarcal, y una intelectualidad romántica y católica⁷. Su propuesta política era un organicismo corporativista de raíces historicistas y abiertamente antiliberal y, más todavía, antidemocrático, perfectamente explícito en el proyecto constitucional de las Bases de Manresa.⁸ Ciertamente tal y como apunta Llorens,⁹ esta ideología política conectaba con las corrientes ideológicas europeas de la época; ahora bien, estas corrientes, y esto prefiere no decirlo Llorens, tenían una ubicación muy clara en el espectro político: el de la nueva derecha que reaccionaba ante la liberalización política¹⁰.

La propuesta antidemocrática y corporativa hacia el interior que propugnaban las Bases de Manresa no puede diluirse en la nebulosa de las relaciones entre Cataluña y España. El antiliberalismo explícito del catalanismo finisecular no era un subproducto secundario y relativizable derivado de la oposición al centralismo canovista, tal y como casi inocentemente defiende Llorens¹¹. Por el contrario, era un elemento definitorio; precisamente el que explica las adhesiones y los rechazos que encontró en el seno de la sociedad catalana.

Los contenidos sociales y políticos del catalanismo finisecular no lo diferenciaban en exceso de los discursos del resto de la nueva derecha que reaccionaba ante la liberalización política y la emergencia del conflicto social. Sin embargo, era el más potencialmente exitoso, ya que desvinculaba la legitimación del proyecto

⁶.- MARFANY, J.LL. “Valentí Almirall i els orígens del nacionalisme català”, *L’Avenç*, n.204, junio, 1996.

⁷.- Para una discusión reciente sobre el tema véase MARFANY, J.LL. *La cultura del catalanisme. El nacionalisme català als seus inicis*; Barcelona, Empúries, 1995, pp.47-62.

⁸.- PEREZ FRANCESH, J.LL. “Les Bases de Manresa. Una proposta constitucional des de Catalunya”; *Afers*, n.13, 1992, p.49.

⁹.- LLORENS, J. *La Unió Catalanista i els orígens del catalanisme polític*; Barcelona, Publicacions de l’Abadia de Montserrat, 1982, p. 145.

¹⁰.- GIL PECHAROMAN, J. *Conservadores subversivos*; Madrid, Eudema, 1994, p.2.

¹¹.- LLORENS, J. *La Unió Catalanista i els orígens...*, p. 134.

organicista-corporativo de la abierta defensa de la jerarquización socio-económica existente y lo vinculaba a elementos emotivos mucho más legitimadores. En todo caso, lo que estaba claro era que la libertad de Cataluña no era la libertad de los habitantes de Cataluña; sino la libertad de los catalanes. Esta sutil diferencia resulta difícil de percibir en la actualidad, pero ayuda a explicar las resistencias que el catalanismo generó entre los mismos catalanes.

Desde esta perspectiva, el catalanismo de finales de siglo no parece diferir tanto de su coétaneo vasco. Como propone Ucelay da Cal, se trata de comparar fases similares. “Así, pues, puede que Arana y Prat no resultasen tan diferentes si, en vez de contrastar el Arana y Goiri duro y doctrinario de 1892-1898 con el Prat de la Riba de 1905-1907 (...), se confronta el Sabino de los años noventa con el Prat de 1894-1899...”¹². Incluso se podría decir que el nacionalismo vasco era más democrático en la medida en que tenía más confianza en el comportamiento de los vascos de acuerdo con el patrón predefinido. La pervivencia de la religiosidad y del mundo tradicional entre los autóctonos permitía a Sabino confiar en que bastaba con la exclusión de los *maketos* para resucitar el ideal perdido. El catalanismo, sin embargo, tenía que poner filtros a la expresión de una población que por muy autóctona que fuera no se comportaba de acuerdo con sus deseos.

En definitiva, a finales de siglo surgen en Cataluña y en el País Vasco proyectos políticos en esencia similares que defendían una fundamentación antiliberal de la acción política y que derivaban su legitimidad de la existencia de una comunidad nacional orgánica. Ambos contaban con una tradición histórica previa que sirvió de base a la definición de esta comunidad nacional; se manifestaban accidentalista en política y se desvinculaban de los lastres de las fidelidades dinásticas carlistas y alfonsinas; tenían una base social similar de clases medias urbanas y notables rurales; y sedujeron a militantes procedentes de la tradición liberal que, sin embargo, no discutían las características esenciales del proyecto. Finalmente, los dos movimientos impulsaron una intensa campaña de dotación de significados políticos a cuestiones que antes no la tenían. La diferencia más notoria es quizás que el nacionalismo vasco no contó con el

¹².- UCELAY da CAL, E. “Política de fuera, política casera: una valoración de la relación entre nacionalistas catalanes y vascos, 1923-1936”, en TUÑÓN de LARA, M. (Dir.) *Guernika: 50 años después (1937-1987)*; San Sebastián, Universidad del País Vasco, 1987, pp. 78-79.

precedente de una acción cultural tan importante como la de la *Renaixença catalana*. Pero eso es relativamente secundario desde este marco teórico.

Los orígenes del nacionalismo en Barakaldo y Vilanova

El ideal de Sabino Arana parece haber contado en Barakaldo con un buen núcleo de adeptos desde su formulación. En este sentido, la sociedad Euskalduna, o Batzoki de Barakaldo, fue fundada oficialmente en 1898, aunque según Camino, “pudo ser el primer Batzoki inaugurado en Euzkadi, pero por deferencia a Sabino Arana, se retrasó hasta la inauguración del EUZLEKDUN BATZOKIJA”¹³. Definida en estos años en la documentación municipal como una sociedad recreativa, en 1905 contaba con 86 socios.

Las voces de estos primeros nacionalistas barakaldeses no han llegado hasta nosotros. No se han encontrado escritos de propaganda ni editaron prensa alguna. Sus colaboraciones posteriores en la prensa nacionalista perfilaban la propuesta nacionalista barakaldesa como una variante xenófoba del tradicionalismo. La novedad estribaba en la atribución unívoca a agentes exteriores de la responsabilidad de los males de la sociedad vasca, genéricamente la pérdida de las libertades, pero concretamente en estos años la disolución bajo los efectos de la industrialización del viejo mundo rural, ahora idealizado, y muy especialmente la secularización. Antimaquetismo y religiosidad constituían las coordenadas básicas del discurso nacionalista baracaldés o sobre Barakaldo de mediados de la primera década del siglo, como se verá con posterioridad. Hasta qué punto este ideal era compartido por los primeros nacionalistas barakaldeses es una incógnita que nos obliga a una aproximación más sociológica que ideológica a este grupo.

Este discurso resistencialista parece apuntar a la reacción del mundo tradicional frente a las consecuencias sociales y culturales de la rápida industrialización vizcaína. En este sentido, Ludger Mees, Santiago de Pablo y José A. Rodríguez señalan que los primeros apoyos del nacionalismo provenían de un sector muy determinado “la pequeña burguesía urbana bilbaína ligada a actividades “preindustriales” o mercantiles tradicionales, amenazadas por el orden económico emergente. Empleados, pequeños

¹³.- CAMINO, I. *Batzokis de Bizcaia. Margen Izquierda - Encartaciones*; Bilbao, Alberdi, 1987, p. 29.

comerciantes, artesanos, etc. fueron los primeros *discípulos* de un *Maestro* con el que, además de ilusión y utopía, compartían también juventud”¹⁴.

El caso de Barakaldo no parece desmentir la impresión de estos autores, con la salvedad de que esa pequeña burguesía no era urbana, sino rural. Sólo disponemos del nombre de siete de estos primeros nacionalistas, por lo que todo intento de caracterización global es muy arriesgado. Sin embargo, el análisis de la extracción social de estos siete hombres arroja unos resultados significativos.

El primer concejal nacionalista de Barakaldo fue Eugenio de Tellitu Líbano, presidente de Euskalduna, que entró en el ayuntamiento en 1902. En el censo electoral de 1910 aparece como jornalero, pero la contribución rústica y urbana de 1896 lo sitúa más cerca del mundo de los labradores tradicionales. Vivía en una casa con tierras de su propiedad a las afueras de San Vicente.

De Tomás Palacios Barañano, concejal en 1904, se sabe que era labrador de Retuerto y que en 1918-19 aparecía en la parte baja de los mayores contribuyentes. Más información se tiene de los nuevos concejales nacionalistas de 1906. José Urcullu Santurtún vivía como Eugenio de Tellitu en San Vicente, era labrador y propietario de su casa y tierras. Igualmente, Tomás Zavalla, labrador de El Regato, poseía la explotación en que trabajaba. Pedro Bolívar, también labrador de Burceña, poseía además de la explotación que trabajaba otra casa con tierras que arrendaba. Sólo el labrador Raimundo de Uruga, concejal desde 1904, no era dueño de su explotación.

Esta radiografía de la representación política del primer nacionalismo barakaldés parece circunscribirlo a un grupo social muy concreto: los labradores, un espectro social mayoritariamente propietario de la explotación que trabajaba. Solamente Guillermo de Ariño, presidente de Euskalduna en 1904, era carpintero. En todo caso, se trataba de un grupo social claramente vinculado al mundo tradicional bastante similar al descrito para Bilbao por los autores anteriormente citados.

Sin embargo, a diferencia de lo que señalan los autores citados para el caso bilbaíno, la edad en el caso de los primeros nacionalistas barakaldeses no parece resultar un factor diferenciador. Ciertamente, Eugenio de Tellitu y Tomás Zavalla eran bastante

¹⁴.- PABLO, S; MEES, L & RODRIGUEZ, J.A. *El péndulo patriótico. Historia del Partido Nacionalista Vasco, I: 1895-1936*; Barcelona, Crítica, 1999, p. 34.

jóvenes cuando accedieron a la condición de concejal (34 y 29 años respectivamente), pero el resto de los concejales nacionalistas pasaba de los cuarenta. Además, otros concejales de filiación no nacionalista eran más jóvenes que ellos

Resulta significativo que no se encuentre entre los primeros nacionalistas a ningún representante del otro grupo de fuerzas vivas del mundo tradicional: los propietarios agrícolas que complementaban sus rentas con el negocio inmobiliario y que pretendieron hacerse con el control político de la población en los primeros años del siglo¹⁵. El nacionalismo aparece, pues, en Barakaldo como la expresión política de un sector del mundo tradicional: aquél que no se vinculó sus medios de vida a la nueva situación creada por la industrialización.

Más que por el orden económico emergente en sí, tal como lo expresan de Pablo, Mees y Rodríguez, estos sectores se veían amenazados por sus consecuencias culturales, ideológicas y simbólicas, de un lado, y por las políticas, de otro. La insistencia en una invasión de gentes extrañas que corrompían unas formas de vida y costumbres tradicionales (“la bestia exótica”) deja claro el trauma que supuso para estos grupos la súbita transformación de Barakaldo. Pero además de esta conciencia de fortaleza asediada en el orden cultural y simbólico, el primer nacionalismo barakaldés respondía también a una amenaza política. Ante la nueva burguesía local de propietarios y las nuevas clases medias promocionadas por Altos Hornos, los nacionalistas apuntalaron la presencia de los labradores entre el personal político local, evitando a partir de 1904 un reflujo similar al que vivieron los propietarios. En este sentido, el primer nacionalismo barakaldés parece la reacción de los elementos medios de la sociedad tradicional frente a la deserción de las élites tradicionales, subordinadas política y económicamente a los nuevos tiempos industriales.

A pesar del amplio movimiento cultural que le precedió, la presencia del catalanismo político en Vilanova fue más tardía y débil que la del nacionalismo vasco en Barakaldo. En 1892 se nombraron cuatro delegados a la Asamblea de Manresa,¹⁶ que

¹⁵.- A diferencia de los propietarios agrícolas, estos concejales nacionalistas “labradores” no aparecían en las listas de mayores contribuyentes de la localidad, con la excepción de Palacios Barañano, que ocupaba el puesto 46 y 61 en 1918 y 1919 respectivamente sobre un total de 75.

¹⁶.- PUIG ROVIRA, F. *Teodor Creus i Corominas. Dos assaigs*; Vilanova i la Geltrú, Consell Comarcal del Garraf, 1996, p. 51

no acudieron. Estos delgados respondían al típico perfil social de los delegados. Teodor Creus i Coromines había sido diputado provincial, monárquico, hombre de orden y jurista y Joan Torrents Marqués era abogado. Tras la Asamblea se realizó un mitin presidido por Torrents, que a la sazón había sido alcalde durante un breve periodo de crisis en 1889, para dar a conocer sus conclusiones¹⁷. El acto no tuvo mayor trascendencia política. No fue hasta 1899, año que Marfany define como de verdadera eclosión del catalanismo¹⁸, que se fundó en Vilanova la Associació Catalanista. Y lo hizo con retraso en comparación a otras sociedades catalanistas que se estaban formando hasta el momento. La fundación de la de Sitges en marzo ya había dado motivos a comentarios en el *Diario* sobre la próxima formación de una en Vilanova¹⁹ y a la extrañeza sobre su tardanza²⁰. Finalmente, Teodor Creus presidía en julio una reunión en el Círculo Villanovés para la fundación de la entidad²¹.

El *Diario* destacaba la presencia en la reunión del *elemento joven*. Pero más allá de esta juventud, existía otro rasgo que caracterizaba a estos primeros catalanistas: su desahogada situación económica y su buena posición social. Un repaso de la composición la primera junta deja pocas dudas en este sentido. Ya se indicó que Teodor Creus, presidente honorario de la nueva entidad, era abogado y propietario. Joaquim Basora, el presidente efectivo, era notario. El vicepresidente, Francesc Ricart i Marrugat, era gerente de la fábrica del gas y hermano de uno de los mayores propietarios de fincas rústicas de la localidad. Finalmente, el secretario, Josep Roig i Ventosa, perteneciente también a una acomodada familia, era abogado. En cuanto a las vinculaciones con el mundo asociativo local, cabe destacar que tanto el notario Joaquim Basora, como el tesorero de la junta en noviembre de ese mismo año, Antoni Sabates, habían sido miembros de la junta encargada de organizar en Vilanova la Peregrinación Nacional

¹⁷- VIRELLA i BLODA, A. *Setmanari de Vilanova i la Geltrú*, 2-IX-1977

¹⁸- MARFANY, J-LI. *La cultura del catalanisme*; Barcelona, Empúries, 1995, p.28.

¹⁹- “Felicitamos cordialmente á los iniciadores de tan importante Agrupación, y deseáramos que en breve pudiésemos decir otro tanto con respecto á la que hace tiempo está en proyecto entre el elemento regionalista catalán de esta villa”. “Crónica”, *Diario de Villanueva y Geltrú*, 12-III-1899.

²⁰- Según noticias, se están haciendo los trabajos preliminares para fundar en Gracia una “Agrupació Catalanista”. Los regionalistas de Villanueva, por ahora...sin novedad”. “Crónica”, *Diario de Villanueva y Geltrú*, 7-IV-1899

²¹- *La Defensa*, 22-VII-1899 y “Crónica”, *Diario de Villanueva y Geltrú*, 23-VII-1899.

Obrera a Roma en 1892. Esta vinculación con el mundo católico se veía reforzada en el caso de Sabates con el cargo de bibliotecario en la Congregación de Inmaculada y el de consultor en la de Nuestra Señora de los Dolores.

Propiedad, mundo de leyes y trasfondo católico parecían ser, pues, las características de los primeros catalanistas vilanoveses. De hecho, el lugar dónde se celebró la reunión constitutiva era todo un indicio del anclaje social de la nueva entidad. El *Círculo Villanovés* no era una sociedad más: era el casino de los señores.

Desde la fundación de la *Associació Catalanista* comenzaron a aparecer en la prensa local referencias a las actividades catalanistas. El *Diario* se hacía eco de las críticas catalanistas a cuestiones como que los ejercicios espirituales de la Geltrú se hicieran en castellano²² o de la detención y procesamiento de cinco jóvenes en Vilafranca en 1900²³. En general, el *Diario* daba cuenta de la existencia de unos entusiastas jóvenes a los que criticaba por comprometer el regionalismo serio que le parecía respetable. La existencia de estos dos sectores acabó con la *Associació Catalanista* que no sobrevivió al enfrentamiento entre la *Unió Catalanista* y la *Veu de Catalunya*. En enero de 1900, la junta decidió adscribirse a la línea de la *Unió*²⁴, pero la composición social del catalanismo vilanovés favorecía más bien a la línea posibilista de la *Veu*. Ricart, Creus y Basora se desmarcaron del acuerdo²⁵ y forzaron la convocatoria de una nueva junta que obligó a la junta directiva a dimitir. El sector posibilista se hizo con la presidencia que pasó a ser desempeñada por el comerciante de licores y vinos Pere Puig Carrió²⁶.

La fundación del *Centre Català* en 1903 supuso la plasmación institucional en Vilanova del regionalismo triunfante de la *Lliga* con voluntad de intervención política. Aparte de la victoria clara de la línea posibilista, la composición del *Centre* ilustra la continuidad del catalanismo de la *Associació*. Formaban parte de su primera junta los propietarios Casimir Font i Guma, a la sazón presidente del *Círculo Villanovés*, Grifuls

²².-“Crónica”, *Diario de Villanueva y Geltrú*, 16-XII-1899.

²³.- “Crónica”, *Diario de Villanueva y Geltrú*, 17-VII-1900.

²⁴.- “Crónica”, *Diario de Villanueva y Geltrú*, 16-I-1900

²⁵.- “Remitido”, *Diario de Villanueva y Geltrú*, 17-I-1900

²⁶.- “Crónica”, *Diario de Villanueva y Geltrú*, 23-I-1900

Rafecas y Josep Maria Ricart i Marrugat (tercer mayor propietario agrícola de la localidad), hermano de Francesc que había estado en la junta de la Associació, así como Carles de Cabanyes, vinculado a una de las fortunas agrícolas locales. La presidencia era ocupada por el abogado Josep Roig i Ventosa y la secretaría por Josep M. Arbolí, escribiente de notariado. De nuevo, los dirigentes catalanistas se caracterizaban por su origen netamente burgués, su vinculación al mundo de la propiedad rural y al mundo de las leyes y, sobre todo, su juventud. Todos rondaban los 30 años.

El contraste entre estos jóvenes burgueses y los labradores barakaldeses es obvio. El juego de imágenes asociado a ambos nacionalismos parecería, por tanto, confirmarse. No es difícil imaginar al hijo del combatiente carlista entre los primeros nacionalistas barakaldeses, heredero de su fanatismo religioso, su odio a la modernidad y su rusticidad evidente. Los jóvenes hombres de leyes que dirigían el catalanismo vilanovés apuntan, por el contrario, al civismo y la europeidad modernizadora. Pero poco sabemos del discurso de este primer catalanismo vilanovés. En todo caso, esta imagen no se corresponde con la que buena parte de la sociedad vilanovesa tenía de ellos en el momento de su aparición.

Una de las primeras actividades del grupo fue la organización de la actuación del Orfeó Català en Vilanova en septiembre de 1899. El acto fue positivamente valorado por el *Diario* y entusiastamente por *La Defensa* que incluso publicó en catalán la crónica²⁷. Sin embargo, la mayoría de las sociedades locales, incluidos los coros de la Unió Vilanovesa, se retrajo por considerarlo una manifestación tradicionalista²⁸. En el mismo sentido, las intervenciones del diputado Joan Ferrer-Vidal en el Congreso, puntualmente reseñadas por el *Diario*, insistían en presentar a los catalanistas como la fuerza de choque de la Iglesia más reaccionaria y los republicanos se referían a la facción posibilista como los *clericales*²⁹. El propio *Diario* denunciaba la estrecha relación entre catalanismo e Iglesia al criticar que se hubiera tocado Els Segadors en una función religiosa³⁰.

²⁷.- “El Orfeó Català”, *Diario de Villanueva y Geltrú*, 26-IX-1899 y X. “L’Orfeó Català”, *La Defensa*, 31-IX-1899.

²⁸.- “Crónica”, *Diario de Villanueva y Geltrú*, 27-IX-1899.

²⁹.- UN FEDERAL “Remitido”, *Diario de Villanueva y Geltrú*, 5-VII-1901.

³⁰.- “Crónica” *Diario de Villanueva y Geltrú*, 28-VI-1901.

En la Vilanova del principios de siglo el catalanismo estaba lejos de ser percibido como una reacción liberadora o democratizadora; se le contemplaba más bien como un movimiento de la reacción y sobre todo como un fenómeno clerical. Gran parte de la historiografía, además de los propios catalanistas, ha relativizado esta imagen reduciéndola a propaganda de los dinásticos para desacreditar el movimiento. Esto puede ser en gran medida cierto, pero no basta para dar cuenta de la imagen que los catalanistas tenían entre amplias capas de la sociedad catalana del momento. En Vilanova, la cuestión era que la agenda del nuevo catalanismo no se insertaba en la línea de desarrollo del liberalismo democrático que imperaba en la localidad. El tema que estaba provocando las mayores movilizaciones del momento en la localidad no era la cuestión catalana, sino la revisión de los procesos de Montjuich. En marzo de 1899, el grueso de las sociedades de la localidad, con la significativa excepción del Círcol Catòlic, organizaba una manifestación de 3000 personas a favor de la revisión de los procesos³¹ y se anunciaban nuevas movilizaciones a lo largo de 1899 como el mitin en el que intervinieron Teresa Claramunt y Alejandro Lerroux³². El propio *Diario* apoyaba la convocatoria e, incluso, el diputado Joan Ferrer-Vidal se veía obligado a realizar delicados equilibrios sobre el tema.. En este contexto de desarrollo cívico del liberalismo en un sentido democrático y progresista, la opción catalanista aparecía como una *rara avis* que recibía simpatías más que sospechosas a los ojos de amplios sectores de la población. La clave para entender estas desconfianzas radica en la buena recepción que el catalanismo tuvo entre el catolicismo local.

Ya en 1887 se decantaba *La Defensa* por el regionalismo. Esta opción era una consecuencia lógica de su oposición al régimen liberal y a la uniformización y autoritarismo o cesarismo que según la publicación implicaba necesariamente³³. En una serie de artículos en los que analizaba la doctrina regionalista de Pi i Margall, Teófilo contraponía el regionalismo al régimen liberal, ya que “en este régimen (si tal puede llamarse a una situación sin orden) solo existen individualidades aisladas, y aun contrapuestas; y ante ellas como único principio director, el poder civil con su acción

³¹.- *Diario de Villanueva y Geltrú*, 21-III-1898.

³².- “Crónica”, *Diario de Villanueva y Geltrú*, 11-VII-1899.

³³.- “las leyes no son justas, más bien han de llamarse violencias que leyes. Esto es la verdad” EL ZUAVO PONTIFICIO “Autoritarismo” *La Defensa*, 15-VI-1889.

centralizadora” que hacía desaparecer “todo poder limitativo intermediario, Iglesia, aristocracia, municipio, gremio, familia, propiedad estable, ...”³⁴. En consecuencia, se oponía a toda concepción regionalista basada en el desarrollo de principios liberales, ya que precisamente los católicos de *La Defensa* “rotundamente negamos que los principios del liberalismo puedan disminuir los males de la centralización y menos traernos la descentralización y el regionalismo verdaderos”³⁵. El regionalismo verdadero nada tenía que ver con el liberalismo:

“La significación del Regionalismo es generalísima casi diré universal, en los órdenes de la sociedad; pues si examinamos sus fases le veremos en la vida política defendiendo la idea de una representación verdadera contra las falsificaciones del sufragio, y las intrusiones del Gobierno; en la administrativa proclamando la autonomía del municipio; en el orden jurídico defendiendo el derecho popular y consuetudinario contra el Derecho importado y escrito en los Códigos unificadores; aspirando en lo judicial á la existencia de tribunales locales, independientes del Gobierno y entendidos en el Derecho de la región, en lo económico protestando de la fiscalización que absorbe las propiedades y mata todas las iniciativas; y hasta penetra en los dominios de la literatura sosteniendo la integridad y pureza de las lenguas provinciales en las que ve encarnadas las tradiciones del pueblo y sostenida la energía de las gentes contra las importaciones extrañas”³⁶

Se trataba de una concepción del regionalismo que negaba explícitamente el sufragio universal atribuyéndole “la responsabilidad de la corrupción política y de la omnipotencia centralizadora y se declara partidario de la representación por medio de clases, único procedimiento á su entender para que el sufragio no se corrompa y la Democracia triunfe”³⁷.

Era, en definitiva, una propuesta tradicionalista que defendía el retorno a las formas de organización social del Antiguo Régimen. Este era el núcleo del discurso católico sobre el regionalismo, mientras que su referente comunitario o regional era relativamente secundario. Ciertamente, *La Defensa* venía publicando colaboraciones literarias escritas en catalán, pero su referencia nacional era todavía un españolismo que denunciaba la postración a que habían reducido a España los liberales:

“España, nuestra amada patria, reducida á la más vergonzosa inacción, gracias á las dañinas influencias del progreso moderno, destructor en el orden moral y material de nuestras venerables tradiciones, que nos hicieron allá, en los tiempos del

³⁴.- TEOFILO “El Regionalismo de Pi y Margall, III” *La Defensa*, 12-XI-1887.

³⁵.- TEOFILO “El Regionalismo de Pi i Margall, I” *La Defensa*, 17-IX-1887.

³⁶.- TEOFILO “El regionalismo de Pi y Margall” *La Defensa*, 8-X-1887.

³⁷.- TEOFILO “El Regionalismo de Pi i Margall, V” *La Defensa*, 3-XI-1887.

oscurantismo, de todos los pueblos temidos y respetados...”³⁸

Este españolismo nostálgico de glorias pasadas y frustrado por la secundariedad internacional de España³⁹ estaba especialmente presente en los actos relacionados con la política colonial. Ya en 1893 ofrecía el Arcipreste de San Antonio a la Junta encargada de recaudar recursos para el ejército de Melilla la celebración de una función “religioso-patriótica”, en la que el coadjutor lamentaba “que no tengamos en nuestros días personajes como la reina Isabel la Católica y el cardenal Jimenez de Cisneros”⁴⁰. Este españolismo no hizo más que reforzarse con la guerra de Cuba. Artículos como “¡Soldados! el que no avance conmigo, maldito sea de la patria que le vió nacer!” que concluía con “Maldito sea mil veces, pues, quien reniega de su Patria”⁴¹ o, más todavía, “Viva Espanya”, redundaban en este españolismo imperialista:

“la jornada de Cavite es un pequeño paréntesis, un momento sombrío en las brillantes páginas, en los gloriosos recuerdos de nuestras hazañas militares”

“¡A qué, pues, tanto desaliento, á qué tanta desconfianza! ¿No es el fuego, donde se acrisola el oro, no es en la inflexibilidad de los reverses donde se temple el arma? Cómo decaemos tan pronto y sin motivo tan poderoso, en el comenzar, al despuntar los risueños albores de una, Dios mediante, gloriosa jornada? ¡Orza y arriba! La causa que defendemos es justa, nobilísima: la integridad nacional, el honor de la Patria ultrajada”

“Aunémonos en santa concordia, en fraternal abrazo. Que las madres dan sus queridos hijos, los capitalistas aprontan sus caudales, el humilde jornalero su óbolo, el comerciante su donativo, para la Patria. Todas las clases, todos los sexos, todas las condiciones sociales, acudan prontos con fébril ansia á despositar un auxilio, un sacrificio, una acto de puro desinterés y de abnegación en aras de la Patria ¡¡Viva España!!”⁴²

La derrota colonial fue interpretada por *La Defensa* como la confirmación de las funestas consecuencias del liberalismo. La insurrección cubana no dejaba de ser una prueba patente del olvido de las premisas cristianas y de las perniciosas consecuencias de la

³⁸.- LUCAS “¿Qué exigen los tiempos que corremos?” *La Defensa*, 22-I-1887.

³⁹.- “¿Qué fue el año 1893? Bajo el punto de vista político, una vergüenza para España, que ha visto derramada salvajemente la sangre de sus soldados, humillada la bandera española, pisoteado su honor, dejándole el gobierno tranquilo después de habernos entregado al extranjero, que juega con nosotros, como tierno niño con el muñeco regalado por mamá”. “Un año más...” *La Defensa*, 5-I-1894.

⁴⁰.- “Fe y Patria” *La Defensa*, 16-XII-1893.

⁴¹.- EL ZUAVO PONTIFICIO “¡Soldados! el que no avance conmigo, maldito sea de la patria que le vió nacer!” *La Defensa*, 27-XI-1897.

⁴².- COLLELL, A. Pbro. “¡Viva España!” *La Defensa*, 7-V-1898.

libertad de imprenta⁴³, además de la traición de los políticos liberales⁴⁴. En ello coincidía con el Ejército y con el sector más autoritario de la sociedad española. No era extraño, pues, que el españolismo imperialista, nostálgico y retrógrado continuase enmarcando las apelaciones patrióticas del grupo. De la lucha de los católicos dependía “que la España del siglo XX sea la magnífica herencia de Carlos V y de Felipe II, ó los humeantes despojos del liberalismo asolador”⁴⁵.

Este españolismo no era incompatible con las peculiaridades lingüísticas y culturales catalanas en la medida en que tanto el uno como las otras remitían a un universo integrista y antiliberal. Así, era posible loar en catalán a una España postrada por la traición liberal:

“Més ¡ay! que de ta grandesa
fins lo recort va passant,
que d'Espanya, ¡pobre Patria!
fins lo non te robarán,
los fills borts que tu alletares
los masons y lliberals;
si un aussili Deu no envía,
per lliurarte de ses mans.
Puix élls son qui destralejan
de tes glories lo puntal;
puix per ells la Creu de Cristo
y la fé cayguda está.
¿y com pots alçarte, ¡oh Patria!
cayguda la fe restant?
¿Al eura, caygut lo roure,
qui sostenirla podrá?”⁴⁶

En resumen, pues, la referencia nacional del catolicismo vilanovés en el momento de la pérdida de la colonias era la de un españolismo sobre el que construir un nacional-catolicismo muy coherente que identificaba a España con la Iglesia y oponía a ambas al signo de los tiempos: “Nunca España se reconciliará con el liberalismo, porque como su madre la Iglesia, es incompatible con la moderna civilización”⁴⁷

⁴³.- CLAVARANA, Adolfo “La libertad de escribir y la guerra de Cuba” *La Defensa*, 25-IV-1896.

⁴⁴.- “¡A tal situación nos ha conducido la creencia en las promesas de los padres de la patria! ¡Así vemos frustradas las esperanzas que en ellos teníamos! ¡Así vemos recompensados nuestros sacrificios!” N. “¡A salvar España!” *La Defensa*, 17-XII-1898.

⁴⁵.- REMESAL, J.M., S.J. “La verdadera reacción” *La Defensa*, 10-IX-1898.

⁴⁶.- NICOMEDES Y LLURBA, Joseph “¡Espanya!” *La Defensa*, 10-IX-1898.

⁴⁷.- N. “¡A salvar España!” *La Defensa*, 17-XII-1898.

La cita es de 1899, pero podía ser perfectamente de 1939. Cualquier observador externo que desconociera lo sucedido entre finales de siglo y el fin de la guerra civil no dudaría en establecer una continuidad directa entre las citas anteriores y el nacional-catolicismo franquista. Lo paradójico es que esta evolución no fue lineal en el caso de los católicos vilanoveses, y cabe suponer que tampoco para otros sectores católicos catalanes. Antes de volver con mayor o menor convencimiento al nacional-catolicismo españolista tras la guerra civil realizaron un curioso rodeo apostando por el catalanismo emergente.

A la luz de las caracterizaciones presentistas del catalanismo como fuerza democratizadora esta alianza resulta paradójica y contradictoria. No es de extrañar, por tanto, que los estudios sobre el catolicismo catalán hayan preferido no profundizar en el tema, señalando simplemente la existencia de un catolicismo integrista más o menos marginal que no cuestiona la sólida genealogía que va desde Torres i Bages a Vidal i Barraquer. Pero en el caso de Vilanova, y habría que estudiar en cuántos más, no puede hablarse de dos sectores. Fue este catolicismo integrista el que se alió con el catalanismo. Esta constatación nos sitúa en la disyuntiva de postular que la evolución ideológica del catolicismo vilanovés estuvo presidida por bandazos contradictorios y paradójicos, o bien revisar las premisas de partida, es decir, el pretendido carácter democrático del catalanismo finisecular.

La evolución del catolicismo vilanovés era perfectamente lógica y coherente con sus presupuestos originarios. El españolismo nacional-católico que los católicos vilanoveses compartían con amplios sectores del catolicismo español no adquirió protagonismo político tras la pérdida de las colonias. Ucelay da Cal ha señalado la importancia de la guerra de Cuba para el desarrollo de un españolismo militarista y autoritario en el seno del Ejército⁴⁸, que constituiría un elemento clave del españolismo que se afirmó como respuesta a los nacionalismos periféricos. Pero éste no fue el españolismo que dominó tras el *desastre*. En estos años parecía afianzarse más bien un españolismo que desconfiaba de las glorias imperiales y se centraba en la necesidad de modernizar el país⁴⁹. Los componentes liberales de este españolismo, además de su debilidad, hicieron que la referencia española fuese

⁴⁸.- UCELAY DA CAL, E. "Cuba y el despertar de los nacionalismos en la España peninsular", *Studia Historica. Historia contemporánea*, n. 15, 1997.

⁴⁹.- ALVAREZ JUNCO, J. *Mater Dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*; Madrid, Taurus, 2001, p. 588.

perdiendo interés para *La Defensa* frente al emergente discurso catalanista, mucho más operativo y, sobre todo, bastante más receptivo a los componentes integristas y antiliberales del catolicismo local. De hecho, parece difícil postular que este viraje hubiera sido posible si el nuevo catalanismo hubiera sido refractario a las propuestas profundamente reaccionarias que defendían los católicos vilanoveses. Por el contrario, su naturaleza ofrecía interesantes posibilidades que los católicos se apresuraron a aprovechar reformulando su nacional-catolicismo en clave catalanista

Así, *La Defensa* protestaba airadamente ante las declaraciones en el Congreso del diputado Joan Ferrer-Vidal que defendía que “el día que fuese regionalista me pondré al lado del señor Pi y Margall; pero jamás al lado de las huestes clericales” y alababa al diputado de Manresa Soler i March por su defensa de “que la religión y el idioma son el alma de la personalidad catalana”⁵⁰.

El cambio de referente nacional de *La Defensa* no era un mero oportunismo. Lo importante no era la reivindicación de autogobierno, sino los contenidos sustantivos que se asociaban a la reivindicación nacionalista. El pensamiento de *La Defensa* era nacional-católico, siendo la referencia nacional de este nacional-catolicismo relativamente secundaria. Por ello, frente al discurso de la Unió Catalanista que precisamente intentaba rebatir esta identificación entre catalanismo y clericalismo, *La Defensa* establecía las bases de su nuevo nacional-catolicismo:

“Com si la nostra terra no fos assahonada ab la sanch de mils de martirs que donaren la vida per la Religió de Christo, com si els catalans nos siguessim catòlics fins al moll del ossos y no'ns importés mil vegadas més el conservar la unitat de fê y no ens dolgués molt més que ataquim y fassin escarnot de la religió del nostres pares que no pas obtindrer la llibertat y prosperitat material de Catalunya que ells diuhen que buscan y nosaltres dihem que ab tals medis y seguint tals procediments no lograrán may”

y acaba reivindicando el protagonismo en el movimiento catalanista para los católicos:

“els unichs que avuy per avuy poden trevallar ab més zel y entusiasme per la causa de nostra aymada Catalunya som els catòlics, que, allunyats dels partits polítichs que ofegan abson centralisme las energias de la terra Catalana tenim més, molta més llibertat d'acció que no pas tots los altres que estan allistats en un ó altre d'aquests partits sian dinastichs sian republicans...”⁵¹

Evidentemente, no se pretende defender que los primeros catalanistas vilanoveses

⁵⁰.- “Dos diputados” *La Defensa*, 17-II-1900.

⁵¹.- “No ho entenen” *La Defensa*, 20-VII-1901.

comulgaran con los planteamientos del Círcol Católic y *La Defensa*. Se ha constatado una vinculación entre estos y el catolicismo local y era conocida la obsesión antimasonica de Teodor Creus. Pero estos indicios no bastan para reducir el catalanismo a mero producto del catolicismo integrista. Los impulsores del catalanismo en Vilanova no eran hombres del Círcol, sino que encarnaban el intento de mantener un discurso más político. Por ello la tensión entre los políticos catalanistas y las pretensiones del Círcol fue permanente. Sin embargo, no puede decirse que en las dos primeras décadas del siglo los catalanistas saliesen triunfantes de esta pugna. Ni siquiera en los primeros momentos. No hay que olvidar que en los cruciales años que iban desde la práctica desaparición de la Associació Catalanista en 1900 hasta la fundación del Centre Català en 1903, *La Defensa* fue el único referente local del emergente catalanismo. Y tal circunstancia no era una cuestión secundaria a la hora de despertar adhesiones o rechazos en una localidad como Vilanova..

1.4.- La nueva política

La diferente suerte de los nacionalismos vasco y catalán

A la luz de lo expuesto en el capítulo anterior puede afirmarse que las diferencias ideológicas entre el catalanismo y el nacionalismo vasco no eran tan grandes como su evolución posterior haría esperar. Sin embargo, proyectos tan similares como los expuestos corrieron una suerte histórica muy diferente. El catalanismo fue un movimiento doblemente exitoso. De un lado, su propuesta conservadora consiguió dominar políticamente Cataluña durante prácticamente dos décadas; de otro, consiguió su objetivo de nacionalizar Cataluña, es decir, convenció a buena parte de los catalanes de que formaban una comunidad política específica. El nacionalismo vasco, por el contrario, fracasó en ambos sentidos. Su presencia política en el País Vasco y Navarra fue muy minoritaria, con la excepción de Bilbao y algunas zonas de Vizcaya; sólo durante la República se erigió en la primera fuerza política de su ámbito de actuación. Más determinante aun para el futuro fue su notable fracaso a la hora de nacionalizar la comunidad a la que se dirigía. Sus militantes eran radicalmente vascos en el sentido nacionalista, mucho más que buena parte de los seguidores del catalanismo, pero el resto de la población vasca y navarra permaneció al margen de esta nacionalización, e incluso, en contra. No existió un vasquismo similar a aquel catalanismo que difusamente acabó por cubrir casi la totalidad de la sociedad catalana.

Si, como ya se apuntó, los discursos no eran tan diferentes, la cuestión es por qué siguieron ambos movimientos evoluciones tan diferentes. La respuesta a esta pregunta radica en dos factores claves:

- 1.- Las alianzas que los nacionalistas establecieron con el resto de las fuerzas sociales y políticas, y

- 2.- la presión de la izquierda sobre las sociedades en que los nacionalismos actuaban.

Con respecto al primer punto, el nacionalismo catalán pactó con otros grupos y tradiciones no nacionalistas, dando lugar a esa realidad ambigua y compleja que llamamos catalanismo (de ahí la dificultad de aprehenderlo y definirlo). Es conocido cómo la formulación de la Lliga venía a culminar la agitación de las corporaciones económicas y de importantes sectores de la burguesía catalana desencantados de las esperanzas depositadas en el general Polavieja¹. Los catalanistas se aplicaron en transformar esta primera convergencia coyuntural en un movimiento político a través de la reconversión de las redes de poder restauracionista en Cataluña en su favor. Con ello, lógicamente, el nacionalismo explícito se diluía en favor del discurso catalanista regionalista polivalente y mutable. En este sentido, la emergencia política de este catalanismo con la Lliga a principios de siglo, más que una súbita toma de conciencia nacional de los catalanes desde fuera del sistema, representaba una rebelión en toda regla de las bases sociales y políticas de la Restauración en Cataluña.

Por el contrario, el fracaso del nacionalismo vasco fue notorio en este sentido; no consiguió atraer a la burguesía vasca ni a sectores notables de la élite política restauracionista, que en el caso vizcaíno venían a coincidir. Existieron movilizaciones económicas similares a las catalanas como la agitación finisecular de la Liga de Productores, las campañas para la renovación de los Concierdos Económicos de 1906 o las dirigidas contra los impuestos de beneficios extraordinarios de Alba en 1917. Todas ellas generaron plataformas suprapartidistas y cívicas que el nacionalismo vasco intentó capitalizar, pero el naviero Ramón de la Sota fue la excepción en el seno del nacionalismo vasco, y no la norma como en el catalanismo. En consecuencia, el nacionalismo vasco quedó limitado a su base social de clases medias atemorizadas por los efectos de la industrialización de Bilbao y la Ría y a islotes de notables locales en el resto del País Vasco. Libre del contrapeso de intereses sólidos, pragmáticos y concretos que templasen su discurso, el nacionalismo vasco siguió una evolución propia como un movimiento fuertemente ideologizado y claramente al margen del sistema de poder de la Restauración, circunstancia que lo hace diametralmente diferente del catalanismo. La rapidez con la que se moderó el catalanismo apunta a que la radicalidad discursiva y

¹.- RIQUER, B. de *Lliga Regionalista: la burguesía catalana i el nacionalisme*; Barcelona, Edicions 62, 1977.

práctica del nacionalismo vasco fue el resultado de este fracaso a la hora de pactar con las redes de poder político y social restauracionistas, no su causa, como propone J. Corcuera². No fue la radicalidad del discurso lo que provocó que la burguesía vasca no se hiciera nacionalista (el nacionalismo catalán no era menos radical), sino que fue esta negativa a incorporarse al nacionalismo lo que permitió la continuación de esta pureza y radicalidad.

Sin embargo, la reconversión del entramado de poder restauracionista, si bien marca claramente las diferencias con el caso vasco, no basta para explicar la consolidación de un movimiento tan sólido y coherente como el catalanismo. La adhesión de notables y burgueses a un movimiento nacionalista no es fruto de un cínico y manipulador cálculo que aconsejaba en un determinado momento cambiar de fidelidad nacional, tal y como acostumbran a caricaturizar los que pretenden subrayar la implicación de estos sectores. La condensación del movimiento se efectuó lentamente a través de ese campo de convergencia de derecha antiliberal definido por la común desconfianza hacia las implicaciones potencialmente peligrosas del liberalismo del que se ha hablado en el primer capítulo. El discurso abiertamente nacionalista sólo era, como se ha indicado, la expresión más radical o más consecuente de un maremágnum de reconsideraciones, fobias y miedos comunes; ahora bien era el más operativo para encarar el segundo fenómeno que actuó como cuajo ante la diversidad de ingredientes ideológicos: la ofensiva de la izquierda.

La consolidación de la Lliga fue paralela a una ofensiva de la izquierda catalana. Una huelga general paralizó durante una semana la ciudad de Barcelona en 1902 y a lo largo de ese año se vivió una movilización sin precedentes de la izquierda que llevó a los republicanos al ayuntamiento en una serie de victorias electorales continuadas. El resurgir de la izquierda también se hizo sentir en muchos lugares de la geografía catalana. Los republicanos pasaron de cuatro a catorce diputados entre 1901 y 1903. Esta presión de la izquierda es un elemento fundamental a la hora de entender el protagonismo alcanzado por el discurso nacionalista en el seno de esta confluencia de derechas antiliberal. Sólo el discurso catalanista, con su dotación de significados

².- CORCUERA, J. *Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco, 1876-1904*; Madrid, Siglo XXI, 1979, pp.586-7

Distribución de escaños en el Congreso de Diputados, 1901-1923

CATALUÑA											
	1901	1903	1905	1907	1910	1914	1916	1918	1919	1920	1923
Dinásticos	33	25	26	3	16	17	19	9	13	16	12
Regionalistas		6	5	7	16	9	12	13	21	16	1721
Tradicionalistas	1	--	--	6	2	1	1	2	2	1	1
Republicanos		4	14	11	19	17	10	9	10	11	98
Reformistas	--	--	--	--	--	4	2	2	2	1	2
PAIS VASCO											
	1901 ¹	1903	1905	1907	1910	1914	1916	1918 ¹	1919	1920	1923
Dinásticos	10	8	5	7	6	9	7	1	4	10	9
Tradicionalistas	1	3	--	2	3	--	2	2	3	1	2
Catól. e Integristas	2	3	4	4	4	4	4	1	2	2	2
Nacionalistas		--	--	--	--	--	--	--	6	1 (4) ²	----
Republicanos		--	--	2	1	1	1	1	1	--	----
Socialistas	--	--	--	--	--	--	--	1	1	1	1
Otros	--	--	3	--	--	--	--	1	--	--	--

¹.- Sin datos para Azpeitia

².- Se anularon 3 actas nacionalistas.

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos ofrecidos por BALCELLS, A.; CULLA, J.B. & MIR, C. *Les eleccions generals a catalunya de 1901 a 1923*; Barcelona, Fundació Jaume Bofill, 1982, y REAL CUESTA, J. *Partidos, elecciones y bloques de poder en el País Vasco, 1876-1923*; Bilbao, Universidad de Deusto, 1991.

políticos a apelaciones emotivas y sentimentales, valores enraizados y viejos agravios era capaz de ampliar el consenso social tradicional de la derecha, y más todavía de una derecha en regresión en sus planteamientos políticos. La capacidad de la Lliga para integrar a los diferentes sectores acomodados urbanos y rurales de Cataluña la convirtió en el eje vertebrador de la derechas catalanas. Su rechazo al sistema de partidos de la Restauración, sin embargo, no habría sido suficiente para coordinar tradiciones e intereses tan diferentes en un proyecto político tan coherente como el del catalanismo. Tan relevante o más para esta confluencia fue la operatividad demostrada por el catalanismo en relación a “l’oposició comuna a sindicalistes, demòcrates i lliurepensadors, considerats com els fonamentadors de l’ambient revolucionari que es vivia a Catalunya”³

³.- RIQUER, B. de “Els corrents conservadors catalans i la seva evolució cap al catalanisme polític”; *L’Avenç*, n. 100, 1987, p. 84.

La empobrecedora reducción de la vida política catalana del momento a la oposición entre catalanistas y centralistas oscurece que el espacio de convergencia de derechas continuaba estableciendo vínculos y coincidencias de fondo entre el exitoso movimiento nacionalista e, incluso, aquellos grupos de la derecha que se negaron a articularse en él. La hipótesis de un despertar nacional desde fuera del sistema no puede dar cuenta de un elemento crucial de la política catalana del periodo: la Lliga tardó mucho en controlar las cuatro diputaciones catalanas. Las diputaciones de Lleida y Tarragona estuvieron bajo el control de los dinásticos hasta fechas muy tardías⁴. La inteligencia política y la capacidad de Prat de Riba no bastan para explicar cómo fue posible que la Lliga realizara su obra de nacionalización desde la Mancomunitat. Tenía que haber por fuerza coincidencias de fondo mucho más importantes que los tacticismos políticos para que los dinásticos centralistas y españoles transigieran con el proyecto.

Esta presión de la izquierda que actuó en Cataluña como cuajo para transformar la confluencia de derechas en un nuevo movimiento político no estuvo presente en el caso vasco. Ciertos planteamientos apuntaban a un desarrollo en este sentido. En Vizcaya, el creciente peso político de la oposición derecha-izquierda sobre la antigua oposición tradicionalismo-liberalismo abría la posibilidad a finales de la primera década del siglo al surgimiento de un partido de orden que reciclara a católicos, carlistas, nacionalistas y conservadores⁵. La candidatura del conservador Fernando de Ibarra en 1907, que una parte de los nacionalistas apoyó en contra del candidato de su partido, mostraba “la fuerza de atracción del catolicismo político *independiente*, sobre todo si éste se daba un *toque* fuerista y si era apoyado por personalidades importantes”.⁶ Este mismo año empezó una *entente* política entre los nacionalistas y Maura que se tradujo en el primer nombramiento por Real Orden de un alcalde nacionalista en Bilbao. De hecho, toda la vida política vizcaína hasta 1916-18 estuvo plagada de intentos de

⁴.- UCELAY DA CAL, E. “La Diputació i la Mancomunitat 1914-1923”, en RIQUER, B. de *Història de la Diputació de Barcelona, II*; Barcelona, Diputació, 1987. p. 94. Para el caso de Lleida, véase SOL, R. & TORRES, C. *Lleida en el temps de la Mancomunitat de Catalunya (1913-1924)*; Lleida, Virgili & Pagès, 1989, p.342.

⁵.- REAL, J. *Partidos, elecciones y bloques de poder en el País Vasco, 1976-1923*; Bilbao, Universidad de Deusto, 1991, pp. 103.

⁶.- MEE S, L. *Nacion alismo vasco, movimiento obrero y cuestión social, 1903-1923*; Bilbao, Fundación Sabino Arana, 1992, p.95.

articulación de las derechas. Sin embargo, la mayoría fracasaron.

La razón de fondo de este fracaso radicaría en la debilidad del desafío de la izquierda en el conjunto de la sociedad vasca. La fuerza política de la izquierda sólo era importante en las capitales de provincia, la Ría, la zona minera y alguna localidad guipuzcoana como Eibar⁷. La tabla adjunta subraya esta debilidad en comparación con Cataluña. Fuera de Bilbao (donde los republicanos obtuvieron actas en diferentes ocasiones y el socialista Prieto fue diputado a partir de 1918), desde 1898 hasta la Dictadura de Primo la presencia de la izquierda entre los diputados vascos se redujo a dos actas por San Sebastián y dos por Vitoria. Incluso en la Diputación de Vizcaya la participación de la izquierda fue inexistente hasta 1909 y mínima partir de esta fecha.

Composición de la Diputación de Vizcaya, 1898-1923

	Cat-Fuer.	Cat-Int.	Nacion.	Dinast.	Rep-Soc	Otros
1898	1	5	1	13	--	--
1901	1	4	1	14	--	--
1903	--	2	2	16	--	--
1905	3	2	2	13	--	--
1907	1	3	2	11	1	--
1909	--	4	4	11	1	--
1911	--	3	4	10	3	--
1913	--	2	5	8	4	1
1915	--	2	5	8	4	1
1917	--	2	8	7	3	--
1919	--	--	9	8	3	--
1921	--	--	9	8	3	--
1923	--	--	4	15	1	--

FUENTE: REAL CUESTA, Javier *Partidos, elecciones y bloques de poder en el País Vasco, 1876-1923*; Bilbao, Universidad de Deusto, 1991, p.64.

Al margen de esta presión izquierdista tan acotada geográficamente, las derechas eran hegemónicas en el resto del País Vasco. Dinásticos, carlistas e, incluso, católicos independientes o neutros tenían unas sólidas bases de poder. Nada les impelía a transigir con sus competidores de derechas. La propuesta movilizadora del nacionalismo vasco no compensaba las renunciaciones sectoriales cuando fuera de Bilbao era todavía posible en los años veinte ganar las elecciones por mecanismos tradicionales e, incluso en la misma Vizcaya, era posible compaginar el pacto tácito con la izquierda y la corrupción

⁷.- FUSI, J.P. *Política obrera en el País Vasco, 1880-1823*; Madrid, Turner, 1975.

masiva del sufragio

La práctica política de los nacionalismos.

El éxito del catalanismo en la movilización política de nuevos sectores políticos lo convertía en un movimiento ambivalente, a la vez moderno y tradicional. En la ciudad de Barcelona, el triunfo de la candidatura de los cuatro presidentes en las generales de 1901 se basó en una movilización política sin precedentes de las *clases neutras* que barrió las prácticas caciquiles tradicionales del espacio político de la capital. A partir de este momento, la vida política barcelonesa se caracterizó por la competencia en el marco de un sufragio limpio de partidos con programas, estructura organizativa estable, prensa propia y un nuevo tipo de liderazgo, antítesis de los partidos dinásticos⁸. La Lliga era, pues, en la ciudad de Barcelona un partido de masas moderno orientado a la captación del voto y a retener un electorado fiel.

Sin embargo, como apunta J.B. Culla, la experiencia de Barcelona es difícilmente generalizable al resto de Cataluña⁹. El abismo entre sus 533.000 habitantes en 1900 i los 26.000 de la segunda ciudad catalana (Reus) marca con claridad la frontera entre la capital y el resto de los escenarios urbanos catalanes, y más aún con los rurales.

La expansión política de Lliga en comarcas en lo referente a la representación en Cortes se basó en la reconversión de las redes de poder tradicionales de la Restauración. No puede atribuirse el éxito de los dos candidatos regionalistas en la Cataluña interior en 1901 a ningún tipo de modernización política, ni a un súbito despertar catalanista de los distritos. El Marqués de Camps por Olot y Leonci Soler por Manresa habían sido diputados conservadores en la legislatura anterior. Nada había cambiado en Olot aparte de la adscripción política del candidato que en las dos elecciones obtuvo el 100% de los votos. Similar era la situación de Manresa, aunque

⁸.- RIQUER, B. de “Los límites de la modernización política. El caso de Barcelona, 1890-1923”; en GARCIA DELGADO, J.L. (Ed.) *Las ciudades en la modernización de España. Los decenios interseculares*; Madrid, Siglo XXI, 1992, p. 43.

⁹.- CULLA, J.B. “Actituds polítiques i control social a la Catalunya de la Restauració”, en MIR, C. (Ed.) *Actituds polítiques i control social a la Catalunya de la Restauració (1875-1923)*; Lleida, Virgili & Pagès, 1989, pp.129-130.

Leonci Soler tuvo que conformarse como regionalista con el 43% de los votos en lugar de la totalidad obtenida en 1899 como conservador¹⁰. El análisis de la representación electoral de la Lliga en los distritos catalanes durante la Restauración apunta a la continuidad de los comportamientos políticos y las prácticas restauracionistas.

Vilanova, Puigcerdà, Santa Coloma, Granollers y Castellterçol se convirtieron en verdaderos feudos regionalistas. En los tres primeros la representación fue ejercida durante un larguísimo periodo ininterrumpido por la misma persona: Josep Bertran i Musitu (19 años por Vilanova), Joan Ventosa i Calvell (17 años por Santa Coloma) y Eusebi Bertrand i Serra (16 años por Puigcerdà). Sería necesario analizar en detalle la vida política de estos distritos, pero de entrada estas continuidades recuerdan demasiado a dominios caciquiles como el de Romananes sobre Guadalajara. En cuanto al famoso *cunerismo* restauracionista, J. Bertrán i Musitu es un ejemplo paradigmático de cómo hombres procedentes de la dirección barcelonesa del partido se aseguraban actas en los distritos no capitalinos. El distrito de Castellterçol, de otro lado, permitió la elección de insignes barcelones como Lluís Ferrer-Vidal y salvó a Francesc Cambó cuando este fracasó en Barcelona en 1910 por la vía de la dimisión del diputado electo y la repetición de la elección.

Diputados de la Lliga Regionalista que desempeñaron este cargo durante más tiempo, 1901-1923

Años	Mandatos	Nombre	Distrito
20	9	RUSIÑOL i PRATS, Albert	Barcelona, Vic
19	9	BERTRAN i MUSITU, Josep	Vilanova
17	8	CAMBO i BATLLE, Francesc	Castellterçol, Barcelona
17	8	VENTOSA i CALVELL, Joan	Sta. Coloma
16	7	BERTRAND i SERRA, Eusebi	Puigcerda
10	5	RAHOLA i MOLINAS, Pere	Barcelona
10	4	SOLER i MARCH, Leonci	Manresa
9	4	CAMPS i OLZINELLES, Carles	Olot, Barcelona,
9	3	GARRIGA i MASSO, Joan	La Seu, Barcelona

(total 56)

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos ofrecidos por BALCELLS, A.; CULLA, J.B. & MIR, C. *Les eleccions generals a Catalunya de 1901 a 1923*; Barcelona, Fundació Jaume Bofill, 1982.

¹⁰.- Los datos sobre los resultados en las elecciones generales en Cataluña se han extraído de BALCELLS, A.; CULLA, J.B. & MIR, C. *Les eleccions generals a Catalunya de 1901 a 1923*; Barcelona, Fundació Jaume Bofill, 1982.

Una análisis de los diputados de la Lliga revela la existencia de un grupo de políticos profesionales que ocuparon escaños por diferentes distritos durante más de nueve de los 23 años estudiados. Normalmente, la alternancia era entre Barcelona y un distrito del interior al que debían de estar vinculados familiar o económicamente, pero también había hombres como el Marqués de Camps que fue diputado por Olot, Barcelona e Igualada; Eduard Aunós que lo fue por Sort y Solsona, o Josep M. Trias de Bes, diputado por distritos tan lejanos como La Seu y Granollers.

Con estos datos no se pretende cuestionar la legitimidad de que un partido político intente asegurarse la elección de sus mejores hombres allí donde tiene posibilidades, ni que esto implique necesariamente un síntoma de falta de representatividad o modernidad. Se trata simplemente de llamar la atención sobre el hecho de que determinadas afirmaciones implican la utilización de un doble rasero para políticos dinásticos y catalanistas. Cuando se define el prototípico diputado dinástico como un político profesional que vive de la política y medra económicamente, no se puede pasar por alto la existencia de este grupo de políticos profesionales catalanistas y el hecho de que algunos incrementaran notablemente su patrimonio en los años de ejercicio. Es necesario un refinamiento del aparato conceptual, y sobre todo su depuración valorativa, para llegar a dar cuenta de las diferencias entre unos y otros, que sin duda eran grandes.

A la vista del somero repaso anterior, la perspectiva del despertar nacional contra el centralismo no resulta demasiado operativa para explicar la presencia del grupo catalanista en el Congreso madrileño. Sólo en las elecciones de la Solidaritat se apreció en muchos lugares de la Cataluña no capitalina una movilización política significativa. Y aún en este caso, el hecho de que la ola solidaria ofreciera a la Lliga siete nuevas actas y que retuviera tres de estos nuevos distritos (Puigcerdà, Sta. Coloma i Granollers) como feudos políticos abre el interrogante de hasta qué punto la Solidaritat no fue en comarcas una demostración de fuerza para obtener la reconversión de las redes locales resistentes a la coordinación regionalista, más que un verdadero cambio de comportamientos políticos.

Josep Bertran i Musitu, diputado de Vilanova

El distrito de Vilanova i la Geltrú fue el distrito que más tiempo estuvo bajo el control de un sólo político de la Lliga. La adscripción del distrito al regionalismo empezó con la elección de Bertrán i Musitu como diputado provincial en 1903. De la Diputación, Bertrán pasó en 1905 a las Cortes y retuvo este cargo hasta la Dictadura de Primo de Rivera. En sólo dos años los dinásticos habían desaparecido del distrito.

Aparentemente, esta estabilidad haría pensar en una sólida implantación del catalanismo en el distrito. Sin embargo, en contra de lo que pudiera parecer, los políticos dinásticos no habían sido arrasados por ninguna marea de concienciación nacional. De hecho, el catalanismo político no había conseguido siquiera una sólida implantación institucional en Vilanova en los años previos a la llegada de Bertran.

Como ya se indicó, los catalanistas habían desaparecido organizativamente de la localidad desde 1900 con la disolución de la *Associació Catalanista*. No fue hasta febrero de 1903 que se fundó el Centre Català. Su nacimiento estaba además claramente subordinado a la expansión electoral de la Lliga fuera de Barcelona. El nuevo centro se fundaba para impulsar la candidatura regionalista a la Diputación, que incluía al vilanovés Font y Guma, Roig y Buxeres y Bertran y Musitu¹¹. El nacimiento del Centre Català recuerda más, por tanto, a las asociaciones políticas dinásticas que a una modernización política. No era la fuerte implantación de la asociación política la que determinaba una candidatura, sino una candidatura previamente pactada y con visos de posibilidad la que creaba la asociación.

Los resultados en Vilanova fueron muy favorables a la candidatura regionalista. Superó en número de votos a los republicanos y dobló ampliamente a los dinásticos, representantes tradicionales en la Diputación. El resto del distrito, sin embargo, restringió el avance regionalista a la elección de Bertran i Musitu por minorías.

Este éxito en la localidad animó a los regionalistas a disputar la elección a Cortes poco tiempo después. Sin embargo, esta era una aspiración excesiva por el momento. No sólo no pudieron evitar la proclamación como diputado del republicano Pau Barbé i Huguet, sino que fueron superados en votos por el candidato ministerial Milà i Pi. La

¹¹.- *La Defensa*, 7-II-1903.

oportunidad para estos regionalistas llegó dos años después. En 1905 los dinásticos habían desaparecido ya y Bertran, luchando en solitario contra los republicanos, se hacía con el acta del distrito.

Pero tampoco era una exitosa implantación del Centre Català entre 1903 y 1905 lo que explica la desaparición de los dinásticos del escenario político local. La victoria de Bertran se basó en una rebelión de las bases sociales de la Restauración en la localidad, que rompieron no sólo con los políticos que les habían representado tradicionalmente, sino también con la línea política dominante en la localidad desde hacía al menos dos décadas.

Bertrán y Musitu supo en sus años de diputado provincial vertebrar en torno a su persona las aspiraciones de regeneración económica de las fuerzas vivas locales. Tres entidades de tipo económico (el Centro Industrial, la subdelegación del IACSI y la Liga de Productores de esta Villa y su Comarca) habían organizado las primeras reacciones de la burguesía local ante el agotamiento de las bases del desarrollo económico de Vilanova en el siglo XIX. Esta primera movilización económica sirvió de base para la constitución de una plataforma más amplia y unitaria, capaz de impulsar “el fomento de todos los intereses de la población”¹². Nació así en 1904, a partir del Centro Industrial, el Foment del Treball de Vilanova i la Geltrú.

La inauguración del Foment contó con la presencia de personalidades catalanas vinculadas a la localidad como el presidente y el vicepresidente del Foment del Treball Nacional, Lluís Ferrer-Vidal i Manuel Marqués, los diputados provinciales Sostres y Bertran i Musitu, además de las autoridades y fuerzas vivas locales. Teodor Creus, presidente de la subdelegación del IACSI y de la Liga de Productores, subrayaba el carácter reivindicativo unitario de la nueva entidad al brindar “para que las diferentes fuerzas productoras de esta villa se unan para formar un fuerte baluarte que defienda sus intereses”. Ferrer-Vidal, por su lado, concluía su defensa de la agricultura como necesariamente complementaria de la industria, con una significativa llamada a la acción común “convencidos de que dar el grito de ¡Viva España! será decir ¡Visca Catalunya! porque España será catalana”¹³.

¹².- *Actas de la Junta Directiva de la Liga de Productores de esta villa y su comarca*, 12-III-1904, BMVB.

¹³.- “Inauguración del Fomento del Trabajo de Villanueva y Geltrú” *La Defensa*, 4-VI-1904.

A través del Foment se intentó recuperar el impulso de los patricios vilanoveses del siglo XX y formular un programa de desarrollo local-comarcal basado en el puerto, el pantano y el ferrocarril secundario hacia las comarcas del interior. Este programa mostraba, sin embargo, la doble debilidad de los herederos de la burguesía del XIX. Debilidad económica, por un lado, al hacer depender exclusivamente de las inversiones estatales, ya desde su formulación, todos los puntos de su programa económico; debilidad política, por otro, dadas sus dificultades para desviar estos recursos estatales hacía la localidad.

Esta doble debilidad hacía depender a la derecha vilanovesa en la práctica de alguna personalidad bien relacionada que pudiera proporcionarles canales de relación con un Estado lejano y difícilmente accesible. Era éste un capital político sobre el que el diputado provincial por minorías, Bertran i Musitu, erigió su liderazgo sobre el distrito.

Después de haber sido uno de los más firmes defensores del proyecto del pantano en el acto inaugural del Foment, Bertran i Musitu recibía a principios de 1905 el agradecimiento del consistorio por sus gestiones en favor del proyecto de ferrocarril comarcal¹⁴ y demostraba su capacidad organizativa aconsejando y asesorando a las fuerzas vivas vilanovesas sobre la mejor fórmula para conseguir el pantano¹⁵.

Cuando en septiembre de 1905, Bertran i Musitu presentó su candidatura a Cortes por el distrito, no personificaba ya el proyecto político regionalista, sino la promesa de una actuación práctica en beneficio de toda la derecha. Esta entendió el mensaje y no se presentó candidato monárquico. La agitación económica había dado sus frutos, ya que, como candidato único de la derecha, Bertran consiguió vencer al candidato republicano en la misma Vilanova.

La derecha vilanovesa optaba, pues, por el liderazgo político de Bertran i Musitu, pero no necesariamente por el programa político de su partido. Bertran no era fruto de la concienciación catalanista del distrito, sino el resultado de la reconversión de la maquinaria política tradicional. Era el diputado de toda la derecha y de los sectores de orden. La campaña de *La Defensa* establecía con claridad que Bertran suponía

¹⁴.- *La Defensa*, 11-II-1905.

¹⁵.- “Asamblea en pro del Pantano” *La Defensa*, 17-VI-1905.

“orden y progreso bien entendido”¹⁶. Por ello no era únicamente el candidato de los catalanistas “uniéndose a él los que, aún cuando no tengan entusiasmos por la causa catalanista, sin embargo, quieren orden, paz y progreso moral y material para sus pueblos”¹⁷. Pero además de una opción pragmática, la elección de Bertrán suponía una rectificación en toda regla de la línea de desarrollo del liberalismo en un sentido democrático o progresista seguido por los representantes del distrito en los años anteriores.

Posteriormente, cuando se desarrolle un discurso comunitario específico para la localidad (el vilanovismo) Bertran pasará a ser simplemente *nuestro Diputado* o el *Diputado de Vilanova*, siempre al margen de las cuestiones políticas partidistas. Los hombres del Centre Català no eran los victoriosos. Eran una parte del conjunto de fuerzas que había dado el acta a Bertran, y no precisamente la más poderosa. De hecho, el diputado ponía orden entre ellas sin decantarse hacia los unos o los otros. Se trataba de más bien de una rebelión en toda regla de las bases sociales de la Restauración.

La nueva manera de hacer política: la coalició vilanovina.

A grandes rasgos, la Lliga no introdujo modificaciones significativas en los hábitos y comportamientos de la representación a Cortes en la Cataluña interior. Sin embargo, sí que el catalanismo implicó notables cambios modernizadores en los escenarios urbanos de las villas catalanas. Tampoco en este ámbito local el esquema anticentralista resulta demasiado operativo. La actuación política local del catalanismo subraya su estrecha dependencia de la oposición derecha - izquierda y su papel de vertebrador y moderno movilizador de las derechas.

No abundan las historias locales que hayan encarado el análisis de la vida política municipal al margen del tradicional esquema tripartito de dinásticos reaccionarios, catalanistas centristas o democratizantes e izquierda. Al proceder de esta manera, la mayoría de los estudios acaban por ilustrar con casuística local lo que ya se

¹⁶.- “Señalado triunfo” *La Defensa*, 16-IX-1905.

¹⁷.- “¡A votar!” *La Defensa*, 9-IX-1905.

venía afirmando para el ámbito general en lugar de dotar de una significación propia al objeto de estudio. Así se pasan por alto fenómenos fundamentales de la vida política local catalana de la primera década del siglo como el hecho de que el catalanismo rehabilitase políticamente a una pléyade de sectores reaccionarios como los católicos integristas, los carlistas y los Comités de Defensa Social y que estas incorporaciones se hicieran a través de unas coaliciones animadas por un encendido localismo.

La incorporación a estas coaliciones de carlistas, integristas u otros grupos de la ultraderecha aparece en muchos estudios locales como algo circunstancial y anecdótico que no cuestiona la caracterización democrática o, como mínimo, centrista liberal del catalanismo local. En todo caso, estas coaliciones constituyen un síntoma de su debilidad. Así, en lugar de utilizarlas como un criterio para definir la ubicación política de la Lliga en Barcelona, incluso una investigadora tan seria y solvente como Rosa Toran interpreta la alianza con el Comité de Defensa Local, del que afirma su carácter reaccionario, como un “signe de debilitat del partit, o bé com a contrapès a l'anticlericalisme dels contrincants”¹⁸. Hay interpretaciones que incluso llegan más lejos y deducen que si iban con los catalanistas (centristas y liberales por definición) estos grupos no podían ser reaccionarios e incluso eran demócratas, como propone Amelia García Checa para el catolicismo social de Mataró¹⁹. Estos ejercicios deductivos a partir de apriorismos no fundamentados empíricamente cuestionan muy seriamente el sentido de la historia local. ¿Qué sentido tiene acotar el ámbito del análisis para acercarse al objeto de estudio si éste no interesa más que como soporte ilustrativo de ejercicios deductivos desde premisas apriorísticas valorativas?

Tampoco los encendidos discursos localistas y antipoliticistas que acompañaron estas coaliciones han merecido demasiada atención. Tales coaliciones se han entendido como una mera yuxtaposición táctica de fuerzas políticas y los discursos que generaban como sanas manifestaciones del avance catalanista en el caso de aquéllos que redundaron en su favor o como *falsa conciencia* manipulada por los españoles en los que no lo hicieron, como el tarrasismo o el leridanismo. Pocas veces se les ha otorgado

¹⁸.- TORAN, Rosa “Les eleccions municipals (1901-1922)”; en SALVADOR, E. (Coord.) *Les eleccions legislatives i municipals a Barcelona, 1810-1986. Context polític i resultats electorals*; Barcelona, Ajuntament, 1989, p.81

¹⁹.- GARCIA CHECA, Amelia *Catolicisme social i trajectòria femenina (Mataró, 1910-1923)*; Mataró, Altafulla, 1991, p. 58.

la importancia que tienen en sí mismos como eje ideológico de las movilizaciones políticas de las derechas a escala local.

Estos encendidos localismos eran una expresión más del replanteamiento de la legitimidad de la acción política liberal que se producía en el espacio de convergencia definido con anterioridad. Concretamente, eran la expresión de la insatisfacción de las fuerzas vivas y sectores de las clases medias ante un sistema de partidos que les desbordaba. De aquí que los *ismos* locales insistieran en un antipoliticismo militante y propusieran una administración *apolítica* que respetase la integridad moral de la comunidad local. Estos discursos no eran privativos del caso catalán o español, donde el sistema de partidos era manifiestamente artificioso, y por tanto no pueden ser esgrimidos como una manifestación más del hecho diferencial. Rudy Koshar ha estudiado estas actitudes locales en Alemania. Al igual que en muchas villas catalanas, las clases medias de las ciudades alemanas defendieron una organización del poder local apolítica “en el sentido en que se originaba en unas relaciones *naturales* de personalidad, deferencia e influencia - en una forma de vida históricamente corroborada” que tenían poco que ver con la artificiosidad y la ilegitimidad de la movilización política, los grupos de intereses y las negociaciones parlamentarias contemporáneas²⁰. Igual que en Cataluña, el apoliticismo de la rica red de asociaciones ciudadanas que estos sectores sociales animaban “no estaba basado en una deficiente comprensión de las relaciones de poder, sino que más bien contenía las materias primas de una ideología, de una particular forma de práctica política”²¹.

Estas actitudes eran un capital virgen para cualquier movimiento político que supiera conectar con el tipo de legitimidad que implicaban. Maura lo vio con claridad en su proyecto corporativo de reforma local, pero no pudo o no supo llevarlo a la práctica. En Cataluña fue el catalanismo el movimiento político que mejor aprovechó este antipoliticismo local. Lo pudo hacer porque este antipoliticismo no era apolítico, sino plenamente político si “con tal término nos referimos *a todas las ideas, estructuras*

²⁰.- KOSHAR, Rudy “Cult of Associations? The Lower Middle Classes in Weimar Germany”; en KOSHAR, Rudy *Splintered Classes. Politics and Lower Middle Classes in Interwar Europe*; New York, Holmes & Meier, 1990, pp.37-38. Véase también, APPLGATE, Celia “Localism and the German bourgeoisie: the ‘Heimat’ movement in the Rhenish Palatinate before 1914”; en BLACKBORUN, D. & EVANS, R.J. (Eds.) *The German bourgeoisie*; Londres, Routledge, 1991.

²¹.- KOSHAR, Rudy *Social Life, Local Politics and Nazism. Marburg, 1880-1935*; Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 1986, p.XIV.

*y prácticas que implican a la gente en las cuestiones básicas de quien tiene el derecho y la capacidad de mandar*²². A través de coaliciones administrativistas que movilizaban a la derecha local en contra de los avances municipales de las izquierdas, el catalanismo ofreció esos criterios naturales y patrióticos para una representación no contaminada por la política: presidentes o representantes de entidades industriales, patronales o católicas, fomentos, sindicatos de regantes, etc, según la correlación de fuerzas local. La coalición vilanovesa, que se analizará a continuación, es un ejemplo paradigmático de esta apolítica reacción cívica corporativa, adobada con encendidas apelaciones al holocausto en favor del amor local, pero hubo muchas otras, como la coalición de derechas de Sabadell²³. Incluso coaliciones inspirada por el catalanismo de izquierdas, como la Patriótica de Reus²⁴ o la de Concentració Popular de Lleida²⁵, acabaron redundando en beneficio del catalanismo conservador.

Desde 1905 Vilanova presentaba la paradoja de tener un diputado catalanista, mientras que en la localidad esta opción política apenas conseguía implantarse. El liderazgo de Bertran i Musitu implicaba, como se ha señalado, una delegación política genéricamente de derechas, ya que aglutinaba a diferentes grupos y personalidades de la derecha local, con independencia de sus preferencias regionalistas o catalanistas. En la práctica, hasta después de la primera guerra mundial, el Centre Català no fue más que la instancia institucional que proclamaba unas candidaturas para la representación del distrito (Diputación y Cortes) previamente consensuadas por la totalidad de los sectores de la derecha. Su irrupción en la política local no había supuesto la expansión del partido catalanista, ni tan solo la reconversión de la derecha en su seno. El correlato en la esfera local del liderazgo de Bertran i Musitu no fue la hegemonía del Centre Català, sino la formación de la *coalició vilanovina*.

La novedad que aportaban los nuevos tiempos era una forma de legitimar la acción política que eludía los programas, que se pretendía apolítica y regeneradora y que se había de revelar muy operativa a la hora de movilizar a las clases medias no

²².- KOSHAR, Rudy “Cult of... p.36. (La cursiva es mía)

²³.- BENAUL, Josep M. “Dues ciutats i dues polítiques. Sabadell i Terassa, 1900-1923”; *Terme*, n.3, noviembre, 1988.

²⁴.- COSTAFREDA, Mercè “Apunts sobre el catalanisme a Reus i Tarragona durant la Restauració”; en MIR, C. (ed.) *Actituds polítiques...*

²⁵.- SOL, Romà i TORRES, Carme *Lleida en el...*

republicanas. Porque la novedad de la política local desde finales de siglo era la movilización electoral de unas bases electorales que hasta el momento habían ido a remolque del discurso liberal.

Este tipo de discurso era conocido y los propios republicanos lo habían utilizado en 1887 para fomentar una candidatura que unía a todos los sectores políticos de la localidad, incluyendo al Círculo Católico, frente a los liberales a los que acusaban de políticos manipuladores del sufragio. La reacción se repetía en 1899. Como se indicó, en esta ocasión se rebelaron las derechas para salir de su retraimiento frente al *statu quo* impuesto por el diputado Joan Ferrer Vidal. Se creó así la primera candidatura administrativista. La novedad radicaba en que ya no se restringía a los políticos monárquicos, sino que figuraban en ella otros sectores como los catalanistas de la Associació Catalanista y el presidente del Círculo Católico. Como reacción de las fuerzas vivas en realidad no era tan fácil atribuir etiquetas políticas a estos hombres. Josep Pollés y otros eran políticos dinásticos tradicionales, pero es difícil establecer si Francesc Ricart y Casimir Font participaban en tanto que impulsores del nuevo catalanismo o simplemente como parte integrante de las fuerzas vivas de la localidad. Algo similar sucede con Antoni Sabatés que era una persona vinculada al catolicismo local. Este grupo participaría más tarde en la movilización económica del pantano y acabaría mayoritariamente en el Centre Català después de la primera guerra mundial, pero es importante no caer en el presentismo. Por el momento, la candidatura administrativista encarnaba el descontento de las fuerzas vivas de la localidad y daba pistas sobre su manera de entender la política local

El éxito alcanzado confirmó que ésta había de ser la fórmula de movilización política de la derecha local. Además, el descrédito del anterior consistorio debía ser grande, pues más tarde sus integrantes fueron procesados y los mismos republicanos habían expulsado a los concejales y al alcalde. La experiencia se repitió en 1901. La distribución de la candidatura ilustraba la correlación de fuerzas local. Mientras el presidente del Círculo Católico se presentaba junto a los conservadores por la Geltrú, el distrito más proclive a la derecha, los catalanistas Casimir Font i Guma y Antonio Sabatés se veían relegados al distrito segundo, tradicional feudo republicano.

Este acuerdo más o menos informal de las derechas locales tomó mayor peso en las elecciones de 1903. En este caso, fue el alcalde de Real Orden, Milà i Batlle, a la

sazón presidente del Círculo Católico el encargado de organizar la coalición²⁶. Se hablaba en la prensa de negociaciones formales entre el Círculo, los dinásticos y el Centre Català, aunque estos últimos, conscientes de la tibieza catalanista de sus aliados, se vieron obligados a hacer público que participaban no como catalanistas, sino como administrativos. Estas elecciones fueron el origen de la movilización electoral católica. A partir de ese año *La Defensa* intervino decididamente en la lucha política local dinamizando el voto de los sectores católicos. Ya en esta primera llamada a la movilización electoral de sus bases sociales, *La Defensa* dejaba claro el antipoliticismo que había de presidir su discurso movilizador en los años siguientes..

“No nos ha movido en la serie de estos breves artículos, ningún propósito *político* en el sentido estricto que damos á la palabra *política*, sino el deseo vehemente de hacer entender á todos que una *elección* no es cosa indiferente al católico, sino que puede gravar la conciencia y de modo *grave*; y el propósito de cooperar en los que de nosotros depende, á regenerar la vida pública, á restaurar en ella el espíritu de fe, que tanto brilló en la sociedad española con gloria y provecho de aquellos españoles que designamos con el expresivo nombre de *cristianos viejos ó católicos á marcha y martillo*.”²⁷

Pronto, este antipoliticismo se asoció con la defensa de las especificidades catalanas y, más todavía, con la reivindicación de una manera colectiva de ser y sentir, en este caso, más que catalana, vilanovesa. Si en 1903 los agentes de la regeneración antipoliticista habían sido los católicos españoles, en 1909 la apelación perdía su referente ideológico y nacional y se dirigía simplemente a los buenos vilanoveses. Este año encendidos llamamientos al patriotismo local presidieron la propaganda regeneradora de la coalición *moral-administrativa* que se hacía desde *La Defensa*:

“Tot bon fill, al veure que la seva mare perilla, no ha de perdonar medis pera auxiliarla; tot bon vilanoví es soldat defensor de sa aymada vila, y pels seus interesos deu lluytar fins al últim esforç y disposats fins á donar la vida si aytal sacrifici comprenguéssim ens exigía una suprema nece ssitat”²⁸

Entre 1903 y 1909, la apelación católica se había diluido en la comunitaria. Era ésta una transformación cualitativa trascendental. Para conseguir los objetivos que pretendía, *La Defensa* en 1903 tenía que definir con gran concreción a quién dirigía su apelación: no sólo a los católicos, sino a los católicos *a macha y martillo*. La apelación

²⁶.- PUIG ROVIRA, F.X. *El govern municipal a Vilanova*; Vilanova i la Geltrú, Ajuntament, 1989, p. 48.

²⁷.- “Elecciones municipales” *La Defensa*, 3-X-1903.

²⁸.- I. “¡Vilanovins, á les urnes!” *La Defensa*, 17-IV-1909.

al vilanovés hubiera resultado políticamente inócua, cuando no contraproducente dada la tradición liberal de la villa. Seis años después para defender los mismos objetivos bastaba con apelar en catalán a la condición de vilanovés. En 1909 ya se entendía en la práctica que los buenos vilanoveses eran católicos, preferían la unión de las derechas, no votaban a los republicanos, etc. Se había realizado un paciente trabajo de dotación de significados políticos concretos a la apelación comunitaria. Esta mutación resulta crucial y supone la principal novedad política del periodo. El principal efecto del catalanismo en la política local no fue la expansión de su ideario político concreto, sino la expansión de una nueva forma de argumentar políticamente, una nueva fuente de legitimidad: la referencia comunitaria.

Lo que para los políticos participantes no había sido más que una mera coalición táctica para sumar votos, sin renunciar a sus respectivos programas políticos, se transformaba cualitativamente, a través del vilanovismo, en una nueva manera de hacer y argumentar en política. La movilización política de las bases de la derecha había abandonado los referentes políticos estructurados a favor de una mística localista. Como afirmaba *La Defensa* en diciembre de 1909, la *coalició* no pedía el voto de ningún partido o sociedad “es un altre qui vos demana el vot quin programa més enlayrat passa per sobre de totes les aspiracions polítiques de les diferents societats de la vila; *es Vilanova qui vos crida...*”²⁹.

Gracias a la *coalició* se había configurado una especie de corporativismo municipal que pretendía asegurar una representación apolítica, administrativa y *natural* de los principales sectores de la derecha, en la que las personalidades vinculadas al Círcol Catòlic se reservaban un creciente protagonismo³⁰. No desaprovecharon estos católicos la oportunidad de ampliar esta pérdida de referentes políticos, hasta el momento limitada al ámbito municipal, a la representación exterior del distrito. Siendo los proyectos de las entidades económicas claras muestras de amor a la localidad, sus

²⁹.- “¡Per Vilanova, á les umes!” *La Defensa*, 27-XI-1909.. (La cursiva es mía).

³⁰.- En 1905 la coalición presentaba un carácter eminentemente católico (el presidente del Círcol Catòlic y su sucesor, y el presidente del Comité de Defensa Social), aunque que incluía al presidente del Foment del Treball y contaba, según Puig Rovira (*El govern...*p. 60) con el apoyo del Centre Català. Fuera de ella quedaban diferentes personalidades monárquicas y notoriamente el grupo liberal. No fue hasta 1909 que consiguió integrar a todos los sectores de la derecha: los presidentes del Círcol Catòlic y del Centre Català, el del Foment del Treball, el secretario del Sindicat de Regants del Pantà, y un representante de la Joventut Tradicionalista, del Sindicat Agrícola y de la Subdelegació del IACSI.

gestores ante el Estado difícilmente podían permanecer en el turbio campo de la política; era necesario enaltecerlos, elevarlos al estatus de patricios locales, de representantes *naturales* de Vilanova. Así, cuando en septiembre de 1909 consiguió la concesión del pantano en términos favorables a los propietarios locales³¹, Bertran i Musitu se convertía en “el Diputado de todos los villanoves (...) [el] patricio ilustre (...) [el] representante del pueblo que os vió nacer, que con su esfuerzo os ha allanado el camino de la prosperidad y riqueza para vosotros y para vuestros hijos”³².

Aunque la *coalició* sólo consiguió desplazar a los republicanos del gobierno municipal durante los meses de mayo a diciembre de 1909, la ofensiva política e ideológica de los católicos les había asegurado una situación privilegiada en el seno de la derecha local (organización de la coalición, dirección de la propaganda electoral, alcaldes de Real Orden de 1907 a 1910).

Fueron evidentemente los republicanos los más críticos ante esta creciente participación de los católicos en todos los ámbitos de la vida pública de la localidad. Desde su órgano de prensa, *Democracia*, denunciaron la infiltración de destacados personajes católicos en las principales entidades económicas de la localidad como el Foment del Treball³³ y los intereses que escondía el vilanovismo de la coalición *moral-administrativa*, especialmente, la estrecha relación existente entre el Círcol Catòlic y la fábrica local de gas, que mantenía a su criterio unas condiciones de explotación del servicio lesivas para la población y el ayuntamiento³⁴.

Ante el vilanovismo que daba cobertura a la nueva dinámica de derechas los republicanos relativizaban su ideario de partido y centraban su crítica en la pérdida de referentes políticos que el ascendente católico implicaba. En este sentido, intentaron combatir todos los puntos del ideario vilanovista y acusaron a Bertran i Musitu de *anti-villanovés* y de instrumentalizar a los industriales locales y al Foment en su provecho personal. Reivindicaron además los elementos que habían constituido las referencias

³¹.- “El Gobierno ha decretado ya la concesión del Pantano, lo subvenciona con el 50 por 100 de su coste, anticipa un préstamo del 40 por 100 reintegrable en 25 años á partir de la fecha de su terminación; resta tan solo el 10 por 100 que es lo que debe desembolsar Villanueva en cuatro años para llevar a cabo esta obra de tanta utilidad y transcendencia” “Nuestro Pantano” *La Defensa*, 2-X-1909.

³².- “Honremos a Villanueva” *La Defensa*, 9-X-1909.

³³.- “El Fomento se hunde ó ya lo toman los curas”. “En el Fomento” *Democracia*, 2-II-1908.

³⁴.- “Comunicado” *Democracia*, 23-X-1910.

comunitarias vilanovesas hasta el momento, especialmente el talante liberal y emprendedor. Frente a los patricios del siglo XIX que arriesgaron sus capitales en la batalla para la construcción del ferrocarril o la carretera de la costa, los republicanos ironizaban sobre el patriotismo de unas fuerzas vivas que hacían depender de la inversión estatal todo su programa de desarrollo económico³⁵, y subrayaban las novedades que para la configuración política de la derecha local implicaba el nuevo vilanovismo en construcción:

“Para vergüenza de los sentimientos liberales de los villanoveses ha de consignarse la casi seguridad de que á los catorce carlistas que figuran en el Círculo Tradicionalista local, se les dispensa el honor de que designen un candidato que en caso imposible de salir triunfante defendería en el Ayuntamiento el odiado lema de *Dios, Patria y rey*, que aun chorrea sangre”³⁶

Sin embargo, los republicanos no eran los únicos en oponerse a la nueva dinámica de las derechas. Existió una tensión permanente entre los hombres del Círculo y los políticos de la derecha local. Ya en las elecciones municipales de 1911, las tensiones entre políticos y católicos rompieron la coalición de derechas “por haberse excluido de la misma la valiosa representación que en ella tenía el Círculo Católico que, según parece, era un estorbo para determinados elementos amigos de pactos y contubernios”³⁷. Fue posible recomponerla en una reunión celebrada significativamente en las casas rectorales y la ruptura se aplazó hasta 1913.

A partir del nombramiento como alcalde de Real Orden del liberal Joan Braquer en 1912, sectores liberales se creyeron con suficiente fuerza para intentar frenar la hegemonía católica sobre la coalición de derechas y vertebrarla en torno a la figura del nuevo alcalde. Así, los liberales, que desde la formación del frente de derechas habían mantenido públicos enfrentamientos con los pujantes católicos, rompieron en 1913 explícitamente con el vilanovismo (¿Cómo es posible no hacer política si vivimos dentro la red legal del Estado?³⁸) y anunciaron públicamente su negativa a integrarse en una coalición que “quedó prisionera del factor intransigencia e inoportunidad; elementos los

³⁵.- “Del Pantano” *Democracia*, 2-VIII-1908.

³⁶.- *Democracia*, 18-IV-1909.

³⁷.- “Nota sensacional” *La Defensa*, 4-XI-1911.

³⁸.- EL DU ENDE GRIS, *Diario de Villanueva y Geltrú*, 4-V-1912.

más puestos en pugna con nuestro tiempo que es puro eclecticismo y tolerancia”³⁹. Incluso el Centre Català, natural aliado del Círcol Catòlic y los tradicionalistas según *La Defensa*⁴⁰, hacía público su retraimiento electoral “a causa de la actual desorientación de la política local originada por el afán de dominio de los directores de entidades que tienen una misión propia, ajena a la política”⁴¹.

Cuando los republicanos auguraban ya su muerte electoral a causa del completo aislamiento de las fuerzas políticas de la derecha⁴², los católicos no se dieron por vencidos:

“¿Es lícito á un católico y á un verdadero patriota abandonarse al retraimiento y permanecer indiferente ante la voz de la Iglesia y ante lo que demandan los intereses religiosos, morales y económicos de un pueblo, provincia ó nación? De ninguna manera, habrá de contestar el quiera ser hijo sumiso de la Madre Iglesia y no pueda soportar sean echados al arroyo los más caros intereses de un pueblo digno y civilizado”⁴³

Aliándose con los tradicionalistas que tanto les debían su presencia en la política local, los católicos reclamaron la herencia de la desaparecida coalición y se presentaron a las elecciones como “la más firme garantía del posible engrandecimiento moral y material de nuestra *Patria Chica*”⁴⁴.

Con esta candidatura los católicos planteaban un pulso abierto a los *políticos* por la hegemonía sobre la derecha local. Y lo ganaron. La aclaparante victoria católico-carlista sobre el resto de candidatos de derechas (183 votos a 14 en el segundo distrito, 165 a 51 en el tercero y 194 a 104 en el cuarto) permitía al presidente del Círcol Catòlic establecer con rotundidad cuáles habían de ser las bases de la futura dinámica política::

“los números han demostrado que, excepto la de los republicanos, la vitalidad de la “Joventut Tradicionalista” y del “Círculo Catòlico” en fraternal coalición supera á la de cualquier otro partido por más catalanista que se llame, el cual de ninguna manera puede abrogarse la primacía ni tampoco la dirección de las fuerzas electorales, así como es inexplicable la pretensión de los del “Centre Català” y la de otros que sienten como ellos, de que los católicos no nos metamos en estas tareas de elecciones. ¡Como si á las sociedades católicas les haya de ser indiferente ver á sus Municipios administrados por gente sectaria y sin conciencia, ó verlos regidos por personas dignísimas por sus creencias y sus dotes de orden y de honrados administradores de la

³⁹.- EL DUENDE GRIS, *Diario de Villanueva y Geltrú*, 4-V-1912.

⁴⁰.- “¿Broma ó conjura?” *La Defensa*, 12-IV-1913.

⁴¹.- *Diario de Villanueva y Geltrú*, 8-XI-1913.

⁴².- *Democracia*, 25-X-1913.

⁴³.- “De elecciones” *La Defensa*, 25-X-1913.

⁴⁴.- “De elecciones” *La Defensa*, 8-XI-1913.

cosa pública!”⁴⁵

Resulta significativo que aunque los que plantearon la ruptura eran los liberales, el mensaje se dirigiese al Centre Català y fuese rotundo. Los dinásticos ya no contaban en el escenario catalán y era el catalanismo la estrella ascendente. Pero frente a este catalanismo, a cuya ascensión tanto habían colaborado, los católicos dejaban las cosas claras. No era la reivindicación de un autogobierno abstracto lo que había llevado a Bertran i Musitu al Congreso ni movilizó las clases neutras vilanovesas, sino los contenidos substantivos de orden, religión y conservadurismo. No creyeran los catalanistas que después de los éxitos conseguidos podían prescindir de ellas en elaboraciones políticas más o menos moderadas y abiertas a otros sectores.

La victoria católica en estas elecciones demostró que la *coalició* y el vilanovismo que la arropaba no era la mera yuxtaposición de los diferentes programas de la derecha unidos por un mínimo denominador común. Sin que los dirigentes de estas fracciones políticas se hubieran percatado, el vilanovismo se había erigido en el verdadero motor de la movilización electoral de las derechas. Los contenidos cuasi integristas del vilanovismo católico se habían revelado mucho más operativos a la hora de movilizar electoralmente a las bases que los principios liberales y las elaboraciones políticas del catalanismo conservador. Desaparecidos los contenidos políticos en unos discursos dominados por la apelación comunitaria, los católicos habían sabido articular en torno a la vilanovesidad los temores e desasosiegos más básicos de los sectores de derechas ante la crisis del viejo sistema canovista. Y es que la gente de orden vilanovesa era ya menos receptiva a los principios políticos secularizadores que a la denuncia católica de sus consecuencias:

“No queriais frailes y monjas que, con su voz y conductas, predicaban al pobre respeto á los Poderes y á los ricos, y moderación á los poderosos y gobernantes; que contenían los abusos de arriba y de abajo; que no usaban otras armas que su cordón y capucha, su toca y su cruz...y ahora que os preparais á dar el pasaporte a los religiosos ó les habéis expulsado ya os salen al encuentro miles de huelguistas de mirada torva y facha horrible, armados con cuchillo y tea y dispuestos á llevarlo todo á sangre y fuego. No intentéis siquiera a quejaros de vuestra mala suerte, porque os sienta como anillo en dedo. Ya que no quisistéis tragar frailes, que os traguen los huelguistas á vosotros”⁴⁶

Esta victoria católica en las elecciones municipales de 1913 abría una nueva

⁴⁵.- “De elecciones” *La Defensa*, 15-XI-1913. (La cursiva es mía)

⁴⁶.- “¿No quereis frailes? pues huelguistas” *La Defensa*, 9-XI-1901, n.45.

etapa en la dinámica política de la derecha vilanovesa. A pesar de sus resistencias, los *políticos* tuvieron que acomodarse a un nuevo modelo de funcionamiento político de convergencia de derechas basado en el reconocimiento de los hechos que parecían revelarse como incuestionables: la autoridad de Bertran i Musitu como “director político del distrito” y el protagonismo católico en la movilización de las bases de la derecha local.

Los resultados electorales habían demostrado que, si bien las opciones políticas de derechas seguían siendo un resultado de la negociación de los intereses políticos y económicos de determinados notables locales y Bertran i Musitu, su sanción electoral necesitaba de los católicos. Frente a las pretensiones de los *políticos*, los católicos se constituyeron en la principal fuente de movilización, lo cual les permitía de entrada reivindicar un espacio político propio en el ámbito estrictamente local, pero, sobre todo, les otorgaba durante estos años la dirección de la agitación propagandística y del discurso de la derecha.

Dada la incapacidad del regionalismo dirigido por el Centre Català para construir la fachada ideológica de la opción genéricamente de derechas que implicaba Bertran i Musitu, éste parecía más dispuesto a apoyar el protagonismo ruidoso de los católicos que a potenciar a los seguidores locales del ideario político de su partido. Perdía así el Centre Català su único ámbito de actuación real hasta el momento en la representación política exterior de la localidad.

La campaña de Bertran i Musitu para su reelección como diputado en 1914 ilustra con suficiente claridad esta nueva situación. El papel de Centre Català quedaba reducido a poco más que a la formalidad institucional de ser la entidad que nombraba al candidato. La presencia en la reunión de proclamación del candidato de todos los elementos “sanos y de orden”⁴⁷ de la localidad subrayaba, de un lado, el conjunto de intereses más amplios que se movía tras la candidatura; el protagonismo católico en la campaña electoral revelaba, de otro, la escasa proyección pública del Centre Català. En este sentido, no sólo el principal mitin electoral, en ausencia de Bertran, se celebró en el Círcol Católic, sino que los regionalistas vilanoveses ni siquiera tenían una presencia destacada en el acto. En la mesa de honor y como oradores se encontraban, en cambio,

⁴⁷.- “De elecciones” *La Defensa*, 21-II-1914.

el presidente y el expresidente del Círcol Catòlic, mientras que la representación del partido regionalista correspondía a hombres de la Lliga de Barcelona como Carrasco i Formiguera, por otro lado, destacado católico⁴⁸.

Esta nueva dinámica más de orden que propiamente regionalista dirigida por Bertran i Musitu se hacía más evidente en las elecciones provinciales de 1915. En esta ocasión, la representación vilanovesa en la candidatura regionalista por el distrito dejó de ser patrimonio de los hombre del Centre Català y fue ofrecida a Pau Alegre Batet que formaba parte de un notable linaje conservador precisamente caracterizado por su españolismo.

La candidatura de Alegre para diputado provincial suponía la irrupción política de una de las pocas familias notables que quedaban en Vilanova. Casado con la hija de un importante propietario agrícola, Pere Pi Maranges, tesosero del Sindicato Agrícola y propietario de la compañía de aguas local, el abogado Alegre compartía con su cuñado, Joan Ferrer Nin, y su suegro la propiedad de la antigua Fábri ca de la Rambla. La amistad que su cuñado mantenía con Bertran, de quien había sido compañero de promoción universitaria, ofrecía a Alegre la posibilidad de abandonar con pretensiones el retraimiento aristocrático, que según su sobrino, mantenían los *señores* de Vilanova en relación a la política local⁴⁹.

Incorporados los monárquicos conservadores a través de Alegre, sólo los carlistas parecían quedar fuera de este proceso de convergencia de derechas al presentar su propio candidato, Francesc Navarro, regidor de la coalición. A pesar de la presencia de este “muy querido amigo nuestro enfrente de lo que llamamos candidatura de orden”, *La Defensa*, tal y como había hecho en las elecciones de la Solidaritat, se subordinaba en cuestiones de política no municipal a las decisiones de las instancias políticas superiores y llamaba, apelando a las directrices posibilistas de la Iglesia en materia electoral, a votar íntegra la candidatura promovida por la Lliga, “teniendo bien presente que el tachar un nombre, aun sustituyéndolo por otro, por más querido que nos sea, es dar un voto á nuestros enemigos, que bien pudiera ser el que decidiese su triunfo”⁵⁰.

⁴⁸.- “Mitin electoral en el Círculo Católico” *La Defensa*, 7-III-1914.

⁴⁹.- Entrevista con Antonio Ferrer Pi.

⁵⁰.- “Nuestra candidatura” *La Defensa*, 13-III-1915.

Los 482 votos del candidato carlista mostraban, sin embargo, que ni sus propios promotores podían substituir la fuerza del vilanovismo por criterios estrictamente políticos. La diferencia entre los 844 votos de Alegre, el candidato más votado en Vilanova, y los 709 y 659 de sus compañeros de candidatura permite interpretar los resultados carlistas más como un efecto del voto vilanovista que de la propia fuerza de los tradicionalistas⁵¹. Como decía el *Diario*, refiriéndose a Alegre “nadie mejor que un villanovés puede defender nuestros intereses locales en el seno de la Diputación”⁵².

Por otro lado, la victoria de Alegre confirmaba la crisis electoral republicana. Los 1436 votos republicanos de las generales de 1910 se habían visto reducidos a 764 en las de 1914 y a 555 en la últimas provinciales, sin remontar en las municipales de 1913, a pesar de haber obtenido más regidores. De hecho, los resultados de las derechas en las elecciones en las que la derecha vilanovesa presentaba una única candidatura (provinciales y generales) superaban ya ampliamente a los republicanos. Como bien habían señalado los católicos en las denuncias de las candidaturas de *estorbo*, el desplazamiento de los republicanos del gobierno municipal precisaba sólo de la consolidación de la coalición unitaria, que impidiera la fragmentación del voto de la derecha, especialmente contraproducente en las municipales cuando la localidad quedaba dividida en cuatro distritos electorales, tres de ellos uninominales⁵³.

Con un comité electoral formado por Miquel Ventosa , presidente del Círcol Catòlic, Josep Roig i Ventosa por el Centre Català y Pau Alegre por los conservadores, la coalición de 1915 reeditaba la combinación de representación de entidades políticas y económicas. Concretamente, la candidatura contaba en este año, además de con los presidentes del Círcol Catòlic y el Centre Català, con los del *Foment* y la recién creada Cámara de la Propiedad Urbana, y dejaba libre el distrito segundo a la candidatura del carlista Navarro, que *La Defensa* continuaba considerando propia.

⁵¹.- Esta impresión se ve confirmada en el análisis de los resultados por distritos, en los que, con la excepción del distrito de residencia del candidato, de la suma de votos carlistas y de los dos candidatos regionalistas no vilanoveses dividida por dos resulta casi matemáticamente el total de los votos obtenidos por Alegre.

⁵².- *Diario de Villanueva y Geltrú*, 25-II-1915.

⁵³.- “Urge, á nuestro modo de ver, que desaparezcan de una vez para siempre, las rencillas y disensiones que por fútiles motivos, casi siempre por antipatías personales que ni fundamento tienen, han mantenido de algún tiempo á esta parte divididas y en lucha las diferentes facciones que, tendiendo á un mismo fin, deben formar un bloque compacto que se oponga con eficacia á las demasías de los elementos revolucionarios y perturbadores...” “La jornada electoral” *La Defensa*, 20-III-1915.

Este acuerdo electoral revelaba el creciente aislamiento de liberal Joan Braquer, que había fracasado en su intento de articular una derecha liberal en 1913, y que se resistía a perder ante el presidente de la Cámara de la Propiedad Urbana, por otro lado un católico destacado y futuro integrante de las juntas del *Círcol*, la tradicional hegemonía liberal en el distrito primero. Por ello, presentó un candidato, aunque se había comprometido a no hacerlo. Las denuncias católicas de las oscuras actuaciones de los *políticos* mostraban cuál era el modelo de funcionamiento político sancionado por los hombres fuertes del distrito. Habiendo sido invitados a formar parte de la candidatura “por quien asume la dirección política del distrito”, los católicos amenazaban a Braquer con que “se daría cuenta al Diputado Sr. Bertran de cuanto sucedía y así debió ser en efecto”. Braquer fue llamado al orden y tuvo que comparecer en casa de Bertrán y admitir la retirada de su candidato.

Sin embargo, los católicos confiaban demasiado en la capacidad de la autoridad de Bertrán para sacrificar a los *políticos* locales. El liberal Braquer no cumplió su compromiso de retirada y, lo que es más significativo, los regionalistas del Centre Català no consideraban oportuno un enfrentamiento abierto. La clave de esta actitud era que los catalanistas vilanoveses no estaban dispuestos a resignarse a la esterilidad política y comenzaban a ver a Braquer como una figura prestigiosa y con talla política en torno a la que reconstruir el Centre Català. Estas resistencias eran criticadas por los católicos como maniobras “de nuestros maquiavelos de menor cuantía” que no dejaban de constituir una desatención a “la autoridad de nuestro insigne e inmerecido Diputado Bertran” y un desaire para Alegre “apenas iniciado en la vida política”. Una forma de entender la política local heredera de la antigua oposición a los católicos de aquellos que consideraban que

“el Círculo Católico *solamente debía intervenir en procesiones y Rosarios de la Aurora*, siendo nefasta su intervención en la esfera política y económica de la cosa pública, la que debe ser, según aquella peregrina teoría, del exclusivo dominio y competencia de las fracciones políticas, á saber: *liberales, conservadores, catalanistas, tradicionalistas, etc, etc.* ¡Como si estas fracciones políticas existieran en Villanueva sino sólo por su nombre! ¡Acaso no saben todos nuestros compatriotas que los liberales y conservadores casi no existen; que los catalanistas existieron un tiempo y que actualmente como fuerza organizada desgraciadamente aunque en reducido número, sólo queda como elemento político propiamente tal el partido tradicionalista?”⁵⁴

⁵⁴.- VENTOSA ALMIRALL, Miguel “Cantando verdades” *La Defensa*, 20-XI-1915. (La cursiva es mía)

Estas tensiones se limitaban, sin embargo, al ámbito municipal y no afectaban al liderazgo de Bertran. En 1916, ante el intento de resucitar viejas prácticas caciquiles gubernamentales en favor del candidato liberal Santiago Oms, la derecha vilanovesa cerró filas en torno a Bertran i Musitu con la presencia en el acto de proclamación del candidato de todos los sectores de la derecha: Josep Roig i Ventosa y Miquel Ventosa, presidentes respectivamente del Centre Català y el Círcol Catòlic, Pau Alegre por los conservadores, Joan Braquer por los “liberales independientes” y Bonaventura Orriols por *La Defensa*⁵⁵. Sólo los carlistas quedaron al margen del acuerdo.

Subsistían, sin embargo, diferencias de talante y sensibilidad política. La destitución del alcalde republicano por elección por negarse a apoyar al candidato ministerial y su sustitución por el carlista Arnabat, personaje de oscura actuación en su paso por la secretaría del ayuntamiento de Cunit, provocó una campaña de solidaridad con el alcalde destituido y la protesta airada y anuncio de retirada del consistorio de los liberales de Braquer. Por su lado, los católicos, en cuya candidatura había sido elegido Arnabat en 1913, descalificaban las protestas de republicanos y liberales por políticamente intencionadas y se limitaban a criticar las intenciones del gobernador, echando mano del discurso regionalista:

“Es en vano que el Gobierno liberal (?) impulsado por su odio contra el regionalismo, celoso del incesante resurgir de Cataluña que engrandeciéndose à si propia aspira à la salvación de España con gravísimo peligro de las oligarquías que la desgobiernan, haya intentado *conquistar* nuestro distrito..”⁵⁶

La mayoría innominada de Barakaldo

En comparación con el éxito político del catalanismo que se aseguró súbitamente seis escaños, los avances institucionales del nacionalismo vasco fueron bastante limitados hasta 1917. El PNV, como se ha indicado, no contó con el apoyo de la burguesía vasca, ni con las redes de poder restauracionistas. Su primer éxito electoral (la elección de Sabino Arana como diputado provincial en 1898) fue posible gracias al apoyo del grupo euskalerrriaco que aportó respetabilidad, contactos y dinero. Pero este

⁵⁵.- “Preludios de victoria” *La Defensa*, 4-III-1916.

⁵⁶.- “Preludios de victoria” *La Defensa*, 4-III-1916.

grupo de fueristas liberales, procedentes de la sociedad Euskalerría y dirigidos por el naviero Ramón de la Sota, que se ha homologado a los burgueses regionalistas de la Lliga, distaba mucho de la representatividad social y la potencia económica del mundo burgués que pactó con los catalanistas. En consecuencia, el PNV tuvo que luchar realmente desde fuera del sistema, sin complicidades de los poderes fácticos.

Por ello, la presencia institucional del nacionalismo vasco se vio limitada hasta la guerra mundial a los ayuntamientos, ya que incluso en Vizcaya, la única provincia donde el partido tenía fuerza electoral, sus avances en la Diputación fueron extraordinariamente lentos.

La actuación del PNV como moderno partido de masas estuvo vinculada a la modernización del escenario político de la capital vizcaína. La gran inmigración de las dos últimas décadas del siglo XIX había roto los vínculos personales que estaban en la base del clientelismo local, que fue substituido por la falsificación del sufragio a gran escala⁵⁷. Como sucedió en Barcelona, aunque no de una manera tan súbita, estos mecanismos caciquiles se colapsaron ante la presión de partidos políticos modernos. En 1905 el alcalde de Real Orden Gregorio de Balparda era el único dinástico presente en el consistorio. Desde esta fecha republicanos y socialistas constituyeron los grupos municipales más numerosos, seguidos de los nacionalistas. La consolidación del nacionalismo vasco como la primera fuerza de las derechas en la ciudad de Bilbao fue paralela, por tanto, a la movilización de las izquierdas, de manera similar a lo que pasaba en Barcelona. La diferencia estaba en que el nacionalismo vasco luchaba en solitario y con complejas relaciones de competencia con el resto de las fuerzas de la derecha.

Sin embargo, esta competencia en Bilbao no ha de ocultar que se pueden detectar desarrollos del espacio de convergencia de derechas similares al catalán. La súbita victoria nacionalista en el ayuntamiento de Bermeo, donde obtuvo la mayoría absoluta en 1901, recuerda demasiado a las prototípicas reconversión de notables locales catalanas⁵⁸. De manera similar, en Barakaldo los nacionalistas actuaron hasta 1917 como un grupo más de la *mayoría innominada*, la coalición de fuerzas vivas locales, que con las tradicionales prácticas caciquiles, dominó el ayuntamiento bajo la dirección de *Altos*

⁵⁷.- FUSI, Juan P. *Política obrera...*, p.110

⁵⁸.- DELGADO, A. *Bermeo en el siglo XX. Política y conflicto en un municipio pesquero vizcaíno (1912-1955)*; San Sebastián, Eusko Ikaskuntza, 1998, pp. 114-116

Hornos.

La constitución de Altos Hornos de Vizcaya en 1901, por la fusión de la Sociedad La Vizcaya y Altos Hornos de Bilbao, acentuaba la concentración y el gigantismo que había caracterizado la moderna industria vizcaína desde su nacimiento. Subrayaba también el enorme poder del reducido grupo de familias que controlaban tanto la explotación minera como la producción industrial y los servicios financieros. De la misma manera que participaban en el control de la política vizcaína, los propietarios de AHV convirtieron el ayuntamiento de Barakaldo prácticamente en una sección más de su compañía. Hasta 1917, AHV dirigió la política municipal baracaldesa, combinando en un bloque de derechas hegemónico y fiel a sus intereses a las distintas sensibilidades políticas y sociales de la derecha local. Este largo dominio de AHV puede dividirse en dos etapas.

La primera, de finales del siglo XIX a 1909, se caracterizó por la desactivación y final desaparición de la oposición tratada en el apartado anterior entre fuerzas vivas tradicionales y la *fábrica*. En un primer momento, AHV compensó la esterilidad política de estas élites tradicionales subrayando simbólicamente su viejo liderazgo. Respetó, así, su derecho a ocupar los primeros cargos en los equipos de gobierno local para progresivamente reducirlos a la alcaldía. Bajo la teórica presidencia de algún miembro de las viejas familias baracaldesas, las nuevas clases medias del Barakaldo industrial, fueron haciéndose con el control del equipo de gobierno.

En la segunda etapa, de 1909 a 1917, fueron apareciendo los primeros desafíos, externos e internos, al dominio de la *fábrica*. Desde fuera del poder local, la conjunción electoral formada por socialistas y republicanos fue sacando penosamente a la izquierda del ostracismo en que se hallaba sumida hasta el momento. En el interior del bloque liderado por AHV, un sector del nacionalismo pugnó por mejorar sus posiciones relativas frente a otros sectores. Ante estos desafíos, la *fábrica* optó en estos años por consolidar su propia opción política, en torno a la cual habían de vertebrarse los sectores que se mantuvieron fieles a sus directrices.

La hegemonía política de Altos Hornos

La primera década del siglo XX se caracterizó en Barakaldo por la disolución de la oposición entre los propietarios que pretendían mantener su independencia en la política municipal y los intereses de las empresas industriales radicadas en el término municipal. Hasta 1904 las fuerzas vivas independientes de Barakaldo controlaron los equipos de gobierno. Mas estas fuerzas vivas no eran en absoluto, a pesar de su discurso, la expresión del mundo tradicional. Su propia composición revelaba las contradicciones de la sociedad vizcaína del cambio de siglo a causa de la rápida industrialización.

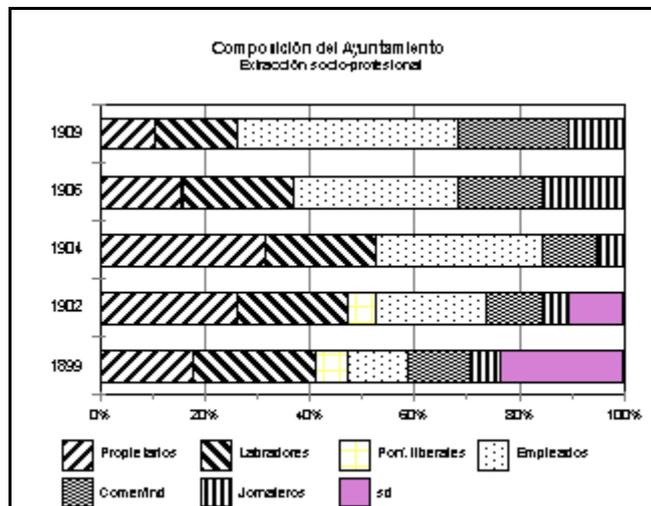
El Barakaldo tradicional estaba representado por los labradores. Se trata de una categoría ambigua, pero el estudio de la contribución rústica apunta a campesinos medios o acomodados, propietarios de la casa y tierras que trabajaban, además de alguna otra de la que obtenían rentas. Este es el caso de Separio de Goicoechea, alcalde de 1899 a 1903 que poseía una explotación en Luchana, del concejal Julián Zavalla, propietario de dos fincas, una de las cuales explotaba directamente, o del concejal Fernando Echevarria que explotaba una finca propiedad de su familia. Aquellos que ya no mantenían un contacto directo con el trabajo en la tierra aparecían como propietarios. Pero los propietarios que intervenían en el ayuntamiento ya no eran la expresión del mundo tradicional, a pesar de seguir obteniendo rentas de sus fincas. La mentalidad rentista de estos grupos acomodados no había dejado escapar las oportunidades que los nuevos tiempos industriales ofrecían, concretamente las necesidades de alojamiento de las masas obreras que llegaban a Barakaldo. Los propietarios que participaban en el ayuntamiento a principios de siglo mantenían sus propiedades en el campo, pero eran sobre todo los dueños de los nuevos edificios de viviendas para trabajadores de El Desierto, de los que obtenían substanciosas rentas. Dadas las competencias del ayuntamiento en cuestiones de urbanismo y sanidad, eran sin duda el sector social de la localidad que mayores beneficios podía obtener del control del consistorio. El equipo de gobierno de 1902 situaba al frente del gobierno local a los mayores propietarios urbanos del municipio. Pero más allá del interés directo por beneficiarse el control del poder, su presencia en el ayuntamiento muestra su disposición a liderar políticamente el nuevo Barakaldo.

Composición de los equipos de gobierno.

	1899	1902	1904	1906	1909
A	LABRADOR	LABRADOR	Propietario	Propietario	Propietario
1TA	Propietario	Propietario	Industrial	<i>Empleado</i>	<i>Empleado</i>
2TA	<i>Empleado</i>	Propietario	<i>Empleado</i>	Propietario	<i>Empleado</i>
3TA		Propietario	LABRADOR	Jornalero	LABRADOR
4TA		Comerciante	LABRADOR	<i>Empleado</i>	<i>Empleado</i>
S	Propietario	<i>Empleado</i>	<i>Empleado</i>	<i>Empleado</i>	<i>Empleado</i>
SS	Comerciante	<i>Empleado</i>	Propietario	LABRADOR	Industrial

Sin embargo, el mismo proceso de industrialización que parecía otorgarles la hegemonía frente a las élites más tradicionales estuvo en la base de su desaparición. Los efectos de la industrialización sobre la sociedad barakaldesa no se limitaron a consolidar a una burguesía local rentista que participaba de la novedad subsidiariamente frente a una masa de trabajadores hostiles. Se desarrollaron también, y en mayor medida, unas nuevas clases medias. A diferencia de lo que sucedía en Vilanova, el grueso de estas nuevas clases medias no eran industriales y comerciantes de variada condición, sino básicamente empleados. Puesto que la mayoría de estos empleados dependía directamente de la *fábrica*, su promoción política cumplía una doble función. A la vez que implicaba modernización política frente a la hegemonía de los propietarios, reforzaba el dominio de Altos Hornos sobre el poder local.

Como muestra la tabla, en 1906 los propietarios habían desaparecido de los equipos de gobierno y se iniciaba el rápido reflujo de su presencia en el consistorio. En su lugar, las nuevas clases medias iniciaban un despegue hasta convertirse en el grueso del personal político local. La mayor parte de esta expansión correspondió a los empleados, mientras que la presencia de las



capas medias independientes (comerciantes, industriales, etc) apenas varió en relación a principios de siglo. En estos años recobraba protagonismo en el consistorio un hombre como Domingo Sagastagoitia, antiguo combatiente carlista y empleado de Altos Hornos, alcalde en 1896, a quien *La Ortiga Baracaldesa* denunciaba como hombre al servicio de la empresa, y que retuvo la primera tenencia de alcaldía de 1906 a 1910. En 1904 entraba en el ayuntamiento otro empleado que había de tomar el relevo de Sagastagoitia como hombre fuerte de la *fábrica*. Rodolfo de Loizaga, presente en el consistorio de 1904 a 1923, se estrenaba como síndico en el período 1906-1909.

AHV no pretendía, sin embargo, socavar la autoridad social de estos propietarios locales. Respetó la dimensión simbólica de su liderazgo sobre la comunidad y les reservó siempre la alcaldía. Como comentaba la prensa republicana en 1909, cuando la negativa del anterior alcalde Tomás de Begoña a seguir en el cargo hacía sonar el nombre de Domingo Sagastagoitia, “sólo se echará mano de él si no hay ningún propietario importante que quiera la alcaldía, y nadie la quiere dada la función de ser subordinado de Altos Hornos⁵⁹”. Y efectivamente Tomás de Begoña fue sustituido por el propietario Pablo Arregui, alternativamente conservador y liberal.

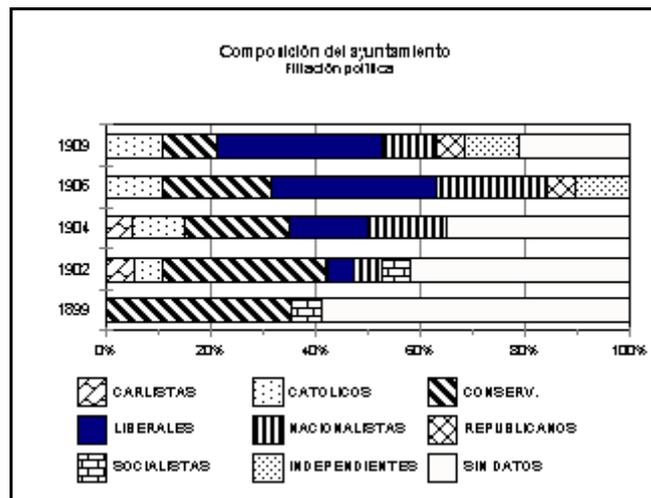
La variabilidad política del propietario Pablo Arregui muestra que las etiquetas políticas no daban cuenta de los condicionantes básicos del poder en el Barakaldo en la primera década del siglo. Si bien los hombres más destacados de la *fábrica* fueron católicos sin filiación política, el calificativo de liberal, conservador a nacionalista no tenía mayor transcendencia en cuanto al grado de fidelidad a la política de AHV. De hecho, la primera década del siglo se caracterizó en Vizcaya por la profunda desorganización de las fuerzas políticas en el tránsito de la antigua dinámica política basada en la oposición entre tradicionalismo y liberalismo a un modelo político dominado por la oposición entre derecha e izquierda⁶⁰.

Esta transición se efectuó en Barakaldo bajo la batuta directora de Altos Hornos que combinó todas las sensibilidades de la derecha local en los equipos de gobiernos,

⁵⁹.- “El nuevo alcalde” *El Eco de Baracaldo*, 4-XII-1909.

⁶⁰.- REAL CUESTA, Javier *Partidos, elecciones y bloques de poder en el País Vasco*; Bilbao, Universidad de Deusto, 1991, pp. 99-104.

formando aquella “mayoría innominada, incolora, tocada de extraños influjos”⁶¹, sobre la que ironizaban los republicanos. La *fábrica* designaba los candidatos y amañaba las elecciones, pero no se decantó en esta etapa por una opción política propia. La práctica disolución hacia 1903 de la “Piña” que agrupaba a las fuerzas dinásticas en Vizcaya privaba tanto a la *fábrica* como a los dinásticos locales de un claro referente partidista.



Conservadores, liberales y nacionalistas se combinaron durante estos años en los equipos de gobierno sin que tal adscripción política pesara en exceso en la práctica política local. La aparición de una candidatura liberal demócrata en las municipales de 1905, que obtuvo las dos concejalías de mayorías en el distrito de Desierto, apuntaría a la existencia de un sector del liberalismo que pretendería reafirmar la oposición al tradicionalismo. Sin embargo, la reafirmación liberal no iba a ser la salida al marasmo político de la primera década del siglo ni en Vizcaya, ni en Barakaldo. Por el contrario, los liberales fueron la principal víctima de la reorganización de las oposiciones políticas en Vizcaya que se fue fraguando en estos años. La candidatura liberal-demócrata de 1905 fue el canto del cisne del liberalismo barakaldés. Tras esta elección, el mayor éxito liberal fue la proclamación de dos concejales por el artículo 29 en las elecciones de 1909. A partir de esta fecha, el término liberal desapareció de los referentes políticos barakaldeses de la misma manera que desaparecía del discurso del Círculo Conservador fundado en 1909 en Bilbao para dirigir el monarquismo vizcaíno⁶².

Las derechas

La erosión del ámbito político liberal y la propia evolución del monarquismo

⁶¹.- “Para Don Tomás Begoña” *El Eco de Barakaldo*, 3-VII-1909.

⁶².- REAL CUESTA, J. Partidos..., p.103.

vizcaíno hacia los principios de orden, catolicismo y monarquía abría un amplio campo de confluencia de derechas entre este nuevo conservadurismo y los sectores que provenían del campo tradicionalista. Tres referentes políticos se disputaban en Barakaldo, al igual que en Vizcaya, la herencia del tradicionalismo antiliberal: el carlismo, el integrismo católico y el nacionalismo.

El carlismo

La rápida transformación de Barakaldo en un núcleo industrial no dibujaba un panorama demasiado alentador para los herederos directos del tradicionalismo. El carlismo baracaldés se reorganizaba en 1905 con la refundación de la Sociedad Tradicionalista⁶³, ya existente en 1892, pero su estrella política local parecía declinar. El comerciante y labrador jaimista Leonardo Cobreros pasaba de la cuarta tenencia de alcaldía en 1902 a la mera concejalía en 1904, y, finalmente, a la exclusión del consistorio después de su fracaso electoral en la lucha por la minoría en el distrito de Burceña, en el que apenas cosechó 68 votos. En 1909 intentaron los jaimistas conseguir la minoría por el distrito de Retuerto, pero como denunciaban los nacionalistas, el carlismo no contaba ni con base social ni con capacidad electoral (“les metieron más de cien bolillas”) para impedir la victoria del candidato socialista⁶⁴.

El catolicismo

A diferencia de lo que les sucedía a los carlistas, los católicos vivieron una significativa expansión política en este periodo gracias a los efectos combinados del favor de la *fábrica* y su amplia base asociativa. El asociacionismo católico local se concretaba en la conferencia de San Vicente de Paúl (1898), el Centro Católico Obrero (1903) y el Centro Católico Obrero de Alonsótegui (1908), además de las sociedades piadosas de las Hijas de la Cruz y de San Francisco de Sales. Sus efectivos eran, además, los más numerosos de la localidad. El Centro Católico Obrero y la Sociedad de Socorros Mutuos de San Vicente de Paúl, con 276 y 591 socios respectivamente, se distanciaba considerablemente del resto de las sociedades de resistencia y socorros mutuos como la

⁶³.- “Sociedades de todas clases que existen en esta Anteiglesia en el día de la fecha”, 21-III-1909, 388-11, AMB.

⁶⁴.- “Ahí va el 42!”, 1915, 226-11, A.M.B.

Unión Obrera (82 socios).

Los presidentes de ambas sociedades ocuparon cargos como concejales en estos años. El presidente de San Vicente de Paúl en 1909 fue concejal de 1901 a 1905. Más peso político tuvo el ya mencionado Domingo Sagastagoitia, presidente del Centro Católico en 1905, que había sido concejal en los periodos 1881-1885 y 1894-1898, además de alcalde al menos en 1896. El empleado de Altos Hornos de quien habían abominado los propietarios de *La Ortiga* volvía a concurrir en las elecciones municipales de 1905 por las mayorías en el distrito de San Vicente junto al propietario conservador Begoña y pasaba a ocupar la primera tenencia de alcaldía desde 1906 hasta 1910. En 1904 entraba en el ayuntamiento el católico y empleado de AHV, Ramón de Loizaga, que permanecería en el consistorio desde esta fecha hasta 1923, con la excepción del bienio 1911-1913 y durante la República, siendo alcalde de 1920 a 1923.

El catolicismo barakaldés, por tanto, mejoró sensiblemente sus posiciones en el poder municipal en esta primera década del siglo. A pesar de contar únicamente con dos concejales consiguió la primera tenencia de alcaldía en 1906 y la retuvo hasta 1918, incrementando además su presencia en el equipo en los años siguientes como ya se ha indicado. En este sentido, mantuvo una presencia política tan importante como en Vilanova, pero la diferencia fundamental es que no tuvo que movilizar a sus bases electorales. Por eso, no disponemos de proclamas, ni de prensa propia que nos permita conocer sus estrategias. En todo caso, esta movilización se realizaba a partir de *La Gaceta del Norte* de Bilbao.

El nacionalismo

El tercer vértice del viejo campo tradicionalista estaba ocupado por los nacionalistas que pugnaban por hacer gravitar a su alrededor a los dos sectores anteriores. Los nacionalistas se perfilaban como una nueva síntesis de las tradiciones antiliberales y católicas, desprovista de los lastres dinásticos y políticos carlistas, pero añadiéndole las radicales implicaciones políticas de la ortodoxia sabiniana más o menos latente. En este sentido, el nacionalista retuertoarra *Tabejón* (Taranco) se definía “defensor empedernido de los interés Católico-Bizcaitarras”⁶⁵ y *Aberri* destacaba en su

⁶⁵.- “Información nacionalista” *Aberri*, 7-III-1908 .

negativo diagnóstico sobre la localidad la cuestión religiosa:

“...Barakaldo, noblísima Anteiglesia antes, y convertida hoy, por la invasión exótica, en pocilga inmunda donde toda mala pasión es engendrada, y donde tienen asiento el ponzoñoso virus de la irreligiosidad y cualquier clase de ideas disolventes, haciendo huir avergonzado todo sentimiento noble”⁶⁶

De hecho, las mayores movilizaciones públicas del nacionalismo local recreaban una comunidad armónica y tradicionalizante en la que el elemento religioso y, por tanto, la institución eclesiástica, desempeñaba un papel preeminente. Las *Fiestas Vascas*, tanto las de la Juventud Vasca como las celebraciones de aniversarios de batzokis, se vertebraban en torno a la Iglesia. Elementos fijos del programa eran la misa de comunión de todos los participantes como primer acto y la misa cantada como segundo. Luego venían los bailes frente a la iglesia, la comida y la excursión o el mitin según los casos. Este tipo de fiestas constituían no sólo la auténtica y honrada expresión del pueblo vasco que habría de atemorizar a la “bestia exótica”⁶⁷, sino un ejemplo de virtudes terapéuticas sobre “los vascos corrompidos [que], fascinándose en la luz radiante del Nacionalismo, sentirán desaparecer de sus inteligencias las brumas que hoy les ciegan”⁶⁸

La novedad del nacionalismo se limitaba a la solución política que ofrecía a la nueva situación. Las identidades y concepciones del pasado en que el ideario nacionalista se basaba no eran, sin embargo, algo nuevo. Ya se señaló en el apartado anterior cómo estas consideraciones vertebraban el discurso de las élites barakaldesas, incluidos los propietarios y rentistas, a la hora de evaluar la nueva situación. Lejos de presentarse como una novedosa opción *anti-establishment*, los representantes del nacionalismo baracaldés constituían una manifestación específica de un discurso ampliamente difundido y, en consecuencia, se combinaban sin problema en la mayoría dirigida por Altos Hornos junto al resto de las fuerzas vivas de la derecha local.

La implantación asociativa del nacionalismo permaneció reducida hasta 1905 a la sociedad Euskalduna de San Vicente. A partir de esta fecha, el asociacionismo nacionalista vivió una importante expansión. La segunda entidad nacionalista de

⁶⁶.- “Vileza! Ruindad!” *Aberri*, 5-X-1907.

⁶⁷.- “los enemigos de Euzkadí huirán avergonzados al columbrar la ira de su víctima y la posible reparación (...) ¡A Barakaldo! A descargar el latigazo a la bestia exótica; á expulsarla de nuestro seno; en que se abriga y nos hiere traidora. ¡A Barakaldo!” “¡A Barakaldo!” *Aberri*, 28-IX-1907.

⁶⁸.- ¡A Barakaldo!” “¡A Barakaldo!” *Aberri*, 28-IX-1907.

Barakaldo se fundó oficialmente en Retuerto en 1906⁶⁹, aunque ya hay noticias de su funcionamiento desde 1905⁷⁰. La expansión organizativa del nacionalismo se completó en los años siguientes con la fundación en 1907 de la Juventud Vasca⁷¹ y, en 1908, del Batzoki de Alonsótegui.

Esta expansión asociativa se desarrolló paralela a la ampliación de la presencia del nacionalismo barakaldés en el gobierno local. De un sólo concejal en 1902, Eugenio de Tellitu, presidente de Euskalduna, el nacionalismo incrementó su participación en el ayuntamiento hasta los tres concejales en 1904 y los cuatro en 1906. Esta evolución invirtió su signo en 1909 reduciendo la presencia nacionalista a dos regidores. A pesar de sus limitados efectivos en la corporación (una media del 13% durante este periodo), los nacionalistas baracaldeses consiguieron posiciones significativas en los equipos de gobierno. Ocuparon la tercera y cuarta tenencia de alcaldía en 1904, la sindicatura suplente en 1906 y la tercera de 1909 a 1912.

La integración del nacionalismo en la coalición que lideraba Altos Hornos y en sus prácticas quedaba subrayada por la complementariedad de la candidatura nacionalista por la minoría de San Vicente con la oficial de la derecha. Los tres candidatos obtenían aproximadamente el mismo número de votos. De hecho, no se trataba sólo de que estos primeros nacionalistas no se diferenciaran excesivamente para los votantes de los conservadores o católicos con los que se complementaban, sino que simplemente formaban parte de la candidatura oficial que se imponía en una elección de dudosa limpieza. Ni siquiera un copo perfectísimamente organizado podría hacer coincidir la votación obtenida por el total de los candidatos con el número de votos emitidos.

A la minoría por San Vicente, se añadía a partir de 1903 una concejalía por Retuerto. Sólo en esta ocasión disputó el candidato nacionalista en este distrito una elección reñida. A partir de 1905 contaba con su elección por la mayoría. Fueron concejales por Retuerto Raimundo Uruga y Tomás Zavalla, ambos labradores, que al

⁶⁹.- "Batzoki de Retuerto" *Aberrri*, 27-X-1906.

⁷⁰.- En 1905 jó venes republicanos provocar on un incidente en un mitin del nacionalista Meabe y el alcalde hace referencia a Raimundo Uruga como presidente del Centro Vasco. "Denuncia del Sr. Garay", 11-XII-1905, 205-18, AMB.

⁷¹.- "Información nacionalista" *Aberrri*, 17-VIII-1907.

menos hasta la consolidación institucional del nacionalismo con el batzoki en 1906, se apoyaron en el Sindicato Agrícola del barrio.

El hecho de que los nacionalistas contaran con un regidor por Retuerto antes de contar con batzoki en el barrio sitúa su expansión institucional más en el equilibrio de las fuerzas vivas tradicionales que en una nueva manera de hacer política. A escala local, por tanto, la práctica política del nacionalismo barakaldés no difería en exceso del catalanismo vilanovés. Era una fracción más del conjunto de fuerzas de orden que se combinaban bajo la batuta de los directores del distrito: Bertan i Musitu en Vilanova, Altos Hornos en Barakaldo. Naturalmente, este modelo no excluía tensiones internas entre los componentes de la coalición.

Sin embargo, el nacionalismo barakaldés presentaba ya a finales de la primera década del siglo un elemento clave que le diferenciaría notablemente del caso catalán: una amplia base asociativa que había de convertirse en su fuente de poder cuando las disensiones en el seno de la coalición de orden llegasen a ser insalvables.

La especificidad social, ya señalada, del nacionalismo barakaldés quedaba subrayada por contraste con la extracción social de los representantes del resto de las fuerzas políticas. La identificación de la tradicional élite de propietarios con el conservadurismo resultaba absoluta. No se tienen datos de concejales propietarios que optasen por otra adscripción política que la de conservador durante este periodo, a la vez que la mitad de los concejales conservadores eran propietarios. Estos propietarios, junto a un médico, dibujaban un perfil social de los concejales conservadores en el que las clases altas superaban el 57%. El resto de los conservadores provenía de las clases medias y muy destacadamente del sector de los empleados.

Sin embargo, no era el conservadurismo la adscripción política mayoritaria de estos empleados que iban ampliando su peso en la corporación durante estos años. Un tercio de ellos se declaraba liberal, constituyendo el grueso de los concejales liberales. La representación liberal, cuya extracción social nos es sólo parcialmente conocida, se perfilaba así como eminentemente de clases medias, llegando a incorporar a un jornalero entre sus filas. El otro tercio de los empleados se proclamaba católico, alcanzando en este caso la correlación entre profesión y militancia una intensidad sólo comparable a la del nacionalismo y los labradores. De los siete mandatos católicos, cinco fueron ejercidos por empleados, siéndo desconocida la procedencia social del resto de los

católicos.

En resumen, frente a conservadores y liberales, de extracción social más difusa, la representación nacionalista y católica tuvo un perfil social muy marcado, labradores y empleados respectivamente. El mundo rural tradicional, modesto, pero independiente en el primer caso; las nuevas clases medias en expansión y dependientes de la industrialización en el segundo.

Las izquierdas

Al margen de la entente práctica de este amplio espectro de derechas, la fuerza política de la izquierda aparecía como extremadamente débil e irregular, a diferencia de Vilanova. Los republicanos superaban a los socialistas en tradición e implantación asociativa. El Círculo Republicano fundado en 1891 y la más reciente Juventud Republicana de 1904, con 197 y 68 socios respectivamente, situaban al asociacionismo republicano como el más numeroso de la localidad después del católico. Contaban, además, los republicanos con los Círculos Republicanos de Alonsótegui y Retuerto (39 socios), consiguiendo una implantación en los diferentes núcleos del municipio similar a la nacionalista.

En los primeros años del siglo el republicanismo baracaldés se mantuvo en las coordenadas de la vieja oposición liberalismo - tradicionalismo. Como vanguardia del frente liberal sostuvo en la localidad la antorcha del antitradicionalismo con sus escuelas laicas y su denuncia de la creciente influencia política del catolicismo en sus distintas expresiones (“sociedad jesuítica”⁷²) fruto de la erosión liberal. Pero esta propuesta de desarrollo del liberalismo se estrellaba contra la estrategia de frente de derechas impulsada por Altos Hornos.

En el terreno de las oposiciones locales, el republicanismo baracaldés retomaba el testigo que habían abandonado los propietarios agrícolas y pugnaba por convertirse en el cauce de expresión política del descontento del segundo escalón de la pirámide de agraviados por la *fábrica*: los comerciantes. Los vínculos del republicanismo con los comerciantes eran estrechos. Su estructura para las elecciones provinciales se articulaba en torno a las tiendas, y sus principales candidatos eran tenderos. Esta circunstancia

⁷².- “Política local” *El Eco de Baracaldo*, 6-XI-1909.

ligaba íntimamente el republicanismo a la Unión Comercial, sociedad de defensa del comercio local, presidida por un republicano. La Unión Comercial y el republicanismo presentaron candidaturas complementarias a las elecciones municipales de 1903 y 1905. Sin embargo, también en este ámbito de las oposiciones locales, y con mayores motivos, bloqueó Altos Hornos las estrategias del republicanismo local. Ni siquiera bajo la apariencia de representantes del comercio, consiguieron los republicanos ser considerados en las combinaciones electorales de la *fábrica*, y no obtuvieron más que un sólo concejal por Retuerto en 1905. En consecuencia, tanto la dinámica política general (imposibilidad de desarrollar el frente antitradicionalista) como el juego de oposiciones locales (imposibilidad de hacerse un hueco en las redes pactadas de poder local) abocaban al republicanismo a la ruptura definitiva con Altos Hornos y el monarquismo local y a la alianza con los socialistas.

Los socialistas habían constituido, por su parte, la Agrupación Socialista en 1902 y la Juventud en 1904, además de la Agrupación Socialista del Regato. Con 86, 28 y 30 socios respectivamente, se situaban ligeramente por encima de los efectivos del nacionalismo y le tomaban la delantera en la organización de las juventudes. A diferencia de la actuación más localista y coyuntural de los republicanos, los socialistas aparecían como una opción claramente política al margen del poder local y presentaban desde mediados de los años noventa candidaturas en todos los distritos. Sin embargo, obtuvieron un único concejal en 1899 y tuvieron que contentarse con rozar en 1903 la nominación en Burceña y Retuerto en 1903 y 1905.

Los escasos votos que obtenían los socialistas en El Desierto, el nuevo centro nacido entorno a Altos Hornos, ilustran las dificultades de implantación del partido entre los obreros de la *fábrica* y obliga a matizar la imagen del partido como expresión política del moderno proletariado. De hecho, más que en la oposición entre capital y trabajo, los socialistas, al igual que los republicanos, se ubicaban en la más tradicional y genérica oposición entre Altos Hornos y el pueblo. Como en el caso de los republicanos, eran comerciantes e industriales, concretamente taberneros, quiénes desde el campo socialista demandaban el voto para alterar el *estatus quo* local.

Microcosmos políticos.

La tabla y el gráfico muestran que durante la primera década del siglo XX la irrupción de nuevos agentes políticos como el nacionalismo y la izquierda acabó con la hegemonía electoral de los monárquicos. Tanto los nacionalistas como la izquierda disponían de una capacidad de movilización electoral considerable. Hacia 1905 casi el 20% del voto emitido era para los nacionalistas, mientras que el voto de la izquierda mucho más irregular podía rondar el 30% a finales de la década.

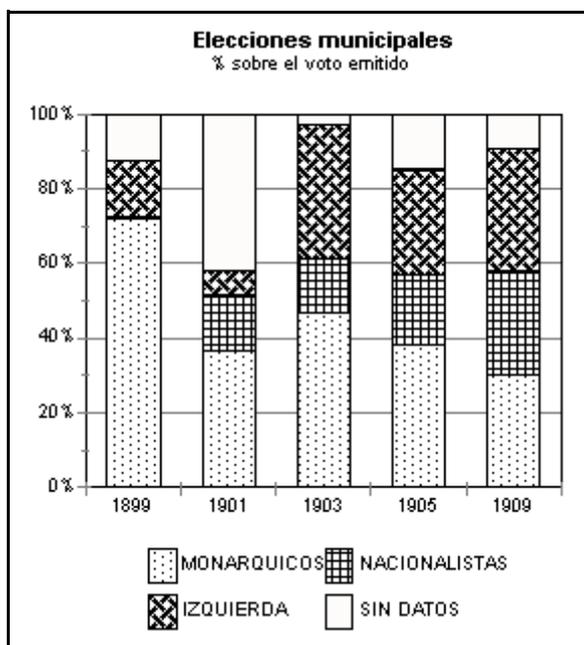
Sin embargo, esta correlación de fuerzas no se traducían en la composición del consistorio. La razón de esta falta de correspondencia entre resultados electorales y representación política radicaba en el sistema de elección por distritos y, sobre todo, en el

comportamiento electoral diferenciado de cada uno de los distritos barakaldeses. Ambos factores daban un amplio margen de maniobra a la *fábrica*, que pudo mantener su hegemonía en el consistorio a pesar de su progresiva sangría electoral.

La extensión del término municipal de Barakaldo y su fragmentación en diversos núcleos de población le privó del comportamiento político más o menos uniforme de Vilanova, vertebrada en torno a un núcleo urbano compacto. Por el contrario, cada distrito electoral de Barakaldo, y aún cada sección, presentó unas características políticas diferenciadas.

En San Vicente, viejo núcleo de la localidad, se impusieron sin dificultad las

	1899	1901	1903	1905
Jaimistas		11,23		1,77
Conservador	67,01	15,15	28,59	7,33
Liberal	5,24	10,03	7,09	21,61
Católicos			11,26	7,27
MONARQUICOS	72,26	36,41	46,94	37,98
NACIONALISTAS		15,25	14,27	19,08
Repúblicanos			22,94	16,62
Socialistas	15,35	6,42	13,35	11,43
IZQUIERDA	15,35	6,42	36,28	28,05
SIN DATOS	12,39	41,92	2,50	14,89



candidaturas de derechas o de orden basadas en la combinación ya señalada de un candidato nacionalista por la minoría y conservadores o católicos por las mayorías. Frente a esta combinación, la izquierda no sobrepasó los 180 votos, aproximadamente un 25% de los votantes.

El Desierto, situado entre San Vicente y la Ría, era la zona de crecimiento del Barakaldo industrial. En él se ubicaban la empresa Altos Hornos, las estaciones de ferrocarril y, de hecho, el centro del moderno Barakaldo. Sin embargo, resulta significativo que no fuera el núcleo más moderno del municipio el protagonista de la modernización política. Por el contrario, fue el distrito sobre el que la *fábrica* ejerció una influencia más directa y en el que por más tiempo se mantuvieron las viejas prácticas de manipulación del sufragio. Todo ello le convertía en inaccesible para los nacionalistas que no presentaron candidaturas por El Desierto hasta la II República. Tampoco fue un distrito favorable a la izquierda, aunque las candidaturas republicanas de la Unión Comercial rozaron la proclamación por minorías en 1903 y obtuvieron en 1905 un 15% de los votos. Las fuerzas socialistas fueron casi testimoniales (entre un 5 y un 9%). Era, por tanto, un feudo de las candidaturas dinásticas de la *fábrica*, y especialmente, del católico Rodolfo de Loizaga.

Existen indicios para otorgar crédito a las denuncias de abierta manipulación electoral tanto en San Vicente como en El Desierto. En ambos distritos las concejalías eran pactadas con anterioridad a la elección que meramente sancionaba el acuerdo previo. En 1905 este acuerdo incluía a un excombatiente carlista destacado dirigente del catolicismo local, a un propietario conservador y a un labrador nacionalista por San Vicente, y a dos liberales demócratas junto a un candidato de filiación desconocida por El Desierto. Ni siquiera se intentaba conferir verosimilitud al resultado manteniendo alguna distancia entre los concejales proclamados por la mayoría y el de la minoría; los tres eran candidatos oficiales y los tres obtenían el mismo número de votos. De hecho, como ya se indicó, sólo un perfectamente organizado y poco verosímil copo en ambos distritos podría hacer coincidir el total de los votos obtenidos por los candidatos y el número de votantes, entorno al 75% del censo en los dos distritos.

Así, pues, más allá de la cooptación del nacionalismo en San Vicente, no hubo verdadera pugna política en los dos distritos que componían el núcleo urbano de Barakaldo. La competencia electoral quedaba en realidad limitada a los distritos de Retuerto y Burceña, menos controlables por la *fábrica*.

Por Retuerto compitieron personalidades representantes de todo el espectro político. El hecho de que las candidaturas fueran siempre uninominales permite que sea el distrito dónde se conoce con mayor exactitud la fuerza de cada una de las sensibilidades políticas. Desde la elección del nacionalista Raimundo de Uruga en 1903, el nacionalismo se aseguró la concejalía por mayorías. Se disputaron la minoría carlistas, independientes, y, especialmente republicanos y socialistas, que en 1903 y 1905 consiguieron un 23 y un 19% de los votos respectivamente. La elección en Retuerto era especialmente reñida. En 1903 los republicanos quedaron sólo a tres votos de la victoria y los socialistas a veinte. En 1905 obtuvieron en este distrito los republicanos su único concejal durante este periodo.

El distrito de Burceña aparecía dividido entre Alonsótegui, “pueblo mitad fabril, mitad minero”⁷³ en el interior, y el núcleo industrial de Luchana en la Ría. Dominado hasta 1909 por los liberales, se perfilaba ya en 1905 como un distrito abierto a la competencia política en el que los socialistas retenían el 21% de los votos ya conseguido en 1903, mientras que la primera candidatura nacionalista se hacía con el 12%.

La relativa independencia de estos distritos del control de Altos Hornos no cuestionó la dinámica política basada en el papel directivo de la empresa en la configuración de una amplia mayoría de derechas en el ayuntamiento afín a sus intereses. La desorientación y reorganización del monarquismo dejaba un amplio campo de juego a nuevas sensibilidades políticas como el nacionalismo. La empresa reconocía su representatividad y lo integraba, ya fuera dándole la representación de la derecha en Retuerto o combinándolo con sus candidaturas en San Vicente. Las peculiaridades ideológicas de cada uno de los sectores de derechas no eran óbice para su común funcionamiento y los incidentes de Retuerto eran un buen ejemplo de ello.

En diciembre de 1905, el nacionalista Meabe pronunciaba un mitin en el Batzoki del Regato en el cual manifestaba abiertamente los postulados sabinianos:

“los nacionalistas venimos sufriendo y sufriremos tres persecuciones por parte de los españoles. A saber: primero, la prisión preventiva, segunda la prisión en Ceuta, tercero el fusilamiento (...) Quizás sea yo una víctima y mártir de nuestra causa, pero no importa. Lo seré con la frente muy alta (...) los españoles no tienen derecho a pisar este territorio vizcaíno; porque llegará un día que se enseñoreen de Vizcaya y nosotros tendremos que emigrar a América. Por eso aconsejo, que debemos convertirnos en nacionalistas de acción para arrancar a la fuerza lo que por derecho nos corresponde. (...) Los vizcaínos podemos

⁷³.- “Información nacionalista” *Aberri*, 25-VII-1908.

governarnos solos, sin necesidad de que los extraños manden en no sotros.”⁷⁴

Jóvenes republicanos provocaron incidentes durante el mitin que se saldaron con su detención. Dada la indiferencia de las autoridades locales, presentaron una denuncia ante el gobernador (“pues ante todo son españoles que no pueden sufrir tamaño insultos”) que era desautorizada por el alcalde, quien expresaba su confianza en el presidente del Batzoki y cuarto teniente de alcalde⁷⁵.

De hecho, no era sólo que las fidelidades ideológicas del nacionalismo no cuestionaran la coalición, sino que resultaba difícil distinguir, más allá del antimquetismo, sin duda compartido por amplios sectores, a estos primeros nacionalistas del resto de las sensibilidades de derechas heredadas del tradicionalismo. El fundador y principal animador del batzoki de Retuerto en 1906, J.F. Tierra, “el que aquí era ídolo de muchos nacionalistas; el que por sus campañas en la conferencia, en el mitin y en la prensa, enloqueció a muchos que hoy son socios de nuestros Batzokis”⁷⁶, se integraba con posterioridad en la candidatura conservadora para las provinciales de 1913. Francisco Echave, concejal elegido en 1909 como nacionalista, se definía en 1921 como católico. De manera similar, cuando en 1921 reprimió como alcalde las manifestaciones festivas nacionalistas, *Aberri* recordaba al católico Loizaga el haber sido “tan asiduo concurrente en otros tiempos a jiras y fiestas nacionalistas”⁷⁷.

Los primeros desafíos

La entente de funcionamiento político descrita en el apartado anterior se enfrentó al primer desafío importante en 1909. En las elecciones municipales de diciembre la izquierda presentaba su primer intento coordinado de salir de la marginalidad política a través de la Conjunción republicano-socialista. La Conjunción retomaba el tradicional discurso de defensa de los intereses del pueblo frente a los de la *fábrica*. Como había

⁷⁴- “Denuncia del Sr. Garay”, 11-XII-1905, 215-18, AMB.

⁷⁵- “Denuncia del Sr. Garay”, 11-XII-1905, 215-18, AMB.

⁷⁶- “Ahí va el 42”, 1915, 226-11, AMB.

⁷⁷- “Al margen de las fiestas de A lonsótegui”, *Aberri*, 20-IX-1921.

sucedido en 1896, el desafío a la *fábrica* daba lugar a la aparición de un semanario local, *El Eco de Baracaldo*, que reeditaba las denuncias de su predecesor sobre la cesión del agua a Altos Hornos⁷⁸, y la dependencia de los concejales:

“vosotros sois concejales sólo, entenderlo bien, por la influencia que estas grandes industrias ejercen en las altas esferas del poder y en el elemento trabajador, de cuya inconsciencia se abusa.

Acudís á las sesiones con los mandatos imperativos y dependéis de un modo de directo de los Altos Hornos, Luchana Mining ó la Orconera, y digo de un modo directo, porque cobráis sueldo de dichas entidades, y esos sueldos los disfrutáis también cuando tenéis que acudir a las farsas municipales ya aludidas; cuando abandonando el taller, ocupáis el escaño para *administrarnos*”⁷⁹

A diferencia de la oposición de las viejas fuerzas vivas, la conjunción trascendía el lamento y la voluntad administrativista, para plantear un programa municipal basado en la revisión de las tarifas fiscales con miras a no gravar las subsistencias y el traslado de la carga fiscal a la propiedad y la producción industrial⁸⁰.

Fiel a sus hábitos de actuación política, Altos Hornos encaró el desafío intentando minar su carácter alternativo por medio de la inclusión de una parte del grupo opositor en sus combinaciones de poder. Así, ofreció la proclamación por el artículo 29 en El Desierto al candidato republicano dirigente de la Unión Comercial⁸¹. Esta cooptación llegaba, sin embargo, demasiado tarde para frenar el paso del republicanismo, que había pugnado por ella durante años, al campo alternativo. Si bien buena parte del republicanismo veía en este acuerdo el éxito de su estrategia pasada, los socialistas lo denunciaron y amenazaron con romper la coalición electoral. Finalmente, el republicanismo optó por confirmar el desafío a Altos Hornos y, ante la insistencia del candidato en cuestión por mantener el pacto, decidió expulsarlo de la agrupación republicana y nombrar un sustituto para la conjunción⁸². La debilidad republicana no podía ser más patente. Por un lado, sólo conseguía ser tenido en cuenta en las combinaciones oficiales ante la amenaza al recurso alternativo a la movilización electoral, y por otro, tal movilización jugaba a favor de los

⁷⁸.- Terminado el pantano del Regato en 1905, el ayuntamiento cedió a Altos Hornos sus aguas a cambio de 5.000 pesetas anuales. Según el artículo republicano, No sólo no pagó nunca esta cantidad la fábrica, sino que además revendía parte de estas aguas a otras empresas. PEÑAFIEL “EL cascabel al gato” *El Eco de Baracaldo*, 24-VII-1909.

⁷⁹.- PEÑAFIEL “Me hacéis reir, Don Gonzalo”, *El Eco de Baracaldo*, 10-VII-1909.

⁸⁰.- “Programa administrativo político de la minoría democrática”, *El Eco de Baracaldo*, 25-XII-1909.

⁸¹.- “Triunfo sin lucha” *El Eco de Baracaldo*, 4-XII-1909.

⁸².- “Nueva reunión de la junta municipal republicana” *El Eco de Baracaldo*, 4-XII-1909.

socialistas, pues la candidatura de la conjunción sólo reservaba un puesto a los republicanos sobre siete.

Los resultados electorales confirmaban esta debilidad. Mientras el republicano expulsado casi cuadruplicaba sus votos en relación a 1905 y salía elegido con el mismo nivel de voto que la candidatura conservadora oficial, el candidato republicano conjuncionista fracasaba. Altos Hornos había conseguido gracias a la cooptación de la Unión Comercial no sólo conjurar el peligro conjuncionista, sino además invertir el crecimiento de la izquierda en El Desierto. Si en 1905 republicanos y socialistas habían superado el 22% de los votos, en 1909 apenas rozaban el 19%. En San Vicente, por el contrario, la Conjunción remontó de unas posiciones testimoniales al 23% de los votos, un resultado que los efectivos socialistas no esperaban puesto que el día de la elección abandonaran el distrito dándolo por perdido y marcharon a Bilbao⁸³. En Retuerto, con el 35% de los votos, la Conjunción lograba proclamar a su candidato por la mayoría y en Burceña, con el 28%, hacerlo por la minoría. En total, la conjunción había conseguido más de un cuarto de los votos emitidos en Baracaldo y había logrado la proclamación de dos concejales socialistas.

La elecciones municipales de diciembre de 1909 cerraban un ciclo político en Baracaldo: el del dominio de la derecha sin resistencias notables. A partir de esta fecha, el funcionamiento político local iría abriéndose progresivamente a la competencia política. Esta nueva circunstancia trastocó notablemente la *mayoría innominada* que hasta el momento había regido la localidad. A medida que las resistencias a su continuidad crecían y el espacio político se ampliaba con la incorporación de nuevos sectores a la política, había de resultar cada vez más difícil mantener unas pautas de funcionamiento político caracterizadas por la marginación del cuerpo electoral y la reducción del espacio político a un reducido núcleo de personas e intereses.

La principal víctima de esta reorganización del juego político fue el liberalismo baracaldés. Los liberales baracaldeses, que habían contado con 6 de las 19 concejalías de 1906 a marzo de 1909 y que mantuvieron 5 concejales desde esta fecha a las nuevas municipales de diciembre, prácticamente desaparecieron del mapa político local. Sólo uno de los concejales proclamados por el artículo 29 en marzo aparece definido como liberal

⁸³.- “El despertar del obrero baracaldés”, *El Eco de Baracaldo*, 25-XII-1909.

y, tras la finalización de su mandato en enero de 1912, la única calificación de liberal hace referencia este año al alcalde de R.O. Pablo Arregui, quien tres años antes y en el mismo puesto, aparecía definido como conservador.

La nueva oposición derecha - izquierda no dejaba espacio al liberalismo baracaldés. La reorganización del monarquismo vizcaíno, que no había contado con organización alguna desde 1903, aparecía liderada por los conservadores. La ofensiva conservadora por dotar de instrumentos políticos al monarquismo se concretó a finales de 1909 en la fundación del periódico *El Pueblo Vasco* y del *Círculo Conservador*. Esta reorganización conservadora difería de las anteriores en que no pretendía reforzar una identidad política dentro del campo liberal en oposición al tradicionalismo, sino hacer frente al desafío de la izquierda a través de la constitución de una derecha moderna antirevolucionaria. “Su objetivo fue ahora combatir a los partidos de izquierda, republicanos y socialista, ante lo cual las fuerzas antiliberales tradicionales debían ser aliados naturales”⁸⁴.

Tal reorganización del espectro político en torno a los principios de orden, catolicismo y monarquía dejaba poco espacio en Vizcaya a una identidad política específicamente liberal, máxime en Baracaldo donde la influencia del líder conservador Fernando María de Ibarra, principal accionista de Altos Hornos, era más que notable. Abría, sin embargo, esta reorganización del monarquismo la posibilidad de sancionar políticamente lo que había sido una práctica en la política baracaldesa de los años anteriores, es decir, la confluencia de las distintas sensibilidades de la derecha en un frente común. En realidad este frente se mantuvo en Baracaldo hasta 1917, pero el periodo de 1909 a 1917, cuando precisamente se lanzaba abiertamente la propuesta, se caracterizó por la paulatina demarcación en su interior de identidades políticas progresivamente excluyentes. En Baracaldo la lógica de la posterior división y enfrentamiento radicó en las estrategias que cada sector político de la derecha adoptó frente al desafío de la izquierda.

Los distintos sectores de la derecha baracaldesa no eran en absoluto homologables respecto a sus bases de poder. Mientras los monárquicos derivaban su poder exclusivamente de su relación con el Estado y con Altos Hornos (no tenían de hecho ni una sociedad ni centro), el resto de las fuerzas de derechas se fue dotando paralelamente al crecimiento de la izquierda de una estructura organizativa capaz de proveerlas de una

⁸⁴.- REAL CUESTA, J. *Partidos...*, p.103.

amplia base social.

Ya se señaló en el apartado anterior la amplia base asociativa del movimiento católico a caballo entre la tradicional asociación piadosa y la obrerista. El catolicismo baracaldés se abstuvo, sin embargo, de dirigir hacia la movilización política su estructura organizativa tal y como sucedía en otros lugares. En realidad no lo necesitaron. Figuraron siempre en las candidaturas oficiales de sus núcleos de implantación (San Vicente y El Desierto), consiguieron ampliar su presencia en el ayuntamiento a tres concejales desde 1912, los cuales, además, tendieron a situarse favorablemente en los equipos de gobierno: mantuvieron la primera tenencia de alcaldía que ostentaban desde 1906 que completaban con la segunda tenencia de 1914 a 1916 y con la sindicatura suplente de 1912 a 1914. No teniendo que apelar a la movilización para conseguir posiciones favorables en las combinaciones de Altos Hornos, los dirigentes del catolicismo local pudieron obviar las consecuencias imprevistas del recurso a tal movilización.

La Sociedad Tradicionalista vertebró la sociabilidad del carlismo local, ausente del ayuntamiento desde 1906. Sus actos aparecen con irregularidad en los estados municipales, pero queda constancia de sus intentos de convocar en diferentes momentos ciclos de conferencias y veladas a la manera de los que hacía la izquierda. En 1912 conseguía reunir en un mitin contra la política de Canalejas a más de 200 personas. A partir de 1915, tras la inauguración de sus nuevos locales, consolidó sus veladas semanales. Esta consolidación institucional fue paralela a su reincorporación a las mayorías lideradas por la *fábrica*. En 1914 retornaban los carlistas con un concejal al ayuntamiento, presencia que se amplió a tres en 1916, en ambos casos claramente alineados y favorecidos por la *fábrica*.

En contraste con el estatismo diáfano del conservadurismo y con el protectorado que ejercía sobre tradicionalistas y católicos, la expansión organizativa del nacionalismo en el periodo 1905-1910 perfilaba una estructura organizativa homologable a la de la izquierda. Al igual que socialistas y republicanos, el nacionalismo baracaldés contaba desde 1907 con su propia Juventud e implantación en los distintos barrios. A los Batzokis de Retuerto (1906) y Alonsótegui (1908), siguió la fundación del Batzoki de Burceña, oficialmente en 1913, pero constituido desde 1910. Son escasas las actividades nacionalistas reseñadas en los estados municipales, pero su expansión organizativa apunta a que como mínimo el nacionalismo constituía un referente cotidiano de la sociabilidad de diferentes barrios.

Esta estructura organizativa acabó por erigirse en la fuente de poder del nacionalismo local. A medida que avanzaba su implantación en los barrios, la presencia municipal del nacionalismo dejaba paulatinamente de depender del acuerdo con los poderes de hecho para apoyarse crecientemente en la movilización electoral. La transformación cualitativa que sufría el nacionalismo baracaldés durante estos años puede constatarse en la procedencia de sus concejales. En el periodo anterior la integración en la candidatura oficial en San Vicente había sido el canal básico de incorporación del nacionalismo al ayuntamiento. A partir de diciembre de 1909 la movilización electoral de los barrios iba a ser la base del grupo nacionalista municipal estabilizado en torno a los cinco concejales. En este sentido, mientras el nacionalismo se consolidaba en Retuerto y Burceña, San Vicente perdía terreno hasta el punto de no conseguirse en este distrito la proclamación de concejales en 1915. De manera similar, si todavía en 1909 el distrito de San Vicente representaba el 45% del total del voto nacionalista, en 1915 este porcentaje se había reducido al 19%, en favor del peso electoral de Retuerto y Burceña.

Tras el desafío de la izquierda de 1909, el nacionalismo dejaba de ser una expresión más de las fuerzas vivas del casco urbano tradicional, para convertirse en el protagonista de la movilización política de los sectores no socialistas en Retuerto y Burceña, es decir, en aquellos distritos que escapaban al control directo de Altos Hornos. El nacionalismo presentaba la novedad de una derecha antisocialista que ya no basaba exclusivamente su poder en los acuerdos con los poderes tradicionales, sino en la movilización de sus bases, en competencia con la izquierda con sus mismos métodos.

Esta mutación había de crear fuertes tensiones en el seno del movimiento nacionalista. Frente a los primeros nacionalistas, vinculados a una dinámica de equilibrio de fuerzas vivas, los nuevos sectores presionaban hacia una nueva línea de actuación. De un lado, la movilización en función de apelaciones ideológicas entraba en contradicción con una actuación basada en la tradicional negociación de intereses de fuerzas vivas. Por otro, el eco social alcanzado por las propuestas nacionalistas fundamentaba la pretensión de que se les reconociese un mayor peso en la coalición de derechas que gobernaba la localidad. Puesto que “las turbas revolucionarias que bajaron del monte a hacerle a Prieto diputado, no tuvieron aquí más barrera que la impuesta por los pechos nacionalistas, que así

desafiaban las iras de esas turbas”⁸⁵ en las elecciones de 1914, resultaba lógico que demandasen de la *fábrica* su reconocimiento como líderes de la derecha en sus respectivos distritos.

El descontento ideológico por la línea transigente seguida por los concejales nacionalistas aparecía ya en 1908 a través de un escrito de un anónimo nacionalista retuertoarra que criticaba en *Aberrri* la asistencia de un concejal “de filiación nacionalista y autoridad del partido” a una fiesta escolar en la que, desde una tribuna “engalanada con los colores nacionales españoles”, escuchó la Marcha Real. La conclusión del denunciante no dejaba lugar a dudas sobre su desacuerdo con la política conciliadora del nacionalismo local: “No quiero hacer comentarios, sólo diré que en la política prudentear, transigir y conciliar, es pintoresco, pero casi siempre inconveniente y que no es de hombres que tienen por armas invencibles la fe y la verdad”⁸⁶

El nacionalismo baracaldés, sin embargo, estaba aún lejos de la práctica excluyente. Después de la publicación de varias réplicas y contra-réplicas patrióticas que ninguna información añadían al caso, *Aberrri* descalificaba el escrito inicial tras recibir su redactor la visita de una comisión de batzikes⁸⁷ y los sectores disconformes habían de sacrificarse a la reconciliación “en holocausto de Dios y de la Patria”⁸⁸.

Consecuente con su rechazo de la transigencia local del partido, este mismo sector intentó presentar un candidato propio a las elecciones municipales de 1909 que, junto al nacionalista apoyado por Altos Hornos, habría de otorgar el copo a los bizcaitarras. La pretensión alarmó a Altos Hornos y a la derecha, ya que esta candidatura, al competir por la segunda acta con un carlista, ofrecía el triunfo al candidato socialista. A pesar de las presiones, este sector se mantuvo firme hasta que, la víspera de la elección, “descendió de un coche un joven con el *ukase* de las autoridades superiores para que se retirara y con compromiso de Altos Hornos de apoyarle en las siguientes elecciones”⁸⁹. En palabras de los propios afectados “pudo más el sentimiento religioso de nuestros directores que todas

⁸⁵.- “Ahí va el ¡42!”, 226-11, A.M.B.

⁸⁶.- UN NACIONALISTA, en “Información nacionalista” *Aberrri*, 25-VII-1908.

⁸⁷.- “nuestra buena fe fué sorprendida” “Información nacionalista”, *Aberrri*, 7-XI-1908.

⁸⁸.- “Información nacionalista” *Aberrri*, 8-VIII-1908

⁸⁹.- CARLOS [GARAY] “Ahí va el ¡142!”, 4-XII-1915, 224-1, A.M.B.

las conveniencias del partido y obligaron a nuestro candidato a retirarse...”⁹⁰

El compromiso se cumplió en las municipales de 1911. Idelfonso Taranco, *Tabejón*, resultaba elegido en esta fecha junto a un independiente en competencia con republicanos y socialistas divididos. La pugna se reeditaba, sin embargo, en 1913 y 1915 cuando, al igual que en 1909, junto a la candidatura nacionalista oficial y pactada con Altos Hornos, aparecían candidatos que pretendían alcanzar el copo nacionalista. En ambos casos, la operación se saldó con el fracaso.

La exclusión de esta candidatura de los pactos entre los poderes consolidados, abocaba a sus promotores al recurso directo a la movilización electoral de las bases. Aparecía, así, por primera vez en 1913 la propaganda política electoral de la derecha. El discurso de los nacionalistas disidentes de Retuerto no se alejaba demasiado del discurso de las viejas fuerzas vivas de finales de siglo. Simplemente oponía la identidad vasca tradicional y sus valores asociados, ya no a Altos Hornos y a las novedades de la industrialización local, sino al socialismo. La incompatibilidad entre socialismo y linaje vasco era el argumento⁹¹. El antimaketismo presidía la descalificación del candidato socialista: “Evaristo Fernández (a la reelección), natural de.....no sabemos (...) ¿Que quiere un concejal nacionalista nombrar una barrendera barakaldesa para las Escuelas de Retuerto, Fernández dice que tiene que ser una de....que vive en el Desierto”⁹². Junto al antimaketismo, la defensa de la religión establecía el objetivo inmediato del nacionalismo en la lucha contra “seres inhumanos que en Luchana como en Retuerto han declarado guerra a Dios negando hasta el bautizo a sus hijos”.

En definitiva, religión y antimaketismo constituían por el momento los parámetros ideológicos básicos del nacionalismo retuertoarra. A partir de ellos pugnaban por vertebrar en torno a la síntesis sabiniana al catolicismo, al viejo tradicionalismo y a las energías inconformistas:

“Si sois católicos, veréis cómo él defiende pura é intangible la doctrina católica. Si sois tradicionalistas, observaréis como en su programa late intenso, él solo, el verdadero tradicionalismo vasco. Si suspiráis por la libertad, ella es la que infomó el espíritu de nuestra antigua legislación, ella la que coronada por la Cruz, simboliza el Arbol de

⁹⁰.- “Ahí va el ¡42!”, 1915, 226-11, A.M.B.

⁹¹.- “Vuestro convecino “Arkatasuna” con deshonor del apellido que lleva, os pide vuestros votos para un socialista”.

⁹².- “Contestando a Arkatasuna”, 1913, 220-10, A.M.B.

Guernika...”⁹³

Sin embargo, ni siquiera el sector más radical del nacionalismo baracaldés desempeñaba ese papel “antioligárquico” que Real Cuesta atribuye al nacionalismo vizcaíno ya desde 1898⁹⁴. Ninguno de los sectores nacionalistas cuestionaba las prácticas caciquiles de la fábrica, ni abogaba por la limpieza del sufragio. El anticaciquismo estaba ausente tanto de la actuación del nacionalismo mayoritario que se vinculaba institucionalmente a las candidaturas oficiales (en 1911 era elegido por San Vicente el vicepresidente de Euskalduna de 1917 y en 1915 el presidente de la Juventud Vasca por Retuerto) como de la disidencia retuertoarra. Por el momento, ésta se limitaba a pugnar por su reconocimiento en los encasillados de Altos Hornos y mantenía un tono de lamento porque la *fábrica* “nunca nos ha dado sus votos de la 2ª Sección”.

La frustración de este sector no haría más que ir en aumento dada la estrategia política de la *fábrica* en este segundo periodo. A diferencia de los que había sucedido en la década anterior de desorganización dinástica, en estos años Altos Hornos, optó por una opción política propia ya claramente definida: el conservadurismo y, más concretamente, el conservadurismo maurista. En la coyuntura de 1913-1917 la dinámica política de la derecha local (y por extensión la del municipio) había de depender de qué sector consiguiera hacer pivotar a su alrededor a católicos, carlistas y monárquicos indefinidos. La pugna se estableció entre los mauristas, claramente vinculados a la dirección de Altos Hornos, que contaban a su favor con el poder de la empresa en asuntos electorales, y los nacionalistas, con incipientes pretensiones de hegemonía política, con unas bases electorales firmes y concentradas en Burceña y Retuerto. La disyuntiva se saldó rápidamente a favor de la *fábrica* que, ante la creciente autonomía de los nacionalistas, se apoyó en católicos y tradicionalistas, reintegrando a éstos últimos en la vida política. A diferencia de las pretensiones hegemónicas del nacionalismo, Altos Hornos no pretendió subordinar ideológicamente estos sectores al conservadurismo, simplemente los ancló a la defensa práctica de sus intereses combinándolos generosamente con los conservadores. Así, dentro de lo que ya se perfilaba como el grupo municipal de la *fábrica* por oposición a nacionalistas y a la izquierda, los conservadores no ostentaron durante este periodo más

⁹³.- “Vascos, oíd”, octavilla electoral, [1913]. A.M.B.

⁹⁴.- REAL CUESTA, J. *Elecciones...*, p. 163.

que 15 concejalías, mientras que 10 correspondieron a los católicos, 4 a los tradicionalistas y dos al exrepublicano de la Unión Comercial cooptado en 1909. A diferencia de los nacionalistas, Altos Hornos no estaba tan interesado en consolidar una opción política como en desarrollar un amplio frente de derechas afín a sus intereses.

Con la progresiva delimitación de dos campos de derechas, el de la *fábrica* y el nacionalista, se dibujaba el mapa electoral local que había de mantenerse hasta la Dictadura de Primo de Rivera.

En Retuerto, el liderazgo de los nacionalistas parecía indiscutible. Sólo la mencionada pretensión de los nacionalistas disidentes de competir por el copo provocaba tensiones. Ambos candidatos conseguían en 1913 y 1915 el 51%. El resto dio la concejalía al socialista Evaristo Fernandez en 1913, quien desde su elección en 1909 parecía consolidar su posición en el distrito a partir de su acercamiento al Sindicato Agrícola local y a sectores del vasquismo⁹⁵. La entrada del socialismo en las redes del poder local se saldaba con la no obstrucción a la decisión de la *fábrica* de contarrestar el minoritario desafío nacionalista con el apoyo a un candidato jaimista en 1915. Una maniobra que los nacionalistas denunciaban como alianza “Carlo - republicana - socialista - médica - Altos Hornos y fuerzas vivas locales”⁹⁶.

Menos disputado resultaba el distrito de Burceña. Desde las municipales de 1911, en las cuales el presidente del Batzoki de Alonsótegui consiguió el 43% de los votos, el distrito se perfiló como un feudo nacionalista en el que éstos obtuvieron el copo desde 1913, primero en alianza con un católico independiente y posteriormente en solitario. La hegemonía nacionalista sobre la derecha perjudicó notablemente a los socialistas que, pese a su continua progresión de votos (21, 28, 32, 34 y 37 por ciento de 1905 a 1915) se vieron marginados de las concejalías por este distrito.

La evolución de la derecha en el casco urbano era diametralmente opuesta a la seguida en los barrios. En San Vicente y El Desierto la *fábrica* respondió al crecimiento nacionalista, incipientemente alternativo, castigándolo con la expulsión de sus candidaturas e integrando a jaimistas y católicos en su ofensiva conservadora. Si todavía en 1911 se mantuvo en San Vicente la característica inclusión del nacionalismo en la candidatura

⁹⁵- Los nacionalistas disidentes denunciaban su filtración en el Sindicato y su presencia en los banquetes nacionalistas. “Ahí va el ¡42!”, 1911, 226-11, AMB.

⁹⁶- “Ahí va el ¡42!”, 1915, 226-11, AMB.

oficial, en 1913 conservadores y jaimistas y en 1915 jaimistas y católicos, privaron de su tradicional acta a los nacionalistas quiénes en abierta competencia electoral apenas superaban el 20% de los votos. Más firme fue aún el control de la *fábrica* sobre su feudo tradicional de El Desierto donde conservadores y católicos monopolizaron las actas. La minoritaria presencia de la izquierda en ambos distritos (23 y 11% en 1909 y 1911 en San Vicente y 18 y 14% en Desierto) se convertía en meramente testimonial en los años siguientes (por debajo del 2% con la excepción del 6% de 1915 en San Vicente).

Esta progresiva definición de la triangulización política guardaba una notoria correspondencia con los realineamientos de los distintos sectores de la sociedad baracaldesa. El periodo 1910-1918 se caracterizó por el crecimiento del peso de las clases medias en la composición socioprofesional del ayuntamiento. Con anterioridad a 1910 este sector apenas alcanzaba a representar el 45% del total de concejales y más de la mitad de sus efectivos estaba constituido por labradores. Entre 1910 y 1918 rozó prácticamente el 60%, destacando en esta evolución la desaparición de los labradores. Las clases altas y medias se mantuvieron prácticamente en los niveles anteriores.

Esta evolución en la extracción social de los ediles baracaldeses no se distribuyó en la misma medida entre todos los grupos políticos. Existió una muy diferente vinculación de los sectores políticos y las oposiciones sociales de la localidad.

El desplazamiento de las bases de poder nacionalista hacía los barrios y su creciente alternatividad al poder de Altos Hornos se correspondía con una profunda mutación en su composición social. Como se indicó en el apartado anterior, la representación nacionalista aparecía muy vinculada a un sector concreto de la sociedad baracaldesa, el de los modestos propietarios agrícolas que accedían al conjunto de fuerzas vivas a través del nacionalismo. A partir de 1910, los nuevos concejales nacionalistas provinieron de sectores claramente urbanos y de clase media en algunos casos de destacada solvencia económica⁹⁷. Estos sectores mesocráticos ejercieron en este periodo más del 60% de los mandatos nacionalistas, en contraste con el 23% correspondiente a las clases bajas y el escaso 4% de las altas. Más concretamente fueron las clases medias independientes (contratistas, carpinteros, etc) quiénes marcaron la pauta del nuevo perfil social nacionalista. Estos

⁹⁷.- Taranco, líder de los disidentes retuertoarros, pugnaba en 1918 por 40 títulos de deuda municipal a 1000 pesetas.

sectores representaron el 38% de sus concejalías frente al 23% de los empleados (sd 9%)⁹⁸. De hecho, su protagonismo en las mutaciones del nacionalismo baracaldés durante este periodo queda constatada si se tiene en cuenta que las cinco concejalías correspondientes a empleados fueron ejercidas por el sector más cercano a la dinámica política anterior, concretamente por el nacionalista “de Altos Hornos” Zorriqueta, candidato oficioso de la derecha en Retuerto, y por un concejal de Burceña que una vez en el ayuntamiento se proclamaba independiente.

Por tanto, el nacionalismo se erigía por primera vez en uno de los canales de expresión de los antagonismos entre una parte de las clases medias independientes baracaldesas y los intereses de la *fábrica*. Nada menos que el 72% de los concejales industriales eran nacionalistas (sd.9%). No contaba, sin embargo, el nacionalismo entre sus efectivos con el otro grupo profesional de las clases medias independientes: los comerciantes. La izquierda continuó siendo la vía mayoritaria de acceso al poder local de hombres procedentes del comercio. En este caso la correlación entre militancia y extracción socioprofesional era muy elevada: el 70% de los concejales comerciantes eran socialistas y todos los concejales socialistas provenían del comercio⁹⁹. El resto de los comerciantes presentes en el ayuntamiento se alineaba con el grupo de la *fábrica* y fue elegido en las candidaturas de la Unión Comercial que, como se indicó, había sido cooptada en 1909.

En contraste con este alineamiento de las clases medias independientes con socialistas y nacionalistas, los concejales empleados pertenecían al bloque de Altos Hornos. El 25% de los concejales empleados era conservador, el 20% católico, el 5% liberal y otro 5% tradicionalista (sd. 5%). Si a este 55% se le añade el 25% correspondiente a los empleados nacionalistas ya mencionados, la estrecha vinculación de los empleados a las directrices de Altos Hornos quedaría suficientemente establecida.

De entre las identidades políticas que se aglutinaban entorno a la *fábrica* el catolicismo la que contaba con mayor número de estos empleados en sus filas. El 40% de los concejales católicos eran empleados (sd. 20%), mientras que sólo provenían de este grupo el 33% de los concejales conservadores (sd 6%).

Los conservadores, por su parte, continuaban siendo el grupo político más

⁹⁸. - A partir de aquí se indica entre paréntesis el porcentaje de concejales sobre los que no se dispone de datos para facilitar la evaluación de los porcentajes precedentes.

⁹⁹. - Concretamente, casi el 80% eran taberneros.

claramente vinculado a las clases altas baracaldesas. Cinco concejalías ejercidas por propietarios agrícolas y dos por un médico adscribían al 63% de los concejales mejor situados en la pirámide social baracaldesa al conservadurismo (sd. 9%). De hecho, si se obvia la caracterización del alcalde y propietario Pablo Arregui, cuya ambigua significación ya ha sido comentada con anterioridad, este porcentaje se elevaría hasta el 72%.

A grandes rasgos, pues, la progresiva diferenciación de dos sectores políticos en el seno de la mayoría de derechas que seguía rigiendo el ayuntamiento traducía una fractura clave entre las ascendentes clases medias baracaldesas: aquélla que separaba a los grupos que obtenían sus ingresos de una actividad independiente que se movilizaban políticamente en torno al nacionalismo y la izquierda, y aquellos sectores sociales para los que tanto su ubicación social como política dependía de las empresas.

Estas tensiones entre las diferentes identidades políticas de la derecha en proceso de definición no afectaron a la continuidad de la *mayoría innominada* que gobernaba en el ayuntamiento. Se circunscribían, por el momento, a la obtención de mejores posiciones relativas en el seno del grupo que monopolizaba el poder local que ni siquiera se expresaban abiertamente. Solamente en 1916 los nacionalistas de Retuerto y Burceña utilizaron su representación en el consistorio para cuestionar el lugar que se les reservaba en el equipo de gobierno y, en todo caso, desde una perspectiva más defensiva que ofensiva. Las votaciones para la constitución del ayuntamiento de este año apuntaban a que los mecanismos de negociación tradicionales comenzaban a entrar en crisis. Por primera vez, el equipo no era elegido por unanimidad y tuvo que ser renegociado en la búsqueda de votos necesarios¹⁰⁰.

La diferencia estructural

A la luz de lo expuesto en este capítulo es posible establecer el paralelismo entre el catalanismo y el nacionalismo vasco, a la vez que el germen de su dispar evolución futura. Tanto en Vilanova como en Barakaldo la primera quincena del siglo estuvo presidida por una dinámica política basada en la convergencia de derechas. A pesar de las

¹⁰⁰.- [Alcalde a Gobierno Civil], 1-I-1916, 401-19, AMB.

diferencias ideológicas entre sus componentes, existió una entente práctica capaz de combinar todas las sensibilidades sin demasiados problemas. Si esto fue así, resulta obvio que el papel político de catalanistas y nacionalistas vascos en la esfera local no era el del anticaciquismo que buscaba limpieza y democratización del sistema electoral. La teórica radicalidad de los primeros nacionalistas barakaldeses no suponía ningún obstáculo para las combinaciones de Altos Hornos; de la misma manera que el españolismo de Alegre no lo suponía en las combinaciones de Bertrán i Musitu. La inspiración de ambas coaliciones no era la democratización, sino la defensa de un modelo político y social frente a los desafíos de la izquierda. Eran estos desafíos los que dotaban de sentido a este modelo de funcionamiento político.

Sin embargo, en ambas localidades, como en los ámbitos regionales superiores, la fuerza de estos desafíos era muy desigual. En Vilanova la coalición era ofensiva. Era necesario desalojar a la izquierda del poder local y ello implicaba recurrir a la movilización electoral de las bases de la derecha. De esta necesidad nació una nueva forma de argumentar políticamente centrada en la referencia comunitaria que oscilaba entre el catalanismo y el vilanovismo. En Barakaldo, la izquierda estaba muy lejos de suponer un verdadero desafío, ni siquiera en el terreno electoral. Por tanto, ningún sector de las derechas se vio en la necesidad de abandonar intereses y tradiciones para fusionarse en un nuevo producto político. Sólo tangencialmente se movilizó a las bases de derechas y esta movilización estuvo ligada a la pretensión nacionalista de mejorar posiciones en las combinaciones de Altos Hornos. Esta circunstancia actuaba en contra de la afirmación de un discurso común similar al vilanovismo. Por el contrario, subrayaba la radicalidad del discurso nacionalista, ya que carecía del contrapeso de sectores centrales en las redes de poder que impusieran moderación, y sobre todo, no tenía un referente en la capital de unión, sino un referente de exclusión.

Mientras en Barakaldo los nacionalistas se combinaban en la *mayoría innominada*, en Bilbao sólo en 1911 se vivió la experiencia de las características candidaturas de orden catalanas. Impulsada por el Sindicato del Fomento, una coalición de las derechas intentó conjurar el pánico generado por el nacimiento de la Conjunción Republicano-Socialista en 1909. Pero ya era demasiado tarde para que este tipo de experimentos implicaran algo más que una coalición táctica. La moderna movilización política de los bilbaínos de orden había sido mérito del nacionalismo vasco. Su partido fue el único que resistió el embite

conjuncionista en 1909 y sus bases electorales castigaron a carlistas y dinásticos en la candidatura del Fomento. La experiencia no se repitió y el nacionalismo vasco prosiguió en solitario su camino como primera fuerza política de la capital.

Ni los nacionalistas necesitaban ya al resto de las derechas en Bilbao, ni éstas necesitaban a los nacionalistas en el resto del País Vasco, donde prácticamente no contaba. Sólo en Bilbao la presión de la izquierda, tan acotada geográficamente como la nacionalista, actuaba como potencial elemento aglutinador de las derechas en torno a los nacionalistas. Fuera de la capital cada grupo de derechas mantuvo sus limitadas, pero sólidas bases de poder. Esta desvertebración del País Vasco en microcosmos políticos frustró la confluencia de derechas hacia una nueva síntesis política. Así, se vivió la permanente paradoja de que “existiendo un bloque de derechas en el plano ideológico, en raras ocasiones este bloque se extendía al campo político”¹⁰¹

Sin la alianza de las bases políticas y sociales de la Restauración, el nacionalismo se vio privado del espectacular acceso de los catalanistas al poder local y regional. Hubo de replegarse sobre sí mismo en una lenta consolidación de sus bases a través de la organización y la movilización. Esta estrategia había de tener consecuencias muy distintas a corto que a largo plazo. Por el momento, el nacionalismo vasco estaba condenado a la esterilidad política en buena parte de su ámbito de actuación; pero de cara al futuro se consolidaba como un movimiento autónomo, con profundas raíces en los ámbitos en que se implantaba y fuertemente ideologizado, capaz de dotarse a sí mismo de unos objetivos claros que habían de definir su práctica política.

Esta diferencia entre el catalanismo y el nacionalismo vasco tuvo una clara traducción institucional. Al igual que el catalanismo, el nacionalismo vasco ofrecía espacios de sociabilidad, canales de participación política y diferentes servicios a sus bases, pero a diferencia de éste, el movimiento nacionalista vasco actuaba encuadrado en un partido político. La Lliga nunca fue *strictu sensu* un partido, sino un conjunto de entidades que se adhería a las directrices políticas que emanaban de la vitalicia y oligárquica Comissió d'Acció Política¹⁰². A pesar de sus raíces y de su capacidad movilizadora, la estructura

¹⁰¹.- MEES, L. *Nacionalismo vasco, movimiento obrero y cuestión nacional (1903-1923)*; Bilbao, Fundación Sabino Arana, 1992, p.103.

¹⁰².- MOLAS, I. *Lliga Catalana. Un estudi de Estasiologia*. Vol I; Barcelona, Edicions 62, 1972, pp.177-183

organizativa del catalanismo tenía más que ver con un partido de notables que con un partido político moderno. Los canales de participación política en el catalanismo eran informales y plebiscitarios, y sintetizaban su carácter dual de movimiento desde dentro del sistema que hacía servir nuevas estrategias movilizadoras desde fuera. Contrariamente, el PNV articulaba orgánicamente el movimiento nacionalista en el seno de un partido explícitamente estructurado, demilitancia directa, donde la elección del dirigentes y la toma de decisiones se ajustaban a unos mecanismos estatutarios. Se trataba, además, de mecanismos democráticos, ya que la base militante, además de elegir la Junta Municipal (menos en el periodo autoritario de Luis Arana), siempre designó a los delegados en las Asambleas del partido¹⁰³. Estas asambleas debatieron y fijaron la política del nacionalismo vasco, mientras que nunca existió algo similar en la Lliga. El partido nacionalista era, por tanto, un partido estrechamente vinculado a su militancia, mientras que la Lliga era una realidad muy distinta. La diferencia entre ambos partidos no es secundaria. Subraya que, a pesar de sus alianzas iniciales, sus militantes acabaron siendo el único capital político del PNV, mientras que el poder de la Lliga derivaba de muchas otras instancias además de sus seguidores.

El sistema de la Restauración amplificaba las disensiones entre sus restringidas bases. Una rebelión de sus bases regionales podía dismantelar el frágil sistema de partidos, como ilustra el caso catalán. Sin embargo, el sistema no ofrecía demasiadas oportunidades a aquéllos que sólo contaban con ciudadanos movilizados. De aquí que el nacionalismo vasco no pudiera comenzar su singladura política con una espectacular victoria en las elecciones a Cortes como hizo el catalanismo. El partido nacionalista no consiguió una sola acta de diputado hasta las súbitas victorias electorales de 1918. Tardó casi veinte años en consolidar un amplio frente anticlasista fruto de la paciente erosión de los mecanismos caciquiles, la lenta atracción de nuevos votantes y la movilización permanente de sus bases en las sucesivas luchas políticas locales.

Vilanova y Barakaldo ilustran esta diferencia estructural. El catalanismo se impuso desde 1905 en el distrito de Vilanova. El diputado era regionalista y el distrito era un feudo de la Lliga, pero el poder de la Lliga en el distrito no dependía de las bases que movilizaba. De hecho, el catalanismo había movilizado muy poco en Vilanova. Entre la cuantiosa y

¹⁰³.- MEES, L. *Nacionalismo vasco...*, p.62-65.

variada prensa vilanovesa sólo aparece prensa catalanista muy esporádicamente. Las victorias electores no fueron fruto de la movilización política local, sino que la precedieron. El Centre Català se fundó apenas una semanas antes de obtener su diputado provincial y no se creó ninguna otra entidad catalanista. Frente a ello, el nacionalismo vasco en Barakaldo, mucho peor situado políticamente, había ido ganándose a pulso su espacio en el poder municipal y no soñaba con la representación del distrito. Contaba con una militancia moderna desde el momento en que se elegía la junta municipal y los delegados a la asambleas; mientras que la militancia catalanista en Vilanova era simplemente informal. El Centre Català ni participaba en una estructura institucional más amplia, ni pasó de estar sometido a un diputado barcelonés que además defendía el sacrificio de los catalanistas locales en favor de la unidad de las derechas. El debate político se mantuvo siempre en el mundo de los notables. Siguiendo el modelo de la Lliga, el Centre Català se dotó de su propia Comisió de Acció Política, blindada frente a las bases. En realidad, la adhesión al movimiento era plebiscitaria, o se aceptaban las cosas como estaban o se abandonaba el movimiento. El problema era que abandonar equivalía al ostracismo, ya que los mecanismos de participación política no habían cambiado tanto.

Por otro lado, los verdaderos dinamizadores de la movilización política fueron los católicos integristas que formulaban un nacional-catolicismo mucho más básico que el discurso regionalista. Pero éstos también estaban encuadrados por una organización, el Círcol Catòlic, que a su vez a través del consiliario con capacidad para vetar y suspender acuerdos sometía el movimiento católico a la jerarquía eclesiástica.

El balance de los quince primeros años del siglo en Vilanova no podía ser mejor para el nuevo discurso político: se había conseguido movilizar a amplios sectores en defensa de la religión y el orden social, el dominio sobre el distrito era incuestionable e, incluso, se estaba a punto de desalojar a los republicanos del poder local a través de las urnas. Frente a todo ello, el nacionalismo barakaldés tenía muy poco que apuntar en su haber. Sin embargo, los notables vilanoveses y la jerarquía católica habían estado jugando con fuego. No advirtieron el peligro de que los nuevos elementos fuertemente emotivos puestos en juego en la argumentación política pudieran volverse en contra de ellos y verse arrastrados por los nuevos sectores movilizados.

1.5.- Las mutaciones

En los años finales de la segunda década del siglo, el protagonismo adquirido por el referente nacional acabó por fragmentar el espacio de convergencia de derechas que se ha expuesto en los capítulos anteriores. Los elementos que se habían puesto en juego en la búsqueda de unos nuevos fundamentos de la legitimidad política estrechamente vinculada al conservadurismo, al catolicismo y al tradicionalismo adquirieron suficiente autonomía para definir comunidades con fidelidades culturales y simbólicas progresivamente excluyentes y opuestas. Este fenómeno fue el resultado de la combinación de dos procesos: la desincronización de la política española que bloqueó la propuesta inicial de un programa moderno no liberal de legitimación del sistema político y la incorporación de nuevos agentes políticos que ante este bloqueo presionaron en nuevas direcciones.

En lo referente al primer punto, la mayoría de los sectores dominantes españoles pudo prescindir de la necesidad de afrontar una reforma en ninguno de los sentidos fundamentales en que se estaba planteando. Ni se desarrolló el liberalismo político ampliando democráticamente la participación de los sectores excluidos, ni se apoyó los proyectos de modernización política de ámbito español que eludían esta democratización (fracaso de Maura y el maurismo). Dado que en gran parte de España su dominio no había sido cuestionado seriamente¹, la clase política española continuó ejerciendo el poder desde una ideología vinculada al tradicional liberalismo doctrinario y a una práctica caciquil, y se limitó a ofrecer contradictorias repuestas puntuales a los desafíos planteados. El recurso al poder del Estado, y en último término al Ejército, resultaba

¹.- Para la falta de desafíos sólidos al liberalismo oligárquico restauracionista, véase TUSSELL, J. "La crisis del liberalismo oligárquico en España. Una *rivolucione manca ta* a la española", en ACTON, E. & SAZ, I. (Eds.) *La transición a la política de masas*; Valencia, Universitat de València, 2001.

menos arriesgado que intentar consolidar mecanismos de penetración social generadores de consenso en torno a su dominio.

Ante este bloqueo del espacio de convergencia de derechas que se ha venido estudiando hasta el momento, los discursos nacionalistas siguieron su propio desarrollo bajo la presión de los nuevos sectores que habían movilizado. El final de la I Guerra Mundial favorecía, además, esta evolución con su promesa de una primavera de las naciones. El regionalismo catalanista, tras sus fracasos a escala estatal, se replegaba sobre su territorio y movilizaba a la sociedad catalana en una campaña a favor de la autonomía. El nacionalismo vasco, por su cuenta, tomaba nuevos bríos tras la victoria electoral que le dio el control de la Diputación de Vizcaya. Pero no eran los nacionalistas y regionalistas los únicos en rearmarse políticamente. El resto de la derecha también se reorganizaba dispuesta a responder al desafío de aquéllos que rompían ese ambiguo y fluctuante espacio político hasta el momento común. En 1918 se fundaba en Vizcaya la Liga de Acción Monárquica con el fin de frenar el avance nacionalista y en 1919 le tocaba el turno a los dinásticos catalanes con la Unión Monárquica Nacional. La ruptura entre las derechas se había consumado y su enfrentamiento abría una espiral de interacciones que se retroalimentaba y de la que la apelación nacional salía reforzada. La reivindicación comunitaria se convertía así en excluyente y exigía el alineamiento de unas masas de derechas para las que hasta el momento había tenido un carácter fluctuante y ambivalente.

Pero la novedad de la situación no radicaba sólo la centralidad de la reivindicación nacionalista. La cuestión era que esta radicalización de la apelación comunitaria amenazaba con independizarla de la vieja matriz de conservadurismo, catolicismo y orden social a la que había estado estrechamente anclada. El mismo éxito de la fórmula nacionalista a la hora de movilizar nuevos sectores atentaba contra la síntesis originaria. Una vez abierta la espiral de oposiciones nacionales excluyentes, los nuevos sectores movilizados presionaban hacia nuevos desarrollos y proponían nuevas combinaciones de los elementos ideológicos asociados a la apelación comunitaria. Esta mutación estaba en la base de las graves tensiones y las escisiones que tanto el catalanismo como el nacionalismo vasco sufrieron en los años finales de la Restauración.

La ruptura de la coalició vilanovina

La unidad de acción política de la derecha vilanovesa descrita en el apartado anterior no resistió la reafirmación del catalanismo. El juego de oposiciones anteriores se alteró substancialmente y en torno al proyecto conservador se dibujaron progresivamente dos sectores de la derecha que en su interacción inauguraron una nueva dinámica local basada en el antagonismo de los defensores de un catalanismo cada vez más político y unos sectores que se iban definiendo como españoles.

Hasta el momento, el discurso catalanista, las apelaciones más o menos épicas a unas especificidades históricas y culturales, se había transformado a través de su paso por el tamiz integrador del vilanovismo de los católicos en el bagaje ideológico común a la acción unitaria de las derechas. En el vilanovismo habían encontrado un discurso legitimador de sus intereses prácticos e ideológicos, que a la vez movilizaba electoralmente a las bases de la derecha. Resultaba difícil pensar sólo una década antes que las apelaciones a la tradición podrían desbancar del poder a los republicanos en las urnas. Por otro lado, en la Lliga, y más concretamente en Bertran i Musitu, la derecha vilanovesa había encontrado una vía para entrar en contacto con el lejano Estado. Bertran i Musitu, con sus contactos y gestiones, mitigaba la sensación de impotencia y orfandad que las fuerzas vivas vilanovesas tenían antes de su llegada. Las concesiones conseguidas del Estado en favor de la localidad como el pantano y las obras del puerto, o las promesas de nuevas concesiones, como el ferrocarril secundario, estaban en la base del liderazgo indiscutible de Bertrán. Sin embargo, mantener el alineamiento con el catalanismo político conservador en un momento en que éste iniciaba una nueva etapa de reivindicación política implicaba un salto cualitativo que no todos los sectores de la derecha estaban dispuestos a dar.

En 1918, en respuesta a la campaña autonomista de la Lliga, el grueso de entidades que hasta el momento habían constituido el entramado asociativo sobre el que se había construido la dinámica de derechas estudiada mandaba telegramas al gobierno

pidiendo un plebiscito². Sin embargo, los sectores liderados por el diputado provincial Pau Alegre i Batet se consideraban ya lo suficientemente fuertes para liberarse de la tutela política de Bertran i Musitu y articular una actividad política autónoma a través del Círculo Dinástico, fundado en 1917.

Esta irrupción pública de un sector de la derecha que cuestionaba el desarrollo de las referencias comunitarias anteriormente compartidas las situaba en el centro del debate político, del que hasta el momento habían quedado voluntariamente alejadas en beneficio de la afirmación del conjunto de valores e intereses comunes de la derecha. Se abría, así, la posibilidad del desarrollo de un catalanismo político desvinculado de la directa hegemonía católica, más cercano a la dinámica que afectaba en aquellos años al resto de la sociedad catalana, que a su vez redundaba en la centralidad de la cuestión catalana para la definición política de la derecha local.

El Círculo Dinástico y el Centre Català se fueron convirtiendo en los polos de este nuevo juego de oposiciones entre las derechas. En este sentido, la composición del Círculo Dinástico permite constatar que no constituía una mera proyección de los sectores monárquicos del cambio de siglo inicialmente opuestos a la pujanza católico-regionalista. El realineamiento era mucho más complejo. Mientras el Círculo Dinástico recogía a hombres como Félix Ballester que había sido secretario del Centre Català en 1907 y que se convertía en el vicepresidente de la nueva entidad, el dirigente liberal Joan Braquer se integraba en el Centre Català, del que acabaría siendo presidente, siguiendo la evolución del liberal Josep Pollés que en 1911 presidía la sociedad catalanista.

La escisión dinástica rompía los equilibrios entre el resto de las fuerzas. Aunque el catalanismo vilanovés mantuvo la tutela católica en tanto que heredero de la *coalició* e incorporaba al Círcol Catòlic en sus candidaturas, el centro de gravedad político de estos años se desplazó ya claramente hacia el Centre Català y el catalanismo político conservador, en detrimento del privilegiado espacio político y discursivo de los católicos.

Ante la constitución de una candidatura *dinástica* (no *monárquica liberal* como

².- En 1918, dirigieron telegramas al presidente del gobierno en favor del plebiscito autonomista el Círcol Catòlic, el Centre Català, *La Defensa*, el Sindicat Agrícola Comarcal, el Foment, la Cambra de la Propietat Urbana, la Liga Defensa Industrial y Comercial, y la Comunió Tradicionalista. "Por la Autonomía de Cataluña" *La Defensa*, 30-IX-1918.

sus precedentes) en las elecciones municipales de 1917, la composición de la *candidatura vilanovina*, heredera de la dinámica anterior, ilustraba la nueva correlación de fuerzas del bloque catalanista. Fruto de la alianza entre la derecha liberal liderada por Braquer y el Centre Català, la importante presencia católica en las coaliciones anteriores quedaba limitada a dos candidatos, según Puig Rovira, “que s'han escollit del sector més afí al Centre Català”³. Aunque la nueva situación “le ha llevado hasta el extremo de rebajarse, de humillarse y supeditarse a Braquer”⁴, el principal receptor de sus diatribas anteriores, el Círcol Catòlic mostraba su adaptabilidad política e intentaba contrarrestar el creciente peso del catalanismo político reiterando su discurso vilanovista:

“la candidatura por muchos títulos rectamente calificada de VILLANOVESA. *Villanovesa*, porque de Villanueva son todos los individuos que la forman, *villanovesa*, porque por el bien de Villanueva son todos sus anhelos, *villanovesa*, porque ella mejor que cualquier otra encarna las nobles aspiraciones de nuestra amada villa, *villanovesa*, en fin, porque no hay en ella mezcla de otros intereses bastardos, ni de ambiciones políticas de baja esfera que todo lo dividen, ni de miras particulares que todo lo empequeñecen”⁵

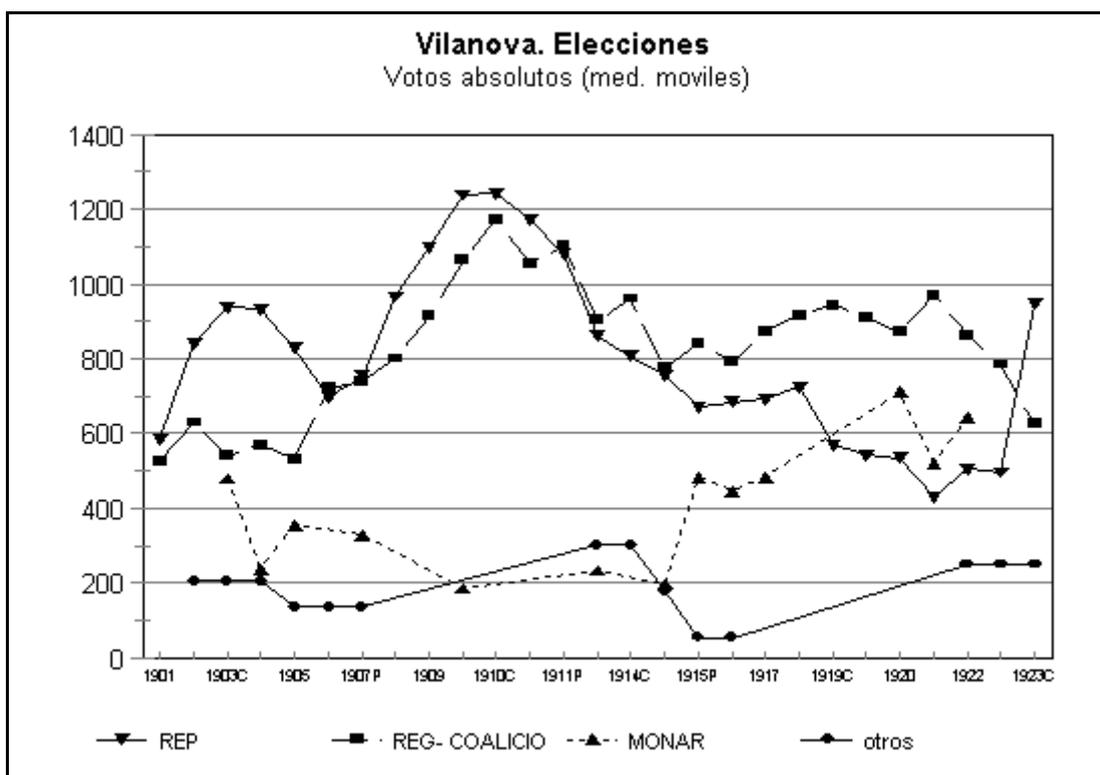
Los resultados de estas elecciones fueron extraordinariamente favorables a la derecha. No sólo la candidatura vilanovesa obtenía la mayoría de los sufragios y cinco de los nueve regidores en pugna, sino que los resultados globales de la derecha se situaban en unos niveles nunca alcanzados en cualquiera de las anteriores convocatorias electorales, tanto porcentualmente como en número absoluto de votos. Una victoria de las derechas que se vio todavía más amplificada en las elecciones municipales de 1920, en las que los republicanos no conseguían ni un solo regidor. Esta victoria de 1917 inauguró una nueva etapa de la política local. Por primera vez, tras el breve gobierno de 1909, la derecha vilanovesa, concretamente su sector catalanista, podía constituir gobierno municipal. Se rompía así la dualidad entre un gobierno republicano y un alcalde de Real Orden de la derecha característica desde 1904.

Sin embargo, el ascenso dinástico a costa de los catalanistas hasta prácticamente igualar sus resultados en 1920, más que a una creciente capacidad movilizadora del catalanismo, apuntaría a un avance de la derecha en su conjunto como consecuencia de

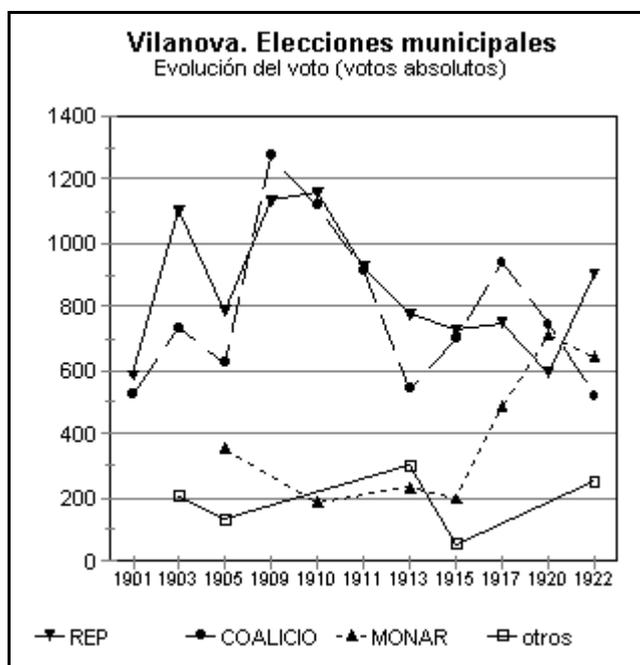
³.- PUIG ROVIRA, F.X. *El govern municipal de Vilanova, 1900-1923*; Vilanova i la Geltrú, Ajuntament, 1989, p, 127.

⁴.- *Democràcia*, 4-XI-1917.

⁵.- “¡Paso a la candidatura vilanovesa!” *La Defensa*, 10-XI-1917.



la continuada y grave erosión de la fuerza electoral republicana. La pérdida de votos republicanos venía siendo una constatación desde 1910, como muestra la tabla anterior. Tras la intensa movilización electoral de 1907 a 1910, el voto republicano vilanovés inició un continuo declive hasta 1922. Y, además, este declive no era sólo consecuencia de su incapacidad para competir en las elecciones provinciales y a Cortes, sino que



se produjo también en las convocatorias municipales. Entre 1910 y 1913 se vivió un reflujo generalizado de la participación electoral, pero las derechas protagonizaron a partir de esta fecha una notable recuperación, mientras el voto republicano siguió

perdiendo posiciones.

Esta crisis republicana era paralela a la señalada por Borja de Riquer para la ciudad de Barcelona⁶. El ciclo de movilización política iniciado a principios de siglo, y acentuado en Vilanova desde 1907, se cerraba en 1910. A pesar de que los republicanos vilanoveses mantuvieron siempre su adscripción federal frente a los radicales barceloneses, su pérdida de influencia sobre los sectores populares fue similar y el republicanismo vilanovés se reveló incapaz de mantener su clara hegemonía política sobre los sectores populares en el ciclo de convulsiones sociales que caracterizaría la última década de la Restauración en Cataluña. Una explicación detallada de este fenómeno requeriría un estudio monográfico del republicanismo vilanovés que esta investigación no puede abordar, pero parece plausible considerar que los factores señalados para Barcelona son también aplicables al caso vilanovés. El republicanismo vilanovés se iba perfilando durante estos años como una izquierda moderada y aburguesada frente a los desafíos que planteaba el nuevo sindicalismo revolucionario. En Vilanova, la pujanza del anarco-sindicalismo no sólo atentaba contra el tradicional ascendiente republicano sobre las organizaciones obreras, sino también más prácticamente contra uno de sus principales mecanismos clientelares en la localidad. En este sentido, más reveladoras que las nunca concretadas acusaciones de la prensa de derechas sobre corruptelas y clientelismo en el ayuntamiento, resultan las críticas de la prensa sindicalista⁷, retomadas en forma de abierta denuncia en 1920 por el diario nacionalista furibundamente antirepublicano *Onze de Setembre*⁸, sobre el control que los republicanos ejercían sobre la política de personal de la Pirelli. Las alabanzas a la empresa italiana eran proverbiales en la prensa republicana⁹ y, de hecho, los principales

⁶.- RIQUER, B. de “Los límites de la modernización política. El caso de Barcelona, 1890-1923”; en GARCIA DELGADO, J.L. (Ed.) *Las ciudades en la modernización de España. Los decenios interseculares*; Madrid, Siglo XXI, 1992, pp. 52-57.

⁷.- ELECTRICO “La fábrica Pirelli, sus trabajadores y D. Dinero”, *El Sindicalista*, 1-II-1913.

⁸.- Durante su corto periodo de publicación e (septiembre de 1920- abril de 1921), el “periòdic nacionalista independent” *L’Onze de Setembre* orquestó una furibunda campaña contra los republicanos a los que calificaba de *policia secreta de Can Pirelli* y denunció el trato de favor que obtenían de la dirección de Pirelli y su control de la política de personal de la empresa.

⁹.- La prensa republicana mantuvo siempre una relación de deferencia con la empresa italiana. Las alabanzas de 1922 a la figura de su fundador como a la neutralidad política de su dirección, a pesar de la presencia de Bertran i Musitu en el Consejo de Administración, ilustran esta buena imagen ofrecida desde *Democracia*:

dirigentes republicanos trabajaban en la empresa como técnicos y empleados.

El republicanismo no había perdido su heterogeneidad social característica, pero sus dirigentes en la segunda década del siglo presentaban ya un perfil social claramente vinculado a las emergentes clases medias profesionales. Mientras los líderes del republicanismo ochocentista eran personas de extracción social tan variada como Miquel Guancé que hacía balsosas o Josep Santmartí que vivía del comercio; los nuevos líderes poco tenían que ver con ese mundo del trabajo, los oficios y la menestralía. Joan Ventosa i Roig, uno de los principales dirigentes del cooperativismo catalán, era químico y dirigía el laboratorio municipal, Félix Puig del Campo era propietario, Miquel Ferrer Parera era procurador y Joan Pujol Bernadó era un perito que se había casado en la Bonanova y había realizado su viaje de novios a París. El perfil social de estos dirigentes ayuda, por otro lado, a entender la progresiva renuncia republicana a mantener su liderazgo en la intensa batalla ideológica que había caracterizado el siglo XIX. En sus pragmáticas argumentaciones contra los anarquistas, el republicanismo vilanovés abdicaba del desarrollo del radicalismo racionalista característico de sus predecesores y cedía este terreno a los anarquistas, que irrumpían con planteamientos mucho más radicales sobre la mujer, la familia, la vida cotidiana o la prostitución¹⁰.

“Nos place encabezar estas líneas con el apellido del ilustre ingeniero italiano fundador de las industrias de su nombre, de lo cual se ha celebrado recientemente el cincuentenario”. “Pirelli” *Democracia*, 2-VII-1922.

“A este tío le revienta que Pirelli sea una casa civilizada donde obreros y empleados al salir del trabajo hacen los que les da la gana sin que la dirección se meta con ellos...” “El “nyèvit” de Massó” *Democracia*, 2-II-1922..

¹⁰.- *El Sindicalista* acompañó sus llamadas a la organización y sindicación femeninas de la denuncia de la situación subordinada de la mujer en la sociedad y de un proyecto de emancipación social basado en la igualdad entre los sexos. Así criticaba la situación de la mujer en la misma familia obrera:

“El egoísmo con que tratan a sus mujeres muchos trabajadores que se llaman adelantados resultaría explicable, acaso, entre los conservadores y tradicionalistas, partidarios de las jerarquías y del antiguo concepto de la propiedad” “JUAN CUALQUIERA “Nuestras mujeres” *El Sindicalista*, 28-IX-1912.

Se atrevía también a defender contra las iras de la población a una joven madre soltera que había cometido infanticidio:

“La verdadera culpable, la infame y la criminal, es esta maldita sociedad que califica de adúltera a la mujer que en uso de un derecho que le concede la Naturaleza, ama y fecunda libremente, prescindiendo de todo trámite legal”. GARCIA, M. “Infanticidio” *El Sindicalista*, 15-II-1913.

De manera similar, desde la publicación sindicalista se alzaban voces en favor de la dignidad de las prostitutas;

“¿Por qué maldecirnos, si, sobre habernos creado con vuestra maldad, somos útiles a vuestro Estado?”. “La Ramera”, *El Sindicalista*, 26-VII-1913.

Manteniendo de manera clara su laicismo, a veces en forma de grosero anticlericalismo, el ideario republicano era cada vez más el de una familia respetable que huía de las estridencias ochocentistas de acuerdo con la cosmovisión de los estratos populares que habían vivido o tenían fundadas expectativas de movilidad social ascendente.

La imagen de respetabilidad que esta evolución podía ofrecer al republicanismo tuvo el alto coste de una progresiva impotencia para retener la fidelidad de sectores importantes de las masas populares, tanto en el liderazgo político como en el cultural, ante la novedad ideológica del pujante catalanismo.

El fin de la mayoría innominada

También el año 1917 supuso un punto de no retorno en la dinámica política barakaldesa. La *mayoría innominada* que venía gobernando la localidad desde principios de siglo se escindió en dos sectores enfrentados en abierta confrontación política en las elecciones municipales de finales de 1917. En esta fecha, el nacionalismo barakaldés dejó de ser un polo de atracción dentro de un difuso conglomerado de derechas para aparecer por primera vez como una fuerza política claramente definida y excluyente.

Este salto cualitativo constituía un desarrollo lógico de las tensiones a las que la coalición de derechas estaba sometida desde unos años antes, descritas en el apartado anterior, y de la progresiva definición de dos bandos en su seno. Pero la eclosión de los enfrentamientos larvados no encontraba su razón de ser en la dinámica local, sino en la política vizcaína. Superada la crisis de 1915-16, el nacionalismo vasco se aprestaba a luchar en las provinciales de 1917 en un ambiente favorable tanto por la coyuntura interna como internacional. De un lado, la cuestión nacional había adquirido un creciente protagonismo en la esfera internacional; de otro, la crisis política española y la movilización regionalista que había desatado el proyecto de Alba reavivaba la viabilidad de un frente regionalista en España¹¹.

Tras el fracasado intento de crear con el resto de partidos de la derecha una

¹¹.- MEES, L. *Nacionalismo vasco, movimiento obrero y cuestión social*; Bilbao, Fundación Sabino Arana, 1992, p. 216-217.

“Solidaridad Vasca” contra los proyectos de Alba, el nacionalismo vizcaíno optó en las provinciales de 1917 por presentarse en solitario y por las mayorías en todas las circunscripciones vizcaínas. Su victoria le otorgó el control de la Diputación. Por primera vez, el nacionalismo contaba con un centro de poder desde el cual poner en práctica su programa político y convertirse en punto de referencia de la acción política del partido.

La elección de Ramón de la Sota Aburto, hijo del industrial nacionalista Ramón de la Sota Llano, por el distrito de Balmaseda, suponía una victoria sin precedentes en un distrito que incluía los centros fabriles de la margen izquierda, dominados por los conservadores. Los resultados nacionalistas no eran, sin embargo, una novedad en Barakaldo. Ya en las provinciales de 1913, las primeras elecciones municipales a las que concurrían, los nacionalistas habían obtenido más del 20% de los sufragios y habían confirmado su implantación en Retuerto y Burceña. Similares resultados obtuvieron en 1917. Pero esto no significaba que no existieran resistencias entre los votantes nacionalistas ante la nueva exigencia nacionalista de alineamiento. Los *panages* en Burceña y Retuerto entre el exnacionalista barakaldés Tierra integrado en la candidatura monárquica y de la Sota mostraban que una parte de los votantes se decantaba todavía por las tradicionales combinaciones locales frente a la obediencia partidista.

Con el referente del gobierno de la Diputación, los nacionalistas barakaldeses optaban en las municipales de 1917 por desmarcarse del antiguo conglomerado de fuerzas vivas de derechas arbitrado por Altos Hornos y presentarse como una opción política alternativa. Privado del apoyo de la *fábrica* y necesitado de la movilización electoral, el nacionalismo barakaldés tomaba partido en la vieja oposición entre intereses de la *fábrica* y numerosos sectores de la comunidad que hasta el momento había eludido. Por primera vez, el nacionalismo barakaldés se presentaba a las elecciones como una fuerza abiertamente anticaciquil, calcando el tradicional discurso de republicanos y socialistas en la presentación de sus candidatos como hombres “sin imposiciones ni mandatos de caciques de escritorios y empresas” que “solamente se someterán a las órdenes de su autoridad política local, con quien, guardando una constante y estrecha relación, llevarán al Ayuntamiento la más sana y fiel administración, sobre todo en estos momentos en que es necesario copiar todo cuanto nuestra infatigable Diputación esta

enseñando”¹²

Con este giro, los nacionalistas venían a converger tácticamente con las tradicionales denuncias de la izquierda, y confirmaban el progresivo desengaño de diferentes sectores locales que habían esperado ver reconocido por Altos Hornos su peso en la sociedad barakaldesa. En palabras de *El Liberal*:

“El malestar alcanza también a entidades tan importantes como el Sindicato de Labradores, la Unión Comercial y la Asociación de Propietarios que, representando una fuerza positiva y respetable y, sobre todo, constituyendo el verdadero pueblo baracaldés, se ven sin una representación legítima en el Ayuntamiento por culpa, única y exclusivamente, de Altos Hornos.

Antes de ahora, la Unión Comercial y el Sindicato de Labradores, han tratado, amistosa y cordialmente, de hacer entrar en razón a la soberbia Sociedad, para que se les diese en el Municipio la representación que, por lo que son y significan en el pueblo, les corresponde; pero, si hubo buenas palabras, justo es consignar que los hechos han sido fatales”¹³

Aunque no renunciara a su tradicional discurso en relación a la Conjunción republicano-socialista que “deja traslucir al hombre primitivo, selvático, pletórico de incultura y lleno de odios hacia todo lo establecido”¹⁴, la convergencia práctica del nacionalismo y la izquierda en un frente anticaciquil, depurador y administrativista, auguraba el fin del tradicional dominio de Altos Hornos.

Las elecciones municipales de 1917 fueron la primera elecciones modernas de la historia de Barakaldo, es decir, las primeras en las que fuerzas organizadas en torno a un programa competían por la captura del voto. Pero esta nueva realidad de movilización y competencia política no implicó que todos los sectores en pugna modernizaran sus estrategias. Las viejas prácticas todavía dejaban un amplio margen de maniobra a Altos Hornos. Ante esta nueva correlación de fuerzas, la *fábrica* aplicó su tradicional maniobra de cooptación del sector descontento una vez que este amenazaba con convertirse realmente en alternativo. Como había hecho en 1909 con la Unión Comercial, integró en su candidatura a los sectores del nacionalismo de San Vicente que continuaban entendiendo el desafío nacionalista como un medio de presión para el reconocimiento de mayor representación por parte de Altos Hornos y recelaban de una ruptura total que hiciese depender tal representación de la movilización electoral.

¹².- “Los nacionalistas en Barakaldo” *Euzkadi*, 7-XI-1917

¹³.- G. “Los baracaldeses ante las elecciones” *El Liberal*, 8-XI-1917

¹⁴.- “De Burz eña”, *Euzkadi*, 10-IX-1917

Después de los fracasos de las candidaturas nacionalistas en las dos elecciones municipales anteriores, se reeditaba el tradicional y sospechoso *panage* con los conservadores en San Vicente. Así, el carpintero nacionalista Ariño, que no había conseguido ni la mitad de sus actuales votos en las convocatorias anteriores, se convertía en el candidato más votado. El copo de nacionalistas y conservadores dejaba sin representación por el distrito a la izquierda que había obtenido el 38.9%.

También había de recurrir la *fábrica* a la cooptación en El Desierto frente al avance de la izquierda. En esta ocasión reeditaba el copo con la Unión Comercial de 1909 y 1913. Con el 38.2% de los votos, la izquierda, en este caso republicanos, se quedaba a quince votos de la nominación.

En Retuerto, la lucha entre las tres fuerzas políticas locales dio la victoria a nacionalistas y republicanos, y en Burceña, los nacionalistas consolidaban su aplastante hegemonía frente a la izquierda, obteniendo el copo con un 66% de los votos.

Los resultados de las municipales de 1917 (30% de los votos para los conservadores, 33% para los nacionalistas y 30% para la izquierda) inauguraban una etapa en la que la vida política local se había de caracterizar por la casi aritmética triangulización del voto. La pugna sobre el liderazgo de católicos y jaimistas que en los años anteriores habían protagonizado nacionalistas y conservadores se había resuelto ya claramente a favor de estos últimos. Conservadores, católicos y jaimistas monopolizarían con el apoyo de la *fábrica* la representación de la derecha en San Vicente y Desierto, mientras que los nacionalistas, con apoyo popular, lo harían en Retuerto y Burceña. Frente a esta concentración geográfica de la derecha, la izquierda aparecía más homogéneamente implantada en todos los distritos, homogeneidad que había de limitar sus éxitos electorales en el sistema de elección por distritos.

Catalanistas y nacionalistas en el poder

La abierta confrontación electoral entre los componentes de la anterior coalición en las municipales de 1917 no supuso que no existieran, tanto en Barakaldo como en Vilanova, grandes resistencias al camino excluyente iniciado por nacionalistas y catalanistas. Importantes sectores de la anterior coalición se sentían incómodos en la

nueva situación. Los nacionalistas y catalanistas victoriosos tuvieron que pagar un alto precio en forma de graves crisis internas por su súbita victoria.

La atomización de la derecha vilanovesa

En Vilanova el sector más claramente incómodo ante la nueva situación eran los católicos. Conscientes del peligro que la confrontación suponía para la tarea política desarrollada en los quince años anteriores, más que alinearse con los catalanistas optaron por no escindirse con los dinásticos. Pero no eran sólo los católicos los que se encontraban en una incómoda situación ante esta ruptura política, sino una parte importante de la misma derecha. Significativamente, fue a partir de estas primeras elecciones municipales realizadas bajo criterios estrictamente político que se inició el rápido e irrefrenable proceso de crisis de la derecha vilanovesa que desembocó en la práctica atomización de su representación política. En 1917, a pesar de la ascendencia en su seno de los catalanistas, la *candidatura vilanovina*, impulsada por catalanistas y católicos, continuaba siendo la heredera de los hábitos y costumbres de la *coalició*, mientras que los dinásticos venían a ser una escisión de un sector no satisfecho, como había hecho con anterioridad Braquer. En 1920, el enfrentamiento entre las derechas había borrado el rastro del vilanovismo. A pesar de la derrota de los republicanos, que no consiguieron ni un solo regidor, los resultados de catalanistas y dinásticos (745 a 711 respectivamente) no permitían hablar de una clara decantación de la opinión de derechas hacia uno de los dos sectores. Incluso, por el contrario, se había producido un claro reequilibrio de fuerzas en relación a 1917 (940 a 484).

Los efectos del sistema electoral por secciones y la renovación parcial otorgaba, sin embargo, el control del ayuntamiento a los catalanistas con 10 regidores frente a los 6 dinásticos. Habiéndose retirado los dos concejales republicanos, el consistorio se convirtió en el campo de batalla de un violento enfrentamiento entre catalanistas y dinásticos que se radicalizó a través del debate de temas como la adhesión del ayuntamiento a la campaña promovida por Acadèmia de Jurisprudència i Legislació y por el Col·legi d'Advocats de Barcelona para detraer a Cataluña de la jurisdicción del Tribunal Supremo o las transferencias de competencias de las Diputaciones a la

Mancomunitat¹⁵. Cuando los dinásticos se retiraron de la comisiones, la situación en el ayuntamiento hacía exclamar a *El Vilanoví*:

“Es una veritable llàstima tenir que presenciar aquestes sessions que són el divertiment del públic que hi assisteix. Sí, senyor regidors, ho hem sentit del mateix públic: “Anem a les sessions del'Ajuntament perquè hi passem una estona de bon humor, com si assistís a un espectacle qualsevol” (...) Si les dretes vilanovines es barallen dins la Casa de la Vila, què diràn els seus electors? I,...què diràn les esquerres?”¹⁶

Un incidente en la Fie7ta Mayor de 1920 vino a crispar todavía más los ánimos de las derechas vilanovesas. La noche de fiesta, un sargento de la Guardia Civil, obligó a retirar la *senyera* que encabezaba una comparsa de Els Almogàvers, la juventud del Centre Català recién fundada, por subversiva. Al ser requerido el agente por el alcalde en el Centre Català, el mismo agente hizo retirar también la *senyera* de esta entidad¹⁷. El incidente provocó encendidas protestas del ayuntamiento ante el gobierno civil y un acto de desagravio a la bandera catalana, en el que se podían detectar las diferentes sensibilidades del catalanismo vilanovés. La firmeza de principios del antiguo liberal y presidente catalanista Braquer (autoridad del alcalde sobre el orden público, legalidad de la *senyera*) y la radicalidad nacionalista del diputado provincial Massó i Llorens o de Francesc Macià contrastaban con los llamamientos a la serenidad y la moderación del otro diputado provincial por el distrito, Antoni Jansana, o del mismo alcalde. De hecho, la actuación del alcalde resultaba como mínimo equívoca. *Democracia* insistía en que fue el propio alcalde quien hizo llamar a la guardia civil, al no poder evitar la salida de la comparsa..

Finalmente, el alcalde, después de unos meses de ausencia del consistorio, era forzado a dimitir por sus propios correligionarios ante la neutralidad de dinásticos y republicanos en diciembre de 1920. Un “plet de família”¹⁸ que mostraba que la amalgama de antiguos liberales, católicos integristas y regionalistas que aglutinaba el Centre Català empezaba a resentirse seriamente de la radicalidad inyectada por nuevos

¹⁵.- PUIG ROVIRA, F.X. *El govern...*, p.139.

¹⁶.- *El Vilanoví*, 3-VI-1920

¹⁷.- “La bandera catalana”, *El Vilanoví*, 14-VIII-1920.

¹⁸.- Al volver el alcalde a presidir las sesiones del ayuntamiento, algunos concejales catalanistas y de manera destacada Braquer, presidente del Centre Català, dejaron de asistir. PUIG ROVIRA, F.X. *El govern...*, p. 145.

sectores del catalanismo y, especialmente, por su juventud, Els Almogàvers.

La crisis del catalanismo vilanoví se precipitó un mes después de la dimisión del alcalde por una cuestión mucho más prosaica que los símbolos patrióticos. En un contexto de encarecimiento e intervención gubernativa de las subsistencias, los republicanos lanzaron una campaña de denuncia de las irregularidades cometidas en este ámbito por un gobierno municipal que, desde el alcalde al tercer teniente de alcalde estaba compuesto por comerciantes. El segundo y tercer tenientes de alcalde, significativamente comerciantes de harina y aceite respectivamente, aparecían como responsables directos de la arbitrariedad en la distribución y desaparición de 800 sacos de harina enviados desde Barcelona para el consumo local y de algunas toneladas de aceite a precio de tasa¹⁹. Después de tres meses de campaña, el mismo Gobernador Civil impuso una multa de 5.000 pesetas al segundo teniente de alcalde Rafols por adulteración de harina y abrió una inspección. El asunto calentó las tensiones entre las derechas hasta el punto de llegar a la agresión física entre dinásticos y catalanistas en las sesiones. La situación se hizo insostenible para los catalanistas al hacerse públicos los resultados de la inspección gubernativa que ampliaba las denuncias republicanas tanto en número de desviaciones como en las graves irregularidades de distribución y control, y llevaba a los tribunales al segundo teniente de alcalde Ràfols²⁰. Un mes después, el alcalde y todo el equipo de gobierno dimitía en enero de 1921.

La dimisión catalanista abría un periodo de vacío de poder que se añadía a los casi seis meses de alcaldía interina. Ninguno de los sectores de la derecha quería gobernar y se llegó a situaciones esperpénticas como que los republicanos tuvieran que formar en contra de su voluntad un gobierno interino votado por los catalanistas. La representación política de la derecha vilanovesa pasaba en estos meses de la triple división (catalanistas, dinásticos y católicos) a la atomización en personalidades. Mientras los republicanos ironizaban sobre la derrota del vilanovismo²¹, la opinión

¹⁹.- “Alerta con las subsistencias”, *Democracia*, 15-8-1920.

²⁰.- “Nuestro Triunfo”, *Democracia*, 23-I-1921.

²¹.- “Yo no sé lo que será que desde que se pusieron en boga las frases de *todo por Villanueva, patriotismo obliga*; y dale con lo de *nuestra querida villa* y el *bien de Villanueva*, fundándose incluso el periódico El Vilanoví también para “fer obra vilanovina”, lo cierto es que la pobre Villanueva está, como se dice, dejada de la mano de Dios y aquí ni Cristo se entiende” JUAN de DIOS “Cuaresmales” *Democracia*, 6-III-1921.

vilanovista quedaba perpleja ante esta situación sin precedentes:

“L'espectacle repugnant que avui està donant l'Ajuntament de Vilanova no té precedents. Havíem presenciat anys enrera lluites polítiques entre els regidors, havíem presenciat sessions d'aquelles en que els regidors es feien sortir els colors a la cara, però no recordàvem un espectacle com el d'ara en que els regidors abandonen el govern de la vila deixant-la sense govern...”²²

Finalmente, en marzo se llegó a una entente de gobernabilidad que agrupaba en torno a un alcalde catalanista un gobierno municipal formado por un dinástico, un catalanista, un católico y un monárquico conservador, cuya representatividad puede medirse por el hecho de que fueron elegidos con sus únicos cinco votos²³.

En esta ceremonia de la confusión política, el vilanovismo católico, a pesar de su alineamiento electoral con los catalanistas, pugnaba por lanzar puentes entre los sectores enfrentados y reconstituir el bloque de derechas que había liderado en los años anteriores. Contra los programas políticos más elaborados teóricamente, a los que se atribuía la responsabilidad directa de la nefasta situación creada²⁴, el vilanovismo se despegaba muy poco de las inquietudes básicas de las bases de la derecha. Ofrecía una apelación sentimental a las especificidades de lengua y cultura, neutra, sin embargo, en cuanto a sus referentes políticos partidistas; bloqueaba cualquier evolución contraria a la religión y las buenas costumbres; y, sobre todo, se asociaba inequívocamente al mantenimiento del orden y la jerarquía social. En consecuencia el vilanovismo constituía el terreno neutral privilegiado para la manifestación de los denominadores comunes de los diferentes sectores de la derecha.

Esta era claramente su misión en la fiesta de bendición de la bandera de los somatenes del distrito en 1921. El Círcol Catòlic y los Esbarjos se convertían en el lugar de encuentro de la guarnición local del Ejército, Bertran i Musitu, el alcalde catalanista de compromiso, las jerarquías eclesiásticas locales, el cabo del distrito (el carlista Navarro), y los dinásticos Pi i Maranges (condecorado como miembro más antiguo del Somatén local) y su yerno Ferrer i Nin. Los católicos ofrecían así a los dinásticos,

²².- *El Vilanoví*, 19-II-1921.

²³.- PUIG ROVIRA, F.X. *El govern...*, p. 152.

²⁴.- “és inajornable que els que deuen i poden posin terme a aquesta ignominiosa crisi d'autoritat i de sentit comú que pateix el nostre municipi per culpa principalment dels dos nuclis polítics predominants en el Consistori que amb les seves rídiques rivalitats i censurables egoismes han creat aquesta situació difícilíssima” *La Defensa*, 19-II-1921.

aparentemente inspiradores y organizadores del somatén local, un terreno específicamente de derechas donde incluso el españolista Ferrer i Nin podía expresarse en términos patrióticos:

“Ens diu que la nostra institució és cultural i patriòtica; ens diu més encara; trobem en ella la patrona de Catalunya. Nostra Dona de Montserrat, lo qual ens demostra que hi ha en nostra Institució un estret lligam entre religió i pàtria, la religió i la pàtria sots quin emblema lluitaven els nostres avant-passats, i si Vilanova no ha tingut necessitat de combatre, ovirem sots la Madona de Montserrat una campana del Sometent que quan brandi als quatre vents tenim el deure de defensar els principis de pau, d'ordre i de moralitat”²⁵

Más no resultaba fácil, como pretendían los católicos, articular estos intereses básicos en una única candidatura para las elecciones de 1922. Ni siquiera entre los sometenistas se llegaba al acuerdo. El cabo Puig i Benasach se presentaba como independiente en el distrito primero en directa competencia con Ferrer i Nin, quien acompañaba en la candidatura dinástica a su cuñado Pau Alegre, presidente del Círculo Dinástico. Por otro lado, el liberal Pere Soler i Bertod abandonaba esta candidatura por la que había sido regidor en los años anteriores y se presentaba como independiente con apoyo catalanista.

Ante esta confusión y la intransigencia del Círculo Dinástico, no quedaba a los católicos más camino que el de integrarse en la candidatura catalanista “per raons que no cal repetir-les, i per sentiments de catalanitat que entenem que són ben justos i legítims”²⁶.

El frente anticaciquil barakaldés.

Más espectacular que la ruptura entre catalanistas y dinásticos en Vilanova fue la osadía de los nacionalistas de Barakaldo. Las elecciones municipales de 1917 configuraban un consistorio compuesto por siete nacionalistas, nueve concejales de la *fábrica*, dos socialistas y un republicano. El desafío nacionalista, a pesar de su éxito electoral, se saldaba con el frustrante resultado de tener que pactar con una de las fuerzas

²⁵.- “Festa Magna del Sometent”, *El Vilanoví*, 4-VI-1921.

²⁶.- *La Defensa*, 30-I-1922.

políticas del triangulo local para hacerse con el ayuntamiento. La trayectoria política anterior apuntaba a un pacto con Altos Hornos que habría de readaptar sus pretensiones al nuevo peso del nacionalismo. Esta era la opción del nacionalismo tradicional del centro de la localidad, el sector cooptado en San Vicente. Pero la fuerza nacionalista ya no provenía de estos notables, sino de los sectores movilizados que no estaban dispuestos a transigir con las antiguas componendas. Las primeras elecciones modernas en Barakaldo se habían desarrollado bajo la máxima del anticaciquismo, y el sector nacionalista triunfante impuso su desarrollo. Sin embargo, era ésta una opción que entraba en contradicción con el núcleo de valores primarios de antimaketismo y antisocialismo que había constituido el motor de la movilización nacionalista local hasta el momento. La llegada del nacionalismo al poder en Barakaldo no pudo superar las graves tensiones internas a la que le sometía esta disyuntiva.

Los nacionalistas retuertoarras y burcetarras optaron por la alianza con la izquierda que el ambiente anticaciquil favorecía para conseguir la alcaldía. Las principales resistencia a tal objetivo provinieron del mismo grupo nacionalista. Como apuntaba *El Liberal*, discrepaban de tal opción Manuel Solaeche, antiguo presidente de la Juventud Vasca, definido más tarde como católico y candidato oficial frente a Idelfonso Taranco en 1915 en Retuerto, y el concejal electo por San Vicente, Guillermo Ariño, que “se apresuraba a declarar que, a su juicio, el no votar al candidato de la fábrica implicaba una traición, toda vez que salió triunfante en las urnas gracias a los votos de los amigos de la poderosa Sociedad, que le fueron otorgados luego de haber adquirido el compromiso de apoyar al nombramiento del Sr. Loizaga para la Alcaldía”²⁷.

Finalmente, los nacionalistas consiguieron la alcaldía, que se sometía a votación después de largos años de designación por Real Orden, gracias al apoyo de la izquierda. El anticaciquismo había triunfado y presidía la primera intervención del nuevo alcalde popular quien, a pesar de ser accionista de Altos Hornos, inauguraba la presidencia con un duro ataque a los concejales que respondían a los intereses de la *fábrica*²⁸.

Tanto nacionalistas como socialistas se apresuraban a justificar este espectacular giro que revolucionaba el tradicional juego de oposiciones locales. La izquierda insistía

²⁷.- “El caciquismo en Baracaldo”, *El Liberal*, 4-I-1918.

²⁸.- “De Bilba o al Abra”, *El Liberal*, 3-I-1918.

en el anticaciquismo y señalaba que, puesto que los nacionalistas necesitaban sus votos para “para arrebatar a la fábrica la Alcaldía, no han vacilado en dárselos”²⁹. Se cuidaba mucho, sin embargo, de mostrar excesivo entusiasmo con el pacto y marcaba la distancias con el nacionalismo: “las dos fuerzas contrarias a los intereses populares, rompieron esas relaciones, quedando frente a frente, y en actitud hostil, las huestes de la casa Sota y de la fábrica (...) Altos Hornos, decimos, ha perdido la Alcaldía de Baracaldo. Pero, ¿la habrá ganado el pueblo?”³⁰.

La prueba de que la solución alcanzada en Barakaldo era audaz y suscitaba grandes recelos en el seno del nacionalismo vasco fue la actitud del diario nacionalista *Euzkadi*. De hecho, la toma del ayuntamiento de Barakaldo era un gran triunfo para el nacionalismo que se hacía así con la segunda localidad de Vizcaya. Junto a Barakaldo, el control de la Diputación y el Ayuntamiento de Bilbao confería a los nacionalistas una sólida base de poder para expandir su modelo político al resto de la provincia. Sin embargo, tan importante victoria no fue resaltada por el periódico. Por el contrario, la toma del poder local por los nacionalistas fue relegada a un segundo plano sin comentarios específicos. *Euzkadi* obviaba el apoyo de la izquierda y se aplicaba a tranquilizar conciliatoriamente a los desplazados del poder: “no teman los que crean erosionados sus intereses con dejar el mando de pueblo, nada se lesiona, todo se cura...”³¹. Estas prevenciones de las direcciones provinciales tanto nacionalista como socialista han conseguido que el olvido histórico caiga sobre el pacto anticaciquil de Barakaldo. Así, la historiografía política sobre el periodo no da cuenta de este pacto que, como se verá, resultó contradictorio con el desarrollo de las alianzas políticas provinciales en los siguientes años. No por ello, deja de ser una prueba patente de las posibilidades políticas abiertas que ayuda a entender la evolución del partido nacionalista más de una década después.

A pesar de estas reticencias que las justificaciones públicas de sus órganos de prensa dejaban entrever, sectores tanto de la izquierda como del nacionalismo local se mostraban firmemente dispuestos a desarrollar el frente anticaciquil, por el momento

²⁹.- “De Bilbao al Abra”, *El Liberal*, 3-I-1918.

³⁰.- “El caciquismo en Baracaldo”, *El Liberal*, 4-I-1918.

³¹.- AMUATEGUI, J. de “Ya se corrió el velo”, *Euzkadi*, 4-I-1918.

limitado al coyuntural apoyo al alcalde, en forma de un acuerdo para el reparto de las tenencias de alcaldía. Así, el día siete de enero nombraba la Juventud Socialista en asamblea una comisión para negociar con la Juventud Vasca el reparto del equipo. Las negociaciones configuraron un equipo de gobierno de mayoría nacionalista en el que el socialista Ortega ocupaba la tercera tenencia de alcaldía.

Para cualquiera que leyese la prensa vizcaína del momento, el anticaciquismo triunfante presidía la política barakaldesa en enero de 1918. *Euzkadi* reseñaba el homenaje que los nacionalistas brindaban al nuevo alcalde de elección insistiendo en la denuncia del dominio de Altos Hornos:

“Todos tuvieron palabras de execración para los persistentes atropellos é inicuas persecuciones por parte del ominoso caciquismo que en los treinta y más años ha disfrutado del presupuesto, ha tenido la anteiglesia falta de todo y en particular de urbanizadas vías de comunicación, excepción hecha de aquellos lugares en que algún Juantxu tiene fijada su residencia”³²

El Liberal, por su parte, publicaba una entrevista con el nuevo alcalde en el que éste exponía sus planes para hacer frente a las dificultades a las que se enfrentaba el ayuntamiento (subsistencias, deuda) que concluía con un significativo “me interesa la vida de este Ayuntamiento *renovador*”³³

No escapaban a los dinásticos las contradicciones internas del frente y, aún, las del propio nacionalismo. Por ello, antes de que los nacionalistas pudieran desplegar una estrategia reivindicativa desde la institución, se adelantaron presentando una moción en la que pedían la restauración de los fueros. Tal como pretendían mauristas y carlistas, además de cogerlos por sorpresa, el debate revelaba las diferencias entre los propios nacionalistas. Mientras el concejal nacionalista Larrinaga exponía con claridad que no era esa la reivindicación y que había que superar el tema de los fueros, el nacionalista retuertoarra Taranco defendía la más ortodoxa vuelta a la situación anterior a 1839³⁴. Finalmente, el frente funcionó y nacionalistas y socialistas hicieron abortar la cuestión

Sin embargo, pronto el frágil frente anticaciquil barakaldés iba a verse pronto sometido a graves tensiones que difícilmente podía superar. La convocatoria de elecciones a Cortes en febrero de 1918 subrayó la flagrante contradicción existente entre

³².- “Barakaldo” *Euzkadi*, 25-I-1918.

³³.- EL INTRUSO “Una entrevista con el Alcalde de Baracaldo”, *El Liberal*, 30-I-1918.

³⁴.- “Sesión ordinaria”, 10-I-1918, *Actas Municipales*, A.M.B.

la dinámica política local y la del resto de Vizcaya. Mientras los nacionalistas se preparaban para revalidar sus victorias del año anterior, socialistas y mauristas parecían llegar a un acuerdo tácito para repartirse los distritos. A cambio de no obstaculizar la candidatura de Prieto por Bilbao, los socialistas renunciaban a presentar candidatos en el resto de las circunscripciones vizcaínas. En Barakaldo, este acuerdo de no intromisión suponía que, sin la presión y vigilancia de la izquierda, Altos Hornos y los monárquicos tenían manos libres para forzar su maquinaria caciquil en contra del candidato nacionalista. Las consideraciones de la dirección política provincial socialista frustraban la movilización y el avance de la izquierda local, máxime cuando existían presiones para convertir la neutralidad en apoyo al candidato maurista Ibarra, consejero, además, a la *fábrica*.

Con la deserción de la izquierda, el discurso anticaciquil y democrático se convertía en patrimonio del nacionalismo que pasaba a capitalizar los descontentos. Así, la Unión Comercial, que tradicionalmente había oscilado entre el republicanismo y la cooptación por Altos Hornos, expresaba su apoyo anticaciquil, aunque apolítico, al candidato nacionalista:

“Necesario es que los comerciantes todos de la anteiglesia nos unamos para la defensa de nuestros intereses. Para ello nos ofrece su apoyo el candidato don Alejandro de Zaballa y Loizaga, persona prestigiosísima que, aunque afiliado a determinado partido político, se ha prestado á defender nuestros legítimos derechos en las Cortes de Madrid, ampliando su ofrecimiento de que aún en el caso poco probable de que no fuera elegido diputado, sus compañeros de filiación política se colocarán en nuestra defensa y en la del Comercio de este distrito.

Por las razones expuestas, esta Junta, atenta siempre al cumplimiento de su deber que es la de fensa del Comercio de esta anteiglesia, y teniendo en cuenta el apoyo ofrecido por don Alejandro de Zaballa, y dejando aparte la política, de la que esta entidad quiere estar completamente separada, pero en justa reciprocidad al ofrecimiento hecho, ruega encarecidamente á todos los comerciantes apoyen la candidatura del señor Zaballa en cuyo triunfo vemos la consecución de nuestras aspiraciones”³⁵

Incluso algunos sectores de la izquierda local se resistían a subordinar la dinámica política local a los designios de la dirección provincial socialista y más aún en favor del candidato maurista que era un insigne representante de la patronal. *El Liberal* publicaba un rotundo desmentido republicano-socialista que negaba la existencia de ningún acuerdo a favor de Ibarra:

“porque se opusieron importantes elementos que no estaban conformes en votar la candidatura del señor Ibarra, por entender que así se traicionan los ideales y se destruye

³⁵.- “Al comercio y todo el pueblo de Barakaldo en general” *Euzkadi*, 24-II-1918.

la fe creada en el espíritu obrero, sediento de venganza (...)
 ¿Cómo nosotros, fervientes socialistas y republicanos, vamos a cooperar con nuestro sufragio al triunfo de un maurista, que a su significación política une la de un burgués explotador directo de nosotros mismos?³⁶

El mismo número de *El Liberal* publicaba a continuación sin comentarios el apoyo de la Unión Comercial al candidato nacionalista y reseñaba un manifiesto de “un importante grupo de trabajadores aconsejando la abstención en esta lucha, señalando como preferente para la concesión del voto a *cualquier candidato menos al señor Ibarra*, miembro de una política cruel y persecutoria para el obrero³⁷”

La elección de 1918 en Barakaldo es referencia obligada de los estudios de política vizcaína tanto por la competencia en manipulación de actas y compra de votos³⁸ como por las reacciones de los obreros barakaldeses ante la ajustada victoria final del candidato nacionalista. Citando a Ybarra³⁹ y a *El Liberal*, Fusi señala que “centenares de obreros de Altos Hornos habían marchado en manifestación hacia Bilbao en protesta, en parte espontánea, por las irregularidades electorales cometidas por el candidato nacionalista y sus agentes, vitoreando a España, a Prieto y al candidato dinástico por Barakaldo, Ibarra⁴⁰”. Estos sucesos han sido tradicionalmente interpretados como la manifestación del españolismo de los obreros barakaldeses. En este sentido, el maurista Javier Ybarra en su *Política nacional en Vizcaya* reseñaba las palabras del candidato maurista a la multitud congregada a la vuelta de la manifestación en Barakaldo: “Todos vosotros, como yo, nos consideramos servidores de la Patria, y prescindimos de todo otro interés para sacrificarlo todo en aras de la Patria, por amor a España⁴¹”.

No se trata aquí de negar la animadversión de las bases de la izquierda a los nacionalistas. No era sólo una cuestión de profundas diferencias ideológicas en cuestiones sociales y religiosas. Basta repasar las proclamas nacionalistas sobre la *bestia*

³⁶.- “De Bilbao al Abra” *El Liberal*, 24-II-1918.

³⁷.- “De Bilbao al Abra” *El Liberal*, 24-II-1918.

³⁸.- La elección se saldó en Barakaldo con la victoria de Ibarra. Hubo incidentes de consideración como dos urnas rotas, tiros y un nacionalista herido de arma blanca (“De Bilbao al Abra” *El Liberal*, 25-II-1918) y, de hecho, los niveles de participación fueron sospechosamente altos: 81.5% en general, 93% en la primera sección de San Vicente (94% en municipales de 1917), 87% en la segunda del Desierto (63%) y 88% en la primera de Retuerto (76%).

³⁹.- YBARRA, J. *Política nacional en Vizcaya*; Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1948.

⁴⁰.- FUSI, J.J. *Política obrera en el País Vasco, 1880-1823*; Madrid, Turner, 1975, p. 387

⁴¹.- YBARRA, Javier de *Política nacional...*, p. 454.

exótica y demás diatribas antimaketas para entender que difícilmente podían sentir simpatía por los nacionalistas con los que, de hecho, venían combatiendo en la calle hasta pocos meses antes. La cuestión es que la constatación de esta animadversión no es suficiente para postular la existencia de un españolismo entre las bases electorales de la izquierda barakaldesa capaz de dirigir el sentido de su voto.

El protagonismo de la dialéctica españolismo - nacionalismo vasco en la política barakaldesa fue, como se verá, posterior a esta fecha. De hecho, la estrategia de la izquierda barakaldesa entraba en oposición con tal dialéctica de confrontación que, más que de adscripciones nacionales previas, era el resultado de la estrategia práctica de la dirección socialista vizcaína. Como señala Fusi, a consecuencia del ascenso nacionalista en la coyuntura 1917-1918 y de la creación de la Liga de Acción Monárquica, en 1919 la balanza del poder político de Vizcaya quedaría en manos del partido socialista⁴². Prieto inclinó pragmáticamente la balanza a favor del acuerdo con la Liga manteniendo el distrito de Bilbao a cambio de no obstaculizar las candidaturas monárquicas en Barakaldo y Valmaseda. La elección de Prieto por Bilbao en 1918 coincidió además con los momentos más bajos del movimiento obrero vizcaíno después del fracaso de la huelga de 1917 y con la primacía de los intereses políticos de la organización sobre la dinámica sindical. En estas circunstancias, la exaltación españolista no sólo justificaba la entente entre monárquicos y socialistas, sino que constituía una fuente de legitimación de Prieto y el socialismo sobre sectores sociales no estrictamente ligados al mundo del trabajo. A partir de su acuerdo con los dinásticos, Prieto dejaba de ser el abanderado de la democracia y los derechos obreros, para convertirse en el adalid vizcaíno de la defensa de la civilización española frente a la barbarie bizcaitarra. El españolismo era más una consecuencia de la opción pragmática de poder tomada por el socialismo prietista que su causa. El españolismo como fuente de movilización política aparece estrechamente vinculado a la figura de Prieto. En este sentido, resulta muy ilustrativo de la conexión que se iba a desarrollar entre ambos elementos el comentario de *Euzkadi* cuando, denunciando la “compenetración de patronos mauristas y obreros socialistas de Barakaldo”, afirmaba: “Es que tienen un ideal común, repiten: el españolismo. *Y este*

⁴².- FUSI, J.J. *Política obrera...*, p. 386.

*ideal común lo descubren, añadimos, al grito de ¡Viva Prieto!*⁴³.

En conjunto, los resultados de la elección en Barakaldo arrojaron una victoria conservadora con el 62% de los votos frente al 36% de los nacionalistas. Estos resultados apuntarían a primera vista al trasvase casi aritmético del voto de la izquierda a los conservadores. De la suma de los 1230 votos de la izquierda en las municipales de 1917 y de los 1037 de la derecha resultarían 2267 votos, cifra muy cercana a los 2338 votos obtenidos por el conservador Ibarra. De esta operación cabría deducir el éxito de la estrategia prietista entre las bases electorales de la izquierda. Sin embargo, el estudio pormenorizado de los resultados electorales y la consideración de todas las hipótesis de combinación de voto verosímiles problematizan seriamente este tipo de inferencias. Si se atiende a la evolución del voto nacionalista, el trasvase de voto de la izquierda a los conservadores pierde su aritmética claridad. Puesto que el nacionalismo ganó en esta elección cerca de 400 votos que volvió a perder en la repetición de la elección en julio, cuando la izquierda también compitió, y puesto que no parece probable la existencia de 400 abstencionistas que sólo votasen a los nacionalistas en febrero de 1918, no existen razones de peso para no postular que estos votos procedían de la izquierda. En tal caso, al menos un tercio de los votos ganados por los conservadores en esta elección, puesto que no podían proceder de la izquierda, habrían de proceder de la abstención. Un precedente de tal comportamiento lo encontraríamos en las provinciales de 1917 en que, a la vista de los resultados en las municipales, los conservadores contaron con votantes que luego se abstuvieron. Sin embargo, no parece lógico que votantes conservadores en las provinciales de 1917, cuando el triunfo era seguro, se abstuvieran en las municipales, cuando sus votos eran más que necesarios para la victoria. De igual manera, cualquier otra hipótesis de combinación electoral lleva a resultados contradictorios o poco verosímiles si se atiende a sus implicaciones para el comportamiento del total de los agentes en juego. Por tanto, el análisis de los resultados electorales de estos años en lugar establecer una lógica del comportamiento electoral de los barakaldeses apunta a la inexistencia de cualquier lógica política. De ello se deduce que, o bien, los barakaldeses votaban aleatoriamente en función de criterios que nos son desconocidos, o bien, que la lógica del voto era independiente de las preferencias políticas de los

⁴³.- “Caciquismo, patria y socialismo” *Euzkadi*, 28-II-1918

votantes, es decir, que la elección estaba manipulada. En realidad, esta hipótesis de la corrupción del sufragio es la única que encuentra abundantes indicios en la que sustentar su verosimilitud.

En primer lugar se encuentra el hecho de que la participación en estas elecciones a Cortes (87%) en las que no participaba una de las tres opciones políticas fundamentales fuese notoriamente superior a las elecciones mucho más competitivas en que todas fuerzas concurrían (76% en las municipales de 1917, 77% en la segunda elección a Cortes de 1918). En segundo, el análisis del comportamiento electoral por secciones parece indicar que más que fruto del españolismo de la izquierda, el reparto del espacio electoral de la izquierda respondió a las posibilidades de corrupción del sufragio de cada uno de los contendientes. Finalmente, hay que tener presente que se trataba de una elección que fue anulada por las numerosas manipulaciones tanto de nacionalistas como de conservadores. En definitiva, poco puede deducirse acerca del comportamiento político de los barakaldeses a partir de una elección que fue anulada por corrupta en un sistema que convertía la manipulación de sufragio en una de las premisas básicas de su funcionamiento.

En todo caso, lo que quedó meridianamente claro a principios de 1918 era que la dirección provincial socialista defendía una estrategia contraria a la ensayada en Barakaldo. A los dos meses de su constitución, uno de los pilares del frente anticaciquil barakaldés se tambaleaba seriamente. Tampoco el nacionalismo había de ser una base firme para su continuidad. El nacionalismo recién llegado al poder distaba mucho de ser un grupo homogéneo con una estrategia política clara, tal y como ya se hizo evidente en la propia votación de constitución del ayuntamiento. En la complicada coyuntura de 1918, se perfilaban básicamente tres posturas en el seno del grupo nacionalista. De un lado, se encontraban aquéllos que recelaban de la ruptura con Altos Hornos y el conglomerado de derechas que la empresa lideraba y que pugnaban por la vuelta al antiguo clima de entente práctica. Frente a ellos, se impusieron los partidarios de configurar el nacionalismo como una opción política claramente definida, con objetivos propios e independiente del núcleo de poder tradicional. Sin embargo, éste mismo grupo se debatía ante la disyuntiva entre utilizar las cuotas de poder alcanzadas en favor de la depuración y democratización de la vida pública o, contrariamente, subordinarlas en favor del ideario nacionalista a la manera del viejo caciquismo..

De un lado, el alcalde aparecía como partidario de ahondar el frente anticaciquil, evitando el enfrentamiento con los socialistas y asentando las bases de un funcionamiento político que permitiese la competencia entre las dos fuerzas con bases electorales, nacionalistas y socialistas, marginando, por tanto, a los hombres de la *fábrica*. Frente a él, los protagonistas del desafío nacionalista defendían la utilización tradicional del poder (amplia intervención del alcalde sobre las sesiones, control de la guardia, etc), pero esta vez al servicio del ideario nacionalista.

Las discusiones durante los primeros meses sobre cuestiones relativas a la dimensión simbólica del poder público (festejos, religión) comenzaron a dejar traslucir en la primera mitad de 1918 estas diferencias. El alcalde quedaba en solitario con su talante conciliador frente a un grupo nacionalista dominado por posturas claramente beligerantes en contra del socialismo y partidarias de la utilización del poder público en su lucha por el control de las masas.

Así, la mayoría de nacionalistas y conservadores se reeditaba para la afirmación de la alianza del poder municipal y la iglesia. Esta mayoría aprobaba la asistencia de la banda y la corporación a las funciones religiosas en enero⁴⁴, y de nuevo su presencia en la procesión en junio⁴⁵. Los socialistas protestaban en esta ocasión no sólo por la presencia municipal en actos religiosos, sino por la actuación de guardia que obligaba a los transeúntes a descubrirse ante su paso. Mas la postura de la mayoría nacionalista no dejaba lugar a dudas a este respecto. Como señalaba el primer teniente de alcalde Taranco en una discusión sobre la conveniencia de que los maestros municipales llevasen a sus alumnos a una función religiosa en los salesianos, no había de cuestionarse la subordinación del poder público a la Iglesia, “siendo católica la religión del Estado”⁴⁶.

Por el contrario, la misma mayoría de nacionalistas y concejales de la *fábrica* negaba la banda a las entidades de la Casa del Pueblo para la celebración del 1 de mayo, desestimando las argumentaciones de la izquierda acerca del carácter no político de la fiesta. Un concejal nacionalista señalaba además que “votaría a favor de ésta si no fuera

⁴⁴.- “Sesión ordinaria”, *Actas Municipales*, 17-I-1918, AMB.

⁴⁵.- “Sesión ordinaria”, *Actas Municipales*, 6-VI-1918, AMB.

⁴⁶.- “Sesión ordinaria”, *Actas Municipales*, 23-V-1918, AMB.

porque la fecha que trata de conmemorarse más que de regocijo y jolgorio, es de luto”⁴⁷. Sólo el alcalde mantenía una actitud conciliadora, “pero advierto que he de votar con mis compañeros”⁴⁸. Poco después veían frustrada los nacionalistas su pretensión de utilizar la misma banda para la romería nacionalista de Santa Agueda⁴⁹.

Antisocialismo y religión unían pues a nacionalistas, conservadores y jaimistas en unas sesiones que daban lugar, además de a la agitación del público, a acusaciones de traición que mostraban la ambigüedad de la política de alianzas de la izquierda. Los socialistas, a la vez que criticaban a Ibarra por “romper las buenas relaciones” (que, por tanto, existían), concluían con una genérica descalificación de toda la derecha: “Solo existen dos grupos muy amigos (...) enemigos políticos de ayer os dáis un abrazo para hundir el deseo de la clase obrera. Tan malos sois unos como otros”⁵⁰.

Anulada la elección a Cortes de febrero de 1918, su repetición a finales de junio trasladaba la dialéctica de enfrentamiento entre los nacionalistas y la izquierda a sus respectivas bases sociales. A diferencia de lo que había pasado en febrero, la presencia de una candidatura republicana en junio implicaba directamente a las bases de izquierda en la elección. De esta elección arrancó una espiral de violencia callejera entre los efectivos movilizados por nacionalistas y socialistas que acabaría por frustrar cualquier intento de entendimiento entre ambos sectores.

La nueva convocatoria electoral confirmaba la triangulización de la correlación de fuerzas locales, aunque esta vez con destacada ventaja de la izquierda. Con 1751 votos la izquierda se hacía con el 49.7% del voto, mientras que nacionalistas y conservadores reducían sus posiciones a un 27 y 22% respectivamente. Se confirmaba, también, la distribución tradicional del voto por distritos. En contraste con la distribución homogénea de la izquierda, más del 80% del voto conservador provenía de San Vicente y El Desierto y los nacionalistas obtenían sus mejores resultados en Retuerto y Burceña.

No faltaron voces nacionalistas que denunciaran el apoyo de los mauristas a la

⁴⁷.- “Sesión ordinaria”, *Actas Municipales*, 25-IV-1918, AMB

⁴⁸.- “Día de batalla” *El Liberal*, 13-IV-1918.

⁴⁹.- “Sesión ordinaria”, *Actas Municipales*, 17-V-1918, AMB.

⁵⁰.- “Día de batalla” *El Liberal*, 13-IV-1918.

candidatura republicana⁵¹, pero lo cierto era que, a diferencia de lo que había ocurrido en febrero, competían en la calle contra los nacionalistas esas “hordas” que saciaban “sus odios africanos en los abnegados patriotas del distrito de Barakaldo”⁵².

Durante la elección se produjeron agresiones a jóvenes nacionalistas en Landáburu⁵³ y varios tiroteos, entre ellos el que hirió de gravedad al hijo del conserje de la Casa del Pueblo, al parecer de tendencia nacionalista. Las agresiones socialistas encontraron en las semanas siguiente su repuesta en la implicación de la guardia municipal en la violencia partidista. Así, ya en julio podían los socialistas podían efectuar una radiografía de la situación local en la que quedaban claramente perfiladas los instrumentos de poder de que disponía cada sector de la derecha:

“En el mando de la fábrica, cuando la poderosa Sociedad tenía su imperio en Baracaldo, los enemigos políticos, obreros en su mayoría, eran condenados con el despido a la miseria. Hoy que el nacionalismo, por las artes ya conocida, impera políticamente en la ciudad fabril, combate a sus enemigos con un procedimiento mucho más repugnante, con el palo. Y lo triste es que vista de uniforme a determinados hombres a quienes encarga esta “delicada” misión”⁵⁴.

La espiral de violencia callejera era azuzada por la prensa. Mientras *Euzkadi* insistía con renovada beligerancia en los tópicos xenófobos sobre las hordas incivilizadas, *El Liberal* se erigía en defensor de la civilización ilustrada y se enzarzaba en una ardiente campaña contra *el matonismo bizcaitarra* que servía de base para encendidas proclamas españolistas.

El incidente más grave en esta espiral de violencia callejera se registró a mediados de julio. Varios disparos efectuados por una militante nacionalista en un mitin celebrado precisamente contra los malos tratos de la guardia municipal costaron la vida al presidente de la Juventud Republicana Radical. Ante la aparente tendenciosidad de la guardia municipal, se produjeron intentos de asalto al batzoki. *El Liberal* dio cuenta de los sucesos en los días posteriores con truculentos titulares y crónicas que los

⁵¹.- “Lo que queremos y exigimos”, *Euzkadi*, 27-6-1918.

⁵².- “Bilbao y Barakaldo”, *Euzkadi*, 28-VI-1918,

⁵³.- “La jornada de ayer”, *Euzkadi*, 1-7-1818.

⁵⁴.- “En Baracaldo los concejales socialistas hacen denuncias graves” *El Liberal*, 5-VII-1918

inscribían en la campaña de terror del *matonismo bizcitarra*⁵⁵. Los enfrentamientos continuaron con incidentes como los disparos contra socialistas de Sestao obligados a regresar a su pueblo de noche por la guardia municipal tras una riña con nacionalistas, a pesar de los temores expresados⁵⁶. Situaciones de este tipo se multiplicaron por la margen izquierda y eran amplificadas por *El Liberal*. Tal como denunciaba *Euzkadi*, “la campaña de soliviantación de “El Liberal” empieza á rendir sus frutos. En Portugalete ayer pudo haber una desgracia seria”⁵⁷.

Finalmente, la implicación de la guardia municipal en los enfrentamientos callejeros provocó la primera crisis grave del nacionalismo barakaldés en el poder. Ante el incremento de las denuncias, el alcalde Juan de Garay destituyó al cabo de la guardia⁵⁸. El grupo nacionalista se opuso a tal medida, pidió la expulsión del partido del alcalde y amenazó con que si ésta no se producía dimitiría la Junta Municipal en pleno, en versión de *El Liberal*⁵⁹.

Si bien el alcalde Garay no llegó a dimitir de su cargo, solicitó una licencia por asuntos personales que le alejó del ayuntamiento durante meses⁶⁰. Taranco, el líder del nacionalismo retuertoarra, se hacía cargo como alcalde interino de la situación.

⁵⁵.- “En el crimen del viernes último no debe verse únicamente el hecho vulgar de una riña que tiene consecuencias sangrientas. Es algo más que eso, porque parece responder a un plan trazado por los nacionalistas para imponerse por el terror; porque no es un hecho aislado, fortuito, imprevisible, inesperado, sino por el contrario, según todas las referencias y todas las impresiones recogidas en el lugar del suceso, estaba premeditado y dispuesto de la manera que más convenía a la impunidad. Así vemos que acude a un mitin organizado por republicanos y socialistas uno de los más exaltados bizcarras baracaldeses; que va armado de pistola; que sabe situarse enfrente del presidente de la Juventud Republicana de aquella localidad; que busca la cuestión interrumpiendo a los oradores; que dispara un tiro contra los que le mandan callar; que hiere mortalmente, no a un ciudadano cualquiera, no a un individuo de los muchos que allí había, sino precisamente a uno de los más caracterizados; que los agentes de la autoridad municipal protegen la huida del agresor y toman atestado contra los que quisieron detenerle; que un abogado poco escrupuloso, de acreditada especialidad criminalista por la maña que tiene para probar coartadas, un abogado muy “popular”, toma la dirección del asunto y hace hablar de legítima defensa y prepara testigos y trata de embrollar el enjuiciamiento dificultando la saludable acción de la justicia; que todo el partido nacionalista parece asistir con sus cuidados al criminal y que el órgano de ese partido no tiene una sola palabra de condena para el crimen” (...) “Vemos también que quedan en la impunidad los tormentos denunciados por el concejal socialista Agustín Gondra y que es éste detenido tan pronto como los guardias presentan una denuncia contra él”. “Le matan con alevosía y le entierran con vilipendio” *El Liberal*, 15-VII-1918.

⁵⁶.- “De Bilbao al Abra” *El Liberal*, 23-VII-1918

⁵⁷.- “Sobre el suceso de Barakaldo”, *Euzkadi*, 15-VII-1918.

⁵⁸.- “De Bilbao al Abra”, *El Liberal*, 4-VIII-1918.

⁵⁹.- “De Bilbao al Abra”, *El Liberal*, 16-VIII-1918

⁶⁰.- “Sesión Ordinaria”, 10-VIII-1918, *Actas Municipales*, AMB.

Negándose a reconocer al nuevo cabo y confirmando en su puesto al antiguo entre protestas del resto de los concejales, se alejaba de cualquier postura conciliadora⁶¹. Afrontaba la cuestión del orden público publicando un bando que establecía el cierre de todos los establecimientos a las nueve y prohibía la circulación de grupos superiores a tres personas durante la noche y las “reuniones o conversaciones de menosprecio a algunas personas y muy concretamente a la religión Católica, a S.M. el Rey, o al Gobierno de la Nación, así como proferir blasfemias contra Dios y sus Santos, o cosas sagradas, silbar, ultrajar, apostrofar a persona alguna...”⁶².

Finalmente, el sector más beligerante del nacionalismo se había hecho con el poder a costa de los antiguos conciliadores con Altos Hornos y del talante independiente y conciliador con la izquierda del alcalde. Su victoria le colocaba, sin embargo, en una posición de extrema debilidad en el consistorio que le dejaba a merced de los votos de la *fábrica* y del recurso al autoritarismo por parte del nuevo alcalde interino.

En estas circunstancias se produjo la primera gran discusión acerca de la simbología nacional en el consistorio. Los concejales jaimistas y mauristas presentaron una moción solicitando explicaciones sobre la sustitución del himno nacional por el de San Ignacio en la misa mayor de Burceña y de la retirada de la percalina con los colores españoles del kiosco de la banda municipal. Correspondió a los mauristas la glosa de las glorias de España ultrajada por estas medidas.

Los concejales de izquierda se situaron inicialmente al margen del debate. *El Liberal* señalaba la secundariedad del asunto apuntando que “hoy contendrán frente a frente los que ayer fueron aliados y acaso también mañana lo sean, por oponerse a la aprobación de otras cuestiones más urgentes y de mayor interés para el vecindario”⁶³. Los socialistas sólo intervinieron en el debate cuando los ánimos de concejales y público se crisparon ante la intervención del nacionalista Larrinaga: “Además el Sr. Sanz habla de una España grande; no será tan grande cuando trenes cargados de hombres que

⁶¹

⁶¹.- “Sesión ordinaria”, 27-VIII-1918, *Actas Municipales*, AMB, y “De Bilbao al Abra”, *El Liberal*, 27-VIII-1918.

⁶².- “Bando”, 20-VIII-1918, A2. 1-1, AMB

⁶³.- “De Bilbao al Abra” *El Liberal*, 12-IX-1918.

proceden de esa España vienen a matar el hambre a Vizcaya”⁶⁴. Respondió el concejal socialista Gondra a esta declaración defendiendo la dignidad de los inmigrantes, su contribución a la riqueza de Vizcaya y su condición de explotados de quienes les despreciaban. Hasta aquí la intervención socialista se mantenía fiel a los parámetros tradicionales anacionalistas y antixenófobos. Sin embargo, la última parte de su intervención mostraba cómo el discurso de los dirigentes socialistas se iba impregnando no sólo de españolismo, sino de un españolismo legitimador del sistema político vigente: “aunque parece que no tienen importancia los actos que se discuten, la tienen mucho, y él que, sin embargo, no pretende sentar “pregón de católico” ni de “Empresa” entiende que quien ocupa un sillón presidencial, bajo el retrato de S.M. el Rey, tiene la imperiosa y primordial obligación de rendir los honores correspondientes á las altas jerarquías en todos los actos oficiales”⁶⁵.

Como se indicó con anterioridad, la dureza nacionalista coincidía con una situación de extrema debilidad en el pleno que obligaba al alcalde interino a forzar sus atribuciones. Así, ante las peticiones jaimistas de una comisión investigadora y su sometimiento a votación, el alcalde suspendió la sesión asumiendo todas las responsabilidades. La sesión se clausuró con una violenta discusión entre concejales nacionalistas y jaimistas⁶⁶. Estos últimos atizaron el enfrentamiento proponiendo en la sesión siguiente que constasen en acta textualmente las afirmaciones del nacionalista Larrinaga, lo cual, a pesar de los intentos de éste de dar un nuevo sentido anticaciquil a su declaración, consiguieron en votación⁶⁷.

A finales de septiembre de 1918, los enfrentamientos multilaterales de los nacionalistas liderados por Taranco con el resto de las fuerzas políticas y con su propio grupo había desembocado en el bloqueo de la acción política del consistorio. A estas alturas, la salida a esta caótica situación provocada por los enfrentamientos cada vez más violentos entre los nacionalistas y el resto de la derecha pasaba por un realineamiento de las fuerzas políticas locales en el que los socialistas se perfilaban como un valor en

⁶⁴.- “La sesión municipal de Baracaldo” *El Liberal*, 13-IX-1918.

⁶⁵.- “Sesión ordinaria”, *Actas Municipales*, 12-IX-1918, AMB.

⁶⁶.- “La sesión municipal de Baracaldo”, *El Liberal*, 13-IX-1918.

⁶⁷.- “Sesión ordinaria”, 19-IX-1918, *Actas Municipales*, AMB y “La sesión municipal de Baracaldo” *El Liberal*, 20-IX-1918

alza. Los intentos de tender puentes hacia los socialistas por parte de los dos sectores de la derecha se multiplicaron en los meses siguientes. En octubre, los socialistas apoyaban la moción nacionalista de protesta contra la supresión de la ley de 1839⁶⁸, mientras los mauristas puntualizaban que, si bien estaban en contra la abolición de los fueros, Vasconia antes y después de ella formaba parte de España. Una semana antes de esta votación, el propio alcalde Taranco había hecho suya la argumentación socialista de negar a la Conferencia de San Vicente de Paúl recursos para ayudar a las víctimas de la epidemia de gripe por competir tal ayuda a la Junta de Beneficencia⁶⁹. En diciembre los mauristas, con jaimistas y nacionalistas, se plegaban a la negativa socialista de que la banda acudiese a los funerales por las mismas víctimas⁷⁰. Sin duda, el mejor ejemplo de las distintas sensibilidades que convivían en los sectores de la derecha barakaldesa y su pragmatismo a la hora de halagar a los socialistas lo constituían las continuas contradicciones y realineamientos que se produjeron en la discusión acerca de la redacción concreta de una moción congratulándose del fin de la guerra mundial⁷¹.

Los intentos de acercamiento a la izquierda no evitaron a los nacionalistas el rotundo fracaso que implicaba perder el control de la representación del ayuntamiento de Barakaldo en la Asamblea de Municipios convocada por la Diputación para presentar al gobierno un proyecto de autonomía. Paradójicamente, un ayuntamiento teóricamente gobernado por los nacionalistas enviaba a la Asamblea una comisión compuesta por el católico Loizaga, el jaimista Saez y el republicano Vilda⁷², quienes se alinearon con el maurista Ramón Bergé en el intento de sabotearla⁷³. La impotencia nacionalista no podía ser más manifiesta.

Los alineamientos estrictamente coyunturales en función de los beneficios a obtener por las partes se impusieron en la política local. De ahí, que el discurso socialista

⁶⁸.- “Sesión ordinaria”, 31-X-1918, *Actas Municipales*, AMB.

⁶⁹.- “De Bilbao al Abra” *El Liberal*, 15-X-1918.

⁷⁰.- “De Bilbao al Abra” *El Liberal*, 3-XII-1918.

⁷¹.- “Sesión ordinaria”, 27-XI-1918, *Actas Municipales*, AMB.

⁷².- “Sesión ordinaria”, 12-XII-1918, *Actas Municipales*, AMB.

⁷³.- Bergé incluyó a Barakaldo en la oposición al proyecto de los ayuntamientos de las Encartaciones. Al ser increpado sobre el carácter no encartado de Barakaldo, respondía provocativamente: “también nosotros tenemos nuestros irredeptos”. YBARRA, J. *Política nacional...*, p.515.

fluctuase alternativamente entre la adscripción a la dinámica de enfrentamiento españolismo- nacionalismo vasco y el periódico resurgir de los planteamientos anticaciquiles. Por un lado, *El Liberal* continuaba con su ofensiva antinacionalista con titulares como “el matonismo bizcaitarra”, “el salvajismo bizcaitarra”, “los crímenes de Baracaldo” y acusaba a los conservadores de haber favorecido el, a su juicio, nefasto ascenso al poder de los nacionalistas en Baracaldo:

“Este absurdo estado de cosas había de producir indignación y la produjo. Germinó la protesta en los obreros, mayoría de este vecindario; en los comerciantes, en los propietarios y en los labradores. Esto suponía una grave amenaza y se pensó, no en un cambio de conducta municipal, sino en una nueva y oscura alianza con los nacionalistas, a los cuales se daría cinco o seis concejales a cambio de que continuaran los fabriles con la primera vara y la dirección de los asuntos. Amamantaron la víbora y hoy ésta amenaza sacarles el corazón”.⁷⁴

Simultáneamente, desde el mismo periódico, el concejal socialista Gondra replicaba a *El Pueblo Vasco*, que acusaba a los socialistas de ser el apoyo de los nacionalistas, con el tradicional discurso demócrata anticaciquil, desmarcándose del juego antinacionalista:

“le diré que serán conservadores o jaimistas los concejales que el informante alude; pero que en el Ayuntamiento baracaldés no hay más que un considerable número de concejales que, salvo raras excepciones, están únicamente para defender los intereses de poderosas Empresas (...) Este Ayuntamiento está compuesto por siete nacionalistas, tres jaimistas, tres conjuncionistas, dos republicanos independientes, un conservador maurista, otro conservador no definido. (...) un tradicionalista que no sabe si lo es, y un concejal alcaldable que toda vía germina en su cerebro la idea separatista. Pero bien, de todo este considerable número de minorías (...) pertenecen a las Empresas de este pueblo (...): un accionista de A.H. de V., otro accionista de Industria y Comercio, seis empleados en A.H. de V., un empleado en la Luchana Mining...”⁷⁵

Así, el resurgir de la violencia callejera entre nacionalistas y socialistas, con nuevas denuncias de actuaciones irregulares de la guardia en enero de 1919, no era obstáculo para que éstos llegaban a acuerdos que parecían revivir el frente anticaciquil. Socialistas y nacionalistas pactaron la renovación de los vocales asociados, arrebatando a la *fábrica* su tradicional control sobre el presupuesto⁷⁶.

Sin embargo, la vuelta de Juan Garay a la alcaldía a principios de febrero de 1919 no consiguió consolidar ninguna alianza política mínimamente estable. De hecho,

⁷⁴.- “De Bilbao al Abra” *El Liberal*, 24-II-1919.

⁷⁵.- GONDRA, Agustín “Informaciones tendenciosas” *El Liberal*, 18-II-1919.

⁷⁶.- “De Bilbao al Abra” *El Liberal*, 31-I-1919.

su política en torno al tema de las subsistencias le llevó a un enfrentamiento con aquellos sectores de comerciantes cuyo voto había sido solicitado por los nacionalistas en las elecciones a cortes de 1918. Los contactos entre la Unión Comercial y la Casa del Pueblo para abaratar las subsistencias no mejoraron la situación. En abril de 1919 se produjo una manifestación de mujeres que amenazó con asaltar el ayuntamiento y que profirió insultos y abucheos contra el alcalde Garay⁷⁷. El ayuntamiento respondió a estos indicios de posible desbordamiento del descontento popular tasando el precio de los productos. Esta acción provocó la animadversión de los comerciantes que se quejaban de que:

“es un error pretender exigir al pequeño comerciante precios más baratos que los que nosotros tenemos que pagar por los comestibles, una vez que esto no es posible llevarlo a cabo; prueba clara y terminante de ello es que las Cooperativas obreras y socialista de la provincia no han podido acatar los precios fijados por la Junta Provincial de Subsistencias y que esto podía redundar en perjuicio del público, una vez que, de pretender exigir artículos a precio de tasa, los comerciantes tendríamos que dejar de suministrar éstos”⁷⁸

La oposición de los comerciantes a la tasación desembocó durante el mes de abril en un cierre de establecimientos y un agrio conflicto entre múltiples partes. *El Liberal*, mostrando cuál la clientela política que le interesaba ganar, se ponía de parte de los comerciantes⁷⁹, mientras el alcalde Garay, desbordado por el conflicto, se vio obligado a ceder autorizando la apertura de los establecimientos a finales de mes y tolerando los viejos precios hasta que la alcaldía pudiera suministrar productos al precio de tasa.

En este convulso clima llegaba una nueva convocatoria de elecciones a Cortes en junio de 1919. De nuevo, la estrategia de la dirección provincial socialista frustraba cualquier salida depuradora al marasmo político barakaldés. Pero, por otro lado, el acuerdo de monárquicos y socialistas tampoco conseguía mantener las viejas prácticas de corrupción del sufragio, puesto que el acta de Barakaldo tuvo que ser anulada por el Tribunal Supremo.

El alcalde Garay volvía a abandonar el cargo entre julio y octubre de 1919, cediendo la alcaldía de nuevo al primer teniente Taranco. A finales del año, se reproducían las denuncias de extralimitaciones y malos tratos de la guardia municipal,

⁷⁷.- “Las mujeres de Baracaldo”, *El Liberal*, 8-IV-1919.

⁷⁸.- “Los comerciantes justifican su actitud”, *El Liberal*, 29-IV-1919.

⁷⁹.- “De Bilbao al Abra”, *El Liberal*, 9-IV-1919.

a la vez que le procesamiento del socialista Gondra por no descubrirse al paso de una procesión atizaba el enfrentamiento ideológico entre la izquierda y el nacionalismo en el poder. En consecuencia, el bloqueo político presidió el resto del mandato nacionalista.

El desafío nacionalista de 1917 se había saldado con un rotundo fracaso. El grupo nacionalista había mostrado su incapacidad para presentar una acción de gobierno continua y coherente, no había conseguido colaborar en el proceso de construcción nacional desde las instituciones al perder la elección de los delegados que habían de representar a Barakaldo en la asamblea de municipios, se había visto afectado por fuertes tensiones internas que habían provocado la retirada intermitente del alcalde y, finalmente, había sido incapaz de anclar en la causa nacionalista los apoyos coyunturales obtenidos de sectores de la localidad tradicionalmente no nacionalistas, como los comerciantes. En este negativo balance de su paso por el poder, el nacionalismo barakaldés no se alejaba demasiado del fracaso del ciclo expansivo del PNV iniciado en 1917. Pronto sería la hora del reflujo y de la reconsideración

El fracaso de la convergencia de derechas.

El pragmatismo socialista

En 1920 el bloqueo de la situación política barakaldesa se resolvió al consolidarse una alianza entre dos de los vértices del triángulo político local. Los socialistas barakaldeses acabaron con sus ambigüedades, olvidaron el precedente de frente anticaciquil y optaron por aplicar la estrategia prietista al ámbito local en el momento en que en Barakaldo se daban unas condiciones similares a las que habían determinado la actuación de la dirección socialista a escala vizcaína: la posibilidad de obtener cuotas significativas de poder.

Las elecciones municipales de 1920 no alteraron substancialmente el equilibrio de fuerzas electorales existente en 1917. La izquierda, esta vez dividida entre republicanos y socialistas, consolidó sus resultados de la última elección a la que concurrió erigiéndose con más del 40% de los sufragios en la fuerza más votada. A pesar de que *Euzkadi* publicara la intención de los nacionalistas de pasar a la ofensiva en el

distrito de El Desierto presentando un candidato⁸⁰, el mapa electoral de 1917 se mantuvo sin grandes modificaciones. Los dinásticos seguían controlando los distritos de San Vicente y El Desierto, y los nacionalistas hubieron de conformarse con renovar el copo por Burceña. Se produjo, sin embargo, un cierto reequilibrio del voto de derechas. Los nacionalistas se resentían de sus crisis internas y del duro enfrentamiento que, a causa de la cuestión de las subsistencias, habían mantenido con los comerciantes en 1919.

Si los resultados electorales globales no variaban con respecto a 1917, la composición del ayuntamiento sí que se vio significativamente alterada por efecto del sistema de votación por distritos. La pretensión de mauristas y jaimistas de ir al copo en tres distritos redujo su éxito a un sólo concejal, con lo que el grupo de la *fábrica* reducía su presencia en el ayuntamiento a sólo cinco concejales, el mínimo en todo el periodo estudiado. Por el contrario, los socialistas conseguían actas para tres de sus cuatro candidatos y con cuatro regidores alcanzaban su máxima representación en el consistorio. Por último, los nacionalistas conseguían hacer triunfar a todos sus candidatos, a pesar de su retroceso relativo. Con nueve concejales, los nacionalistas constituían el grupo municipal más numeroso y volvían a quedar a sólo un voto de la mayoría absoluta.

Tal composición ampliaba los efectivos del frente anticaciquil de 1917. Sin embargo, a estas alturas, semejante pacto ni siquiera se planteaba. Al igual que ocurría en el ámbito provincial, la izquierda optó por la alianza antinacionalista con los monárquicos a cambio de amplias cotas de poder. Las pretensiones iniciales de *El Liberal* no eran pocas: apuntaba la alcaldía para el socialista Evaristo Fernández a cambio de la primera tenencia de alcaldía para Altos Hornos⁸¹

Los nacionalistas sólo podían esperar el desacuerdo entre las otras dos fuerzas o la disidencia o incomparecencia de algunos concejales. En este sentido, parece que no estaba exenta de intencionalidad la campaña de *Euzkadi* en la que se denunciaba la implicación de dos concejales socialistas en el atentado sufrido por un trabajador nacionalista⁸².

⁸⁰.- “Barakaldo”, *Euzkadi*, 5-II-1920.

⁸¹.- “De Bilbao al Abra”, *El Liberal*, 10-II-1920.

⁸².- “Después del crimen de Barakaldo”, *Euzkadi*, 17-III-1920

Finalmente, los socialistas no consiguieron la alcaldía, pero la *fábrica* hubo de pagar cara la primera vara municipal para el católico de Altos Hornos Rodolfo Loizaga: la primera y la cuarta tenencias de alcaldía para los socialistas y la tercera para los republicanos, un resultado que difícilmente podría haberse obtenido de los nacionalistas.

La estrategia política de los socialistas no había de ayudar precisamente a relajar el enfrentamiento callejero entre las bases de izquierda y las del frustrado nacionalismo. Una nueva espiral de violencia se abrió en junio, cuando una manifestación nacionalista y una jira socialista coincidieron en la zona de Barakaldo. Según el relato de *El Liberal*⁸³, los nacionalistas dispararon contra la manifestación socialista provocando intentos de asalto al batzoki de la calle Fueros y de linchamiento de los detenidos nacionalistas, además de enfrentamientos entre los manifestantes y la guardia civil. *Euzkadi*, por su parte, diferenciaba entre tres incidentes independientes y subrayaba que el resultado de las escaramuzas (dos nacionalistas muertos y un herido frente a un republicano muerto) difícilmente podía sostener la campaña de *El Liberal* acerca del matonismo bizcaitarra⁸⁴

A diferencia de lo que había ocurrido en el periodo 1918-1920, los nacionalistas se encontraban ahora en desventaja ante este rebrote de la violencia política callejera. La ofensiva represiva gubernamental se veía agravada por la pérdida del control sobre la fuerza pública local. El nuevo alcalde, Loizaga, destituyó al cabo de la guardia nombrado por Garay, que incluso fue cacheado por orden del juez municipal durante la sesión de constitución del ayuntamiento⁸⁵.

Los socialistas tuvieron que pagar un alto precio electoral por su pragmatismo político. De entre las tres fuerzas políticas en juego, fueron los que más castigados electoralmente resultaron por el cambio de alianzas. En las municipales de 1922, el nuevo Partido Nacionalista recogió el voto tradicional del nacionalismo barakaldés e incluso mejoró resultados con relación a 1920. También mejoraba resultados con relación a esta fecha la derecha dinástica. La principal víctima, pues, del juego de alianzas establecido en 1920 eran los socialistas que perdían casi la mitad de sus votos

⁸³.- “El salvajismo bizcaitarra en acción” *El Liberal*, 4-VI-1920

⁸⁴.- “Los sucesos de Barakaldo”, *Euzkadi*, 9-V-1920.

⁸⁵.- “Barakaldo”, *Euzkadi*, 30-IV-1920.

y no obtenían ningún concejal, sin que la recuperación republicana consiguiera recuperar los niveles de voto de la izquierda de las convocatorias anteriores. El prietismo no parecía acabar de convencer a las clases obreras de Barakaldo que desafiaban la línea socialista tanto en su vertiente política como en la laboral, pugnando por romper la estrategia de armonía social y contención reivindicativa seguida por los sindicatos socialistas.

Sin embargo, estos resultados adversos no hicieron variar la estrategia de los dirigentes socialistas barakaldeses. La estrategia prietista no se basaba en la ampliación de las bases electores socialistas, sino en el pragmático aprovechamiento de la coyuntura política para ampliar las cuotas de poder del partido. Así, tras la debacle electoral de 1922, los socialistas optaban por desarrollar crudamente esta estrategia.

La composición del ayuntamiento en 1922 volvía a situar a los nacionalistas, con nueve regidores, a sólo un voto de la mayoría absoluta. La *fábrica* había superado su escasa representación del mandato anterior y obtenía seis concejales (dos jaimistas, tres conservadores y un católico). Entre ambos sectores, la minoría de izquierda con tres regidores socialistas y un republicano volvía a convertirse en la clave del poder.

Habiendo conseguido el católico Loizaga, alcalde desde 1920, la alcaldía por Real Orden, la reedición del pacto entre la izquierda y los dinásticos hubo de adecuarse a la nueva situación de reforzamiento de los dinásticos. Los resultados de la primera votación apuntan a que la minoría socialista se dividió entre el veterano concejal Fernández, en el ayuntamiento desde 1910 y partidario de la alianza con los dinásticos, y los dos nuevos concejales socialistas que se abstuvieron en las votaciones. El equipo quedó, por tanto, interinamente formado por nacionalistas. En estas circunstancias, la cotización de los votos socialistas se disparaba y Altos Hornos se vio obligada a pagarlos caros. En la siguiente sesión, los dos socialistas se reintegraron a la disciplina antinacionalista. El equipo resultante otorgaba la primera, la tercera y la cuarta tenencias de alcaldía a los socialistas y la sindicatura suplente a los republicanos. La lógica pragmática de la política socialista había dado sus máximos frutos: *los tres únicos concejales socialistas conseguían colocarse en el equipo de gobierno.*

La estrategia socialista de condicionar el apoyo a los dinásticos a la obtención de amplias cotas de poder volvía a ponerse en práctica un mes después al suspenderse la alcaldía de R.O.. En la votación para alcalde, los dos socialistas se abstenían de nuevo

y el católico Loizaga había de conformarse con ocho votos frente a los nueve del nacionalista Atxabal. Hicieron falta tres sesiones para que Loizaga consiguiese los votos socialistas, precisamente cuando se mantenía un largo conflicto huelguístico en Altos Hornos⁸⁶. Las reticencias socialistas no parecían, pues, derivadas de la voluntad de no incrementar la contradicción entre oposiciones laborales y oposiciones políticas en la localidad, sino de su estrategia meramente pragmática de obtención de la máxima presencia en el poder. Como se indicaba irónicamente el diario *Aberri*: “¿Qué les dá el compañero Loizaga a estos ciudadanos universales para que se le muestren tan sumisos y obedientes?. Les dá, *todo lo que se puede dar en estos casos*: guardias municipales diurnos y nocturnos, terrenos comunales, clientes, etc.”⁸⁷

Vista en perspectiva, la evolución de la derecha barakaldesa no podía ser más contradictoria. Tras una común andadura cimentada en su oposición a la izquierda, sus enfrentamientos internos habían acabado por ofrecer amplias cuotas de poder a la izquierda, paradójicamente en sus momentos de máxima debilidad electoral.

La solución vilanovesa.

La evolución de la derecha vilanovesa no difería en exceso de lo expuesto para Barakaldo. Tras un largo trabajo de erosión del voto republicano, cuando por fin conseguían vencer a la izquierda en las urnas, los enfrentamientos, primero entre catalanistas y monárquicos y después multilaterales, colapsaron su capacidad de actuación. Significativamente, la solución a la crisis fue similar a la alcanzada en Barakaldo.

A partir de 1922, los republicanos vilanoveses protagonizaron una espectacular recuperación electoral que los restauró como primera fuerza política de la localidad, tanto en número de regidores como en votos. Pero esta recuperación no les resituó en los niveles de principios de siglo. A pesar de su división, la derecha mantenía en su conjunto un nivel de voto superior a los republicanos, aunque con un nuevo equilibrio. Los resultados castigaron a la candidatura catalanista, de la que sólo fue elegido

⁸⁶.- “Barakaldo” *Aberri*, 3-VI-1922

⁸⁷.- “Barakaldo” *Aberri*, 4-XI-1922

significativamente el representante del *Círcol Catòlic* y situaban a los dinásticos como la fuerza más votada.

La composición del ayuntamiento resultante, con cinco concejales republicanos, seis dinásticos, cuatro del *Centre Català*, dos del *Círcol Catòlic* y un monárquico liberal ofrecía todavía la posibilidad de la recomposición de un gobierno de derechas. Sin embargo, el enfrentamiento entre las derechas impidió cualquier acuerdo. Por el contrario, las maniobras de los distintos sectores para marginar a sus competidores del nuevo gobierno desembocó en un gobierno republicano con apoyo dinástico. Las posturas políticas no hicieron más que radicalizarse y la crisis política de la derecha se agravó hasta su práctica atomización en los meses anteriores al golpe de estado de Primo de Rivera

Mutaciones y escisiones

El paradójico resultado de gobiernos locales de izquierda con apoyo monárquico parece cuestionar el sentido de aquel espacio de convergencia de derechas de principios de siglo que había sido el terreno abonado para el surgimiento del nacionalismo vasco y el catalanismo. La clave de esta contradictoria evolución radica en la espiral de enfrentamiento en la que los referentes comunitarios se desligaban de la matriz en que habían sido formulados bajo el impulso de los sectores movilizados.

A partir de la campaña autonomista de 1918, estos riegos empezaban a ser evidentes para el núcleo de intereses que representaba la *Lliga*. Las propuestas catalanistas se habían revelado extraordinariamente exitosas a la hora de movilizar políticamente a sectores hasta el momento excluidos de la vida política. A la vez que incorporaban a la política al espectro mesocrático catalán, la *Lliga* había llevado a término desde las instituciones que controlaba toda una serie de medidas nacionalizadoras de amplio alcance y había cimentado aquel repertorio de imágenes, hábitos y actitudes que se conoce como cultura cívica catalana. El éxito alcanzado se volvió progresivamente contra los iniciales impulsores del movimiento en forma de presiones en sentidos no previstos que amenazaban con desbordar a la dirección regionalista. De manera similar, el amplio frente interclasista articulado por el

nacionalismo vasco había de imponer al partido soluciones propias ante el bloqueo político. La presión de los nuevos sectores movilizados abrió a finales de la década un periodo de fuertes tensiones, crisis y mutaciones en el seno de los nacionalismos periféricos. L. Hooghe da cuenta de estas mutaciones en lo que denomina modelo de conflicto - movilización - actividad de la pauta cíclica del nacionalismo⁸⁸. Dejando aparte la oportunidad del nombre, el modelo de este autor resulta útil y puede sintetizarse de la siguiente manera.

Algunas personas deciden desafiar a los que detentan el poder por medios no convencionales de actuación política. Tal desafío se difunde por el sistema político en función de los agravios existentes (conflicto) y de las posibilidades reales de lograr éxito (estructura de las oportunidades) y de la fuerza de los contendientes. A medida que se expande la movilización nuevas organizaciones y nuevos sectores se añaden a las inicialmente inspiradoras del proceso. Con ello los temas y las tácticas se diversifican e incluso algunos sectores se radicalizan más allá de los objetivos iniciales de la protesta. Una parte importante de los movilizados se retira, sin embargo, en la medida en que sus demandas inmediatas son satisfechas o cuando consideran que los costos y los riesgos no compensan el objetivo a conseguir. El movimiento pierde fuerza y se desintegra, pero el ciclo ha alterado sus características. Se han socializado nuevos tipos de participantes, han emergido nuevos actores y se han introducido nuevos temas. En este proceso las pautas y valores asociadas a la nación pueden haberse transformado de manera radical e, incluso, volverse en contra de sus iniciales inspiradores.

Esta era la dinámica que estaba latente bajo las escisiones que vivieron los movimientos nacionalista y catalanista en los primeros años veinte. El golpe de Estado de Primo llegó antes de que el proceso iniciara su reflujó y se completara el ciclo, aunque sí que puede detectarse la retirada o el intento de volver a la situación anterior de algunos sectores. A lo largo de estas escisiones los temas se solaparon y se combinaron de diferentes maneras en los debates, pero es importante separar analíticamente las tres fuentes de fricción básicas y posibles vías de desarrollo:

a) La primera era la de la radicalidad nacionalista. Dado que la soberanía

⁸⁸.- HOOGHE, L. "Nationalist Movements and Social Factors: a Theoretical Perspective"; en COAKLEY, John (Ed.) *The Social Origins of Nationalist Movements. The Contemporary West European Experience*; London, SAGE, 1992.

procedía de la nación y ésta ya se había definido en contra de la española en toda una serie de escaramuzas durante los años precedentes, buena parte de los movilizados comenzó a considerar que la defensa de la catalanidad o de la vasquedad exigía una práctica política que no se correspondía con el posibilismo y regionalismo de las direcciones de los partidos nacionalistas-regionalistas y defendían una política más radicalmente nacionalista.

b) La segunda fuente de disensiones procedía de la dimensión social de los programas nacionalistas. Toda idea de comunidad nacional implica de alguna manera la de solidaridad. A pesar del blindaje originario de los nacionalismos en este tema, a medida que los sectores populares se incorporaban a la nación se incrementaba la tensión entre la comunidad espiritualmente solidaria y las desigualdades materiales que se producían en su seno.

c) La tercera fuente de fricción era la más estrictamente política y la única que atentaba directamente contra el núcleo ideológico que había actuado de motor de la expansión nacionalista. Aceptada la idea de una comunidad que aspiraba al autogobierno, definida en la práctica por la lucha política, la estrecha vinculación originaria con contenidos substantivos como el orden social y la religión comenzaba a relativizarse. El autogobierno de la nación tomaba una significación autónoma que no había tenido hasta el momento. Todas las propuestas de ordenamiento político futuro de la nación comenzaban a ser teóricamente posibles, hasta las liberales o democráticas. La misma práctica política cotidiana favorecía estos planteamientos. La experiencia de la represión y de las intervenciones autoritarias del Estado legitimaba los principios democráticos. Para horror de parte de sus impulsores, el inicial regeneracionismo ultraconserverador y corporativista nacionalista podía desembocar en la práctica, a través de mecanismos no previstos y mucho menos deseados, en un fuerte motor democratizador.

En el caso vasco, el detonante de la crisis nacionalista fueron las expectativas frustradas de las victorias de 1916-17. La táctica posibilista del partido nacionalista amplió notablemente su base electoral como partido de orden y permitió un ciclo expansivo que comenzó con la consecución de la mayoría en la Diputación de Vizcaya y se manifestó espectacularmente en las elecciones a Cortes de 1918. Un partido que no había tenido ningún diputado hasta el momento se hacía súbitamente con todas las actas

de Vizcaya, menos la de Bilbao, y una por Guipúzcoa. Después de estas victorias no era de extrañar que la campaña en pro de la autonomía generara grandes expectativas que se frustraron estrepitosamente al cabo de dos años. La reorganización dinástica, la ofensiva represiva estatal y las mismas contradicciones y rigideces del nacionalismo, redujeron estas victorias a la nada.

Las fuertes tensiones internas que culminaron en la ruptura del partido en 1921 no derivaban tanto de la oposición a la estrategia moderada y posibilista llevada a término hasta el momento como de la brutal frustración de expectativas que implicó su fracaso. Para buena parte de las fuertemente ideologizadas bases nacionalistas, la ortodoxia se convertía en el único agarradero sólido en esta frustrante coyuntura. En este sentido, el escindido PNV aberriano fue básicamente un fundamentalismo, es decir, una radical y confortable reafirmación en los principios como guía de actuación en una situación adversa. El importante papel que las juventudes jugaron en la escisión y el carácter popular de la base nacionalista les permitió crear un juego de imágenes socializantes, que, en el sentido de la segunda fuente de fricción, enfrentaba la verdadera raza vasca a los débiles burgueses de la Comunión (el partido tradicional). Pero este populismo no era más que aranismo.

Fue la primera fuente de fricción, la cuestión de la radicalidad nacionalista, la que rompió el movimiento de arriba a abajo, incluidos los obreros nacionalistas, no una oposición de programas o composición social. Aparte de la fidelidad a la Comunión de la escasa gran burguesía nacionalista, ambos partidos se distinguían más por la radicalidad asociada a la juventud de sus miembros que por su composición social. Sólo algunos sectores de la Juventud Vasca de Barakaldo, con un proyecto de Partido Nacional Vasco, se atrevieron a avanzar por la tercera vía de desarrollo atentando directamente contra la síntesis racial-integrista sabiniana para plantear abiertamente un nacionalismo aconfesional, socializante, democrático y abierto a todos los habitantes del País Vasco.

Las mutaciones sufridas por el catalanismo fueron más profundas. Toda la actuación política de la Lliga había sido un complejo ejercicio de funambulismo para mantener el equilibrio entre los restringidos intereses que representaba y el movimiento que animaba. La presión de los nuevos sectores movilizados hacía cada vez más evidente la contradicción entre la reivindicación de autogobierno y los compromisos de

Cambó, no sólo con España, sino con el mismo sistema político de la Restauración. Pero los desafíos no se agotaron a la vasca en la primera línea de desarrollo, es decir, en una defensa de la radicalidad catalanista frente al regionalismo.

En el seno del movimiento catalanista siempre habían existido los partidarios de la tercera vía. La crítica catalanista del regionalismo había aparecido vinculada a proyectos democratizadores. No en vano, la cultura cívica de los nuevos movilizados bajo la bandera del catalanismo se había ido configurando en el práctica en competencia con la izquierda democrática y por oposición a los elementos represivos del Estado español: falta de ciudadanía, corrupción del sufragio, autoritarismo gubernamental, Guardia Civil, Ejército....El problema para estos catalanistas progresistas era la propia naturaleza del movimiento catalanista descrita con anterioridad. El carácter plebiscitario del catalanismo de la Lliga no permitía el debate sobre el proyecto político. O seguían a Cambó o abandonaban la protección de la Lliga. Y hasta principios de los años veinte irse equivalía a la esterilidad política, tal y como se puede constatar en los avatares del catalanismo republicano. De hecho, la evolución de este sector no alteró esta realidad.

El Partit Republicà Català fundado en 1917 por Layret, Domingo y Companys se situaba entre la segunda y tercera líneas de desarrollo. Sus intentos por erigirse en el portavoz político del pujante sindicalismo muestran la prioridad que en el proyecto tenía la cuestión social. A la vez, la trayectoria anterior de sus dirigentes subraya la existencia de un proyecto catalanista laico, republicano, democrático y progresista. La Federació Democràtica Nacionalista de Macià de 1919 y Estat Català, al que dio lugar en 1922, ilustra más bien el peso de la línea de la radicalidad nacionalista actuando sobre sectores procedentes de la tercera línea. Todas estas organizaciones ilustran la diversidad del catalanismo y sus potenciales desarrollos. Sin embargo, ninguna de ellas tuvo la fuerza suficiente como para suponer un desafío al catalanismo de la Lliga., como tampoco lo habían supuesto sus inspiradores en los años previos.

El verdadero desafío se planteó desde dentro de la Lliga con la fundación en 1922 de Acció Catalana. El protagonismo de las juventudes en la escisión establece notables paralelismos entre el nuevo partido catalanistas y el PNV aberrriano. Al igual que éste, respondía básicamente a la primera línea de desarrollo: al desacuerdo con el posibilismo del partido tradicional y a la afirmación de la radicalidad nacionalista. Sin embargo, la presencia de la intelectualidad catalanista establecía diferencias cruciales

entre ambos partidos. Mientras el PNV aberriano suponía un fundamentalismo, un retorno a los orígenes; Acció Catalana apuntaba más allá de la vieja matriz tradicionalizante y antiliberal, especialmente si llegaba a satelizar a las opciones catalanistas hasta el momento marginales que habían ido mucho más allá en sus planteamientos sociales y políticos.

Las tensiones en el seno del catalanismo vilanovés.

La afirmación política de aquel universo ideológico integrador y cohexionador de referencia catalana del que se ha venido hablando necesitaba otorgar significación específica a determinadas tradiciones, pautas de comportamiento y manifestaciones culturales de tal manera que adquiriesen el *estatus* de elementos constitutivos de la comunidad o nación, y en consecuencia, de la identidad individual. Este proceso que podía ser más o menos complejo en el resto de Cataluña había encontrado en Vilanova la dificultad adicional de que el conjunto de elementos disponibles para reivindicar como tradiciones ancestrales constitutivas de la identidad nacional resultaba poco adecuado para el espíritu conservador que inspiraba el proceso, y todavía menos para el integrismo católico de sus principales impulsores en la localidad. Los catalanistas vilanoveses se vieron forzados a mantener una dura pugna por la recuperación de tradiciones perdidas o simplemente inventarlas, tarea en la que encontraron la oposición constante de los republicanos, defensores del universo ideológico y cultural de los sectores populares que las nuevas propuestas culturales pretendían desplazar.

Las fiestas locales y especialmente la Fiesta Mayor se habían convertido a finales de la primera década del siglo en el campo de batalla de este proceso de implantación de nuevas manifestaciones culturales que bajo la reivindicación de una pretendida tradición proponía una remodelación de las pautas de ocio colectivo de marcado contenido religioso y agrarista.

Al iniciarse el siglo, el protagonismo musical de la Fiesta Mayor correspondía desde hacía algunas décadas a los bailes de salón y las bandas militares que, además de amenizar los bailes, recorrían las calles de la población. En este ruidoso contexto, el primer baile de sardanas que se hizo en Vilanova en 1907, promovida por la sociedad

la Grècia Grogia y saludada por Costa de Ponent⁸⁹, era contemplada por los republicanos como una manifestación ajena a la localidad de la que subrayaban no sólo la novedad, sino sus implicaciones conservadoras:

“La sardana es un baile triste, melancólico como los ecos de las montañas, como los gemidos del viento entre los pinares. (...) No es la música de la sardana para los días de júbilo, más parece para consolar las penas lejanas que duermen en el fondo del alma, para rendir un tributo enrededor de los dólmenes y los menhires donde descansan los héroes prehistóricos (...) es un baile para bailar frente á los sepulcros, delante de las puertas de las iglesias, á cuya rueda puede unirse el párroco y el vicario acabado el Oficio (...) La sardana es una planta exótica que no vivirá en nuestras playas asoleadas por ese endiablado sol del medio día; necesita la humedad de las nieblas perennes, las lluvias tristes monótonas y continuadas de las montañas, las almas tímidas y macilentas de los bosques de alcornoque⁹⁰”

Si bien no escapaba a los republicanos el substrato católico y conservador que impulsaba el proceso, su profecía final no podía ir más desencaminada. El Centre Català fue el principal impulsor de estas nuevas propuestas culturales y multiplicó desde 1910⁹¹ su número en cada celebración festiva. Así, el Centro Federal y el Centre Català se erigieron en los polos de una pugna cultural que encontraba formulaciones más eclécticas en el resto de las entidades locales. Cuando los catalanistas llegaron al gobierno municipal, era ya habitual la presencia de sardanas y manifestaciones folklóricas en los programas de Fiesta Mayor de la mayoría de las sociedades, sin desplazar, sin embargo, las diversiones anteriores. El éxito obtenido en 1919 por el Esbart Català de Dansaires⁹² mostraba que el avance cultural catalanista superaba ya a los sectores de derechas ligados al catalanismo político. Sólo los republicanos se mantenían a estas alturas estrictamente fieles al viejo universo musical de marchas, fantasías, zarzuelas, valeses-jotas y pasodobles⁹³.

Esta movilización cultural del catalanismo se incrementó con la consolidación de la actividad del Orfeó Vilanoví, que en el mismo 1919, con la participación de la Escola Choral Martinenca y el Esbart Dansaire del Casal Nacionalista Martinenc,

⁸⁹.- “La sardana a Vilanova” *Costa de Ponent*, 10-VIII-1907.

⁹⁰.- X “La Sardana” *Democracia*, 18-VIII-1907.

⁹¹.- *Democracia*, 31-VII-1910.

⁹².- “Gacetilla”. *Diario de Villanueva y Geltrú*, 6-VIII-1919.

⁹³.- *Democracia*, 4-VIII-1918.

movilizó a 250 ejecutantes⁹⁴. La constitución en 1920 de Els Almogàvers, juventud del Centre Català intensificó la ofensiva con la multiplicación de sardanas en los días de fiesta. En 1923, a los pocos años de haberse introducido las primeras manifestaciones culturales catalanistas, estas nuevas propuestas eran ya lo bastante exitosas como para que los catalanistas pudieran defender el carácter tradicional de sus novedosas propuestas, negando esta tradicionalidad al universo musical dominante en Vilanova desde mediados del siglo XIX:

“no volem de ixar d'aplaudir a la Comissió per haver romput aquest any l'entantissa i de poc gust costum de contractar 'bandas, molt enlluemadores, molt amb 'marchas del Gallito', etc., però que desdiuen molt de nostres costums i de nostra terra. Nostres felicitacions, docns, per haver substituït 'aquelles menes de coses' per la popular C obla i per l'Esbart Dansaire”⁹⁵

La batalla cultural era una manifestación más de que, una vez rota la convergencia de derechas, se abría una situación radicalmente nueva. La ruptura situaba los referentes nacionales en un primer plano y abría la posibilidad de una evolución de éstos que los alejara de la matriz conservadora y católica. Los contenidos substantivos empezaban a ceder ante los principios nacionalistas. La cuestión nacional se liberaba de las amarras de la matriz originaria. Instalados en la espiral del enfrentamiento, los antiguos dirigentes no lo tenían fácil para conjurar la presión de los nuevos sectores movilizados que había de replantear el orden de prioridades y mutar el movimiento.

La apuesta de una parte de la derecha vilanovesa, especialmente la católica, para conjurar estos peligros de la radicalización catalanista fue el vilanovismo. La afirmación cultural y política del catalanismo no desplazó durante los años de gobierno de la derecha el discurso vilanovista que como se ha visto se había ido configurando en los años anteriores. Por el contrario, el vilanovismo se desarrolló en estos años como un discurso paralelo al catalanismo que contó con su propio órgano de prensa, *El Vilanoví*, que en 1919 proponía “fer vilanovisme aquí i fora d'aquí i excloure tot aquell vilanovisme polític determinat que més aviat entorpeix la marxa florent de nostra vila”⁹⁶

⁹⁴. - [Programa de mano], 1920, BMVB.

⁹⁵. - "Notes vâries", *Costa de Ponent*, 3-VIII-1923.

⁹⁶. - "Nostre Sentir" *El Vilanoví*, 16-III-1919.

En la práctica el vilanovismo constituía la aplicación del lenguaje del catalanismo a la localidad, y en este sentido, lo reforzaba al incorporar fidelidades sentimentales más primarias como las de ámbito local. Sin embargo, bajo su adscripción al catalanismo conservador, constituía un discurso específico y omnicomprensivo, que incluía tanto una visión sobre la organización social y la política como sobre la cultura, la vida privada y la moral. La argumentación que hacía *La Defensa* en 1921 al adoptar definitivamente el catalán como lengua oficial de la publicación establecía claramente esta especificidad:

[L'adopció del català] “no té cap altre objecte ni cap més significació que l'adaptar-nos a la realitat vivent, que avui ja és norma en quasi bé totes les manifestacions de la vida ciutadana (...)

Tampoc l'adopció del català pot significar que el nostre periòdic deixi, com fins avui, d'estar deslligat de tota mira política o partidista, ni molt menys, per tant, que quedi afiliat a cap dels bàndols polítics que propugnen pel restabliment de la personalitat de Catalunya enfondint diferències i reviscolant odís entre regions que Déu i la Història han fet germanes: erro que creiem fonamental i de gravíssimes conseqüències.(...)

L'adoptem perquè és el nostre i per ésser tal, mereixedor de tota preferència; però, principalment, perquè creiem amb ell servir millor els ideals de la nostra bandera que varen estampar en son programa els fundadors de LA DEFENSA; ço és, lluitar per Déu i la Santa Església i fonamentar la prosperitat moral i material de nostra estimada Vilanova”⁹⁷.

La catalanización de *La Defensa*, por tanto, no suponía un alineamiento político con uno de los dos bandos en que se dividía la derecha, sino que se subordinaba a la defensa de la religión y la Iglesia y el vilanovismo. Este vilanovismo, al articular toda una cosmovisión profundamente católica y reaccionaria, en el sentido en que se oponía a los procesos básicos de la modernización social, suponía una vía específica de incorporación al catalanismo que actuaba como garantía frente a posibles desarrollos contradictorios con el conjunto de valores que sustentaba. Como expresaba *La Defensa* después de las elecciones provinciales de 1919 en las que habían apoyado la candidatura regionalista:

“Ara ens pertoca als catòlics que tots els esforços amb tan carinyo i bon èxit esmerçats per a fer trionar la que, en la passada lluita, era nostra candidatura, no quedin inactius quan es tracta de conrear els altres camps que tant de dret a dret atenyen als interessos de la causa catòlica social, fent de manera que els entusiastes críts de ¡Visca la Patria!, ¡Visca l'ordre social!, vagin sempre precedits del ¡Visca la Religió!, ja que ella ha sigut i serà sempre la base més ferma de tot altre recomendable ideal.”⁹⁸

⁹⁷.- “La Defensa en català” *La Defensa*, 15-X-1921. (La cursiva es mía)

⁹⁸.- “Les eleccions passades” *La Defensa*, 12-VII-1918. (La cursiva es mía)

La tensión entre catalanismo y españolismo minaba los presupuestos básicos del discurso vilanovista que había acompañado la ascensión política de los católicos. La afirmación de opciones homologables a las de ámbito catalán no sólo acababa con el antipoliticismo en el que habían querido englobar la convergencia anterior, sino que situaba precisamente las cuestiones políticas en primer plano y, además de romper la misma unidad de las derechas, privaba a los católicos tanto del espacio político privilegiado como del monopolio sobre el discurso del que habían gozado. No resultaba casual que fuera precisamente en los años de gobierno catalanista, en un momento en que la espiral de enfrentamiento ideológico con los monárquicos amenazaba con consolidar un catalanismo que escapase de su tutela, cuando los católicos se aplicaron a extender la apelación vilanovista de manera obsesiva a todo su ideario. Resultaba posible distinguir ya, cuanto menos como criterio expositivo, un *vilanovismo político*, un *vilanovismo social* y un *vilanovismo cultural*.

De manera similar a cómo lo hacía el catalanismo, el vilanovismo tuvo que crear las bases de su especificidad cultural. El *vilanovismo cultural* reivindicó la recuperación de una serie de manifestaciones folklóricas específicamente vilanovesas como bailes populares (Gitanes, Serrallonga, Malcassats, etc), las danzas de Vilanova, etc, vinculados a unos patrones festivos de carácter eminentemente religioso y agrario, progresivamente desplazados de las fiestas locales desde mediados del siglo XIX. Frente a la práctica separación radical de las celebraciones religiosas de las fiestas populares, casi tradicional dado el largo periodo de gobierno municipal republicano, los ayuntamientos catalanistas reinstauraron la perdida costumbre del *seguici*, consistente en la ida y vuelta de las autoridades locales al oficio religioso rodeadas por los entremeses y bailes populares. El *seguici* era para la mentalidad de la derecha vilanovesa una síntesis excepcional de Estado e Iglesia, legitimada por una pretendida tradición. Mas esta recuperación ponía de manifiesto las diferentes sensibilidades que separaban a catalanistas y vilanovistas.

Los catalanistas intentaban reconducir el ocio popular introduciendo referencias reforzadoras de la identidad local que subrayasen los valores conservadores de respeto a la religión y a las autoridades. Potenciaban en consecuencia el *seguici* y la procesión con la presencia de las autoridades políticas, preferentemente los representantes políticos

del distrito, pero no cuestionaban las nuevas diversiones de masas que se afirmaban como los deportes, que incluso patrocinaban. El vilanovismo, por el contrario, iba mucho más allá. Articulado por unos católicos que todavía en 1918 dedicaban combativos artículos a la peligrosidad moral del cine⁹⁹, los bailes y otros tipos de diversiones populares como las manifestaciones deportivas¹⁰⁰, para el vilanovismo cultural la recuperación del *seguici* no había de ser un acto más, sino la Fiesta en sí. En este sentido, los católicos atrincherados en la reivindicación del amor vilanovés a la Madre de Dios de las Nieves se opusieron tenazmente a la disposición republicana que concentraba los días de Fiesta Mayor hasta conseguir su anulación¹⁰¹, anulando de paso todo el proyecto festivo del catalanismo conservador.

Los católicos vilanoveses no estaban dispuestos a resignarse a la inmoralidad de los tiempos modernos. Su limitado posibilismo político no era sino una opción táctica para facilitar y asegurar la reconquista moral de la sociedad que planteaban como único medio de resolución de las tensiones sociales del momento. En este sentido, también el *vilanovismo social* acababa remitiendo a un encuadramiento de los sectores populares de los sectores populares de la población bajo las directrices de la Iglesia.

De hecho, los postulados de los católicos vilanoveses sobre la cuestión social no habían superado los planteamientos moralistas de los años anteriores, aunque incorporaban a su discurso algunos elementos nuevos en consonancia con otros discursos del momento al refinar formalmente el carácter integrista de su discurso. El

⁹⁹.- Serie de artículos de Juan FONTANALS, Pbro., titulados “¡Al cine, no!”, publicados en *La Defensa* a lo largo de los meses de febrero, marzo y abril de 1918.

¹⁰⁰.- “Nuestra sociedad, *de la buena*, se entiende, se ha empeñado en tratar a los jóvenes como si fueran de serrín de corcho, insensibles, mal conductores y fuertes; y por esto para divertirles (o DIVERTIRSE a su costa) organiza concursos, fiestas deportivas o no deportivas, sin respetar sexo ni condición, sin pararse ante el pudor que desaparece y e libertinaje que se inicia, aunque invisiblemente y sin sentir su presencia. Pero ¿quién se pone a su paso, si tales fiestas *culturales* son un medio fácil, atrayente y divertido, para adquirir robustez, fuerza, agilidad, despreocupación, trato social y ... desoco?.

La opinión sesuda (o *ceñuda*, si se le quiere llamar así con término menos anticuado) no está en favor de tales fiestas...” “Carreras, cintas y flores” *La Defensa*, 9-VIII-1919.

¹⁰¹.- “Els catòlics vilanovins fidels aimadors de les institucions seculares de nostra vila i de les venerables tradicions d'un passat gloriós, fonaments apenats per l'arbitrari acord de traslladar la Festa Major de nostra Senyora de les Neus al primer diumenge d'Agost, alcen arreu enèrgica i vibrant protesta, en nom dels sentiments més preuats de nostre poble i amb l'immensa força de l'opinió que ens assisteix, complint aixís novament un deure imperiós de fe i enlirat civisme contra eixa grollera desfiguració del caràcter religiós popular tan escaient de nostra típica Festa Major de tot punt inseparable de la diada pròpia de les Neus en que fins ara en tot temps s'ha vingut celebrar”. “Que consti”, *La Defensa*, 2-VIII-1919. Para la anulación de la disposición, véase *Actes de l'Ajuntament*, 11-V-1921, AMVG.

teocracismo arcaizante cedía ante la *sociología popular*, que englobaba viejas ideas de sumisión bajo la metáfora organicista y que se convertiría en obsesiva en los años siguientes:

“No pot haver-hi enemistat entre rics i pobres, entre amos i obrers, puix aixís com en el còs hi ha membres, distints entre sí que formen el conjunt de nostre sér, de la mateixa manera en la societat civil hi ha aquests dos membres, distints entre sí, però que no poden separar-se perquè deuen formar un sol còs social”¹⁰²

Siendo la sociedad un cuerpo perfectamente formado, la armonía social dependía exclusivamente de la corrección de ciertos desajustes del funcionamiento social. Uno de ellos, la predisposición de los de arriba de abusar de su situación directora (“els amos no deuen tenir als obres com esclaus”), pero fundamentalmente las ilegítimas pretensiones obreras (“els obrers anaren més enllà i exigiren que s'els alimentés de franc”, o en formulaciones más radicales, la clasificación de los obreros “en dos tipos: el de los pillos y el de los repillos”¹⁰³) fruto de su corrupción moral:

“Ara bé, si del sou n'hi sobra alguna cosa, més ben dit, si lo que li sobra, en lloc de jugar-ho al cafè o destinar-ho a altres vicis pitjors ho diposita en una caixa d'estalvis, és evident que aquell obrer dintre de la seva humill condició pot arribar a ésser un petit propietari o a recullir un capital que serà tan propi com el sou que amb el seu treball ha guanyat”¹⁰⁴

En todos los casos, la solución de las disfunciones remitía a cuestiones morales y educacionales. De aquí que, incluso cuando en el contexto de la formación de los Sindicatos Libres los católicos vilanoveses dieron un tono más obrerista a su discurso a través de una serie de artículos firmados por obreros a finales de 1919 y principios de 1920, la sindicación católica tuviera una función prioritariamente antiobrerista: “se debe empezar por destruir el obrerismo, plaga que tiene invadido el campo obrero”¹⁰⁵. En consecuencia, más que propuestas adecuadas a la problemática material del mundo del trabajo, los escritos en pro de la sindicación católica eran fundamentalmente diatribas antisindicalistas, en las que acusaban a los dirigentes obreros de querer vivir a costa de los trabajadores, explotarlos y engañarlos mediante promesas irrealizables: “¿Qué

¹⁰².- IVERN, Josep “Perfils sobre sociologia popular”, *La Defensa*, 4-I-1919.

¹⁰³.- X. “Dos clases de obreros” *La Defensa*, 22-V-1915.

¹⁰⁴.- IVERN, Josep “Perfils de sociologia popular” *La Defensa*, 4-I-1919..

¹⁰⁵.- S “Lo que debe ser el idal del obrero” *La Defensa*, 27-XII-1919.

esperas de esos *vividores* que no han trabajado nunca? ¿Qué te dan a cambio del dinero que te exigen?¹⁰⁶. Sólo muy secundariamente hacían referencia a la reivindicación de reformas como el salario mínimo y los seguros de paro, enfermedad y vejez¹⁰⁷, y en este caso, los llamamientos más obreristas a la sindicación católica¹⁰⁸ se veían rápidamente contrarrestadas por la apelación a la moderación¹⁰⁹.

Sólo podía aceptarse la formación de sindicatos “siempre que éstos se mantengan dentro de los límites de la honradez y la justicia”. Dado que a través de la reiteración de la metáfora organicista se afirmaba la justicia del ordenamiento social vigente, la tímida ofensiva del vilanovismo social en pro de la sindicación obrera remitía, bajo nueva apariencia, a los viejos principios de renuncia por parte de patronos y obreros a una actuación autónoma y concluía con un llamamiento a la sumisión de todo el cuerpo social a la dirección de la Iglesia: “Después que la Iglesia ha hablado tanto y tan alto sobre la sindicación cristiana no queda a los fieles creyentes más que un camino: la obediencia”¹¹⁰.

Con estos planteamientos fuertemente justificadores del orden social, que preferían hablar de *amos* antes que de *patronos* y reducían las dificultades materiales del obrero a la corrupción moral, cuando no a la simple incapacidad intelectual, difícilmente había de surgir un sindicalismo católico, si no era como consecuencia de una militancia católica previa que prescindiera de la acción sindical. Consecuente con su percepción exclusivamente moralista de la problemática social, el sindicalismo fue siempre una cuestión tangencial a la práctica católica, y el catolicismo social vilanovés centró sus esfuerzos en la ampliación de las instituciones destinadas a llevar a término la ofensiva moral católica.

¹⁰⁶.- UNA OBRERA “¡Pobre Obrero!” *La Defensa*, 7-II-1920.

¹⁰⁷.- UN ASALARIADO “Bolchevismo - Anarquismo - Comunismo - Sindicalismo - Justicia - Abnegación - Sacrificio” *La Defensa*, 7-II-1920.

¹⁰⁸.- “Pero si tú, obrero honrado, todavía razones y no temes esas cobardes amenazas de vividores a tu costa, ven con nosotros que somos trabajadores como tú y sólo buscamos la mejora moral y material del proletario...” “¡¡Viva la verdadera unión y libertad, y abajo la tiranía burguesa y el caciquismo rojo!!” “Al obrero esclavo del Sindicato Unico” *La Defensa*, 28-II-1920.

¹⁰⁹.- “Obrero: ha llegado la hora de que te defiendas por tí solo, de que exijas lo que te pertenece, de que obligues a que te lo den; pero no sembrando odios, no por medio del terror tirando bombas y asesinando a hombres indefensos; no por la razón de la fuerza, sino por la fuerza de la razón” UNA OBRERA “¡Pobre Obrero!” *La Defensa*, 7-II-1920.

¹¹⁰.- FR. MARCELO DEL NIÑO JESUS, C.D. “A patronos y obreros” *La Defensa*, 17-IV-1920.

La novedad de estos años fue la formulación de una estrategia para conseguir esta influencia moral sobre el cuerpo social basada en la mujer. Dada la centralidad de la mujer en la familia, había de convertirse en el principal vehículo de introducción en el cuerpo social de las virtudes que los católicos contemplaban como única solución de la cuestión social. Había que educar a la mujer para evitar una dependencia de la red caritativa católica de la que su propia incapacidad mental era fundamentalmente responsable, ya que “sus ideas, raciocinios y juicios son las ideas de una jovencita de catorce años. Desarrollose su cuerpo según las leyes físicas ineludibles, más su entendimiento, fijo sólo en el trabajo mecánico, quedó miserablemente aletargado”¹¹¹.

El interés de los católicos por la mujer, sin embargo, iba mucho más allá del adiestramiento en una serie de virtudes prácticas y se inscribía en su intención de completar la red asistencial, caritativa y educacional católica con la creación de una “cultura moral que'n podem anomenar “diversions honestes” desterrant aixís l'influència de les modernes diversions que perverteixen els sentiments de moralitat dels individus”¹¹². Reconociendo implícitamente su pérdida del control ideológico sobre la población, la mujer se convertía en sujeto privilegiado de una reconquista moral más lenta, pero más segura a largo término dado el convencimiento de los católicos de su centralidad como transmisora y reproductora de los valores sociales en el seno de la familia. De la necesidad de preparar a la mujer obrera para su misión de esposa y madre nacieron las Escoles Obreres, con el propósito superior de completar esta formación práctica con una formación moral integral, alejándola de las corruptas diversiones modernas se fundaron Els Esbarjos¹¹³. Con 8.000 metros cuadrados de superficie, y capacidad para recibir del orden de seiscientas personas¹¹⁴, la magna obra de construcción de Els Esbarjos transformaba cualitativamente el catolicismo social

¹¹¹.- *La Defensa*, 17-II-1917.

¹¹².- “ELs “Esbarjos” en l'ave nir”, *El Vilanoví*, 28-V-1921.

¹¹³.- El mismo secretario de las Escoles Obreres sintetizaba en 1914 en el acto de colocación de la primera piedra del chalet de los Esbarjos el sentido de esta obra: “Dijo que existe el problema de las reivindicaciones obreras, y que los católicos hemos de resolverlo, por caridad y con decisión, ante los inauditos y supremos esfuerzos del socialismo ateo para hacerse suyas las masas; que la solución de esta problema está particularmente en manos de la mujer, reina del corazón del marido, y que forma, á semejanza suya, el corazón de sus hijos, la sociedad del mañana...”“En los “Esbarjos”” *La Defensa*, 8-VIII-1914.

¹¹⁴.- *La Defensa*, 9-V-1914.

vilanovés en *vilanovismo social*:

“Por esto Villanueva, conocedora de estas verdades, amadora de sus muchísimos obreros, siente también fervidos entusiasmos para las obras sociales y sabe levantar, con singular cariño, centros que, conocemos ya todos, con los nombres de *Escoles Obreres* y *Esbarjos*”¹¹⁵

“Y así no nos maravilla responda Villanueva con sus simpatías y su dinero á la invitación que se le hace. La suscripción abierta al efecto, y que se irá haciendo pública, es prueba harto elocuente de dichos amores, y prenda, al propio tiempo, de verlos cada día más realizados.

Bien, pues, por Villanueva y Geltrú, y que cuente muy luego con esta obra de cultura popular femenina, nuevo motivo de gloria para nuestra amada patria”¹¹⁶

A pesar de estos importantes éxitos en los ámbitos sociales y culturales del ideario vilanovista, el fracaso del vilanovismo político colocaba a los católicos en una difícil situación. La negativa de dinásticos y catalanistas a integrarse en una única candidatura tal y como proponían los católicos en las elecciones municipales de 1920¹¹⁷, no sólo atentaba directamente contra las pretensiones anti-politicistas del vilanovismo al situar el enfrentamiento político radical en primer plano, sino que de rebote obligaba a los católicos a tomar partido si deseaban mantener su presencia política.

Tras la aparición del Círculo Dinástico, la primera línea de desarrollo, la de la radicalidad política, se imponía sobre la ambigüedad anterior en el seno del catalanismo conservador. El Centre Català, tras la muerte de Braquer y las sucesivas purgas como consecuencia de los asuntos de la bandera y las subsistencias, evolucionó claramente hacia posturas mucho más nacionalistas que el regionalismo contemporizador de sus fundadores. En agosto de 1922 reaparecía *Costa de Ponent*, esta vez subtítulo periódico nacionalista, con un llamamiento a la juventud a retomar la lucha llena de referencias épicas, aunque “l'ambició i el despit n'han fet desertar alguns”¹¹⁸. Los

¹¹⁵.- *La Defensa*, 17-II-1917.

¹¹⁶.- *La Defensa*, 9-V-1914..

¹¹⁷.- “el Círculo Catòlico, dando una vez más ejemplo de levantado civismo, laboró con ahinco y entusiasmo por la desada unión de todos los elementos sanos de la villa, y para lograr la confección de una sola candidatura de derechas cursó a dicho efecto su Comité Electoral un oficio al Círculo Dinástico y otro al “Centre Català”. X. “De elecciones” *La Defensa*, 7-II-1920.

¹¹⁸.- “Per això alcem la treva i tornem a la lluita altra volta. El jovent que s'aplega al voltant ens donarà dalit i entusiasme, la justícia de la causa ens donarà força, i el record de les victòries passades el braó per a assolir el triomf.

I cal que ho sapiguen tots: Hi anem amb les eines ben esmolades, com diu la cançó popular, “per quan vingui un altra Juny”; I anem recordant el *via fora* dels avis que al lluny dels segles ressona encara i encesos d'entusiasme no stres cors al màgic crit del *desperta ferro*”. “Qui som...?”, *Costa de Ponent*, (Tercera època), 30-VIII-1922..

artículos del semanario, defensores de un nacionalismo esencialista, no se mostraban demasiado favorables a los pactos con el resto de las derechas, sino partidarios de la lucha contra los “tan nombrosos encara fills degenerats que tant els fa que llur mare sigui esclava com reina...”¹¹⁹.

Evidentemente, esta evolución del campo catalanista, encontró en su seno la resistencia del vilanovismo católico, que constataba el absoluto fracaso de toda su obra política, dramáticamente ilustrada por un gobierno republicano con apoyo dinástico. Ante la desintegración de la derecha, el vilanovismo, se reafirmaba en sus principios antipolíticos y amonestaba al Centre Català por convertirse, con su nueva política, en un partido político más:

“el Catalanisme no és un partit més; que'l Catalanisme per ésser una idea de redempció neix natural del poble; que'ls Catalanisme té per enemic principal l'entronització de les concupiscències que porta en son sí el caciquisme; que'l Catalanisme per la seva grandesa espiritual, té que expandir sempre les seves doctrines amb noblesa i dignitat; que'l Catalanisme no pot ni deu recórrer a mitjans polítics d'exclusiva marca caduca per a triomfar”¹²⁰

Pero a estas alturas el catalanismo vilanovés ya no era sólo una sensibilidad de las fuerzas vivas locales, sino un movimiento en el que la reivindicación nacional había adquirido protagonismo frente a los valores a los que tradicionalmente se había asociado. La tensión entre el Centre Català y el Círcol Catòlic se incrementó en la segunda mitad de 1922 paralela a los intentos de los católicos por reconstruir la unidad de acción de las derechas. El entrecruzamiento de acusaciones a través de *La Defensa* y *Costa de Ponent* derivó en abierta guerra al negarse los católicos a seguir las directrices del Centre Català en una nueva votación de constitución del ayuntamiento.

Una semana después del fracaso de la maniobra catalanista, el Centre Català tomaba medidas para acabar con la independencia de acción de los católicos y eliminar su influencia en el seno del catalanismo. En reunión general suspendía de militancia temporalmente a Bonaventura Orriols i Miquel Ventosa Almirall, presidente del Círcol Catòlic, y amonestaba por faltas en el seno del Comité a Jaume Riba, Joan Guivernau y Joan Orriols, todos ellos vinculados a la entidad católica. Reforzaba además la homogeneidad de sus órganos directivos al aprobar la prohibición de incluir en sus

¹¹⁹.- ERIN “Policia indígena” *Costa de Ponent (tercera època)*, 9-VI-1923.

¹²⁰.- ORRIOLS BATET, V. “Als amics del Centre Català” *La Defensa*, 18-II-1922.

juntas a miembros de las directivas de otras sociedades y al otorgar un voto de confianza a la Junta Directiva y al Comitè d'Acció Política para expulsar definitivamente sin explicaciones a los socios que considerara que actuaban contra el Centre¹²¹.

En respuesta a esta depuración en toda regla, *La Defensa* replicaba con largo artículo significativamente titulado "Han perdut el seny?" en el que acusaba a los catalanistas de responsables directos de la formación del gobierno republicano:

"L'actuació dels homes que fa anys tenen acaparat el govern del Centre Català de Vilanova constitueix un cas d'aguditzat morbosisme, una veritable monomania suïcida que els fa viure d'espatlles a la realitat i en la perpètua paradoxa d'empenyar-se en enderrocar el mateix que tenen el deure de fer prosperar i dirigir..."¹²²

Este desafío revelaba las ambigüedades que, a pesar de este nuevo impulso nacionalista, mantenía el Centre Català ante las pretensiones políticas de los católicos. El Comitè d'Acció Política rebatía en *Costa de Ponent* una a una las acusaciones católicas, tildaba a los representantes del Círcol Catòlic de intrigantes y mentirosos¹²³, mientras otro artículo en el mismo número los acusaba directamente de traidores ambiciosos por aprovecharse de los votos nacionalistas con los que fueron elegidos para desarrollar una política propia¹²⁴. Sin embargo, no hacía ninguna referencia a cómo quedaba el asunto de las suspensiones temporales después del desafío católico. De hecho, a pesar de la gravedad de las acusaciones, el artículo mantenía un tono de lamento por tener que hacer pública una cuestión que consideraba interna y apelaba al prestigio del *Círcol Catòlic* y al enaltecimiento del catolicismo.

Incapaz de poner coto a la decisiva influencia católica en su seno, tampoco conseguía el Centre Català contrarrestar el ambiguo, pero progresivo acercamiento de los republicanos al campo catalanista. A pesar de las campañas contra el alcalde republicano y la pretensión de presentarlo como un españolista a causa de los incidentes en el baile de Carnaval en el que hizo retirar los lazos con la bandera catalana que lucía el público asistente, el Centre Català había perdido ya en 1923 la exclusiva sobre los referentes de catalanidad. Abandonando su actitud resistencial mantenida a lo largo del

¹²¹.- "Reunió general al Centre Català" *Costa de Ponent*, 20-XII-1922.

¹²².- "Han perdut el seny?", *La Defensa*, 30-XII-1922.

¹²³.- EL COMITÈ "Arran d'un article" *Costa de Ponent*, 10-I-1923.

¹²⁴.- RODAMONS "Quincunes obervacions a l'article dels senyors Catòlics" *Costa de Ponent*, 10-I-1923.

periodo, el republicanismo vilanovés se apropiaba a estas alturas de las propuestas culturales catalanistas, a la vez que mantenía un radical discurso de rechazo contra los catalanistas. Los republicanos apuntaban ya a una nueva reformulación de los elementos asociados al catalanismo:

“Avans a Catalunya, nacionalisme era sinònim de radicalisme i lliberalisme. Tenia per expressió la paraula vibrant de l'Alomar i altres esperits escullits, més el dia en que la Lliga Regionalista s'en donà compte, posant en pràctica sos indiscutibles dots en l'art de falsificar idees, paraules i fins persones, en comptes d'adoptar aquestes idees que tantes simpaties tenien entre'l jovent, les arreconà cuidadosament apropiant-se el nom i avui pot no menar-se nacionalista qual sevol Sr. Esteve, membre del somatent i de la Congregació de Sant LLuis”¹²⁵

Hasta el momento el catalanismo vilanovés se había debatido en torno a la primera fuente de fricción, reafirmando su catalanismo bajo la presión de Els Almogàvers y los nuevos sectores movilizados, sin ser capaz, sin embargo, de acabar con la influencia católica y vilanovista en su seno. Pero la crítica republicana empezaba a tener eco entre sus propias filas. En julio de 1923 se fundaba el *Buldró Democràtic Nacionalista* “Fortitud” y el propio semanario catalanista *Costa de Ponent* hacía una declaración expresa de catalanismo democrático:

“Es nostre el conservador, és nostre el socialista, és nostre el sindicalista, és nostre el catòlic i el que no és i sí aquestos sectors, a l'ensem que lluiten per la preponderància dels seus respectius i peculiars idearis, lluiten també per la lliberació de la nostra Patria i per l'assoliment de la sobirania de la nació catalana, no hi ha dubte que'ns han de mereixer tot el nostre fervor...”¹²⁶

En abril de 1923, ni las vilanovistas exhortaciones católicas a votar a Bertran i Musitu por obligación, dignidad, agradecimiento y egoísmo¹²⁷, ni las apelaciones del mismo Bertran, que por primera vez descendía a la confrontación política en la localidad, a “les pures idealitats del redreçament nacional de Catalunya” a través de *Costa de Ponent*¹²⁸ conseguían impedir la victoria local del republicano Joan Ventosa i Roig en las generales electorales republicanas, confirmada a pesar de la improvisación en las provinciales de junio.

Incapaz de gobernar la localidad, incapaz de frenar la atomización por

¹²⁵.- “A un jove nacionalista” *Democràcia*, 30-IV-1922.

¹²⁶.- VERUS “El bon nacionalista”, *Costa de Ponent* (tercera época), 28-VII-1923.

¹²⁷.- “Eleccions de Diputats a Corts” *La Defensa*, 28-IV-1923.

¹²⁸.- BERTRAN i MUSITU, J. “A En J. Ventosa i Roig” *Costa de Ponent*.

enfrentamientos internos crecientes, y finalmente incapaz de ganar ya las elecciones, la derecha vilanovesa escuchaba la voz de su antiguo diputado a cortes Josep Ferrer-Vidal que desde el *Foment* y el *Diario* la invitaba a romper con la fachada democrática que mantenía el sistema y a liberarse de las “dogmáticas reglas de su flamante código”, recordándole que “triste es decirlo; siempre habrá jerarquias, diferencias y clases”:

“Todos somos iguales en esencia, pero no en condiciones, ni en medios, ni en aptitudes; y esa desigualdad ha de reflejarse en las manifestaciones de la política y en la participación que en el gobierno de la sociedad toca a cada individuo según su capacidad, su valor”¹²⁹

Las escisiones barakaldesas

Tras su audaz desafío y su llegada al poder, la situación del nacionalismo barakaldés a principios de los años veinte reflejaba la frustración general del nacionalismo vasco ante el fracaso de su ofensiva. Perdido el ayuntamiento y privado de la fuerza pública local en la lucha callejera, el nacionalismo había de sufrir en mayo de 1921 la destitución de sus nueve concejales por el gobernador civil por haber votado una moción en la que censuraban la suspensión gubernativa de un acuerdo de la Diputación acerca del uso del euskera por parte de los funcionarios¹³⁰. La evolución del contexto político para el nacionalismo local era paralela a la general y el fracaso de la ofensiva iniciada en 1917 igualmente notorio. Sobre este clima de frustración incidiría la polémica entre los aberrianos y la Comución que había de llevar a la escisión del nacionalismo.

Los batzokis de Burceña y Retuerto y la Juventud Vasca apoyaron durante el verano de 1921 la campaña de depuración y petición de responsabilidades sobre la situación que inició *Aberrri*¹³¹. Existe constancia de una junta celebrada el 2 de septiembre por la Juventud en la que, sin duda, se tomó partido en la crisis abierta en el

¹²⁹.- J. FERRER VIDAL “A puntos sobre la Democracia”, *Diario de Villanueva y Geltrú*, 3-IV-1923. La propuesta corporativista de Ferrer Vidal se había desarrollada más ampliamente en una conferencia en el Foment en 1922, publicada ese mismo año: FERRER VIDAL, J. *El sufragio universal en el crisol*; Vilanova, Imp. Diario, 1922 i en FERRER-VIDAL, J. *La propiedad ante el Municipio y el Estado. El Regionalismo como estado administrativo. El Problema de la Vivienda*; Vilanova, Impr. Diario, 1922.

¹³⁰.- [Oficio del Gobierno Civil de Vizcaya] 14-V-1921, 393-27, AMB.

¹³¹.- ELORZA, A *Ideologías del nacionalismo vasco*; San Sebastián, Haramburu, 1978, p. 376.

nacionalismo vasco. Igualmente, el día 3, la sociedad Euskalduna celebró otra junta en la que se decidió la expulsión de varios socios. A finales del verano eran expulsados de la Comunidad la Juventud Vasca de Barakaldo, los centros vascos de Alonsótegui y Retuerto, y la sociedad Euskalduna, más los votantes a favor de las tesis aberrianas de la asamblea de Alonsótegui y los batzokis de Regato y Burceña¹³².

La escisión aberriana contó, pues, con el apoyo inicial en Barakaldo de las principales entidades nacionalistas. Este apoyo se vio rápidamente ampliado a la totalidad del entramado institucional nacionalista barakaldés. En diciembre, las entidades nacionalistas respondían a las declaraciones del diputado provincial de la Sota en contra del PNV renunciando a su representación y negándose a continuar los contactos tendentes a solucionar la crisis nacionalista¹³³. Firmaban la declaración la Junta Municipal de Barakaldo, la Juventud Vasca, la sociedad Euskalduna y los Batzokis de Retuerto, Regato y Burceña. El nuevo partido nacionalista incluía ya, por tanto, a aquellos dos Batzokis que no habían sido expulsados en septiembre. Una semana después la Junta Municipal ratificaba la adhesión al PNV¹³⁴.

Por su parte, en Alonsótegui, el *Centro Vasco* había decidido prestar apoyo a *Aberri* en dos juntas sucesivas de 22 y 28 de julio de 1921. En noviembre, el presidente de la junta municipal comunicaba a Eguilor la falta de información sobre la fundación del nuevo partido y la decisión de retener las cuotas hasta decidir a qué partido adscribirse. La adhesión al PNV se confirmó en la primera semana de enero de 1922 por una votación de 40 a favor, 10 en contra y 8 abstenciones¹³⁵.

A principios de 1922, la totalidad de las entidades nacionalistas barakaldesas se había escindido de la Comunidad y adherido al nuevo PNV. Con tal apoyo institucional, no era extraño que el nuevo partido se aprestase a luchar con renovada beligerancia y en exclusividad en las elecciones municipales de febrero de 1922. Aunque anunció su

¹³².- ELORZA, A. *Ideologías...*, p.378

¹³³.- “Los electores de Barakaldo renuncian a la representación de su Diputado, Sr. de la Sota” *Aberri*, 3-XII-1921.

¹³⁴.- “Movimiento nacionalista”, *Aberri*, 31-XII-1921.

¹³⁵.- [Comunicación del Alonsótegui Uri-Buru Batzarra al presidente del BBB (PNV)], 6-1-1922, P.S. Bilbao, 186-11, AHN. - Sección Guerra Civil.

intención de presentar por primera vez candidatos en El Desierto¹³⁶, finalmente hubo de conformarse con la más tradicional competencia por las mayorías en los distritos de San Vicente y Retuerto y el copo en Burceña.

Los buenos resultados electorales obtenidos por los nacionalistas en 1922, similares a los de 1920, no encadilaban al nuevo partido: “el fin supremo del Nacionalismo no son las luchas electorales”¹³⁷. La composición del ayuntamiento de 1922 confirmaba el alejamiento del poder institucional del nacionalismo barakaldés iniciada en 1920, que había condicionado el surgimiento de la escisión de *Aberri* y, en consecuencia, nada invitaba a un replanteamiento del camino emprendido por el nacionalismo local en el otoño-invierno de 1921.

Viejos y nuevos temas se solapaban en esta crisis de la Comución de 1920-21. Más, concretamente, resurgían los viejos temas conflictivos en el seno del nacionalismo, pero en un nuevo contexto. El nacionalismo barakaldés ya no era el mismo de 1917. Durante la ofensiva de los años posteriores, el nacionalismo había sufrido importantes mutaciones: se había erigido en un referente nacional claro y excluyente y, además, había conseguido un éxito notable a la hora de movilizar a nuevos sectores de la población en torno a su programa

La radicalidad nacionalista, a diferencia del catalanismo, había sido teóricamente explícita en el nacionalismo vasco desde su nacimiento. Sin embargo, como denunciaban los aberrianos, el propio éxito del movimiento había llevado a una práctica regionalista. Tal como denunciaba un editorial de *Aberri*:

“A medida que el Partido Nacionalista va ganando en cantidad, va perdiendo en calidad. El espíritu sabiano se va entibiando y aquella austeridad de principios e intransigencia patriótica que el Maestro infundió en los primeros *Jetzales*, se va mistificando. Vamos de concesión en concesión, de dejación en dejación, olvidándonos de nuestra primitiva fiereza...”¹³⁸

Una práctica política radical era aún más novedosa en Barakaldo, donde, como se ha expuesto, el nacionalismo había mantenido estrechos lazos con las fuerzas vivas

¹³⁶.- “Barakaldo” *Aberri*, 28-I-1922.

¹³⁷.- “Que el triunfo electoral conseguido nos sirva de acicate para próximas luchas, pero sin olvidar que el fin supremo del Nacionalismo no son las luchas electorales. Templemos nuestra voluntad y nuestra energía para *cosas* de más empuje y que reporten un mayor bien a la Patria” ALDEA, Fausto de “De Barakaldo” *Aberri*, 10-II-1922.

¹³⁸.- JADARCA “Nacionalismo sabiniano”, *Aberri*, 22-XII-1919, citado por ELORZA, A. *Ideologías...*, p.367.

y a las redes de poder local. Desde 1917, con el desafío a Altos Hornos, la situación se había clarificado, pero cabe recordar que hombres como Ariño, presidente de Euskalduna en 1904-05, se mostraban reticentes a la nueva dinámica excluyente. Lo cierto, es que a partir de esta fecha, ya no eran posibles ambigüedades como la del fundador del batzoki de Burceña, Francisco Tierra, posteriormente diputado provincial monárquico, o la del propio alcalde de Altos Hornos, Rodolfo Loizaga, que dirigía en este periodo la represión de las manifestaciones nacionalistas, habiendo sido, según *Aberrri*, “tan asiduo concurrente en otros tiempos a jiras y fiestas nacionalistas, donde sabe él muy bien que la más franca alegría y la mayor corrección son los dignísimos acompañantes de todos los concurrentes...”¹³⁹.

Las juventudes suelen ser señaladas como un factor de radicalización consecuente de los principios nacionalistas. De hecho, la Juventud Vasca de Bilbao fue el bastión del PNV en todo el proceso de escisión de 1921. Sin embargo, si bien la Juventud Vasca de Barakaldo, como se verá, tuvo un protagonismo incuestionable y actuó como punta de lanza de la evolución nacionalista en estos años, los datos disponibles para Barakaldo no apuntan a una oposición generacional en este sentido.

En 1917, la media de edad de la Junta directiva de Euskalduna era de 33.8 años, pero esta relativa juventud no constituía una novedad en el nacionalismo barakaldés. El primer concejal nacionalista entró en el ayuntamiento con 34 años y la media de edad de los nuevos concejales se mantuvo siempre entorno a los 38 años. Igualmente, la media de edad del grupo nacionalista en el ayuntamiento fluctuó en torno a los 40 años. Por tanto, no se constata una diferencia apreciable en cuanto a la edad entre los primeros concejales nacionalistas y los del periodo posterior a 1917. Si bien es cierto que en este año se produjo un notable rejuvenecimiento de los nuevos concejales, también lo es que el PNV aberriano llevó por primera vez al ayuntamiento hombres mayores de 55 años, con lo que la media de edad del grupo nacionalista de 1922 resulta ser la más elevada del periodo estudiado (44,5).

Mayor peso que la edad *strictu sensu* en la radicalidad nacionalista parece tener el grado de imbricación en las redes sociales tradicionales de poder local. En este sentido, sí que resulta notoria la transformación social del nacionalismo barakaldés

¹³⁹.- “Al margen de las fiestas de Alonsótegui” *Aberrri*, 30-IX-192.

durante las dos primeras décadas del siglo XX. Hasta 1910, los escasos datos que tenemos sobre la base social del nacionalismo barakaldés apuntan a su vinculación a los sectores medios bajos autóctonos (labradores, jornaleros). Coincidiendo con la consolidación del grupo municipal en torno a los cinco concejales, se produjo una significativa transformación social entre 1910 y 1917. La presencia de labradores se vio reducida a un único concejal (9.5%) y la de las clases bajas a un 23%. En su lugar, las clases medias y, especialmente, las clases medias independientes (comerciantes, industriales, contratistas) constituyeron el grueso del grupo municipal (61.9%). La expansión del nacionalismo local, en compleja relación de amor y odio con Altos Hornos, pareció coincidir con su adopción por una parte de las clases medias urbanas. Sin embargo, a partir del desafío de 1917 y más acentuadamente a partir de 1920, esta configuración social varió notablemente. Las clases medias mantuvieron sus posiciones, pero en el resto de la composición del grupo se produjeron importantes variaciones. En estos años, las clases bajas recuperaron un creciente protagonismo, pasando a constituir el 55% del grupo aberriano de 1922. Similar proceso, aunque más limitado, siguieron los labradores. Por otro lado, y esto constituía una novedad sin precedente, las clases altas irrumpieron en el grupo nacionalista (12%), concretamente jóvenes profesionales liberales.

Por tanto, el nacionalismo barakaldés del periodo de ofensiva y crisis aparece como un movimiento claramente interclasista, con un importante componente popular incluso entre sus representantes en las instituciones y con presencia de profesionales acomodados. En resumen, todo un espectro social alternativo a la sociedad no nacionalista. Era esta una composición similar a la apuntada por Ludger Mees para el grupo aberriano, aunque, a nuestro entender, en el planteamiento de este autor existe una confusión entre la ausencia de la burguesía industrial nacionalista en el PNV con la negación del carácter acomodado de la dirección peneuvista¹⁴⁰. Abogados, gerentes, ingenieros o el propio caso del médico barakaldés, José Larrea, miembro del BBB del partido, no diferencian socialmente de manera substancial al PNV de la Comución, aunque resulte claro que el primero no contó con el apoyo de la minoritaria gran burguesía que apoyaba a la Comución.

¹⁴⁰.- MEES, L. *Nacionalismo...*, p. 332.

En una localidad eminentemente industrial como Barakaldo, esta composición interclasista implicaba un notable peso de los trabajadores en el movimiento nacionalista. Así, en 1917, tanto la junta de la Juventud Vasca como la de Euskalduna estaban íntegramente compuestas por trabajadores. Igualmente, los jóvenes trabajadores eran hegemónicos en la junta directiva del batzoki del Regato de 1922. A finales de 1921, el núcleo dirigente del nuevo PNV confirmaba esta preponderancia de trabajadores combinada con la presencia de jóvenes profesionales liberales. Presidía la Junta Municipal un joven abogado de 30 años, que contaba con la ayuda de un modelista y un albañil como tesorero y secretario respectivamente. La cúpula dirigente del nacionalismo barakaldés se completaba con un albañil en la presidencia de Euskalduna, un forjador en la del Batzoki de Retuerto y Juan de Garay, alcalde en 1917 y marino acomodado, en la del Batzoki de Burceña. En Alonsótegui, por su parte, era un jornalero de 40 años quien presidía la Junta Municipal que se completaba con un empleado de 24 años como secretario y un capataz de 29 como tesorero.

Por tanto, la radicalidad nacionalista aparece relacionada con el establecimiento de un espectro social alternativo, vertebrado por esta ideología, e independiente de los intereses y tradiciones de un grupo social determinado.

Ahora bien, el notable peso de trabajadores en las filas del nacionalismo vasco había de incidir en el convulso panorama nacionalista. Aceptada la exclusividad de la identidad nacional quedaba pendiente el escollo de las diferencias sociales en el seno de esta comunidad, es decir, la segunda línea de desarrollo.

La armonía de las clases y, en todo caso, la subordinación de la cuestión social a la cuestión nacional era el lema tradicional del nacionalismo vasco. Ello no obstó para que, como expresión de la base popular autóctona, surgieran desde muy pronto propuestas en favor de un sindicato nacionalista. En Barakaldo existió una sociedad de obreros vascos de la que sólo se conoce su reglamento de 1909. Sin embargo, el sindicato SOV-ELA se fundó bastante tarde en la localidad: en 1919 en Barakaldo y 1920 en Alonsótegui¹⁴¹, contando con unos 500 y 100 afiliados respectivamente, según

¹⁴¹.- MEE S, L. *Nacionalismo...*; pp. 144-5

*Euzkadi*¹⁴². En noviembre de 1921, un estadillo municipal recoge la existencia de este sindicato y de las agrupaciones de madera, oficios varios (Barakaldo y Alonsótegui), caldereros y ajustadores.

Ya en 1919, Antonio de Villanueva, dirigente de la SOV barakaldésa, había tomado parte en el debate sobre el contenido social del nacionalismo. Defendía Villanueva la necesidad del abandono del “neutralismo” de la Comución y la elaboración de un programa social claro y vinculante¹⁴³. Es de suponer que defendiera similares ideas en la conferencia que pronunció en la Juventud Vasca de Barakaldo en marzo de 1920¹⁴⁴. Esta crítica al conservadurismo social de la Comución fue uno de los aspectos que configuró el clima de descontento sobre el que había de producirse la escisión nacionalista. Sin embargo, aunque por oposición a la Comución tildada de conservadora, el nuevo PNV apareciera más cercano a la cuestión social, la realidad es que no llegó a formulaciones claras al respecto. Para ambos partidos, la cuestión social no era solamente secundaria con respecto a la nacional, sino que quedó relegada del ámbito de los compromisos programáticos.

Sin embargo, existía desde 1920 en Barakaldo una coyuntura favorable para la expansión de un nacionalismo obrerista y demócrata. La tradicional hegemonía socialista sobre el movimiento obrero local empezaba a resquebrajarse dada su contradictoria posición. La alianza política socialista con la dirección de la *fábrica* entraba en contradicción con la dinámica de la lucha social en la localidad. Además, la votación de la alcaldía en plena huelga en Altos Hornos convertía esta contradicción en flagrante. Para los descontentos con la estrategia españolista de Prieto, surgía por la izquierda una escisión comunista que en junio de 1921 aprobaba su reglamento y que con su actividad regular a partir de 1922 constituía un desafiante referente en la sociabilidad política de la izquierda local. También en el terreno sindical la tradicional hegemonía socialista se veía cuestionada por la formación a partir de agosto de 1922 de un Sindicato Unico de Trabajadores de Barakaldo.

¹⁴².- *Euzkadi*, 17-VIII-1920 y 3-VII-1921 ofrece la cifra de 800 y “medio millar de afiliados” respectivamente para Barakaldo y en 3-VII-1917 de “un centenar de afiliados” para Alonsótegui. Citado por MEES, L. *Nacionalismo...*; pp. 144-15.

¹⁴³.- MEES, L. *Nacionalismo...* p. 284.

¹⁴⁴.- *Euzkadi*, 27-III-1920.

Resultaba evidente que las bases de la izquierda barakaldesa no podían tener ninguna simpatía por el nacionalismo vasco tal como se había formulado hasta al momento, puesto que el agresivo antimaketismo y antiizquierismo constituían elementos definitorios de este movimiento. Seguramente, profesaban ese españolismo primigenio que señalaba Fusi, pero en todo caso no acababan de ser convencidos por el españolismo prietista, tal como muestran los resultados electorales socialistas.

La izquierda barakaldesa había remontado el bache electoral de 1913 y 1915 en las municipales de 1917 con 941 votos (30%) y alcanzaba su mejor resultado en las de 1920 con 1545 votos (42%). La estrategia de alianza con los hombres de Altos Hornos invertía esta tendencia. En las municipales de 1922, la izquierda no superaba los 900 votos (23%). De hecho, esta evolución era aún más marcada en el caso de los socialistas. El rápido incremento del voto socialista entre 1917 y 1920 (415 y 1005 respectivamente) se tornaba en una verdadera debacle en 1922. Los 447 votos de este año se situaban por debajo de los resultados obtenidos en 1911 y 1913.

Este descrédito socialista entre parte de sus bases electorales fue explotado por los nacionalistas. Por primera vez, los nacionalistas podían abandonar el integristismo y el conservadurismo en su discurso antisocialista. En la campaña electoral de junio de 1918 el nacionalista Esteban de Isusi se mantenía todavía en el esquema tradicional de crítica a los socialistas:

“Acordáos de Agosto en que teníais planteada un huelga justa y la intromisión de los elementos perturbadores de los Prieto y comparsa hizo que se convirtiera en revolucionaria y ser perdida por vosotros; los mismos que mientras poníais el pecho á las balas del ejército, preparaban cuidadosamente su huida a Francia”¹⁴⁵

Sólo un año después, el también candidato nacionalista Epalza “ensalzó y elogió la labor desarrollada por Pablo Iglesias [y] atacó duramente la actuación del candidato por Bilbao, Sr. Prieto, manifestando que no se le puede considerar como demócrata por pertenecer a la camarilla que obtiene los triunfos inclinando la rodilla ante las gradas del Trono”¹⁴⁶. La entente de Prieto con la derecha dinástica permitía que por primera vez los nacionalistas pudieran atacar a los socialistas desde su terreno tradicional: el de la democracia y la defensa del trabajador. En este sentido, tras el pacto municipal de 1920,

¹⁴⁵.- “Ayer en Barakaldo”, *Euzkadi*, 30-VI-1918.

¹⁴⁶.- “De Bilbao al Abra. Mitin nacionalista”, *El Liberal*, 23-V-1919.

Euzkadi insistía en la traición socialista a sus bases, aunque no podía evitar rematar la crítica con una vuelta a la más rancia ortodoxia antimaketa: “son aquellos que arribaron á este pueblo con alforjas, erigiéndose hoy en administradores de nuestra hacienda”¹⁴⁷.

Esta variación del discurso que sin duda, tal como revela el anterior pasaje, era meramente pragmática por parte de los dirigentes nacionalistas, tenía posibilidades reales de calar entre las bases trabajadoras del nacionalismo barakaldés. Mientras la anterior generación del nacionalismo vasco veía con profunda desconfianza cualquier democratización que pudiera desembocar en el acceso al poder de los izquierdistas y moralmente corruptos maketos, la generación nacionalista forjada en la lucha electoral y social de este periodo podía adoptar las reivindicaciones democráticas y antiburguesas que el prietismo había abandonado, puesto que, dado el pacto de la izquierda con el poder estatal, eran ellos las principales víctimas de la represión política del régimen.

Sin embargo, ni la Comunión ni el PNV dieron cuenta de esta evolución. Tanto en el terreno social como en la cuestión religiosa o en las formulaciones políticas sobre el futuro Estado vasco, el PNV aportaba pocas novedades. La radicalidad fundamentalista le confirió un áurea dinámica e innovadora frente a la instalación de la inercia cauta y acomodaticia de la Comunión, pero distó de dar solución a las cuestiones que estaban en la base de su nacimiento.

Resulta, así, comprensible que la Juventud Vasca barakaldesa, después de haber jugado un decidido papel en la escisión a favor de los aberrianos y haber ayudado al establecimiento del PNV aberriano en Barakaldo, mostrase pronto su insatisfacción ante el nuevo partido y mantuviese su independencia de criterio entre ambas organizaciones nacionalistas. Ya en diciembre de 1921 asistía su junta directiva, para escándalo de *Aberri*, a una conferencia de Eleizalde, destacado teórico de la estrategia gradualista de la Comunión y polemista antiaberriano. A finales de 1922, la insatisfacción ante ambos partidos llevó a un grupo de jóvenes barakaldeses a lanzarse de lleno por la tercera vía de desarrollo con la fundación de un tercer partido: el Partido Nacional Vasco.

El ideario del Partido Nacional sólo es conocido indirectamente a través de las conferencias que se realizaron en la Juventud Vasca desde noviembre de 1922 a febrero de 1923, con una asistencia media de 100 personas. Aparte de lo publicado en la prensa,

¹⁴⁷.- “Barakaldo”, *Euzkadi*, 9-IV-1920.

se conserva un borrador de la de Telesforo Uribe- Etxebarria

El Partido Nacional partía de una explícita declaración independentista¹⁴⁸ reclamando la “independencia absoluta y terminante de nuestra patria”, según Uribe-Etxebarria¹⁴⁹. Se alejaba, por tanto, de la ambigua formulación de “derogación de la ley de 1839” que había permitido la convivencia de diferentes tendencias en el seno del nacionalismo vasco y que todavía defendía la Comución. Con ello, se acercaban a los planteamientos del PNV aberriano. Sin embargo, los puntos de contacto acababan aquí, puesto que el Partido Nacional tenía una concepción muy diferente de la aberriana acerca de la organización del futuro Estado vasco.

El Partido Nacional propugnaba una república vasca unitaria con “unas mismas Cortes legislativas y un mismo poder ejecutivo para todos los vascos y teniendo las regiones y Municipios facultades solamente administrativas”, según la formulación del ponente del programa Nicolás de Aldai¹⁵⁰. Con tal declaración casi jacobina, los disidentes barakaldeses superaban el esencialismo y el idealismo tradicional que defendía la restauración del funcionamiento político vasco previo a la abolición de los fueros. La independencia de la nación vasca ya no podía ser un mero retomo a la situación anterior a 1839; sino que debía desarrollarse en torno a un sistema político homologable a la contemporaneidad, desde el cual cimentarla y reforzarla. Así, el tema de la centralización vasca iba ligado al tema de la unificación del euskera. A la manera catalana, debía crearse un euskera unificado por encima del conglomerado de dialectos locales y regionales. En definitiva, el Partido Nacional abandonaba idealizaciones tradicionalizantes y esencialistas, que veían en el pasado anterior a la revolución liberal española la nación vasca ya formada, para incidir en la necesidad de la moderna construcción de la nación en consonancia con lo que habían sido los principios del nacionalismo liberal del siglo XIX.

En este punto, se acercaban más a la teoría y la práctica de la Comución que al PNV. El ex-presidente de la Diputación, Ramón de la Sota Aburto, expresaba el acuerdo de la Comución con estos planteamientos señalando “la necesidad de la unidad nacional

¹⁴⁸.- “En Juventud Vasca de Barakaldo. Conferencia del señor Aldai”, *Euzkadi*, 17-XII-1922.

¹⁴⁹.- [Borrador de la conferencia desarrollada por Telesforo Uribe Echevarría ante la Juventud Vasca de Baracaldo], (s.f.) P.S. Bilbao, 115-3, AHN - Sección Guerra Civil.

¹⁵⁰.- “En Juventud Vasca de Barakaldo. Conferencia del señor Aldai”, *Euzkadi*, 17-XII-1922

de que el Estado sea uno y único”, y atribuía a los particularismos tradicionales el fracaso de la nación vasca en la historia¹⁵¹. Igualmente, Julián de Arrién establecía que la multiplicidad de gobiernos iría contra la unidad nacional y remitiría más a un regionalismo españolista administrativo “que le repugna” que a la reivindicación nacionalista.¹⁵² El PNV, por el contrario, en tanto que retorno a la ortodoxia integrista, defendía el pensamiento del Maestro y proponía una confederación de estados vascos absolutamente autónomos, con dialecto propio y personalidad soberana propia, teóricamente facultados para separarse de la confederación, y supuestamente organizados a la manera tradicional. Así, el conferenciante aberriano, Luís González de Etxebarri, establecía en este punto el principal desacuerdo entre la nueva propuesta y el PNV, señalando que “esa futura constitución que se propone es lo más antidemocrático y centralista y los más contrario al espíritu que informó la antigua y libérrima legislación del Pueblo Vasco”¹⁵³. La diferencia de planteamientos era substancial, puesto que no se trataba simplemente de una oposición entre centralismo y federalismo, sino de dos concepciones del movimiento nacional absolutamente distintas: la que defendía la necesidad de construir la nación, adecuarla a la contemporaneidad y cimentarla desde el Estado y la que, casi al margen de las nuevas realidades sociales, pensaba que la nación vasca había existido con anterioridad a la privación de sus derechos por los liberales españoles y, en consecuencia, sólo necesitaba para su libre funcionamiento del abandono de sus ocupantes. La declaración de Uribe- Etxebarria sobre el idioma expresaba claramente la resistencia ortodoxa a aceptar la propuesta de construcción nacional del nuevo partido: “En lugar de preocuparnos hondamente en la unificación de los dialectos actuales creo que sería más práctico que invirtiésemos todas nuestras energías en desterrar el erderade [de] nuestra patria”¹⁵⁴.

A la luz de esta substancial diferencia de planteamiento, estaba claro que la disidencia barakaldesa no se basaba, como pretendían los aberrianos, en una cuestión de

¹⁵¹.- “En Juventud Vasca de Barakaldo. Conferencia de Don Ramón de la Sota Aburto”, *Euzkadi*, 16-I-1923.

¹⁵².- “La Juventud Vasca de Barakaldo. Brillante conferencia del señor Arrién”, *Euzkadi*, 10-XII-1922.

¹⁵³.- “Conferencia de D. Luís G. de Etxebarri”; *Aberri*, 17-II-1923.

¹⁵⁴.- [Borrador de la conferencia desarrollada por Telesforo Uribe Echevarría ante la Juventud Vasca de Barakaldo], (s.f.) P.S. Bilbao, 115-3, AHN - Sección Guerra Civil.

grado o matiz. El resto de los puntos de fricción constituía el correlato lógico del paso adelante dado por los disidentes barakaldeses en la dirección de la tercera línea de desarrollo arriba apuntada. La comunidad nacionalista vasca se había definido en los enfrentamientos prácticos de las dos décadas anteriores, jalonados de batallas políticas y callejeras con heridos y muertos, y había tomado conciencia de su existencia. En consecuencia, el programa nacionalista debía centrarse en la realización de la voluntad de autogobierno de tal comunidad que progresivamente aparecía como independiente de los estrechos contenidos substantivos que venían caracterizándola teóricamente. Nada impedía a esta nación dotarse del sistema político que decidiera. Se abría, así, no sólo la posibilidad de superar las recetas concretas ofrecidas por Sabino sobre la organización del futuro Estado, sino también, y esto era lo radicalmente novedoso, de relajar y modificar los estrechos criterios fijados por el Maestro para definir la comunidad. Como expresaba la Juventud Vasca en carta dirigida a *Euzkadi*, la idea de Sabino de que Euzkadi era la única Patria de los vascos constituía “lo UNICO que admitimos como básico y dogmático en el Nacionalismo Vasco”¹⁵⁵. El resto de las cuestiones quedaban expuestas al debate y la discusión.

Este desarrollo resultaba lacerante en el tema religioso. El Partido Nacional proponía una estricta separación de la Iglesia y el Estado relegando la cuestión religiosa al ámbito privado y suprimía el Jaungoikua de su lema. La formulación de Nicolás Aldai muestra que, con todo, las formulaciones del nuevo partido distaban de ser radicales en esta cuestión:

“Pero a pesar de ser el Pueblo Vasco tradicionalmente católico, existen y existirán en el mañana discrepancias religiosas entre sus hijos, y a éstos no podemos ni debemos cerrarles las puertas de nuestros Batzokis y Sociedades si aman a Euzkadi y desean su libertad *No pedimos libertad completa para estos hermanos nuestros*, que han perdido la fe de Cristo para que sus ideas expongan en nuestros Bazokis, sino solamente tolerancia para que, juntamente con nosotros laboren en pro de la patria”¹⁵⁶

De hecho, el aberriano Luís G. de Etxabarri prefería eludir el tema reduciéndolo a “un simple matiz de tolerancia, que el Partido Nacional quiere proclamar en su Manifiesto y que el Partido Nacionalista, sin aludir a ella en el suyo, la practica todo los

¹⁵⁵.- “Un reto de ‘Aberri’”, *Euzkadi*, 27-XII-1922.

¹⁵⁶.- “En Juventud Vasca de Barakaldo. Confencia del señor Aldai”, *Euzkadi*, 17-XII-1922 (La cursiva es mía)

días”¹⁵⁷. No era este el caso de la Comunción. Ya cuando publicó la carta de la Juventud sobre su interpretación de la herencia sabiniana, *Euzkadi* se había apresurado a subrayar la síntesis indisoluble entre nacionalismo y religión como elemento central de su legado:

“No creemos que lo UNICO básico en el Nacionalismo Vasco sea la afirmación patria. A esa afirmación política unimos la afirmación religiosa, estimando, por tanto, que lo básico del Nacionalismo por nosotros defendido es, conforme a las enseñanzas sabinianas, la afirmación de la unidad patria y la afirmación religiosa”¹⁵⁸.

De manera similar, el comunionista Elejondo se declaraba partidario de la separación *económica* entre Iglesia y Estado, pero se mostraba contrario a la supresión de la primera parte del lema sabiniano, ya que “el espíritu religioso se halla tan arraigado en el alma de nuestra raza, que serán inútiles todos los esfuerzos que se hagan para desvincularlo”¹⁵⁹. Mucho más radical era en este sentido, Ramón de la Sota:

“No hay problema religioso en el País Vasco porque la inmensa mayoría de vasco son católicos. Habrá, sin duda, una minoría - de número y de calidad- que no tenga sentimiento religioso de ningún género, *bien por holgazanería o por incultura*. Estos son precisamente los que constituyen la intolerancia ignorante. Y frente a esa intolerancia es cuando *no cabe el bálsamo misericordioso de nuestra tolerancia* que es virtud demasiado preciosa para la cecidad”¹⁶⁰.

No había cabida para los laicos en la nación vasca y sus planteamientos sólo podían ser descalificados. La Comunción era, por tanto, radical en la defensa del legado integrista sabiniano, a pesar de su moderación y apertura en otras cuestiones.

Las novedades del desarrollo protagonizado por el Partido Nacional eran también evidentes en el tema social. Seguramente, nunca se plantearon los impulsores del nuevo partido subordinar la cuestión nacional a la social, ni mucho menos formar un frente único con los trabajadores socialistas con los que se batían en las calles. Sin embargo, no era éste el tema fundamental. La cuestión era que, aún sin abandonar la lógica subordinación del tema social a nacional (de lo contrario no serían nacionalistas), no había razones para seguir realizando profesiones de fe ante los dogmas armonicistas sabinianos para aquéllos que no eran ni nostálgicos tradicionalistas ni modernos

¹⁵⁷.- “Conferencia de D. Luís G. de Etxebarri”; *Aberri*, 17-II-1923.

¹⁵⁸.- “Un reto de ‘Aberri’”, *Euzkadi*, 27-XII-1922.

¹⁵⁹.- “En Juventud Vasca de Barakaldo. La conferencia del señor Elejondo”, *Euzkadi*, 6-I-1923.

¹⁶⁰.- “En Juventud Vasca de Barakaldo. Conferencia de Don Ramón de la Sota Aburto”, *Euzkadi*, 16-I-1923. (La cursiva es mía)

conservadores. Puesto que los trabajadores constituían el grueso de la comunidad nacionalista (como mínimo así era en Barakaldo) y su realidad social era constatable, el nacionalismo debía formular un programa claro y vinculante acerca del tema social, tal y como había propugnado Antonio Villanueva en 1919.

La diferencia entre el Partido Nacional y los dos partidos nacionalistas no estribaría tanto en las implicaciones concretas de este programa como en la clara voluntad de establecer un compromiso entre el movimiento nacionalista y la realidad social de la mayoría de la comunidad nacionalista. La dificultad de los conferenciantes de las dos ramas nacionalistas para abordar este tema eran proverbiales. Ramón de la Sota recordaba el proyecto de la Diputación para facilitar el acceso de los campesinos a la propiedad de los caseríos y, tras una larga disertación sobre el socialismo, parecía cifrar las mejoras obreras en la educación y el cooperativismo. Uribe-Etxebarria concluía que “a pesar de que el Nacionalismo Vasco no haya definido aun oficialmente su actitud en la esfera social, es tan poco lo que vosotros demandáis, que no puede haber ningún patriota que se oponga a vuestras pretensiones”. Pero es sin duda la argumentación del comunionista Elexondo la que mejor sintetiza la nebulosa armmonicista que caracterizaba el discurso nacionalista sobre esta cuestión y su incapacidad para dar respuesta a la desafío obrerista del Partido Nacional:

“...esta cuestión podrá ser resuelta en el País, de forma armónica y cordial, entre patronos y obreros, el día en que el ideal nacionalista triunfe. Nadie más capacitado que la organización nacionalista para encontrar una fórmula de concordia a este problema, ya que nuestro ideal, al estrechar los lazos de fraternidad entre los vascos de todas las clases sociales, uniéndolos con los vínculos de un efusivo cariño de hermanos, facilita la compenetración, acorta las distancias, despierta la mutua simpatía haciendo posible una cordial y fraternal convivencia de la inteligencia, el capital y el trabajo, mediante la distribución, en justa y equitativa proporción, de los beneficios debidos a los tres factores que integran la producción de la riqueza”¹⁶¹

A la luz de las anteriores consideraciones parece más correcto situar al Partido Nacional como un precedente de ANV, tal y como apunta Mees¹⁶², que enmarcarlo simplemente en las incapacidades del PNV para dar respuesta a los problemas que provocaron su escisión de la Comución como defiende Elorza. Es necesario insistir en que la disidencia del Partido Nacional no sólo suponía una específica combinación de

¹⁶¹.- “En Juventud Vasca de Barakaldo. La conferencia del señor Elexondo”, *Euzkadi*, 6-I-1923.

¹⁶².- MEE S, L. *Nacionalismo...*, p. 136.

los acentos en los temas que enfrentaban a los dos partidos nacionalistas, sino que cuestionaba abiertamente las soluciones dadas por el Maestro y, aún más, atentaba contra el estrecho núcleo definitorio de la misma comunidad nacionalista (integrismo, antiliberalismo, antimarketismo). En este sentido, resulta especialmente relevante el preámbulo de la conferencia de González de Etxebarri:

“El espíritu del nuevo Partido es sano en cuanto pretende crear un vínculo más amplio de unión entre todos los vascos, en cuanto defiende una mayor tolerancia para las ideas y opiniones del adversario, en cuanto busca soluciones más progresivas a los problemas políticos y sociales. Pero ese espíritu es nocivo en cuanto significa *una acogida indudablemente suicida al elemento extraño*, en cuanto puede caer, no ya en la tolerancia para las ideas ajenas, sino en la transigencia de las propias, en la claudicación más o menos consciente de las propias convicciones, en cuanto esa busca de soluciones progresivas puede hacernos perder la genuina idiosincrasia”¹⁶³

El nuevo Partido Nacional no sólo pretendía dotar de un sentido menos integrista y más socialmente comprometido a la ortodoxia sabiniana, sino que, haciéndose eco de una realidad local eminentemente industrial, urbana y obrera, atentaba directamente contra su intolerancia y cerrazón (“acogida indudablemente suicida al elemento extraño”) abriendo por primera vez el camino para una desvinculación de la definición de la comunidad nacionalista de los contenidos tradicionalistas.

Con semejantes planteamientos, la disidencia barakaldesa aparecía a los ojos de los aberrianos como una auténtica deserción, máxime cuando algunos de estos planteamientos la acercaban a la Comunión. En marzo de 1923, la Juventud Vasca se adhería, en contra del resto del nacionalismo local, a la manifestación convocada por la Comunión para el primero de abril, que Aberri calificaba de “gran farsa”¹⁶⁴. La resolución aprobada por los participantes subrayaba los puntos de coincidencia entre los disidentes barakaldeses y la Comunión: definición de los vascos como una nación única, idioma unitario-literario para el Euzkera, restauración de la “independencia nacional que Euzkadi disfrutó durante siglos” y creación de un estado unificado vasco y de un gobierno para todo el País Vasco¹⁶⁵.

Posteriormente, según anunciaba *Euzkadi*, la Juventud Vasca de Barakaldo apoyó

¹⁶³.- “Conferencia de D. Luís G. de Etxebarri”, *Aberri*, 17-II-1923. (La cursiva es mía)

¹⁶⁴.- “¡Barakaldotarras!”, *Aberri*, 10-III-1923.

¹⁶⁵.- MEEES, L. *Nacionalismo...*, p. 325.

al candidato nacionalista a Cortes, Mariano de la Torre¹⁶⁶. Con este apoyo explícito, la Juventud no se distanciaba de la base del nacionalismo barakaldés, puesto que este candidato obtuvo una votación similar a la obtenida por los candidatos nacionalistas anteriores a la escisión.

Tras haber planteado un esbozo de superación del nacionalismo tradicional, los disidentes barakaldes parecían tomar en la primavera de 1923 un camino de apoyo a la Comunción en aquellos temas en que la política de ésta coincidía con su ideario. Sin embargo, no es posible evaluar si la tercera opción nacionalista propuesta por la Juventud Vasca de Barakaldo iba a ser absorbida finalmente por alguna de las dos grandes tendencias en pugna o si, por el contrario, mantendría una posición autónoma.

El final de un ciclo

El golpe de Estado del general Primo de Rivera suspendió la evolución de los movimientos nacionalistas e impide establecer en qué propuestas políticas y sociales se hubiera concretando la mutación que vivían. A pesar de ello, tanto en Vilanova como en Barakaldo, se había cerrado un ciclo político ya antes del golpe. La pretensión originaria de encontrar una fórmula política moderna que evitara los peligros de la democratización y la lucha social había fracasado estrepitosamente. Las derechas habían llegado a un punto en que preferían pactar con la izquierda antes que retornar a la actuación común que había presidido el desarrollo de los discursos de referencia comunitaria en los primeros años. El propio éxito de su propuesta estaba en la clave de este resultado.

La nueva manera de hacer política había conseguido movilizar a amplios sectores de la población paralelamente a la movilización de la izquierda. La misma lucha política había legitimado un conjunto de normas y hábitos de actuación democráticos que precisamente de pretendían deslegitimar en la síntesis inicial. La presión de los nuevos sectores movilizados apuntaba a desarrollos ni previstos ni deseados inicialmente. Incluso se planteaban en torno a la apelación nacional combinaciones específicas de

¹⁶⁶.- “Distrito de Barakaldo”, *Euzkadi*, 27-IV-1923.

temas que atentaban contra la matriz originaria que la había dotado de sentido.

Sin embargo, a pesar de este común fracaso de la propuesta inicial, la diferencia estructural persistía entre sus impulsores en ambas localidades. En Barakaldo, la síntesis original había fracasado en la práctica política, pero no había perdido su vigencia. El Partido Nacional era sólo un desafío parcial fruto de las peculiaridades locales que difícilmente podía cuestionar al conjunto del nacionalismo vasco. Sin variar sus presupuestos ideológicos el nacionalismo vasco había conseguido cimentar un amplio movimiento interclasista libre de lastres y compromisos con los grupos dominantes. Había conseguido incluso penetrar en el mundo del trabajo con sindicatos propios que contraponían el ideario nacionalista al movimiento obrero izquierdista. El propio éxito del PNV subrayaba la vigencia de las síntesis sabiniana. La vieja matriz no se había resquebrajado, sino que por el contrario contaba con nuevas fuerzas para enfrentarse a la izquierda.

En Vilanova, por el contrario, la vieja matriz estaba seriamente erosionada. Tanto el desarrollo del catalanismo político como el del cultural parecían apuntar a soluciones contrarias a su objetivo inicial. Incluso los republicanos parecían ya sensibles a sus propuestas, introduciendo un potencial evolutivo contrario al proyecto originario. Además, a diferencia del caso vasco, la propuesta catalanista no había conseguido introducirse en el mundo del trabajo. La derecha nacionalista no tenía instrumentos para enfrentarse a la violenta emergencia del conflicto social a partir de 1917. Sus ofertas de consenso se habían limitado al ámbito político y al cultural; su estrecha vinculación con los grupos dominantes había impedido que sus tímidas ofertas fueran más allá de las clases medias. El papel de la Lliga en el golpe de Estado comenzaba a hacer evidente que la continuidad de la vieja matriz ya no pasaba por desarrollar los instrumentos de consenso, sino por el pacto con quien poseía los instrumentos de coerción.